



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría Estudios de Posgrado

Doctorado en Psicología
–Plan de Estudios 2012–
Cat. B CONEAU Res. N° 1038/14

TESIS

**El lenguaje como estructura disipativa.
Articulaciones entre el Psicoanálisis y el Pensamiento Complejo**

Autor: Ps. Pablo Ricardo George

Director: Dr. Héctor Franch

Rosario, Julio de 2017

Índice

RESUMEN	3
Introducción	4
Capítulo 1: El lenguaje... ese problema	8
1.1 En ninguna parte... en todas partes	8
1.2 Un panorama de las aproximaciones académicas recientes al lenguaje y al pensamiento complejo:	12
1.2.1 Psicoanálisis y concepto de lenguaje	
1.2.2 Psicoanálisis y pensamiento complejo	
1.2.3 Panorama introductorio a la vigencia del pensamiento complejo en ámbitos universitarios	
1.2.4 Temas asociados: goce, energética psíquica, fin de análisis, recursos metodológicos	
1.3 Psicoanálisis y complejidad en programas académicos y en estudios de sociedades científicas:	16
1.4 Estudios psicoanalíticos del concepto de lenguaje en la Argentina: Liberman, Maldavsky y Harari	17
1.5 Estudios del lenguaje desde otras disciplinas: Kristeva, Arrivé, Romé, Benveniste, Reynoso	26
1.6 Instrumental de trabajo:	29
Capítulo 2: Pensamiento complejo y lenguaje en psicoanálisis (I)	34
2.1 Condición de posibilidad de la articulación del concepto psicoanalítico de lenguaje en Lacan con el de estructuras disipativas	34
2.2 El pensamiento complejo	41
2.2.1 Panorama	41
2.2.2 Sistemas complejos; definiciones generales	43
2.2.3 Estructuras disipativas	47
2.2.4 Algunos debates contemporáneos que ilustran la necesidad de articulación	51
2.2.5 Otros exponentes relevantes en el estudio del lenguaje como disipativo: Luhmann y Petitot-Cocorda	59
2.2.6 Psicoanalistas argentinos que han pensado desde la complejidad. Caracterización básica de los antecedentes en el país	63
2.2.7 Aspectos ético-políticos del pensamiento complejo	64
2.2.8. La energética del psicoanálisis	69
2.3 Cuatro excursus	73
2.3.1 Sobre el binarismo	73
2.3.2 Algunos comentarios lacanianos acerca de la energía y la entropía	75
2.3.3 El cuadrado semiótico de Greimas como recurso metodológico	79
2.3.4 Sobre el equilibrio	80
Capítulo 3: Pensamiento complejo y lenguaje en psicoanálisis (II)	83
3.1 ¿Concepto de lenguaje?	83
3.2 Abordaje del concepto de lenguaje en Freud, en la perspectiva de las estructuras disipativas	84
3.3 Abordaje del concepto de lenguaje en Lacan, en la perspectiva de las estructuras disipativas	92

3.3.1 La energética freudiana convertida a goce	93
3.3.2 La especularidad como un modo específico de equilibrio en la conceptualización del lenguaje	98
3.3.3 El valor	98
3.4 Terceridad	99
3.4.1 Terceridad como distinción/distanciamiento entre los sentidos antitéticos de los términos	101
3.4.2 Terceridad como presión sobre lo imposible (según Lacan)	104
3.4.3 Terceridad en cuanto al relevo -radicalizado- de interpretante (final)	108
3.5 Dos excursus	113
Primer excursus: La escritura de los discursos como proporción	113
Segundo excursus: La serie original de los cuatro discursos y su variación, o su combinatoria	118
Capítulo 4: Exploración de una casuística del lenguaje estructurado disipativamente	132
4.1 El hombre de las ratas	132
4.2 Pegan a un niño	141
4.3 Fort-da	150
Conclusiones	164
1. El lenguaje: entre el equilibrio y el desequilibrio	164
2. Una ética relativa al equilibrio y al desequilibrio	166
3. El cómo de la ética del lenguaje: la separación creativa	167
Referencias Bibliográficas	174

RESUMEN

Esta tesis aborda el *concepto psicoanalítico de lenguaje*, en tanto éste estructura lo inconsciente (Lacan), y especifica algunos aspectos de las teorizaciones freudiana y lacaniana acerca de tal concepto, que se consideran medulares en la comprensión y la articulación del tema con el pensamiento complejo en general y con el de Prigogine en particular. Se muestra así cómo el psicoanálisis opera con un concepto específico del lenguaje, distinto del correspondiente en otras disciplinas. Esta especificidad despeja un nivel binario y uno no-binario, en los que se dan fenómenos como los que trata el enfoque prigogineano de las estructuras disipativas: ¿qué posibilidades se abren al sujeto si sale de sus equilibrios fundantes? Se proponen vías de *desujetamiento* del sujeto del inconsciente-estructurado-como-un-lenguaje: vías de enunciación creativa, explorando las posibilidades de articulaciones diversas y de una combinatoria cuya hipotética factibilidad daría lugar a un discurso novedoso asociado a un más allá del fin de análisis.

A partir de estas consideraciones se propone una concepción específica del lenguaje, una ética coherente con dicha concepción y se explora el modo en el que el sujeto podría acceder a este tipo de lenguaje.

Introducción

Las ciencias del hombre son sin duda nombradas así porque nos enriquecen de un saber sobre diversas funciones del hombre; de esta manera, nos permiten enmascarar y olvidar nuestra ignorancia del hombre mismo, nuestra inatención al hecho de que cada hombre es un misterio. Un misterio que permanece insondable.

Sermón fúnebre de M.-F. Lacan,
J. Lacan y la búsqueda de la verdad.

El *misterio* al que aludió el hermano de Lacan toca muy especialmente el campo del lenguaje; Borges ha escrito “El mar es un antiguo lenguaje que ya no alcanzo a descifrar” (*Singladura*, en *Luna de enfrente*, 1925; s/p). Desde los átomos y las moléculas, las gotas, las corrientes en interacción constante con los vientos, las temperaturas, la presión, la rotación terrestre, la luna y otros factores, el mar resulta un campo *topológico* en el que las vecindades se modifican, se desplazan unas a otras y -como como bien dice Borges (*El mar*, en *El otro, el mismo*, 1964, s/p)- “roe los pilares de la tierra” y “es uno y muchos”. Como el mar, el lenguaje tiene regiones de alta densidad, como los hielos polares; otras de fluidez máxima, como el vapor que, en su superficie, genera el sol; ese conjunto, en movimiento y en interacción constante, destruye y crea, desde el paisaje hasta la literatura. La imagen poética ilustra un objeto dinámico, topológicamente abordable: el lenguaje. Lacan enfoca también este aspecto al tomar el *Maelström* (un peligroso remolino característico del mar noruego) para tratar lo que llama el “agujero en el cual somos todos aspirados” y su “borde”: el lenguaje (citado por Faig, 2014, p. 134).

Según el recorte epistemológico que se considere pertinente hacer, puede abordárselo como concepto, como objeto, o como campo, siendo esta última una expresión empleada por Lacan, al indicar que los conceptos del psicoanálisis “no toman su pleno sentido sino orientándose en un campo de lenguaje” (1953a, p. 236). Comparar el mar con un lenguaje hace del segundo un objeto complejo y de índole topológica como el primero; Ducrot-Todorov (1974, pp. 404 y 406) incursionan en tal aspecto al comentar a Kristeva.

Para quien elija atenerse a lo expresamente dicho por Lacan, no se trata de un concepto sino, en todo caso, de una *condición* del inconsciente. Sin embargo, es posible preguntarse si hay un concepto específicamente psicoanalítico del lenguaje, o si simplemente se trata del mismo que emplea la lingüística, o la informática, o hasta la etología. La posición que se toma en esta investigación es que hay una *teoría* psicoanalítica del lenguaje, y -efectivamente, en el marco de tal teoría- hay un concepto de lenguaje propio del psicoanálisis y que *por ello mismo* este lenguaje es condición del inconsciente. El concepto lingüístico, que no considera de ningún modo, por ejemplo, la represión, no podría ser condición del inconsciente, ni de sus formaciones. El concepto informático, que no considera lo equívoco sino como imperfección, no podría ser condición del inconsciente y de sus formaciones. El concepto etológico, que no considera el lapsus, o el humor, tampoco podría ser el que emplea el psicoanálisis como condición del inconsciente.

Es claro que no se trata de uno de los conceptos *fundamentales* (Lacan, *Seminario XI*) y que Lacan se apoyó en las definiciones lingüísticas del tema; tanto lo hizo, que para zanjar la crítica de Jakobson (en cuanto a que el estudio del lenguaje es -y debe ser- propio del lingüista), en 1972 sostuvo que como psicoanalista su tarea era hacer “*lingüistería*”, dejándole así a su amigo el tema que reclamaba como propio.

Dos neologismos (*lalengua* y *hablanteser*) indican que Lacan, se apoyó en la lingüística pero hizo desde la misma, y desde su experiencia en el psicoanálisis, elaboraciones propias que permiten hablar de un concepto de lenguaje propio, específico a los fines de su foco de atención: el inconsciente, el sujeto y el deseo. Es Lacan además, quien dice que en la *Traumdeutung* (1899/ 1900) Freud no hace otra cosa que lingüística: “hace lingüística sin saberlo” (Lacan, 1977, p.10). Es, sin dudas, otra concepción de una *lingüística*, pero así se expresa Lacan.

Y para evitar que el término obstaculice una lectura fluida, en esta tesis el empleo del vocablo *concepto* para hacer referencia al campo o al objeto *lenguaje* en Freud y en Lacan, no se hace en un sentido epistemológico ni -menos aun- gnoseológico, no se lo equipara a los conceptos fundamentales del segundo de estos autores; se lo usa en el sentido de *tema*, más próximo a la expresión campo, citada del texto de 1953a. Es, más bien, en su modo de abordaje y en su contenido, en Freud y en Lacan, un uso del término *concepto* en el sentido de *concepción*.

De modo que cabe postular -y así se hace en esta indagación- una especificidad del concepto de lenguaje, central en psicoanálisis desde todo punto de vista. Es objetivo de esta tesis examinar en esa especificidad (interés teórico) a partir de un concepto reciente, el de las estructuras disipativas, cuya formalización data de la década de los '60, y además, con el interés de abordar las condiciones de posibilidad y las características de la enunciación creativa o novedosa, a fin de despejar cuáles son las vías y las características de tal enunciación (interés clínico), entendida ésta como el *lugar* o *posición* desde el cual un sujeto habla. Se aborda el concepto de lenguaje articulándolo con *un cierto interpretante*: el de estructura disipativa, teniendo en cuenta el tema (el lenguaje en psicoanálisis) y los intereses mentados. Laclau-Mouffe sostienen que la práctica que llaman articulación “consiste [...] en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido” y que su “carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad” (1987, p. 193).

Sobre el tema, Laclau y Mouffe (1987) sostienen que *articulación* es “cualquier práctica que establezca relaciones entre elementos de manera que sus identidades sean modificadas como resultado de la práctica articuladora” (p. 130). El eje argumental consiste en procurar abrir y plantear razonablemente una cuestión con la que se considera que debe trabajar el psicoanálisis. Se trata del problema abordado, de modos diferentes, en el campo denominado pensamiento complejo: cómo se comportan los *sistemas dinámicos* en estados de equilibrio, cercanos al equilibrio y lejanos al equilibrio. Para ello se indaga la posibilidad de abordar el concepto de lenguaje como estructura o sistema abierto, y el lugar y el papel del equilibrio en el mismo, tal como ha sido concebido por Freud y por Lacan, para proceder luego a la articulación con el modelo de las estructuras disipativas.

El de la articulación es un tema más tratado en otras latitudes que en Argentina, donde el uso generalizado y predominante del verbo *articular* y sus derivados parece ser el de *poner en relación*, a veces *explicar*, *comparar*, y similares. En atención a los lineamientos de Laclau-Mouffe, y a la práctica teórica de Lacan, ha de decirse que la articulación puede entenderse como algo más preciso. Laclau y Mouffe se apoyan en puntos determinados, por caso: la *sobredeterminación* freudiana, el *punto de almohadillado* de Lacan y en las propias concepciones de Laclau y Mouffe sobre los procesos políticos y discursivos. El foco que interesa destacar aquí es algo más inestable que una *traducción* en tanto, según un consenso entre quienes abordan esta cuestión, la traducción -en el nivel político en el que se sitúan- termina siendo una

homolengua, para emplear el término instalado por Naoki Sakai (citado por Mezzadra, 2007, s/p), la que determina la “interpelación homoligüe”: el ejemplo específico es el de la interpelación capitalista, que hace que todo se traduzca al lenguaje del valor económico. Entonces, la articulación no es una traducción; si bien Mezzadra sostiene que “articulación es traducción” (2007, s/p), lo hace descriptivamente, y la posición que se toma aquí es la de diferenciar tanto como sea posible ambos términos. Lo que está señalándose ahora es la dimensión específicamente política de la articulación respecto de la traducción, aspecto que además, no es ajeno a las dinámicas de la vida académica y a la dimensión político-ideológica de toda teoría. En la opinión de Mezzadra (2007, s/p), la concepción de Laclau y Mouffe “es bastante coincidente con el uso del concepto que hace Hall”, ya que la articulación “opera como un lenguaje” (2007, s/p) cuando tiene que reducir a su código una pluralidad de otros lenguajes.

Se sostiene en esta tesis que el concepto psicoanalítico de lenguaje puede leerse articuladamente con el de estructura disipativa, porque en su dinamismo puede llegar a operar disipativamente, contrariando la entropía. Para ello, y para que los términos salgan de sus totalidades de origen y constituyan un nuevo tejido, es necesaria también la operación que se presentará aquí como *terceridad*, y todo ello supone una lectura novedosa de los corpus freudiano y -especialmente- lacaniano en cuanto al concepto de lenguaje. Y de eso se trata en este ejercicio, que posiblemente podría considerarse *hermenéutico*, de polémicas que es propio de la Universidad, cuando un texto se distancia y distingue de la lectura estabilizada que, necesariamente, caracteriza los dispositivos de administración del pensamiento en los círculos psicoanalíticos, académicos y extraacadémicos.

El programa doctoral propone dos objetivos: la calidad en la argumentación y la escritura por un lado, y la capacidad crítica y la originalidad, por otro. La carta de Winnicott (1990) a Klein del 17 de noviembre de 1952 testimonia que la originalidad se asocia a la generación de polémicas:

puedo advertir lo molesto que resulta, cuando algo se desarrolla en mí [...], que mi deseo sea el de expresarlo en mi propio lenguaje. Es molesto porque yo supongo que todo el mundo quiere hacer lo mismo, cuando sabemos que en una sociedad científica uno de los objetivos es encontrar un lenguaje común. Sin embargo, este lenguaje debe mantenerse vivo, ya que no hay nada peor que un lenguaje muerto [Winnicott, 1990, pp. 89-90].

El contexto de la carta es una crítica que Winnicott le dirige a J. Rivière por una “frase desafortunada”. La psicoanalista había dicho que Klein había producido “una teoría integrada, que [...] da cuenta de todas las manifestaciones psíquicas, normales y anormales, [...] y no deja ningún abismo infranqueable sin establecer su relación inteligible con el resto” (s/d), expresión que ella reitera en su prólogo al libro de Klein, *Desarrollos en psicoanálisis*, de 1952. Winnicott añade que la frase de Rivière “da la impresión de que hay un rompecabezas del que existen todas las piezas; el trabajo futuro sólo consistirá en un acomodamiento mutuo de las piezas” (p. 90). La referencia ilustra algo que no es ajeno al psicoanálisis, aunque tampoco exclusivo del mismo. Se entiende que Winnicott estaba denunciando *una falta de la falta*, una cierta fetichización de una versión de la teoría. Lo vivo *muta*. Se trata, pues, de aprender a producir un lenguaje que no eluda la carencia de piezas en el armado de la producción propia, ni el rearmado de lo ya convencionalizado.

Esta investigación parte de la convicción de que los corpus freudiano y lacaniano permiten continuar y profundizar la elaboración de una concepción de lenguaje específicamente psicoanalítica. Tal elaboración no se alcanza situando las

coincidencias y diferencias entre tal concepto y el correlativo en ciencias del lenguaje o de la comunicación. Tampoco una lectura al interior de dichos corpus agota la tarea; por ello esta tesis dialoga una y otra vez con dichos textos, en algunos de los *límites* de la lectura fijada, desde la hipótesis y el instrumental de trabajo.

La hipótesis plantea un nivel binario y uno no-binario en el lenguaje, en los que se dan procesos como los que trata el concepto de estructuras disipativas. Al interés teórico de ingagar en la especificidad del concepto, se agrega el interés clínico: ¿qué posibilidades se abren al sujeto si sale de sus equilibrios fundantes? Se exploran y proponen vías de *desujetamiento* del sujeto: vías de enunciación creativa, indagando las posibilidades de articulaciones diversas y de una combinatoria cuya hipotética factibilidad daría lugar a un discurso asociado a un más allá del fin de análisis.

A continuación se presenta sintéticamente el contenido de cada capítulo a modo de pasos en la ilación argumental, retomando los términos del índice para facilitar su localización. Se comienza mostrando un panorama 1º que ilustra una variedad de enfoques, lo que refleja riqueza de aportes en algunos casos, y pobreza, reiteración de lo ya establecido, en otros; 2º que dada toda esa variedad, destaca la conveniencia de operar con las especificaciones que Laclau y Mouffe han elaborado para la *articulación*, puesto que es el recurso metodológico adecuado para trabajar con esa diversidad, alcanzando cierta sistematización, aunque sea “una fijación parcial” (Laclau-Mouffe, 1987, p.193); el de la articulación es un recurso valioso en vista de una relectura que aporte innovación, y extienda la elaboración del concepto de lenguaje en psicoanálisis, sin renunciar a un marco sistemático general, el que aporta Lacan; 3º este primer paso o capítulo introduce un a perspectiva de la actualidad del interés en el pensamiento complejo y en los estudios sobre el lenguaje en psicoanálisis, así como una referencia, de valor histórico, en cuanto a los estudios que, en Argentina, han venido haciéndose de dicho concepto, desde la década de los '60.

El segundo capítulo, o paso argumental, aborda lo que se considera la condición de posibilidad para tratar el concepto de lenguaje en Lacan y en Freud como una estructura de tipo disipativo: que sea una estructura abierta y transite por estados de equilibrio, cercanos al equilibrio y fuera de él; se trata del tipo de estructuras, concebidas por Prigogine (que, lejos del equilibrio, pueden llegar a mutar, a *organizarse* de modo distinto; en el caso del sujeto del inconsciente-estructurado-como-un-lenguaje, a *organizarse* más allá del *orden* de su sujetamiento inicial). Se exponen las generalidades del campo del pensamiento complejo y las especificidades elaboradas por Prigogine para lo que llamó *estructuras disipativas*. Se abre un panorama de debates contemporáneos en el campo de la complejidad; luego se presentan los lineamientos generales de lo que se considera son los aportes relevantes producidos por Luhmann y Petitot-Cocorda al tema central de la tesis; se hace una referencia básica a psicoanalistas argentinos que han pensado desde la complejidad. Se hace también una presentación de las cuestiones éticas asociadas al empleo de la complejidad en diversos ámbitos de investigación. Cierran el capítulo cuatro *excursus* que comentan, amplían, y/o aclaran los temas del *binarismo*, el uso lacaniano de conceptos como el de *entropía* y el de *energía*, el enfoque que se le da al *cuadrado semiótico* y, finalmente, sobre contrastes en diversas concepciones del *equilibrio* en el lenguaje y en el psiquismo.

El tercer paso/capítulo articula específicamente el concepto de lenguaje y el de estructura disipativa, indicando cómo Lacan y Freud recurrieron a formas de equilibrio en su concepción del lenguaje. Se presenta en detalle la terceridad como operación en el lenguaje, lo que aspira a reducir un cierto vacío en cuanto a las funciones de ese

efecto del lenguaje que el psicoanálisis denomina *sujeto*. Se dice *vacío* porque es notable que, al tratar lo que Lacan mentó como “ese poco de libertad” (Lacan, 1966e, p. 246) del sujeto, se encuentra una cierta limitación, que la operación mencionada procura contribuir a resolver. Es fundamental en el paso de un sujeto hacia la enunciación creativa, y forma parte del instrumental de trabajo de esta investigación. Cierran el capítulo dos *excursus*, el primero, sobre el *formato* de escritura de los cuatro discursos como *proporción*, lo que se considera un fundamento más -aunque lateral- de la argumentación sobre los equilibrios y equivalencias, y que viene a modificar una idea generalizada en cuanto a que Lacan no recurrió a *este tipo de relación*; el segundo, referido a qué alcances tendría la aplicación de una combinatoria topológica a la serie original de los elementos que rotan en los discursos, y de la terceridad, en la configuración del discurso que se denomina *novedoso* o *mitológico*, y que ilustra lo que podría ser la estructura de una enunciación creativa. Sus características se abordan principalmente desde los lineamientos de la enseñanza de Lacan, aunque a partir de *pistas producidas desde la lectura*. Este tema se explora y se propone como un ejercicio de qué sería *organizarse* fuera del *orden* del sujetamiento inicial.

El capítulo final aborda tres textos freudianos, *El hombre de las ratas*, *Pegan a un niño* y *Fort-Da*, rastreando en los mismos las coordenadas teóricas que se han presentado previamente. Introduce consideraciones particulares acerca de la enunciación creativa, las que luego se tratan más a fondo en las conclusiones. De este modo se señalan modos, momentos y características que serían propias del lenguaje tal como se lo ha postulado. Se trabaja especialmente en base al texto lacaniano de 1953, conocido como Seminario 0, o *El mito individual del neurótico*, dedicado al caso *El hombre de las Ratas*, aplicando su lógica a los otros textos de este corpus. En conjunto, los capítulos 3 y 4 abordan el lenguaje no sólo desde el *significante* y sus *leyes*, sino también -y especialmente- desde el *discurso*, como una formación específica del lenguaje, siendo ambos, aspectos de lo simbólico. Se destaca el papel de los equilibrios y los modos de desequilibrio, las condiciones de posibilidad y las características del discurso *novedoso*.

Esta investigación incorpora una variedad de autores y líneas teóricas de diversas disciplinas y dentro de cada una de ellas. Se trata, primero, de ilustrar debates contemporáneos y relevantes; luego, de mostrar la variedad de respuestas que, al abordar el mismo tipo de cuestión, *co-rresponden*, aunque diverjan, entre sí. Se trata de indagar en los límites de cada campo y disciplina, de producir *articulaciones*, y de acercarse a lo que se menta, entre los autores de la *teoría de la lectura*, como *límite* y *salto*. El cuerpo de la tesis va señalando este tipo de *claves de lectura*, a fin de aproximarse a un producto que refleje lo que se ha dicho es la inquietud clínica de este proyecto: la enunciación creativa.

En este texto se proponen revisiones en temas como la *entropía* en psicoanálisis, el lugar del *equilibrio* en el concepto psicoanalítico de lenguaje, el estatuto de la *articulación*, la extensión de la *metáfora*, los alcances de la *separación* en términos de un discurso *novedoso*.

Las inquietudes que centran el trabajo se reseñan en dos cuestiones centrales:

1. ¿Qué especifica el concepto psicoanalítico de lenguaje?
2. ¿Qué consecuencias tiene el planteo de que el lenguaje en psicoanálisis es una estructura disipativa, tanto en la clínica como en la ética?

En ellas se enfoca esta tesis desde los intereses -teórico y clínico- ya mentados.

~ Capítulo 1 ~ El lenguaje... ese problema

Se trata de escuchar la verdad para decirla. Pero Lacan sabe que es imposible decir toda la verdad, es por este imposible como la verdad se relaciona con la realidad. Lo real es efectivamente inaccesible en su plenitud. Nosotros lo reducimos a lo que sabemos.

Pero podemos abrirnos al conocimiento de reales y responder así al deseo profundo que nos constituye. Mutilar este deseo nos pone enfermos, psicológicamente, o espiritualmente.

La salud, como la santidad, exige que busquemos la verdad, y, para eso, que la escuchemos hablar.

M.-F. Lacan, *J. Lacan y la búsqueda de la verdad*.

1.1 “En ninguna parte... en todas partes” (Green, 1995)

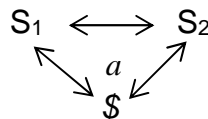
M. Arrivé (2001) ha señalado -hace más de una década y en coincidencia con A. Green- la llamativa escasez de trabajos específicos sobre el concepto de *lenguaje* en psicoanálisis:

lo que acaba de constituirse bajo el nombre de psicoanálisis ha renunciado a cualquier soporte que no sea el lenguaje; el lenguaje, así promovido, parece de golpe perder la primacía que, paradójicamente había adquirido antes. Pues adelante [se refiere a lo que Freud escribe después de su primera obra: *Zur Auffassung der Aphasien* ([*Sobre La Afasia*, 1891)] no es posible encontrar en Freud un desarrollo explícito de una teoría del lenguaje. André Green, muy lúcidamente, ha demostrado su ‘perplejidad’ ante esta ausencia (1984, p. 27); “¿acaso uno se puede dejar tentar por la ocurrencia de que el lenguaje no está en ninguna parte?... es que para Freud está en todas partes” (Arrivé, 2001, pp. 23-24)

Para mayor ilustración sobre este vacío, véase que el Diccionario de Psicoanálisis, de Laplanche-Pontalis (1981) no tiene artículos sobre *lenguaje*, *habla*, ni *discurso*. Si bien hay excepciones, como el texto de Jones (1916) sobre la teoría del simbolismo, comentado por Lacan en 1959, el panorama que se presenta en este capítulo corrobora la vigencia de la apreciación de los autores recién citados, en el sentido de que presenta estudios que -de modo preponderante y en general- se enfocan en aspectos más puntuales que básicos y sistemáticos del concepto psicoanalítico de lenguaje. Es por ello que se aborda aquí el tema y se muestra cómo el psicoanálisis opera con un concepto específico del lenguaje que aún desafía a investigar.

A continuación, e introductoriamente, se hacen algunas especificaciones básicas desde el punto de vista del psicoanálisis. Esta tesis parte del postulado lacaniano de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje (1972/73, p. 24). Su núcleo se escribe convencionalmente como sigue:

Gráfico n° 1 : elementos básicos del inconsciente estructurado como lenguaje.



Ello responde tanto a la definición del significante -como lo que *representa a un sujeto para otro significante*- como a la definición de sujeto: como aquel *efecto del significante*, que está escindido entre los elementos distinguidos con subíndices 1 y 2.

En este contexto, el grafismo 'a' representa convencionalmente un resto, un saldo no representado ni representable por el par significante, por lo que también representa el objeto de deseo, que siempre falta aunque nunca estuvo. El S_1 (Lacan lo denomina *significante Amo*, retomando una figura hegeliana) es el significante que representa al sujeto, para otro significante (el S_2 , nombrado por Lacan como *saber*: es un saber que el sujeto produce con los significantes que aporta el Otro para *responder* al S_1 , como un esclavo responde a su amo), de acuerdo al principio saussureano de que los significantes se ordenan u organizan en pares. En términos de Rabinovich y Cosentino (1992): "la batería significante es un juego de oposiciones. [...] S_1 es equivalente a S_2 , hay una relación que es de simetría [...], ya que S_1 es lo que no es S_2 y S_2 es lo que no es S_1 " (pp. 90-91).

Estos primeros elementos, además, deben entenderse como constituidos en el campo del Otro, *tesoro del significante*. Este Otro es inconsciente; es un lugar y un elemento de la estructura; no se confunde con el *otro*, ya que no es objeto de identificación, ni de simbolización. Como radical *alteridad*, insiste como un horizonte hacia el que el lenguaje, que Lacan también consideró *aparato de goce*, tiende sin alcanzarlo jamás. Esta tensión/tendencia, por la que los significantes tienden a asir, a captar, un objeto constituido en ese campo del Otro, el objeto *a*, desde siempre perdido, será la modalidad específica de energética (semiótica, precisamente) del inconsciente. El objeto *a* adquiere diversos estatutos en la obra lacaniana. El punto en que se lo aborda en este caso es específicamente el de objeto del deseo del Otro: *conjetura* y *demanda* propias del sujeto, en su búsqueda de ser el objeto que su Otro buscaría (su deseo es *deseo del deseo del Otro*), que nunca alcanza a representar el S_2 , y que tampoco nunca podría representar el S_1 ; por ello mismo, tal *a* es también un *resto*. Cabe recordar aquí que Lacan ilustraba la primera posición de un sujeto ante su Otro -que no existe, sino *insiste*- mediante la expresión de una pregunta: *¿qué me quieres?* S_2 es el modo por el que el sujeto se responde (con los elementos significantes aportados por ese Otro), su pregunta por el deseo del Otro, irremediablemente mudo.

Debe decirse, entonces, que la especificidad del lenguaje en psicoanálisis ha de plantearse en términos de que el sistema psíquico, así estructurado, funciona procurando producir equivalencias, equilibrios, *sui generis* (entre S_1 y S_2), que -se postula en esta tesis- responderían al principio de la entropía y que por ello tienden a empardar (equivaler, congruir, equilibrar) de un modo aproximado con el valor/la magnitud representados por S_1 . Es específicamente relevante que el sistema puede ir más allá y operar allende el equilibrio: lo propio de las estructuras disipativas.

Así, pues, se plantea que el concepto psicoanalítico de lenguaje presenta dos aspectos o facetas indisociables: la *paridad* y la *imparidad*. La primera se vincula con el ordenamiento de oposiciones binarias, propia del significante, y la segunda, con elementos que no admiten equivalencia alguna, los que se expresan mediante, por ejemplo, el grafismo *a* (no es el único modo, pero se trata ahora de mantenerse en el *núcleo* presentado). A resultas de la incidencia de la segunda, se postula aquí que un sujeto puede salirse del brete significante que lo sujeta, aunque no del lenguaje. Ello requiere un trabajo, gasto, o disipación para generar una nueva *organización/* estructuración, que no son requeridos por el *orden* de las paridades, orden al que se tiende por entropía, es decir, por la tendencia al menor gasto. El trabajo/gasto de que se trata se explicita en el apartado sobre la terceridad (Cap. 3, punto IV) y en el segundo excursus del mismo capítulo.

Las modalidades de los procesos en juego pueden presentarse en términos de tensiones entre dos tipos de procesos; del lado de la entropía: orden, equilibrio,

densidad, simetría, repetición, paridad. Del lado de la disipación: organización, desequilibrio, fluidez, asimetría, creatividad, imparidad. Por disipación, se hace referencia ahora al proceso inverso a la entropía, por el que los sistemas abiertos, dinámicos y disipativos *producen* (gr. ποιειν: *poiein*) lo que hace a su renovación, al mantenimiento como tales y, -eventualmente y dadas las condiciones- para su mutación innovadora.

Es menester hacer dos aclaraciones sobre el uso del término *entropía* en esta investigación: la primera es sobre el concepto en sí; en física y en química se considera que la energía en el universo es constante, ni crece ni decrece; se distribuye y se transforma de modos diversos; en cada transformación, la proporción reutilizable es menor, por lo que, en el caso de los organismos vivos, de los sistemas abiertos y dinámicos, hay una tendencia a buscar las soluciones más inmediatas, fáciles y menos costosas en términos de trabajo, es decir, de transformación y gasto de la energía disponible.

La segunda aclaración: a resultas de la entropía, en un sistema se da un equilibrio; el sistema *tiende* a una estasis *final*, que el concepto de entropía (en marcos científicos como la termodinámica, la química o la física) considera como el *desorden* más probable en un sistema; en ese lenguaje: *a más desorden, más entropía* y viceversa. Inversamente, en el marco de este texto se propone pensar lo que -en los lenguajes científicos referidos- se menta como *desorden* en términos de *orden*: *a más entropía más orden*, lo que se entiende como *a más tendencia a la desorganización, más estasis, la que -en su propia condición- es el orden de lo inanimado, de lo que ya no se organiza*. Se trata del *orden* de lo inanimado y de la *organización* de lo vivo, es decir, de cómo se piensan estos temas desde el paradigma de la física y cómo se lo hace desde el de la biología. En este empleo de los términos se tiene en vista las posibles relaciones con el psicoanálisis, campo en el que la merma de capacidad de uso (por las razones que fuere) de la capacidad de trabajo disponible se entiende mejor como *desorganización*. Este modo de pensar la dupla orden-organización aparece también en Morin, aunque la crítica de Reynoso a Morin es acertada en cuanto a que el caos o el desorden *-per se-* no producen organización.

En base a las dos facetas, así introducidas, como características de la concepción psicoanalítica del lenguaje, sin embargo -y en vista de las condiciones de posibilidad de una enunciación creativa-, ha de plantearse una *terceridad*, que será la condición de tal enunciación: una salida de las oposiciones binarias en las que el *sujeto se halla sujetado*. Como primera entrada en la cuestión, se propone aquí que un sujeto *puede* habilitarse a impugnar los elementos significantes de los equilibrios que constituyen el brete de su sujetamiento; se trata del tema freudiano de la *elección* pero -puede decirse- en otra escala o magnitud de operación, ya que se trata de impugnar los términos de la oposición binaria del sujetamiento (no se trata ya de *elegir* una neurosis u otra, ni de *la bolsa o la vida*). Esta alternativa no es la *terceridad hegeliana* de la síntesis; no es la *terceridad semiótica* de Peirce; no es la *terceridad aristotélica* del justo medio, ni del tercero excluido. Es un momento medular al que un análisis se propone llegar: un cambio de *posición al que se llega, mediante la sospecha acerca de los términos del equilibrio subjetivo, a la decisión creativa*. Esta *decisión* (ya no *elección*) se estudia aquí desde modelos y constructos del pensamiento complejo. El término *decisión*, en contraste con el término *elección*, enfatiza aquí que se trata de mutaciones no-adaptativas, ajenas a cierta comprensión *evolutiva* como mera *adaptación* a circunstancias (y a elecciones) que una historia o una coyuntura impondrían al sujeto.

Se trata de generar las condiciones de posibilidad de que el sujeto alcance una capacidad de impugnación de los términos de estos equilibrios como condición de posibilidad de una enunciación creativa; al respecto señala Miller:

La tesis de Lacan es que el discurso del Analista introduce una subversión del sí mismo. Es otro sí mismo que, a partir de un análisis, alguien encuentra. Es su propio sí mismo que se encuentra, pero no en el significante amo. Al contrario, al separarse del significante amo, al separarse de lo que en su vida encarnaron los significantes amos, es que se tiene la suerte de encontrar su ser en otro lugar completamente distinto; es un lugar que de cierta manera es un lugar de irrisión (Miller, 1997, p. 73).

Un comentario final sobre el estilo de escritura de esta tesis: los temas abordados son recurrentes en este trabajo, por lo que serán retomados y desplegados en los capítulos siguientes, en razón de que, en sucesivos contextos del tratamiento de los mismos, van señalándose nuevos aspectos, nuevas relaciones expositivas y argumentativas, que los singularizan al modo requerido por el enfoque que se les aplica. Una redacción lineal no lo permitiría.

1.2 Un panorama de las aproximaciones académicas recientes al lenguaje y al pensamiento complejo

Un sistema no puede encontrar sus instrumentos de verificación sino en otro sistema más rico o metasistema. Ningún sistema consistente se puede usar para demostrarse a sí mismo
Gödel, *The completeness of the axioms of the functional calculus of logic.*

En el panorama académico de tesis presentadas en Doctorados y Maestrías, proyectos de investigación -terminados o en ejecución- y trabajos presentados en congresos científicos, sobre la temática de esta tesis, y en los ámbitos nacional e internacional, hay variedad de producciones. Lo mismo cabe decir con respecto al panorama de investigaciones de instituciones psicoanalíticas. Ilustrativamente, se las agrupará en cuatro temáticas:

1.2.1 Psicoanálisis y concepto de lenguaje.

1.2.2 Psicoanálisis y pensamiento complejo.

1.2.3 Panorama introductorio a la vigencia del pensamiento complejo en ámbitos universitarios.

1.2.4 Temas asociados: goce, energética psíquica, fin de análisis, recursos metodológicos.

En el primer grupo cabe situar el texto de Silvina I. S. Alberti Trepicchio (2009) *Estudios sobre la cuestión del lenguaje en Psicoanálisis*, producido en el marco de la Maestría en Clínica y Psicoterapia Psicoanalítica de FLACSO. Contrasta el enfoque de Freud y el DSM IV: destaca la riqueza de funciones que la palabra reviste en la perspectiva freudiana, y las limitaciones del segundo abordaje.

En 2006, Susana D. Neuhaus (profesora de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Tecnológica de Venezuela) ha escrito un ensayo breve titulado *Letras y letras*, donde se pregunta si hay posibilidades de calar en la *lectura* psicoanalítica de las *letras* que se producen durante un análisis, y hacerlo desde la perspectiva de los cuatro discursos de Lacan. Reflexiona sobre las diferencias que pueden pensarse entre el S_1 en el lugar del *agente* y el S_1 como *producción*. Aborda la cuestión desde los performativos de Austin; se enfoca en la cuestión del S_1 en el lugar de la producción, tema medular para pensar la enunciación creativa al fin de un análisis.

Los dos casos anteriores representan esfuerzos que valoran las herencias freudiana y lacaniana. Con otra orientación, se encuentran numerosos los trabajos de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, con el enfoque de D. Maldavsky. En este caso el abordaje consiste en la aplicación del ADL (Algoritmo David Liberman) a casos particulares. El método ADL consiste en el análisis de *erogeneidades, pulsiones y defensas* en los discursos. Este tipo de enfoque del lenguaje llega a emplearse con un software capaz de detectar los términos de un discurso a partir de una clasificación estandarizada de los mismos según las diversas erogeneidades descritas por Freud. Pese a la insistencia de Maldavsky en la condición freudiana de su método, en esta tesis se considera que no la representa y dicha consideración se fundamenta en este capítulo al tratar los textos de psicoanalistas argentinos que han abordado la cuestión del lenguaje.

Desde otra perspectiva, Hebe Tizio Domínguez ha elaborado una tesis doctoral en la Universidad de Barcelona, en 1990; se la incorpora a este panorama por su temática y porque llega al punto relevante enfocado (años más tarde) por Harari (2001). Su título es *Psicoanálisis y lenguaje. La aportación original de Jacques Lacan*; en sus conclusiones la autora sostiene que “Lacan se encontró -como Freud- con el problema de la inercia fantasmática” (p. 258); que se propuso indagar sobre las satisfacciones del sujeto, pasando así “de las leyes de la palabra, sustentadas por el reconocimiento y el sentido, a las leyes del lenguaje, donde la significación se produce a partir del sinsentido del significante” (1990, p. 258). La autora sitúa el paso de “todo es significante a todo es lenguaje” (1990, p. 258).

En el segundo grupo puede situarse el estudio de D. Stchigel (Universidad John F. Kennedy, 2011): *La influencia de la Cibernética en los Seminarios 2 al 5 de Lacan (1955-1959) y sus prolongaciones en seminarios posteriores. Semejanzas y diferencias entre la manera lacaniana de describir el funcionamiento del registro simbólico, y la concepción cognitivista del hombre como máquina biológica manipuladora de símbolos*. Se trata de un atento texto sobre los seminarios lacanianos mencionados, en el que se analiza la incidencia de la teoría de la información en la concepción de Lacan sobre lo simbólico. Caracteriza claramente las vertientes del pensamiento cognitivista y expone cómo y por qué Lacan entendió la teoría de la información de otro modo, y cómo se distingue el psicoanálisis, por él desarrollado, del cognitivismo.

En la *Revista Borromeo* N°4-2013 (Universidad John F. Kennedy) , se encuentra *Discurso y función paterna* (2013), de A. Loray: enfoca la cuestión del discurso como realización propia de la función paterna; toma el concepto de entropía en el análisis del goce en juego en los discursos.

En la Université Catholique de Lille, Faculté Libre des Lettres et Sciences Humaines el Dr. Julio C. Guillén ha elaborado, en 2010, el artículo *Localización del sujeto y dinámica en psicoanálisis: de la influencia de las teorías físicas clásicas en la obra de Freud a las teorías contemporáneas de sistemas no-lineales*. Se distancia críticamente de cierto uso del concepto de *dinamismo* en psicoanálisis, pondera las referencias a las ciencias exactas, especialmente la física, en la heurística del psicoanálisis freudiano y -finalmente- pondera los aportes de teorías del pensamiento complejo como “herramientas formales en nuestra disciplina” (p. 4). Elabora y desarrolla hipótesis, y hace aportes en la articulación de los campos involucrados. Tácita y obviamente su enfoque arraiga en Prigogine.

También en este segundo grupo cabe situar los textos que, en su mayoría, recomiendan articular los campos del psicoanálisis y del pensamiento complejo, sin llegar a hacer aportes específicos al respecto. En esta subcategoría se sitúa el texto

de Andrade; Cádenas; Pachano; Pereira; Torres: *El Paradigma Complejo. Un cadáver exquisito* (2001, FACSO: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile; Universidad Interamericana de Educación a Distancia de Panamá); los autores proponen una sistematización de las bases conceptuales del pensamiento complejo. Desde la premisa de que habría un *continuum transdisciplinario* se presentan diversos enfoques y se sugieren algunos aportes a las ciencias sociales desde los mismos. Es el enfoque propio de Morin.

Mariana Cruz (CONICET), expuso en el I Congreso de Psicología (texto que aparece en el Anuario de investigaciones en Psicoanálisis de la Universidad Nacional de Córdoba, 2012): *Las teorías de sistemas complejos en la investigación de lo mental. Algunas reflexiones*. Rescata el enfoque de R. García, y centraliza los conceptos de *complejidad, emergencia y sinergia*.

El trabajo que Natalia Bondarenko Pisemskaya ha desarrollado en la Universidad de Oriente, Venezuela, en 2007, *El lenguaje y la teoría del caos*, pone en paralelo los campos del pensamiento complejo y del lenguaje; propone -entre ambos campos- una cierta articulación que parece reducirse a una analogía.

En el tercer grupo, se destaca la Universidad Nacional de San Luis ha creado el Centro Latinoamericano de Estudios Ilya Prigogine; C. Zuppa, Profesor Titular del Departamento de Matemáticas de dicha Universidad, ha escrito *Ilya Prigogine: ¿Nueva Alianza o Nueva Religión?* (2003), publicado también por la FACSO, Chile, en 2012; expone que no considera que Prigogine haya fundado un nuevo paradigma. Se trata de debates en los que también se incorpora R. Follari, también profesor de la misma Universidad, que ha escrito *Sujeto, Lenguaje y Representación* (2000). Su texto es parte de la investigación *Posmodernidad, crisis y recomposición política*, (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo). Hace una valoración crítica del pensamiento complejo.

En la UBA el pensamiento complejo ha concitado el interés de varios autores: C. Reynoso, L. Rodríguez Zoya y R. García, entre otros; del primero, cabe mencionar *Exploraciones de la Complejidad*. Proyecto R09-142, (2007b). Reynoso cree que la complejidad debe tratarse matemáticamente, o queda reducida a una *charlatanería*. Su enfoque contrasta con el de Petitot-Cocorda, quien (siendo discípulo y colaborador de un matemático tan eminente como Thom, indudablemente ligado al desarrollo del pensamiento complejo), aborda el lenguaje en su complejidad desde los *modelos matemáticos*, no desde la matemática en sí. También de autoría de Reynoso, es valorable su artículo *Edgar Morin y la complejidad. Elementos para una crítica* (2007b), en el que despliega fuertes críticas a este autor. García, discípulo y colaborador de Piaget, docente de la UBA y de varias universidades, ha estudiado la temática de la complejidad y en particular el pensamiento de Prigogine, especialmente en *Sistemas complejos* (2006).

De L. Rodríguez Zoya (Centro Iberoamericano de Estudios en Comunicación, Información y Desarrollo, 2011) cabe mencionar *Exploraciones de la Complejidad*. Es una compilación de trabajos de variado nivel, de la que se destaca en especial el Cap. 1: una introducción periodificada del pensamiento complejo.

En la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Chile), Agustín Ibáñez, ha presentado *De la célula a la mente*. Realiza un análisis crítico de la postura de F. Varela. Afirma que, en lo epistemológico, la *autopoiesis* genera gran cantidad de contradicciones conceptuales y superposiciones de niveles lógicos. Destaca la inadecuación del uso combinado de la teoría de los sistemas complejos con el enfoque autopoietico y el paradigma de la identidad emergente. Dicha combinación, sostiene, favorece el desarrollo de pseudo-explicaciones en el ámbito de la cognición.

Reconsidera la amplitud y alcance del paradigma de la identidad emergente y la enacción.

Se incluye en este grupo el trabajo que aparece en *Uaricha*, Revista de Psicología, n° 15, (2011, Universidad Michoacana, Méjico): *Complejidad, sujeto y psicoanálisis*, de A. G. Sánchez García y otros, miembros del cuerpo académico de la Universidad de Guadalajara. Interrelacionan psicoanálisis y pensamiento complejo, en su vertiente moriniana, en la comprensión de los procesos de subjetivación. En España, se ha producido el texto *Pensamiento postmoderno: teoría del caos y teoría relacional del psicoanálisis* (2000), de J. Coderch, P. Notó y M. Panyella, docentes de la Universitat Pompeu Fabra, Barcelona. Escriben desde un enfoque relacional, rescatan aportes de F. Munné, y abarcan una variedad de corrientes englobadas como *pensamiento postmoderno*; concluyen que “el psicoanálisis es psicología social” (p. 81).

En el último grupo, de los trabajos asociables a las temáticas de esta tesis, se destacan: el texto de A. J. López Cruces y F. Pérez Herranz (1995), de la Universidad de Alicante: *Reseña sobre: Physique du Sens. De la théorie des singularités aux structures sémio-narratives*, CNRS, Paris, 1992, (de Jean Petitot-Cocorda). Reseña cuidadosa sobre el texto de Petitot-Cocorda que, pese a su fecha de presentación, resulta necesario citar en esta aproximación a trabajos que abordan estas temáticas. Junto a Wildgen, Petitot intentó, a partir de la teoría de las catástrofes (Thom, 1977), elaborar una teoría del *significado*. Los autores de la reseña ilustran el enfoque analizando el poema de Jorge Guillén, titulado *Cara a cara*, en el que encuentran una jerarquía de verbos (producidos desde constricciones semánticas más que pragmáticas) anterior a la que Thom propuso al incluir el lenguaje en la teoría de las catástrofes.

En la Universidad Veracruzana, Méjico, R. Prada Oropeza escribió *El modelo constitucional en Greimas* (1979). Valora el esfuerzo greimasiano por rescatar la noción de estructura, cuidando la herencia saussuriana, y evitando la manipulación gratuita a que tal noción se ha visto frecuentemente sometida. Trata los alcances de tal enfoque relacionándolo con el grupo de Klein (estructura algebraica de transformaciones), con el cuadrado lógico, y con el binarismo de Jakobson. Es una importante aproximación al cuadrado semiótico de Greimas como recurso metodológico.

En la UBA, publicado por la Revista de la Facultad de Psicología, Año 15, n°1, 2010, se encuentra el artículo de Martín Alomo: *Sujeto y significante en el final de análisis y en la Verwerfung del Nombre del Padre*. Compara los enfoques lacanianos del fin de análisis en 1967 y en 1976 (tema que trata esta tesis, sin entrar en las coordenadas históricas) estableciendo semejanzas y diferencias entre el final de análisis y la *Verwerfung del Nombre del Padre*. Es de notar la relación polémica de este abordaje con el de A. Loray, citado en segundo lugar en el segundo grupo.

En Venezuela, la Dra. E. Acosta y M. Principal han escrito *La investigación desde la perspectiva del pensamiento complejo en los escenarios académicos universitarios*, (2012). Su trabajo retoma la propuesta de Morin en cuanto a la integración holística de saberes. S. Chirinos y J. Puerta presentan *Giro semiótico de las ciencias sociales y pensamiento complejo: una articulación crítica*, (2006) en el Instituto de Investigaciones de Faces, Universidad de Carabobo; texto que también propone hacer una integración transdisciplinaria (al modo de Morin) de la variedad de enfoques semióticos empleados en el campo de las ciencias sociales.

1.3 Psicoanálisis y complejidad en programas académicos y en estudios de sociedades científicas

Hay que señalar que en Universidades nacionales, como la de Rosario y la de San Luis hay un programa y un instituto -respectivamente- creados para la difusión y la elaboración en el campo del pensamiento complejo; el primero de enfoque predominantemente moriniano, en tanto el segundo es de enfoque prigoginiano.

En la UBA, se ha producido un trabajo colectivo, en cinco tomos, cuyo título es *La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina. Desafíos, contribuciones y compromisos para abordar los problemas complejos del siglo XXI* (2013). Presenta trabajos, grupales e individuales, de Argentina, Colombia, España, Venezuela, Cuba, Chile, Méjico, Brasil, Francia, Australia, Perú y Uruguay. Versan sobre: paradigma, teorías y métodos de la complejidad; educación; política; sociedad; ecología, ambiente y desarrollo sustentable; ciencia y tecnología; proyectos de investigación y programas.

Desde sociedades científicas, aparecen textos de importancia que hay que señalar: el Seminario de la EPFCL-FPB. 2008-9, en *Tv Punto IV*, presenta trabajos de un Cartel integrado por A. Aliaga, X. Campamà (más uno), R. Cevasco, R. Miralpeix y G. Mujica. Hay allí muy buenos trabajos sobre *entropía, energía, y procesos psíquicos en Freud y en Lacan*.

Desde Aperturas-Sociedad Psicoanalítica, M. Krymkiewicz, ha presentado su texto *Una interpretación termodinámica del gozo* (2011). Trata la entropía desde la perspectiva elaborada por A. Ben Naim, que parte de la teoría de la información y reinterpretar el concepto tal como se elaboró en la física y la química.

Desde el Instituto O. Masotta (IOM) de Mendoza, el Lic. F. A. Romero escribió *Saber, goce y entropía* (2010). Comenta párrafos de la clase 3 del *Sem. XVII, El reverso del Psicoanálisis*. Plantea que si la producción de saber (resultante de la articulación S_1 - S_2) incrementa la entropía, ello implica revisar a fondo la práctica analítica en términos del analista en posición de objeto *a*, deteniendo la producción de goce, recortando el S_1 para impedir, así, la significación y sus efectos entrópicos.

La *Revista Chilena de Semiótica*, (de la Asociación Chilena de Semiótica, miembro la Asociación Internacional de Semiótica y de la Federación Latinoamericana de Semiótica), publicó en 2007, de R. del Villar Muñoz (sociólogo de la Pontificia Universidad de Chile, Doctor en semiótica de la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París) *Trayectos comparativos en semiótica literaria: la complementariedad de Lévi-Strauss, Petitot-Cocorda, y Kristeva en la inteligibilización del universo semántico y pulsional*. Señala y analiza “desarrollos de isotopías semánticas” independientes del enfoque logocéntrico. Recurre a modelos morfodinámicos y enfoca las categorías de un sistema a modo topológico, dando así una especial cabida a las oposiciones de/en un sistema, y entre sistemas. Concibe el sistema que incluye la contradicción, un *espacio catastrófico, opositivo*.

Este muestreo ilustra:

- a. La *variedad* y amplitud de los *debates actuales* -dentro y fuera del ámbito universitario- en el campo del pensamiento complejo y entre dicho campo y disciplinas como la semiótica y el psicoanálisis;
- b. Dicha variedad integra -en diversos modos y medidas- elementos del campo complejo pero sin mayor sistematicidad. En tal sentido, se han añadido breves comentarios a cada caso presentado para mostrar alcances y/o limitaciones de las opciones que siguen, sus marcos de referencia y despejar el panorama en el cual se toma la posición que se sigue aquí.
- c. Por ello surge la necesidad de una articulación válida entre dichos campos.

Asimismo, se abren preguntas relevantes:

1. ¿Qué define la especificidad del concepto psicoanalítico de lenguaje?
2. ¿Qué razones fundamentan que pueda entenderse desde el concepto de *estructura disipativa*?
3. ¿Qué posición corresponde sostener ante lo que muestra este panorama?
4. ¿Qué corresponde decir desde una perspectiva psicoanalítica sobre el lenguaje antes y después de un análisis?
5. ¿Qué metodologías serían adecuadas para el tratamiento de elementos convencionalmente inconmensurables?

La **hipótesis** que aquí se sostiene responde a estas cuestiones al plantear que el lenguaje -como ha de entenderse en psicoanálisis- cumple con el principio del equilibrio o de tendencia a la estasis, y presenta, además, capacidad de operar más allá del equilibrio; por ende puede definirse y estudiarse como *sistema disipativo*, desde su proximidad o su distancia respecto del equilibrio, desde modelos del *pensamiento complejo*. Lo inconsciente es concebido aquí, en términos de Lacan, como un lenguaje, un dinamismo de registro, conmutación y transformación y, a su vez, como capaz de una producción creativa de sí, toda vez que, como parte del proceso analítico, por ejemplo, impugne los términos, las magnitudes, las condiciones de su sujetamiento en el equilibrio, habilitándose para enunciarse creativamente.

Para ello, más específicamente, se propone 1) analizar sistemáticamente el concepto psicoanalítico del lenguaje, a) desde coordenadas metapsicológicas específicas, b) que lo especifican como un proceso de equilibración/desequilibración y reequilibración permanentes, c) en una dinámica de múltiples permutaciones, d) dentro de valores fundantes de la identificación/identidad; y 2) analizar críticamente los constructos del pensamiento complejo que permitirían revisar, articular y, eventualmente, ampliar el concepto psicoanalítico del lenguaje, buscando despejar las condiciones de posibilidad de la enunciación creativa como parte medular del proceso analítico desde la articulación de ambas teorías.

Antes de entrar en estas cuestiones, se considerará el panorama del tema entre autores argentinos, dado que hay interesantes ejemplos de tratamiento de temas psicoanalíticos en relación con temas del pensamiento complejo.

1.4 Estudios psicoanalíticos del concepto de lenguaje en la Argentina

Se presenta ahora una primera aproximación a los estudios psicoanalíticos sobre el lenguaje, realizados en Argentina. En esta exposición se busca proponer una primera respuesta posible a la inicial *pregunta relevante* que se ha planteado en la introducción.

Es conveniente ahora retomar las consideraciones acerca de qué es un concepto en psicoanálisis. En este campo, *concepto* no se confunde con *representación*, en el sentido de ser la *imagen de un objeto*. Los objetos psicoanalíticos son teóricamente contruidos; no son empíricos. Y su elaboración conceptual responde a una teoría-marco que tampoco es empírica. No hay *referente*, lo propio de la *representación* en términos del positivismo. Es en tal sentido que, en psicoanálisis, el concepto participa de características que han sido ampliamente consideradas en el significante: se trata de una construcción más de lo simbólico y participa de todas sus limitaciones en cuanto a asir lo real, pese a los énfasis en su precisión y hasta su empleo del lenguaje matemático. En este enfoque Lacan se distinguió de Freud, que nunca abandonó del todo la idea de una ligadura entre signo y referente. Le Gaufey (2012) elabora una breve historia de la cuestión e indica que (por la confusión que rodea el tema) tanto la idea de referente como la de representación desembocan en un concepto que se

desliza hacia el parecido sin delegación como hacia la delegación sin parecido, con todas las variantes intermedias posibles. Y sitúa lo que considera central en la concepción simbólica lacaniana: un simbólico que no tendría ninguna atadura, que fue tomado por primera vez por Hilbert en *Über das Unendliche (Sobre el infinito, 1925)*: su *metamatemática* proponía anular el lazo que es núcleo de la representación, y analizar las fórmulas en su propio nivel, sin abordarlas como ciframiento de *alguna otra cosa*. Rescató los *Principia Mathematica* (Russell y Whitehead), en la que todas las fórmulas que escriben las bases de la aritmética estaban tan lógicamente ordenadas que se las podía estudiar en tal nivel sin que se necesitara para ese estudio lo representado por ellas.

Seis años después de Hilbert, Gödel estableció la incompletud de la lógica de segundo orden. Esta incompletud no consiste en que falte un elemento, sino que se refiere a la incapacidad de un sistema matemático de establecer, por sus propios medios, una demostración de su consistencia, es decir, de *derivar lo verdadero de lo verdadero*. Y afirma Le Gaufey que lo simbólico de Lacan coincide con este enfoque, en el que se aísla el nivel de las letras y en el que se sostiene la incompletud en los términos ya expuestos. Al perderse la relación representante/representado, únicamente quedan relaciones de un mismo nivel, entre elementos homogéneos, entre los que no cabe preguntarse qué representan, sino qué relaciones permiten encadenarlos. Por ello, un sujeto no puede ser investigado *en sí mismo*, fuera de los significantes que relaciona.

¿Qué implicaciones tendría para la argumentación esta entrada en la conceptualización que sería propia del psicoanálisis? En primer lugar, desaparece el lugar de la *empiría* y su valor argumentativo. En segundo lugar, queda en relieve la coherencia de la argumentación. En tercer lugar, se abre un espacio que, sin ser de verificación empírica o clínica, es el de una *aproximación hipotética* a la realidad psíquica (la *Realität*, que Freud distinguió radicalmente la *Wirklichkeit*, esta última realidad social, operatoria y *positiva*) en la que la operación de un análisis permite a un analizante reorganizar una situación y una posición desde las que sufre. Ese espacio de la aproximación no establece una verdad al modo positivista, pero, quizás, de un modo *abductivo* (Peirce) permite, como mínimo, establecer los bordes de una verdad, lo verosímil y, como máximo, establecer una verdad, pero formulada del modo en que se presentó recién los conceptos. Tómese, por ejemplo, el uso del mito en Freud, por ejemplo, el del mito de *Tótem y Tabú*. La verdad se entredice. Este planteo es, en sí, paradójico: es una contradicción *aparente*, lo propio de los conceptos y los argumentos en el psicoanálisis que, además, tiene otra concepción de la verdad. De modo que, al introducir los primeros y más significativos pasos dados en Argentina en la investigación del concepto psicoanalítico de lenguaje, habrá de tenerse en cuenta esta licencia del lenguaje que se emplea para tratar el tema.

Desde este marco, se enfocan a continuación algunos estudios psicoanalíticos acerca del lenguaje en nuestro país; se tomarán tres casos distintos: Liberman, Maldavsky y Harari. Aunque el segundo y el tercero fueron parte del *grupo Liberman*, han desarrollado enfoques específicos que ameritan un abordaje distinto.

Se trata de poner el concepto del lenguaje en el contexto del psicoanálisis en Argentina, con básicas referencias, meramente ilustrativas y con el propósito de *mostrar los diversos puntos de acceso al tema del lenguaje* que se han dado y van dándose en la actualidad. No se trata de un recorrido exhaustivo, lo que correspondería a un estudio histórico/sistemático del tema: se trata de un estudio temático.

Sobre Liberman y su grupo, Arbiser (2009) sitúa a Liberman en una corriente propia: la *interacción comunicativa*. Esta posición consiste (según Winograd, citado por Arbiser) en la redefinición de la transferencia como expresión de modalidades psicopatológicas y no sólo como reedición de imagos, con lo que queda establecida la aproximación al paciente y al lenguaje en un marco *transferencial*, enfoque que vuelve a aparecer, con otra fundamentación y otro énfasis, por ejemplo, en Kristeva. Para Liberman, la fundamentación se situó en el *primer Chomsky*; desde tal ángulo, a mayores progresos de un paciente en el análisis, mayor capacidad de generar *estructuras profundas complejas*, capaces de permitir estructuras de superficie de gran riqueza. La otra vertiente de su sistematización psicopatológica, asociada a la investigación del lenguaje, fue la posibilidad de discriminar *estilos*, como los estilos literarios, partiendo de las características estructurales únicas, que por sus articulaciones múltiples (significante/significado y signo/signo), da infinitas posibilidades de combinación que el *usuario* utiliza inconscientemente para construir los mensajes. Basado en la clasificación de Jakobson (1963) acerca de los factores y funciones de la comunicación humana, Liberman propuso seis estilos acordes a cada factor y función reforzada en detrimento de las demás.

Eduardo Isaharoff (1986), participante del grupo, hizo un encuadre del tema del lenguaje en Liberman. Agrupó tres *tipos* de problemas: el tercero se refiere al tema que se aborda aquí, es el de lo que puede llamarse *estructuras profundas* en la obra de Liberman. Tales estructuras serían cuatro para Liberman: el concepto de símbolo, que Liberman concibió como estructuras cognitivas organizadas desde el proceso primario; los consideró paquetes de información, disponibles para cualquier función yoica. Concibió un segundo grupo de representaciones “mediante las cuales el Ello se va transformando en Yo” (1986, p. 134), que integran representaciones de órganos, las que se *fusionan* con representaciones de hábitos corporales, luego con hábitos dígito-verbales. Liberman concibió el tercer grupo a partir de la gramática generativa (Chomsky). Isaharoff señala un *error* de Liberman en este punto, planteado a su vez -indica el autor- por E. Ferreiro y C. Jakubovich en la *Revista de Lingüística* y en *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* (1986, p. 134): desde el marco elegido por Liberman no hay posibilidad de que se *generen nuevas reglas*, como él supuso. Según Isaharoff, parece haber confundido un aumento de la complejidad (*riqueza*) de las estructuras con la aparición de nuevas reglas; y explicita que este error se debería a que Liberman se basó en el Chomsky del '72 (*Aspectos de la teoría de la sintaxis*) sin considerar el Chomsky del '82, que cambió todo su enfoque.

Isaharoff considera que Liberman propuso un *camino más largo*, en el que hay *más transformaciones* (1986, p. 135). Compara este proceso con un sueño, en el que entre el contenido latente y el manifiesto hay *mucha elaboración*.

El cuarto grupo tipo es el de las estructuras interpersonales de comunicación.

Entre estos tipos Liberman señaló la posibilidad de *aumento de complejidad* en términos de *aumento de las relaciones* entre un subsistema y los demás.

Isaharoff propone lo que llama “la Ley de Liberman” (1986, p. 135), la cual correlaciona en términos de proporción directa las estructuras intrapersonales de comunicación y las estructuras lingüísticas. Y considera válido suponer que la evolución de un proceso analítico produzca modificaciones del aparato psíquico y, por ende, de la comunicación.

De acuerdo a esta presentación de Isaharoff, Liberman elaboró un modelo en el que *imbricación* y *transformación* (1986, p. 136) parecen ser claves. En lo formal, el modelo tiene un contenido que, hasta donde puede apreciarse en esta presentación, no se plantea centralmente en términos de *pulsiones* y *defensas*, como se verá lo hizo

posteriormente Maldavsky. La descripción se hace en términos de una evolución lineal, dentro del proceso de un análisis, y con una notoria impronta del vocabulario chomskyiano.

Liberman situó muy tempranamente la centralidad de la *transferencia* y se *asomó* a la complejidad del lenguaje en términos de *imbricación* y *transformación*. Su acceso al lenguaje fue desde el proceso analítico: *en y como transferencia*. En ello Liberman marca tempranamente una línea central que lo es también en esta tesis.

Es probable que sus tipologías clínicas, sean -en alguna medida- reflejo de su época, pero indudablemente se trata de un analista que quiso y supo pensar indagando desde su práctica. Si se considera su modo de argumentación, resulta claro que responde al modelo de la ciencia convencional, de la que, seguramente, entendió que Chomsky formaba parte. Sus textos resultan así en una forma de psicología en la que, por ejemplo, no se problematiza el lenguaje en su función de comunicación, ni en su carácter de sistema representante de objetos empíricos. De Chomsky tomó conceptos que relacionó con su praxis, fuente permanente de preguntas, de observaciones, de hipótesis. Y ahí está el aporte de Liberman: no hizo una relectura, una apertura del texto freudiano, pero buscó establecer relaciones pertinentes y relevantes con otros pensamientos de la época. En términos de Quintiliano, puede decirse que su argumentación -en el tema del que se trata aquí- es la de *comparación*.

Otros miembros del grupo han escrito trabajos abonados con la incorporación de ciertas aplicaciones del cuadrado semiótico de Greimas, como es el caso de Berenstein, Gear y Liendo. Ha de verse -en contraste con el empleo que se le da en esta indagación- que tales enfoques emplean dicho método de análisis de un modo que es predominantemente lógico, antes que semiótico, y sin una articulación precisa con los conceptos psicoanalíticos.

Ejemplo de ello, es el texto de I. Berenstein, *Psicoanálisis y semiótica de los sueños* (1978). En el apartado sobre *Metodología* (pp. 28-29), expresa que se identifican y agrupan *los acontecimientos relatados* (contenido manifiesto) y se los transcribe (del modo más breve posible) en tarjetas que luego se agrupan en columnas según *el tipo de relación* que expresan. Compara este método al de Lévy-Strauss y al de Freud, y dice que -considerando correlaciones y diferencias- obtiene *transformaciones e invariantes*.

Sucintamente puede indicarse, en este último ejemplo, que la escucha queda sustituida por la observación de términos *contabilizables* y *clasificables*; el tratamiento, la manipulación del lenguaje del paciente, traducido (“en una frase lo más corta posible”, 1978, p. 28), empobrece todo el campo de la transferencia; el texto resultante de tal operación resulta en contenidos que se clasifican de acuerdo a una tipología previa, que recuerda el empleo del mismo recurso, una década antes, cuando E. Verón y C. Sluzki escribieron (1970) *Comunicación y neurosis*: la tipología por un lado, el inventario de elementos, por el otro; la aplicación de las ideas fundamentales que operan en el cuadrado semiótico, ya no se hace sobre el contenido del sueño, sino sobre los elementos del mismo que sirven para exponer las oposiciones *de la teoría* (tipo ‘yo-no yo’), con lo cual el método asegura, de antemano, que se va a extraer del sueño una tipología, siempre típica: no hay novedad, no hay singularidad, no hay sujeto al modo en que se lo entiende desde Lacan; todo se reduce a los tipos clínicos con los que el autor operaba; con ello, *el uso* del cuadrado semiótico es *lógico* (clasificadorio), antes que *semiótico*, ya que se lo emplea para clasificar, lo que desemboca, sin duda, en una terapia reeducativa. Lo mismo ha de encontrarse en Maldavsky.

En el caso de Berenstein, la argumentación podría considerarse *pedagógica*, porque se sostiene en una lógica del sentido común; así, empalma con la *psicología del yo*, una de las corrientes que en la época se instaló en el país. En este caso, además, el autor se aleja de la centralidad de la transferencia, en favor de la clasificación que aporta su uso del cuadrado semiótico.

Sobre Liberman, la línea que Arbiser denominó *interacción comunicativa* centra el lenguaje en la transferencia, y la tarea del análisis en esa *interacción*. Ha de verse que, en el panorama de trabajos actuales sobre la cuestión, no se retoma esta centralidad.

Otro autor argentino que trabaja el concepto de lenguaje es el Dr. David Maldavsky (2006) que, luego de una introducción personal en la que relata su vínculo y expone su admiración por Liberman, hace una valoración de los aportes de su colega al psicoanálisis. A diferencia de Isaharoff, describe el enfoque de Liberman a partir de una caracterización de la propuesta de Freud en términos de hacer consciente lo inconsciente. Afirma que el preconscious (como diferencia que lo singulariza) es el ámbito de las formaciones sustitutivas, lo que parece hoy, a la luz de las numerosas investigaciones sobre el corpus freudiano y del proceso de análisis, al menos discutible; afirma también que Liberman buscó superar la nosología psiquiátrica diferenciando pacientes según tuvieran perturbaciones sintácticas, semánticas o pragmáticas, tomando cada una de las mismas como expresión de aquellas condiciones que hacen posible la manifestación de una fantasía, a su vez, impuestas por la segunda censura, entre el preconscious y la consciencia. A éstas, Maldavsky añade las condiciones *fonémicas* y *lógicas*. Finalmente expone los estilos propuestos por Liberman (reflexivo, lírico, épico, narrativo, dramático con suspenso, dramático con impacto estético).

Maldavsky no retoma a Chomsky. Recurre a términos distintos (*perturbaciones, disfraz*, etc.). Cuando se refiere a exigencias, ya fueren de tipo sintáctico, semántico o pragmático, determinantes de las condiciones en las que una fantasía puede manifestarse, *parece* acercarse a la idea de un *preconscious estructurado como un lenguaje*. Podría decirse lo mismo en relación a los *estilos* propuestos por Liberman. Sin embargo, no es ese el caso. En Maldavsky es claro que lo determinante no son esas *condiciones* a las que se refiere, sino el conflicto, la tensión, entre *pulsiones* y *defensas*.

La línea de trabajo abonada por Maldavsky (y que denomina ADL: algoritmo David Liberman) se perfila en la práctica de tomar ciertos vocablos, caracterizados como propios de una u otra pulsión/erogeneidad, desde una comprensión que, posiblemente, sería más propia de la teoría de la información que de un concepto psicoanalítico de lenguaje.

Se ve así, pues, cómo integrantes del grupo Liberman muestran que los estudios psicoanalíticos específicamente enfocados en el lenguaje en nuestro país tienen antecedentes, aunque con diferencias notorias entre su mentor y los desarrollos posteriores: de Liberman a la hipertrofia del ADL, según lo expresa Maldavsky, hay un gran trecho. Este uso hipertrofiado se expresa en diversos trabajos de Maldavsky, pero -en todo caso y para ilustrarlo con mayor variedad- se remite ahora a dos textos: el primero es un reportaje que la Lic. C. Duek le hizo el 08/10/06 a Maldavsky, en ocasión de las *Jornadas de Actualización del Algoritmo David Liberman*; allí el entrevistado dice que el ADL es el único método de investigación pensado desde los conceptos psicoanalíticos.

Nótese: el método que propone no corresponde a la teoría psicoanalítica *del lenguaje*. Invocar *la* (una) teoría psicoanalítica de la sexualidad para estudiar el

lenguaje, sin pasar antes por la teoría -o, al menos, por la especificidad- del lenguaje desde el psicoanálisis, es forzado, y más aún cuando los elementos de tal teoría de la sexualidad se limitan a los conceptos de *pulsión* y *defensa*.

Además, en esa misma entrevista Maldavsky (2006) indica los conceptos que agotan la teoría psicoanalítica con la que trabaja: “aquí todos los instrumentos derivan de una única teoría: la clínica psicoanalítica freudiana. Para eso tuve que decidir [...] cuáles son los conceptos básicos en psicoanálisis: pulsión (sexualidad) y defensas”. Es cierto que en 1937 (*Análisis terminable e interminable*), Freud sostiene que la neurosis es un conflicto entre *pulsión* y *defensa*, pero fundar toda la explicación del aparato psíquico en estos dos conceptos resulta excesivo.

No está en discusión que hay que considerar la *sexualidad* en el lenguaje, pero Maldavsky desconoce determinados aspectos de lo que, sobre la significación y sus relaciones con la sexualidad, se ha investigado desde el psicoanálisis. Por ejemplo, su carencia de referencias en general a la escuela francesa (no sólo Lacan) es notoria y, puede decirse, empobrece su abordaje.

Finalmente, de los cuatro conceptos propuestos por Lacan como fundamentales en el psicoanálisis (*inconsciente*, *repetición*, *transferencia* y *pulsión*) aparece sólo uno; cabe preguntarse, además, si los conceptos de *pulsión* y de *defensa* tienen una misma jerarquía y pueden (ambos) estar en la serie de *básicos*, en términos de Maldavsky. La impresión es que el segundo tiene un estatuto subordinado, que no lo hace apto para ser considerado *fundamental* o *básico*. Véanse, por ejemplo, las consideraciones de C. Soler (1988) acerca del concepto de defensa, que remite a Freud destacando a su vez los aportes de Lacan, y evidenciando toda la red conceptual asociada al concepto de *defensa*, red que no es considerada por este autor. Para mayor ilustración puede verse en su texto de 2004, su presentación y valoración del “diccionario computarizado y su empleo en la investigación psicoanalítica” (Maldavsky, 2006, pp. 68-76)

El segundo texto ilustrativo de la línea promovida por Maldavsky es el presentado por Antonio Sánchez Antillón (2009) -doctorando, ese año, en Psicología de la Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales, que dirige Maldavsky- titulado *Proceso de discernimiento de la unidad de análisis y muestreo en la investigación sobre el ideal formal y de contenido de los psicoanalistas*. Estudia “el ideal de contenido y forma” (2009, s/p) de diez psicoanalistas (cinco argentinos y cinco mejicanos) mediante entrevistas semiestructuradas. El autor decidió que el análisis del ideal de los analistas se enfocaría sobre la experiencia de participación institucional, considerando *que* “hay pocos estudios sobre el papel que juegan tanto los valores-ideales en los institutos de formación como en la práctica de los psicoanalistas” (2009, s/p), tema en el que pretende aportar “elementos empíricos” acerca del papel de los *valores* en la formación de los analistas. Interesa mostrar que, en la metodología, el autor recurre a “Greimas y Courtes... quienes sugieren un cuadrípodo deontológico”. Desde esta concepción del cuadrado semiótico, el autor afirma que el mismo muestra cómo “toda normatividad y constitución axiológica del sujeto se mueve entre prescripciones, prohibiciones, permisiones y autorizaciones” (2009, s/p).

En las líneas citadas puede advertirse, en primer lugar, el empleo confuso (o directamente erróneo) de lo *deontológico/axiológico*. Ello no hace más que poner a los psicoanalistas entrevistados bajo la lente del *sentido común*, aglutinado en los *valores* de las diversas *instituciones*, que ya no se consideran desde sus posicionamientos con respecto a la teoría y la práctica psicoanalíticas, sino desde los *valores*; el autor no se asoma siquiera a la posibilidad de considerar los *valores* e

ideales como formaciones significantes y fantasmáticas, o las vincula con los ideales, en sentido psicoanalítico.

Desde la opción por lo *deontológico/axiológico* (que, claro, puede hacerse, pero ya no se trata de un estudio psicoanalítico), en la Nota al pie n° 3 del artículo de referencia, Sánchez Antillón sostiene -sin más- que el planteo de Greimas es *afín* al de Foucault en *Historia de la sexualidad*, y que esta afinidad de ambos autores se da en los aspectos *normativos morales*. Semejante afirmación no admite límites de desconcierto: el autor hace lo que le place con sus referencias. Con esta manipulación de lo metodológico, lo filosófico y lo psicoanalítico, con esta temeridad en el manejo de límites epistemológicos e inconmensurabilidades consecuentes, los resultados de este modo de aplicar el ADL resultan totalmente inválidos. Debe señalarse, además, que luego de haber revisado atentamente el texto *Semántica estructural* se advierte que no hay en Greimas enfoque *deontológico/axiológico* alguno. Se trata de un cuadrado *semiótico*, aplicable seguramente a textos de contenidos tan diversos como se quiera, pero desde un enfoque semiótico.

Al dejar de lado la transferencia y la interpretación como función específica del análisis, la metodología que expone Maldavsky y que ilustra uno de sus alumnos, es exactamente eso: una metodología que, seguramente, alivia las inseguridades de los inseguros y asegura para ellos una objetividad *sui generis*. A la manera del ya anacrónico texto *Comunicación y Neurosis*, de Verón y Sluzky (1970), el ADL contabiliza términos y fragmentos de términos, clasificándolos según una tipología que aporta el ADL, desde las fases evolutivas de la sexualidad que se plantean invocando la autoridad de Freud.

De este modo queda planteada una crítica: se trata de un método *mecanicista, clasificador, y reducido* en cuanto a los conceptos psicoanalíticos con los que opera. Tal vez por ello, en trabajos elaborados últimamente, se encuentra un uso de la informática para los análisis del lenguaje propuestos desde este enfoque; en un texto como *Teoría de las representaciones* (1977), Maldavsky no ha sido tan insistente en la aplicación del algoritmo, e hizo una lectura cuidadosa de los textos freudianos (no así de Lacan), haciendo un lugar más adecuado -según parece- a la teoría psicoanalítica, dado que, al menos, toma en cuenta más elementos de la misma. No obstante lo antedicho sobre el texto de 1977, hay que señalar que el mismo se ciñe a una comprensión elemental del concepto de representación. Al respecto, las indicaciones de Soler (1988, pp. 131-136), por ejemplo, sobre la complejidad del concepto de *representación* ilustran la simplificación a que se hace referencia aquí.

Finalmente, este enfoque amerita algunas consideraciones a propósito de la temática de este capítulo. Ya se ha recordado que pulsión y defensa han sido las coordenadas freudianas para definir la neurosis en *Análisis terminable e interminable*. También se ha indicado que el conflicto entre ambos términos es el de dos instancias psíquicas distintas. Si bien es valorable que Maldavsky rastree en el lenguaje este conflicto, se ha tomado posición al respecto diciendo que lo hace desde una teoría de la sexualidad (ya que el conflicto se da entre erogeneidades y defensas) y no desde una teoría del lenguaje. Este autor ha publicado *La investigación psicoanalítica del lenguaje* (2004), texto en el que (en su Parte I) introduce sus categorías: los tipos de erogeneidades posibles, los tipos de defensas posibles, y los niveles de manifestación posibles. A consecuencia de este artificio y de su aplicación, surge la impresión de que *ahí está*: en una u otra manifestación del lenguaje *se atrapa la cuestión clínica*; no hace falta el trabajo de asociación, ni de elaboración por parte del analizante y de interpretación por parte del analista, porque el artificio determina claramente qué pasa, qué *hay allí*. Esto es lo que sucede cuando el lenguaje se trata como nomenclatura,

cuando las dos masas a las que se refirió Saussure son reformuladas como conjuntos de correspondencia biunívoca, en lo que termina constituyéndose como el *idioma de los síntomas*, del que Maldavsky parece pretender aportar el diccionario.

Un tercer caso es el de Roberto Harari (1997; 2001), quien ha hecho otro abordaje del concepto de lenguaje. Enseñó con Liberman, en la Universidad de Buenos Aires, se supervisó con él, y fue comentarista de un texto de 1977, escrito por Liberman y Maldavsky; es decir, tuvo un vínculo de conocimiento y colaboración con los dos autores anteriores. Pero en sus elaboraciones ha tenido el resguardo de considerar y analizar los aportes de Lacan en cuanto a los conceptos de *pulsión*, de *temporalidad*, de *lenguaje*, etc. De seguro, además, Harari ha manifestado una capacidad propia por la que esos aportes de Lacan han sido procesados a su vez por este autor.

En su caso, las elaboraciones no se ciñen a las clasificaciones, sino que apuntan a procesos de auto-organización y reorganización del lenguaje en relación a reconfiguraciones del inconsciente. Harari ha sido capaz de abrir una perspectiva de ciertas referencias de Lacan que poco o nada se han comentado en el ambiente psicoanalítico: es el caso de la alusión a I. Hermann, como también de las pesquisas acerca de las posibles referencias tácitas de Lacan a Prigogine y al pensamiento complejo.

También ha avanzado por una vía inexplorada por la '*Otro*'-'*doxia*', es decir, por la ortodoxia que se apoya siempre en la lectura estabilizada de los autores y textos de una moda, las referencias que hacen a la estabilización de una lectura. Ha transitado la vía por la que también recorrieron S. Bleichmar, Ulloa, Hornstein y otros en el texto compilado por la primera (*Temporalidad, determinación y azar*, 1994): el cruce entre psicoanálisis y pensamiento complejo. Pero es Harari el que se ocupa específicamente del tema del lenguaje, desde la doble perspectiva del psicoanálisis y del pensamiento complejo.

Sobre el modo de argumentación en este caso, el cambio es notorio: se advierte la incidencia del paradigma introducido por Lacan, que sitúa centralmente el vacío. Y Harari fue consecuente con este vacío -en su lectura *caológica* del psicoanálisis y del lenguaje en el mismo- al poner su atención en el modelo del *torbellino* tal como lo incorporó Lacan: *el vacío que traga y escupe*.

Puede decirse sintéticamente que el recorrido que hace este autor incluye ir a fuentes del texto lacaniano que no han sido consideradas por otros comentaristas de Lacan; de este modo, Harari muestra que Lacan tuvo presentes los temas y problemas con los que aquí se intenta trabajar; más aún, plantea que la *caología* (es la expresión que emplea para referirse al *pensamiento complejo*) se presta bien al estudio del inconsciente; y en la línea de las comparaciones, hay decir también que Harari considera la pulsión como concepto clave para estas investigaciones. Huelga decirlo: se trata de un concepto de pulsión mucho más elaborado y actualizado que el que se halla en los textos del grupo Liberman y en Maldavsky.

Harari sentó las bases para validar el empleo de esa línea de pensamiento en el estudio de este concepto.

En su texto de 2001, Harari propone que hay consecuencias a asumir en la escucha y en la intervención del analista, y que derivan del cambio de espacio que hace *el último* Lacan, desde lo inconsciente hacia la pulsión: "se busca, [...] la operancia con lo real del lenguaje, antes que con la imaginización de lo Simbólico generalizado y extendido regida por la anticipación inherente a la lengua" (p. 42).

En texto de 1997 Harari indica que, en el discurso de clausura de las *Jornadas de la Escuela Freudiana de París* (E.F.P.), de abril de 1975, Lacan se refiere al agujero

“como paradigma de la topología” (p.128 del texto de Harari). En la ocasión, dice Harari, Lacan presenta el agujero como el punto en el que convergen muchas cosas haciendo *torbellino* (*tourbillon*). Tal agujero -según Lacan- se obtiene a partir de tres (alusión a la cadena borromea y a los registros); además, Harari cita a Lacan, cuando este último afirma “cada uno sabe que he alardeado de dialéctico y que he hecho uso del término antes de llegar al torbellino” (Harari, 1986, p. 128); en ese mismo momento Lacan criticaba la dialéctica por ser “esencialmente predicativa, hace antinomia, y ningún predicado se sostiene por sí mismo si no es por una sustancia” (Harari, 1986, p. 128). Su conclusión fue, entonces “Ustedes son, [...] un agujero ciertamente complejo y torbellinario” (Harari, 1986, p. 128).

De modo que en estas consideraciones se encuentran las observaciones que validarían (para quienes buscan quedarse *dentro* de los espacios teóricos transitados por el mismo Lacan) la *importación* del pensamiento complejo a la reflexión psicoanalítica. Puede decirse que Harari ha sido el analista argentino que ha logrado mejor esta apertura, sin desmedro de los aportes de, p. ej., Bleichmar, Ulloa, o Hornstein en cuanto al diálogo con el pensamiento complejo, pero sin enfocar el lenguaje en particular y sin entrar en el nivel de detalle que aborda Harari en su elaboración.

Harari expone a continuación: la oposición lacaniana dialéctica/torbellino se centra en la crítica al sustancialismo de la dialéctica. La *Aufhebung* -la síntesis dialéctica- permanece dentro de los límites cerrados del sistema. E indica que, a poco de abandonar la dialéctica (por evocar una sustancia), el último Lacan avanza en una desustancialización del inconsciente, criticando una noción tan extendida como errada: “Lo inconsciente se limita a una atribución a una sustancia, a algo que se supone está debajo, y lo que el psicoanálisis enuncia es muy precisamente esto: que no hay sino una [...] *deducción supuesta*, nada más” (1997, p.129). Así explica Harari el juego homofónico de Lacan “a través de la noción de *l'une-bévue*, la una-equivocación” (1997, p. 130). Recuérdese que el término alemán empleado por Freud para *inconsciente* es el de *unbewusst*: de ahí la homofonía.

Para Harari, la ventaja que ofrece el *torbellino* como figura de pensamiento no radica meramente en que sea agujero (en tal caso el toro sería el modelo necesario y suficiente), sino en que señala, ilustra, un sistema inestable, en el que lo característico no son tanto sus bordes, sino las leyes reguladoras del movimiento: “Y tales leyes demuestran cómo son capaces de generar formas sin que estas se encuentren determinadas por la sub-puesta sustancia” (1997, p. 130). Y cita a Lacan: “un agujero torbellineo, más bien deglute. Y también hay momentos en que vomita. ¿Qué vomita? El nombre: es el padre como nombre” (1997, p. 130).

A continuación, Harari establece: “tanto lógica como lenguaje terminan siendo redefinidos en función del concepto que los subsume: el de torbellino aspirante-impelente [...] *lalengua* realiza, [...] el carácter sui-referencial, llevando a fondo el embate contra el referente empírico que obsede a los lingüistas” (p. 131).

Y afirma que el lenguaje “funciona de acuerdo con el atractor de punto fijo, la cuenca común que borra las diferencias” (p. 137); y propone un contraste entre *lenguas* y *lalengua*, afirmando que esta última responde a un atractor extraño (caótico) y que queda por fuera de la dialéctica porque “no realiza una antinomia dialéctica”.

Acerca de este término que acaba de introducirse, el de *lalengua*, y en palabras de Braunstein (1982):

Lalengua, [...], queda ubicada entre el lenguaje y el inconsciente, [...] puede ser definida como aquello que de lo simbólico, del lenguaje, es estructurante del sujeto,

como la forma en que el lenguaje se encarna en un cuerpo y se hace cuerpo. Lalengua nos afecta de entrada por todo lo que ella conlleva como efectos que son afectos... Estos afectos son los que resultan de la presencia de lalengua en tanto, que por saber, ella articula cosas que van mucho más allá de eso que el ser hablante sostiene de saber enunciado [...] el inconsciente es un saber, un saber hacer con lalengua (Braunstein, 1982, p. 220).

Miller (2006) se refiere a las relaciones entre *lalengua* y el lenguaje en Lacan: “el lenguaje no es lalengua” (p. 70); luego afirma que “es segundo en relación a lalengua [...] es el resultado de un trabajo sobre lalengua [...] una construcción sobre lalengua [...] Así traduciría [...] esta proposición de Lacan [...]: el lenguaje es una elucubración de saber sobre lalengua” (p. 74).

Harari (1997) sostiene que su enfoque arroja fecundas consecuencias. “Porque ¿acaso no es mera dialéctica inhibitoria, obsesivizante, procrastinadora, el interpretar a los analizantes en términos de 'las partes encontradas de un conflicto'? Postergándose así cualquier dimensión inventiva, [...]” (p. 137). Y afirma taxativamente: “Interpretar dialécticamente no implica sino alimentar el síntoma con un sentido adicional: el antinómico” (pp. 137-138).

Lo que fracasa ahí -añadirá Harari- es porque se *dice el sexo*, que aquí puede glosarse como la fantasía de la *cópula de lo que calzaría complementándose y completándose*.

Harari ilustrará sus planteos mediante una referencia a lo que -en física- se conoce como fenómeno de Bènard.

Y se pregunta Harari:

¿No será esto, precisamente, lo que conduce a Lacan a plantear *l'une bévue* como situada más allá de la determinación metafórica de lo inconsciente? ¿O, en una línea por completo coherente, a trabajar lo *uniano* (hay-de-lo-Uno), y a proponer la noción de *significante nuevo*? ¿No indican acaso estas nociones los límites de la metáfora, mediante las *disipaciones de lo inconsciente*? A este respecto, el sínthoma, [...] propende al significante nuevo, yendo más allá de la referida sustantificación de lo inconsciente. Ostenta la característica de disponer su autoorganización” [...]. (Harari, 1997, p.140).

Del pensamiento complejo, Harari toma -básicamente- los conceptos de *atractores*, de *puntos de bifurcación*, así como lo *torbellinario* como figura de la dinámica propia de los sistemas disipativos. Es necesario indicar ahora que este autor no aborda el tema de los *equilibrios*, ni de la *entropía* que a ellos se asociaría; aunque puede entenderse que su modo de tratar los equilibrios (inalcanzables) se dé a través de la fantasía de que *hay* relación sexual o -de modo indirecto- al tratar los atractores estáticos. Se procura en esta tesis incorporar esos conceptos (entropía, equilibrios), y desarrollar más a fondo cómo pensar lo disipativo y creativo en el discurso de un analizante a partir de un cierto momento del análisis.

1.5 Estudios del lenguaje desde otras disciplinas: Kristeva, Arrivé, Romé, Benveniste, Reynoso

En cuanto a los estudios del concepto de lenguaje fuera del psicoanálisis, se ha considerado adecuado introducir algunas claves de otros trabajos sobre el tema aquí considerado.

Kristeva, considerada aquí como teórica de la literatura, aunque es también psicoanalista, señala reiteradamente la especificidad del concepto psicoanalítico de lenguaje, en contraste con el concepto correspondiente en la lingüística. Se trata, para

ella, del lenguaje *del sujeto en transferencia*. Esta autora denominó su línea de trabajo como *semanálisis*: considerando la semiótica como un *discurso técnico*, ve la posibilidad de proponer tal *semanálisis* como una reflexión sobre el significante que se produce en el texto, es decir, analizar cómo se da el proceso de génesis del sistema significante -cultural en sentido general- (genotexto, lo semiótico) en una producción específica (fenotexto, lo simbólico): cultural en sentido particular y singular. Ha de verse la centralidad que, en el concepto psicoanalítico del lenguaje, corresponde darle a la transferencia que tan centralmente considera la obra de Kristeva, y que -cabe destacar ahora- introduce la *equivalencia sui generis* entre el *otro* y el *Otro*: aunque se ha indicado ya que ambos conceptos no se confunden, la transferencia es un modo específico de *equilibrio* y de *equivalencia* entre ambas *figuras* que viene a ilustrar la clave de la hipótesis que aquí se trata.

También se han hecho aproximaciones al psicoanálisis y a su concepto del lenguaje desde otras disciplinas: Arrivé (lingüística), Romé (semiótica), Benveniste (lingüística), Reynoso (antropología). Si bien este último no incursiona en la temática del lenguaje desde un aporte específico, y apenas polemiza con el psicoanálisis, sí entra en el debate sobre el pensamiento complejo y aboga por una comprensión cognitivista del lenguaje. Llega incluso a la burla, que emula la de Sokal-Bricmont, cuando trata lo que considera mera retórica en ciencias tanto duras como blandas, dando ejemplos de “documentación bizarra que prueba que un puñado de *papers* generados por el programa [de computación] fueron aceptados en publicaciones periódicas de prestigio y en congresos de la especialidad”; y escribe:

La conclusión obligada es que aquellas disciplinas, escuelas o tendencias en las cuales la forma prevalezca sobre el contenido y sobre la relevancia científica se encontrarán en problemas cuando se trate de distinguir lo genuino y sustancial de lo pomposo y aleatorio, lo humano de lo no-humano, lo inteligente de lo que no lo es (Reynoso, 2015, s/p).

Una de sus pocas referencias al lenguaje en psicoanálisis dice:

Para comprender las famosas incursiones de Lévi-Strauss o de Lacan en la lingüística, por ejemplo, casi lo único que hay que conocer (porque asimismo es casi lo único que esos autores denotan conocer) es la parte inicial del Curso de Saussure; el celebrado virtuosismo lingüístico de los estructuralistas franceses consiste, si se lo mira bien, en una dosis de Saussure aderezada con unos cuantos principios elementales de la Escuela de Praga, ambos bastante mal digeridos y a veces técnicamente mal aplicados (Reynoso, 2007b, p. 22).

Este tipo de cuestionamiento, que recurre a la denigración, es frecuente en las críticas de Reynoso, aunque también hace otras más refinadas y respetuosas. Es, además, un claro ejemplo del pertinaz lenguaje que pretende asir su referencia, el calce perfecto entre lo que se dice y lo que es.

En cuanto a Arrivé, un sobresaliente lector de Freud, su análisis de la elaboración freudiana de los conceptos asociados a *signo*, *significación*, *símbolo*, y sus reflexiones acerca de las relaciones posibles, razonables, de tal elaboración con la de Saussure o la de Lacan, son un ejemplo de rigor en la lectura.

A diferencia de Kristeva, Arrivé no elabora un nuevo campo (como es, en el caso de la primera, el *semanálisis*), pero abre perspectivas relevantes y pertinentes al corpus freudiano desde una revisión semiótica en su proceso histórico en Freud.

Natalia Romé (2009) razona desde la semiótica (Peirce, Verón) y desde su lectura de Lacan. Su trabajo es de un estilo abierto, nada dogmático, y de interlocución con otros autores, entre los que aparece, por ejemplo, Magariños de Morentín y sus reflexiones acerca de la teoría del caos en relación a la semiótica. En pp. 26 y 27 del texto de referencia, esta autora expone el lugar que asigna, a lo largo de todo su texto, a la *equivalencia* como concepto que *abre* campos y conceptos (p. ej. -y especialmente- el de *identidad*), usualmente cerrados en diversos enfoques teóricos. Sin producir un campo novedoso, ni atenerse a una exégesis de un cierto corpus, al modo de Arrivé, el trayecto que sigue Romé es un laudable ejercicio de diálogo con diversos campos disciplinares asociados a la semiótica.

Benveniste enfatizó (1966, p. 77 y ss.) que el único *tempo* del lenguaje es el presente, con lo que ya se advierte una distancia respecto de la comprensión psicoanalítica del lenguaje y de la *producción* de la *significación*. Como teórico planteó diferencias con Saussure (sobre su idea de la arbitrariedad), y -entre otros- con Lacan. Una de sus diferencias con respecto al psicoanálisis en general aparece en relación con la lectura analítica del sueño.

Estos breves comentarios introductorios vienen a *ilustrar* que, aun sin sistematicidad, el tema del concepto de lenguaje es en las ciencias sociales y en el psicoanálisis, en la Argentina y en el exterior, un tema de relevancia singular; la diversidad de intereses, de abordajes, de marcos teóricos es tal que impide definitivamente toda postura dogmática, toda clasificación que pretenda saturar el objeto. De estas consideraciones se concluye que el abordaje debe hacerse con la mejor fundamentación posible, pero con la capacidad de hacer teoría *a la medida de nuestra mano* (expresión freudiana, citada por Lacan en sus *Escritos Técnicos*, de 1954): se trata de hacer preguntas, de seguir pensando en el punto donde los teóricos más avanzados llegaron.

No obstante, nada de ello impide que se tilde de *ecléctico* un enfoque como el que se adopta en esta tesis. Al respecto, debe fundamentarse por qué no sería éste el caso: dado que se trata del concepto psicoanalítico del lenguaje, y que tanto Freud como Lacan trabajaron sus elaboraciones conceptuales articulándolas con conceptos lingüísticos, y de ciencias como la economía, la física, la lógica y la matemática de sus tiempos, es menester hacer referencia también a dichas u otras disciplinas en sus desarrollos contemporáneos identificando las especificidades y lo singular del concepto en nuestro campo. No se trata de la idea de que *si otros lo hicieron, es lícito que lo hagamos nosotros*, una especie de *falacia ad verecundiam*. Se trata de decir que cada disciplina delimita su campo con fines metodológicos, pero que dichos campos se solapan, se cruzan, se afectan unos a otros. Y no toca aquí valorar la *interdisciplina*, la *multidisciplina*, ni la *transdisciplina*; se señala algo más elemental y evidente: hay interrelaciones, aun de exclusión, y son materia de articulación.

Ha de plantearse que no se trata de reiterar itinerarios que necesariamente reafirmen el *sensus plenior* (expresión latina empleada en exégesis, que se refiere al sentido más aceptado de un texto sagrado). Se trata de formular preguntas pertinentes y relevantes y de buscar sus mejores respuestas posibles, en coherencia con el conjunto de revisiones que son requeridas al explorar un concepto desde la lógica y los modelos de un campo al que no pertenece.

No se trata tampoco de establecer una *analogía* cuando se piensa el lenguaje que estructura lo inconsciente desde modelos del pensamiento complejo. La dificultad del *pensamiento analógico* es que, en opinión de algunos epistemólogos, el procedimiento de comparación *parodia* al de *explicación* o al de *descripción*, sin aportar claridad. Ello no obsta para que pueda afirmarse, por ejemplo, que en un

sistema pueda darse un modo de funcionamiento propio de un sistema o grupo de sistemas distintos, de un campo ajeno; pero eso ya no es hacer analogía. Si bien el modelo toma parte de su validación de la analogía, también es cierto que la trasciende toda vez que no subsume un sistema a otro.

Por ello, al tratar los procesos de la *entropía* y de la *disipación*, se analizan las incidencias de ambos en el lenguaje (como concepto psicoanalítico). En este desglose, términos de campos disciplinares tan distintos, como -por ejemplo- *orden* y *densidad* o *simetría*, aparecen conjuntados en la serie de la entropía; lo mismo ocurre con los elementos de la otra serie. ¿Cómo se justifica este paso?

Se trata, precisamente, de hacer un trabajo de articulación; habitualmente, todo campo disciplinar reclamaría que, en este tipo de operación, hay términos *forzadamente* homologados a los propios. Tal reclamo haría imposible cualquier articulación. La misma requiere un nuevo tipo de planteo. Es claro que lo que es equilibrio en biología, por ejemplo, no es simetría en la óptica, ni repetición en filosofía o psicoanálisis. Está planteándose que estos modos de incidencia, en los diversos campos, ocurren por procesos *equivalentes*, por ser -hipotéticamente, al menos- *asociables* a la entropía como tendencia al menor esfuerzo, gasto, o trabajo, al orden estático. Huelga recordar que hay inconmensurabilidad, y es por ello que se plantea un espacio común específico e hipotético, en términos de las incidencias de los procesos de entropía y de disipación, espacio que no es el de ninguna disciplina en particular porque, al hacer la articulación (tal como se la define en el siguiente párrafo) los términos y conceptos adquieren nuevas características y alcances.

Todos los conceptos -y los de entropía y de disipación no son una excepción- son objeto de permanentes revisiones y análisis en función de las especificidades de las disciplinas. En lo que es denominador común de las variantes que se han presentado como *modalidades* debe establecerse: pese a lo distintas y ajenas que son entre sí, manifiestan un campo común, una tensión común expresada como manifestaciones de la tendencia al menor gasto, al menor trabajo, a la mínima excitación y cambio; en la otra serie se agrupan los procesos que se dan a condición de gastar(se), trabajar y cambiar. Además, es posible notar -entre los diversos campos y teorías- preguntas de las que parten y a las que *co-responder*: es decir, que *responden un mismo tipo de cuestión*. Se muestran así los términos que pueden ponerse en paralelo, como correspondientes, sin ignorar sus irreductibles distancias.

El conciso recorrido hecho en este apartado muestra uno de los problemas que se presentan en toda la producción académica: si bien es necesaria la clausura de toda disciplina (en su objeto, sus métodos, su teoría y sus conceptos), hay un punto en el que, de no ser balanceada por el ejercicio de apertura, dicha clausura se hace dogmatismo, parcialidad. Muestra, asimismo, que hay autores -como Arrivé o Roméque, sin hacer síntesis, sin siquiera plantearse articulaciones, pueden desarrollar un valioso diálogo con un discurso como el del psicoanálisis, rechazado *in límine* o parcialmente por autores como Reynoso o Benveniste.

1.6 Instrumental de trabajo

Si digo estrategia y no método es porque la estrategia [...] implica convicción: el método es anónimo, indiferente a lo que tiene que tematizar en su singularidad y por lo tanto prescindible. Las grandes obras se han gestado contra los métodos que supuestamente las autorizaban.

Ritvo, J. B. "Yo soy freudiano..."

En el campo del pensamiento complejo son varias las -así denominadas- *teorías* que suelen agruparse de modo ecléctico, como si participaran de un mismo espacio de presupuestos. Al respecto, cabe comentar, meramente, que hay distintos enfoques de qué es lo que define la complejidad de una teorización. En términos sinópticos, según el autor o la escuela, hay pensamiento complejo:

- si hay una matematización del caos,
- si hay una posibilidad de registrar información computable,
- si hay una formulación de qué comportamientos siguen sistemas abiertos en interacción recíproca (o de sistemas abiertos con su medio),
- si hay una cierta cantidad de variables en juego en un proceso dado,
- si hay autoproducción y/o autoorganización,
- si hay interacciones recurrentes en un dominio y en un tiempo,
- si hay ciertos bordes (*boundaries*) *permeables* de cada uno de los lados de los sistemas interactuantes y, de los mismos, se mantienen las identidades.

Usualmente, la denominación genérica de *pensamiento complejo*, alude a:

- 1) la teoría de la información (Shannon, 1964);
- 2) la teoría de las catástrofes (Thom, 1977);
- 3) la teoría de las estructuras disipativas (Prigogine 1967, 1965);
- 4) la teoría de la autopoiesis (Maturana y Varela, 1975);
- 5) la teoría del caos (Lorenz, 1963);
- 6) y algunas otras, por ejemplo, la teoría general de sistemas (von Bertalanffy, 1989), o la teoría de la morfogénesis (Petitot-Cocorda, 1985; Thom, 1980), o la de los sistemas sociales (Luhmann, 1995).

Aunque es necesario hacer estas referencias a fin de ilustrar sobre el campo de la complejidad, hay que aclarar que, si viene empleándose el término *pensamiento*, es precisamente porque se trata, fundamentalmente, de un modo de pensar que se caracteriza por situarse en los bordes de lo establecido, pretendiendo abrir lo que desde los sistemas teóricos y sus administradores se cierra. No basta afirmar que la realidad es compleja, lo que no dejaría de ser una proposición positivista más. Se trata de encontrar los puntos en los que se puede seguir pensando de modos novedosos (Dr. R. Motta, comunicación personal, 30-10-15).

En cuanto al instrumental con el que se tratan los elementos conceptuales y los textos, el campo de trabajo que aquí se enfoca requiere variedad de abordajes metodológicos y coherencia en su ensamble. Se recurre en este estudio, en primer lugar, a algo próximo a las teorías comparadas. La comparación implica situar coincidencias, diferencias, similitudes de diverso grado; interpretarlas desde sus marcos históricos, epistemológicos y clínicos; establecer los puntos de sus eventuales correspondencias e imposibilidades de las mismas. Es que, en el nivel en que se sitúa esta investigación, el recurso a la *comparación* es, principalmente, orientado a los fines expositivos y en términos de comparación generalizada, no tanto en el sentido restringido; es un recurso más empleado en el primer capítulo. Una comparación restringida supone una entrada mucho más pormenorizada en los detalles de una teoría.

Este enfoque empalmará con lo que se denomina *articulación*, tomando este término en el sentido en que lo desarrollan Laclau y Mouffe (1987): "cualquier práctica que establezca relaciones entre elementos de manera que sus identidades sean modificadas como resultado de la práctica articuladora" (p. 130); se trata -indican- de una práctica y de una estructura discursivas que fijan *parcialmente* el sentido, organizando así las relaciones (*sociales* en el caso del campo en el que ellos trabajan).

De modo que, a través de la articulación, se va más allá de la mera comparación, de la que se ha partido.

Estas fijaciones *parciales* son necesarias dada la imposibilidad de *fijación última* de sentido, porque sin ellas el flujo mismo de las diferencias haría imposible toda lectura estable, aunque sea en un momento dado.

Una identidad se hallará siempre bajo dos lógicas: la de la diferencia y la de la equivalencia. Por ello *la sistematicidad del sistema* es imposible. El sistema, en tanto tal, es imposible, remarcan Laclau y Mouffe.

Como enfoque general, es posible definir este modo de trabajo como una articulación que transita la comparación, la crítica deconstructiva y reconstructiva, la ponderación de elementos teóricos que no sean conciliables y los que sí lo sean, aun al precio del descartar alguno de ellos, y con perspectivas de modificación de las identidades teóricas. Sin tal trabajo sólo queda la mera comparación, la analogía.

En cuanto a las unidades conceptuales y las operativas:

- ✓ En lo conceptual y desde el psicoanálisis: *lenguaje, inconsciente, equilibrios*.
- ✓ En lo conceptual y desde el pensamiento complejo: *estructuras disipativas, entropía/disipación, equilibrios, atractores y puntos de bifurcación*.
- ✓ En lo operativo, se hace necesario un trabajo por el cual los conceptos salgan de su totalidad original y alcancen una nueva significación en una red textual/conceptual distinta. Por ello se recurre a la articulación, al cuadrado semiótico de Greimas, y a una operación que se presenta aquí específicamente y que se denomina *terceridad*, la que juega un papel en el despliegue de la revisión que se hace aquí del concepto de lenguaje, tanto como en el trabajo metodológico.

El cuadrado semiótico se incorpora a modo de interfaz semiótico-psicoanalítica. Permite una aproximación a lo que Guattari ha denominado *energéticas semióticas*. ¿A qué puede aludir tal expresión, más allá de Guattari? Puede decirse -a partir de Saussure- que la misma referencia al *valor* del significante incorpora una dimensión de índole energética a su semiología. El análisis greimasiano (tributario de Saussure) también incorpora, de este modo, la dimensión de las tensiones.

Ahora y a propósito del recurso de la articulación en su aspecto metodológico, ha de recordarse lo propuesto por Laclau (1997): “la práctica articuladora consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido” (p. 154); Laclau -apoyado en la idea lacaniana del punto de almohadillado- sostiene que dicha operación:

Es una práctica discursiva; que opera con elementos que han perdido los lazos relacionales que los constituían en momentos de una totalidad orgánica o estructural cerrada; que consiste en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido, en los que la identidad de esos elementos resulta *modificada* en la medida en que esas identidades son relacionales (Laclau, 1997, pp. 130-131).

Laclau afirma que existe una lógica que no se rige por el principio de contradicción, propia de elementos, y remite a la idea de significante vacío: es vacío porque es polisémico, porque en ese tipo (o estado) de significante convergen cadenas asociativas distintas, de modo que el sentido es precario, dependiendo de qué cadena resulte dominante o seleccionada en un momento dado.

En la perspectiva de Laclau, lo social y -en particular- lo discursivo está abierto permanentemente debido a este tipo de *exceso*, que *impide que el orden se cierre como una totalidad unificada* (el sistema es *imposible*). De este punto de partida, Laclau y Mouffe propondrán la idea de *articulación hegemónica* como única chance de generar un orden precario donde sólo hay diferencias imponderables.

Este enfoque es inicialmente político, pero no faltan motivos para considerarlo como recurso metodológico en un contexto de teorización. Tanto Laclau como Mouffe aclaran que su articulación no impide tomar en cuenta la identidad de los elementos a articular, pero que tales identidades son *precarias* en tanto es imposible atarlas a una literalidad última: la semiosis es un proceso sin cierre.

Los dogmatismos (del tipo que fueren) impedirían siempre toda forma de articulación entre teorías y entre conceptos. Es aceptable, pues, plantear *fijaciones parciales de sentido* entre conceptos que son convencionalmente inconmensurables. Desde el ángulo estrictamente epistemológico, no obstante, surgen objeciones a este planteo que, de un modo explícito, modifica el significado propio de los conceptos en sus marcos de origen. Sin embargo, el argumento final para tal propuesta no deja de reclamar atención: de no llegar a este planteo, no hay posibilidad alguna de tender puentes, siempre provisorios, entre teorías y entre conceptos.

Por otro lado, hay que trazar límites cuidadosos entre esta articulación y una aproximación en la que todo valdría, desde la física cuántica al Tao oriental, como en el caso de Capra (1975). Este extremo no caracteriza la propuesta de Laclau, pero es menester elaborar sus alcances para el tema de esta tesis. En todo caso, el mismo Laclau señala que toma de Freud el *modelo* de la *Traumdeutung* (1900), como también el concepto de sobredeterminación, y de Lacan el concepto de significante (siempre *vacío, flotante*) y se refiere a una fijación *parcial* del significado una vez que dichos significantes han sido incorporados a nuevas redes conceptuales. Zizek (2003) aborda también estos temas y los vincula a la figura de *punto de capitón* o *punto de almohadillado* en Lacan, en una elaboración muy clara de este aporte de Laclau; los ejemplos del autor esloveno son -entre otros- el *feminismo* y el *racismo*; como significantes pueden ser parte de discursos elitistas, populistas, etc. “El *acolchamiento* realiza la totalización mediante la cual esta libre flotación de elementos ideológicos se detiene, se fija” (p. 125). Para Zizek el punto de acolchado en Lacan es homólogo al *designante rígido* en Kripke.

Sobre el panorama de abordajes, y desde el ángulo del instrumental de trabajo, en este capítulo sobre los accesos al concepto que se aborda, en Argentina principalmente, se ha hecho una *descripción* y una *tipificación* de abordajes psicoanalíticos del concepto de lenguaje, a lo que se ha aludido como un ejercicio de teorías comparadas. En el segundo capítulo, sobre pensamiento complejo, se hace una *descripción crítica* de las principales líneas convencionalmente adscriptas al pensamiento complejo. En el desarrollo de los puntos de cruce del psicoanálisis y el pensamiento complejo, se emplea un razonamiento de tipo *hipotético-deductivo*. En el capítulo que presenta la comprensión del concepto de lenguaje que aquí se sostiene, se hace, específicamente, una *articulación*: entre energía (Freud) y goce (Lacan), entre goce (Lacan) y semiótica (Greimas), entre el psicoanálisis y los conceptos y modelos de Prigogine.

Este enfoque metodológico es coherente con la *terceridad* (se presenta en el capítulo tercero de esta tesis) y con el esbozo de un discurso novedoso como el que se propone. Si tal terceridad es una impugnación del par antitético que constituye el brete del sujeto, una distinción creciente entre esos términos del mismo brete, un relevo de interpretante, una presión sobre lo imposible de los discursos, una producción que dé forma a lo inefable de la verdad, entonces una aproximación acorde supone, en cuanto a método y a argumentación:

1. Impugnar el par verdadero-falso,
2. Desacoplar e impugnar los significantes del saber ortodoxo, aglutinados en relaciones que ‘la’ ciencia, ‘el’ dogma, establecen como necesarias,

3. Producir discursos que *connoten* la verdad.

En estos ítems metodológicos se observa también el *trabajo* del que se hace mención al tratar el tema de la tesis: no se trata de restaurar los elementos a sus totalidades de origen, sino en situarlos en un nuevo tejido, con sus hebras y sus *puntos nodales*. Surgen “nuevas identidades” (Laclau, 1993, p. 57) -nuevas diferencias-, lo que es un modo de hablar de la terceridad, de la creatividad y, específicamente, del lenguaje en psicoanálisis.

Este capítulo se ha titulado haciendo referencia al *problema* del lenguaje. Es el momento de precisar tal problema; las elaboraciones de la cuestión serán siempre parciales, selectivas, y sólo serán progresivas si son capaces de abrir vías para seguir pensando un objeto que desborda siempre toda pretendida clausura de su definición. Y de eso se trata también en el estado del arte que se ha presentado, pues la variedad de enfoques y su numerosidad son -en sí- muestra suficiente de que no hay una sola síntesis posible. En ese marco, la tesis presente es un ejercicio de abordaje del lenguaje mediante operadores conceptuales del psicoanálisis y de la termodinámica no-lineal de Prigogine. Se tratará pues, y en todo caso, de un tipo de *rodeos hermenéuticos*, dado que se trata de pensar textos desde la época en la que se los lee. Al respecto cabe subrayar que lo de *rodeo* no se dice aquí en el sentido de la vaguedad, sino en el de una cierta circularidad que, a su vez, no debería entenderse en los términos convencionales de una filosofía (sea la de Schleiermacher, Heidegger, Dilthey, Gadamer u otros) sino -de modo más genérico- como rodeo vinculado a la circularidad que se comenta en el capítulo cuarto de esta tesis, propia del análisis según el Lacan de 1953. Se trata de un rodeo más próximo a las *construcciones en análisis* que a una hermenéutica al modo convencionalizado. No es interpretación al modo en que trabaja un traductor público, o un exégeta; se trata de seguir pensando en los bordes al abordar el tema lenguaje. Es el problema del lenguaje: está “en todas partes y en ninguna parte” [Green, citado por Arrivé (2001), p. 23-24].

~Capítulo 2~

Pensamiento complejo y lenguaje en psicoanálisis (I)

La lección de los humildes retruécanos, por otra parte, no deja de tener trascendencia. En ellos aprendemos que entre palabras nunca podemos dejar de ser libres o, para dar gusto a Sartre, que cuando hablamos estamos condenados a la libertad. En efecto, el lenguaje es el verdadero y originario contrato social entre los hombres. Pero a diferencia de todos los contratos posteriores que nos ligan y encauzan, es un contrato hecho para liberarnos de nuestra propia gravedad, de nuestro peso, de la materia que nos identifica entre sus rutinarios límites. Pese a ser un conjunto de leyes que orquestan severamente un recital arbitrario de bramidos, el basso ostinato que resuena como fondo de la lengua es siempre el mismo: '¡Escápate!, ¡Más allá, más allá!'. El lenguaje nos da derecho a ponerlo todo del revés.

Savater, F., *Deberes y gozos de la palabra*.

El primer objetivo de este capítulo es destacar ciertos aspectos del concepto psicoanalítico de lenguaje, aquellos que específicamente son condición de posibilidad para la articulación del mismo con el de estructuras disipativas; se propone, además, ilustrar acerca de los lineamientos que enmarcan el concepto de estructuras disipativas. Queda, pues, establecido que no se hace aquí un abordaje exhaustivo del concepto de lenguaje en el marco psicoanalítico, sino principalmente de los aspectos que harían posible su articulación con el concepto de estructura disipativa. De modo introductorio, debe decirse que tal articulación requiere que haya un campo común; se considera aquí ese campo común como el de las incidencias de los procesos de entropía (tendientes al equilibrio) y de disipación (tendientes al desequilibrio). Específicamente, requiere despejar cuestiones como la de si el lenguaje es un sistema abierto y la de si en el mismo hay procesos de equilibrio y de desequilibrio en los que se puedan identificar procesos de índole entrópica y disipativa.

El segundo objetivo del capítulo es presentar el pensamiento complejo en sus generalidades y el concepto de estructuras disipativas en su particularidad, definiendo algunos alcances y límites del mismo en cuanto a la comprensión del concepto psicoanalítico que se aborda. También se aborda la problemática ética asociada al empleo del pensamiento complejo en el campo político.

2.1 Condición de posibilidad de la articulación del concepto psicoanalítico de lenguaje en Lacan con el de estructuras disipativas

El tema del lenguaje ha sido en el psicoanálisis una línea decisiva de ruptura o de pertenencia, no sólo en los grupos constituidos alrededor de Lacan sino también en torno a Freud, de lo que ilustra ya tempranamente el texto de Jones (1916, *La teoría del simbolismo*) comentado por Lacan en su trabajo *En memoria de E. Jones: su teoría del simbolismo* (1956; en *Escritos II*, 1985). Lacan (2011) expresó “mi enseñanza es simplemente el lenguaje, absolutamente ninguna otra cosa...” (p. 40). Posteriormente (1977) sostuvo que Freud hizo lingüística.

Es difícil negar que Freud, a todo lo largo de la *Traumdeutung* habla sólo de palabras, de palabras que se traducen. No hay más que lenguaje en esta elucubración del inconsciente, hace lingüística sin saberlo, sin tener la menor idea de ello (Lacan, 1977, p.10).

Se trata de un tema central en el psicoanálisis desde sus inicios, puesto que es un trabajo sobre y desde el lenguaje.

Los momentos y marcos en los que Lacan abordó el tema del lenguaje fueron variados, pero los puntos fundamentales son definidos. Valga ahora una brevísima referencia a ciertos núcleos de esta teoría lacaniana del lenguaje, en sucesivos contextos, que interesan aquí a la argumentación:

En *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* (1957) ha de encontrarse una aproximación a su concepto de lenguaje en la que su atención se centra especialmente en el funcionamiento del significante, aspecto -sin dudas- central pero que no agota el tema que se aborda aquí. En cuanto al significante, es homologado en este texto -y en su operatoria- al fonema tal como lo trata Jakobson, por ejemplo. En cuanto a lo que en sus afirmaciones concierne al lenguaje, y en consonancia con Saussure y Jakobson, Lacan retoma los ejes paradigmático y sintagmático para ceñir las operaciones propias del lenguaje.

En *Breve discurso a los psiquiatras* (1967), Lacan mismo se interroga sobre *qué* es el lenguaje. Es sarcástico al ilustrar los modos en los que se habla, por ejemplo, en fisiología, de mensaje y de comunicación entre la tiroides y la hipófisis, como si se tratara de lenguaje: el punto elegido para marcar su posición no es ingenuo: se dirige a psiquiatras. Y quizás por la misma razón afirma que el lenguaje no está hecho de *signos* (término propio de la semiología médica) *porque* no tiene una relación directa con las cosas; sostiene que el lenguaje tiene significación: “engendra significado” (p. 9) y que su función es “bordear la Cosa” (1967, p. 9) y que “no está hecho para la comunicación” (1967, p. 9). Entonces se lee:

Entonces, ¿para qué sirve el lenguaje? ¿Si no está ni hecho para significar las cosas expresamente, quiero decir que ése no es de ningún modo su primer destino, y si la comunicación tampoco? Y bien, es simple, es simple y es capital: hace el sujeto. Eso es extremadamente suficiente. Porque, de otro modo, se los pregunto, cómo pueden ustedes justificar la existencia en el mundo de lo que llamamos el sujeto. Entonces, ¿es que uno puede comprenderse? La respuesta es completamente accesible: uno puede comprenderse in-ter-cam-biando lo que fabrica el lenguaje. [...] Lo que fabrica el lenguaje, por ejemplo, es el deseo, [...] Hay sujeto solamente y únicamente después que haya habido significante. [...] el lenguaje no está hecho para la comunicación [...]. (Inéd., Trad. de Rodríguez Ponte; p. 10)

Diez años después de *La instancia...*, pues, Lacan se encuentra diciendo que el lenguaje *produce* dos productos: el sujeto y el deseo. Y dice que este lenguaje está:

estrechamente ligado al hecho de que el sujeto juega precisamente sobre este doble registro que hace que si podemos depurar al sujeto de la ciencia, el sujeto de una cadena matemática, como algo simple y unívoco, no podemos hacerlo en el caso en que el ser hablante es un ser viviente, por la simple razón de que algo permanece encadenado precisamente a este origen, a saber a esta dependencia primera de la cadena significante; que no es manejable a su antojo, que permanece fijado ahí a ciertos puntos; [...] es el sujeto en tanto que dividido, que está en cierta relación con el objeto *a*. Este objeto *a* tiene como propiedad ser lo que hace al deseo [...]. Si ese deseo depende del deseo del Otro con mayúscula [...]. Lo que hace el lazo del deseo en tanto que es función del sujeto, del sujeto mismo designado como efecto del significante, es esto: es que el *a* está siempre demandado al Otro (Lacan, [1957a], p. 16).

En el *Seminario XXI* (1973-74, Clase 3), y con respecto al planteo de 1953, Lacan indica: "Quizá en *Función y campo* dije que (los significantes) formaban cadena. Es un error..." (p. 38). Más allá de la extrañeza que su "quizá" produce, es necesario no perder de vista el contenido central de su expresión: los significantes *no* forman cadena. Ante todo, si se trata de aclarar el punto, es posible que Lacan (1953a) se haya referido a una expresión de aquel texto como: "... en un lenguaje los signos toman su valor de su relación los unos con los otros, de la repartición léxica de los semantemas tanto como el uso posicional, incluso flexional de los morfemas" (*Escritos I*, p. 286). En el texto del '53 expresa:

Afirmamos por nuestra parte que la técnica no puede ser comprendida, ni por consiguiente correctamente aplicada, si se desconocen los conceptos que la fundan. Nuestra tarea será demostrar que esos conceptos no toman su pleno sentido sino orientándose en un campo de lenguaje, sino ordenándose a la función de la palabra (p. 236).

Es decir, 20 años después de *Función y campo* sigue atento al lenguaje. La cita remite a la concepción matemática de la *función*, como la correlación entre dos números denominados -el primero, a la izquierda- *argumento* y -el segundo, a la derecha- *valor de la función*. En la función matemática el valor que se asigna al *argumento* de la función permite determinar inequívocamente el *valor* de la función; y no es necesariamente cierto a la inversa. Si esto, en el texto de 1953, es un error ¿en qué posición queda el tema? Concisamente, en *Función y campo...* (julio de 1953), el *Discurso de Roma*, de septiembre de 1953, o *La Instancia...*, de 1957, el planteo que atañe al lenguaje es que los significantes forman cadenas; en términos matemáticos una cadena *bien formada* está integrada por -al menos- dos elementos (significantes) en un orden irreversible, o no conmutativo, que lo hacen una unidad cerrada, construcción que en matemática se denomina *par ordenado*.

En 1973 Lacan señala el error de haber concebido, en los textos de la década de los '50, una estructura como totalidad, como si se pudiera saturar el objeto. El lugar progresivo que tiene el registro de lo real en la enseñanza lacaniana hará que posteriormente, bajo axiomas y aforismos del tipo *pas-tout, no hay relación (proporción) sexual* y otros afines, el lugar del vacío sea decisivo en la teoría. Lacan se reconoció deudor de Lévi-Strauss, al tiempo que se diferenció de su estructuralismo y habló de *conjunto covariante* en vez de hacerlo de *estructura*. Es que Lévi-Strauss pretendió saturar su objeto de estudio. Cuando en EE.UU. (conferencia en el MIT, el 2-12-75) se le preguntó a Lacan sobre su relación teórica con Lévi-Strauss, dijo "le debo mucho, si no todo. Lo que no quita para que yo tenga de la estructura una visión muy distinta de la suya" (citado por Bolívar Boitía, 1990, s/p). En Lacan, la estructura como concepto incorpora, específicamente, -a diferencia del estructuralismo convencional- la *falta*, el *vacío*. Es así que Lacan (1955/56) no habla de *totalidad*, y sí -por ejemplo- de *conjunto*: "La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto *co-variante*" (p. 261). Se trata de un conjunto en el que siempre falta algo; queda detotalizado porque *falta un significante*, y porque *lo real no cesa de no inscribirse*, dos facetas del mismo límite. Si se considera que todavía en 1972 que Lacan indica que cuando se refiere a la cadena significativa siempre está implicada la concatenación (*Seminario XIX, Ou pire*, clase del 9-2-72, refiriéndose al nudo borromeo), hay que suponer que la rectificación de 1973, no impide hablar de cadena sino de par ordenado en el sentido ya expuesto, tal como es convencionalizado en matemática. De no hacer esta rectificación queda impedida la combinatoria que es central al modo lacaniano de teorizar. Es notable, por otro lado, que según la cita

precedente (la de 1967, *Breve discurso...*) ya había en su concepción un reparo en *reducir* el sujeto (y por lo tanto las *cadena*s) a la matemática porque *es inmanejable*, enfoque que abarca tanto al primero como a la segunda, lo que hace que la matemática *stricto sensu* no sea apta para tratarlos.

En este marco, no es un dato menor la expresión de Lacan (2011) ya citada “mi enseñanza es simplemente el lenguaje...” (p. 40). El libro del que se toma esta expresión recoge conferencias del autor entre 1967 y 1968. Diez años antes, en el *Seminario 5* (1957-58), había indicado la importancia de no quedarse en la palabra (acceso al lenguaje) sino en “toda la textura” (p. 32).

Se trata del lenguaje en tanto se origina en el lazo con un Otro (real, imaginario y simbólico), en el movimiento de la alienación; y, a raíz de ello, en psicoanálisis se trata del lenguaje *en transferencia*, de un lenguaje del que el sujeto -como se ha dicho- es *efecto*. Ya que se hace mención de los tres registros, cabe recordar someramente que se trata de *dimensiones, órdenes, registros, sistemas de referencia* -términos que el mismo Lacan usó en contextos y oportunidades diversos- de la vida psíquica. El registro imaginario se caracteriza, entre otros aspectos, por el poder cautivante de la imagen, sobre todo en cuanto *parece* mostrar lo que es completo, sin falta. Supone, pues, un *desconocimiento* por parte del sujeto de todo lo que es del orden de la falta o de la carencia. El registro simbólico permite captar ese tipo de falta y operar sobre ella; introduce la legalidad del significante, y de ese modo introduce un orden. El registro real es lo imposible de inscripción, lo que jamás se hallará como tal; lo real *aparece* como el objeto *a*.

Ya en el *Seminario III* Lacan había indicado:

no creo en modo alguno que haya en alguna parte un momento, una etapa, en la que el sujeto adquiere primero el significante primitivo, introduciéndose luego el juego de las significaciones y después, habiéndose tomado de la mano significante y significado, entramos en el dominio del discurso (Lacan, 1955-56, p. 225).

Y (1955-56) “[...] el Otro [...] de la palabra con sus tres etapas, del significante, de la significación y del discurso” (p. 109). Inseparables y diferenciadas, se las denomine *etapas, tiempos lógicos, niveles*, o de otros modos, se trata de aspectos o facetas de lo simbólico en su entramado con el sujeto.

En el mismo *Seminario* (Clase 11) se lee:

hay que suponer siempre una organización anterior, o al menos parcial, del lenguaje, para que la memoria y la historización puedan funcionar. [...] El significante entonces está dado primitivamente, pero hasta tanto el sujeto no lo hace entrar en su historia no es nada (Lacan, 1955-56, p. 225).

Así, pues, para Lacan la estructura surge del lenguaje, la historización del significante, y el lazo-comunicación del discurso.

Dado que se ha hecho referencia a distintos períodos en la producción de Lacan es conveniente, al respecto, indicar que no se aborda en esta tesis la cuestión de las modificaciones de la posición que Lacan ha tomado en diversos temas. Tratándose del lenguaje se ha considerado pertinente mostrar algunos textos que amplían en una misma dirección el concepto y el corte que al respecto se dio.

En la enseñanza de Lacan hay tres coordenadas que se intersecan en sus definiciones respectivas: *lenguaje, sujeto e inconsciente*. Siendo necesariamente distinguibles son, sin embargo, inseparables: no puede pensarse sujeto ni fuera de ese lenguaje, ni el lenguaje por fuera del sujeto y del inconsciente, etc.

Se identifican aquí tres distintos tipos de equilibrio dentro del mínimo conjunto significativo que suponen los conceptos lacanianos de inconsciente estructurado como lenguaje y de sujeto:

- entre S_1 - S_2 ;
 - interno a S_2 ;
 - de $\$$ entre S_1 - S_2
- Se trata de equilibrios distintos, desde lo *simple* a lo *compuesto*, que involucran tanto elementos significantes (S_1 - S_2), como no significantes ($\$, a$, aunque este último elemento no pertenece a los procesos de equilibrio sino, más exactamente, de desequilibrio).

El primero, como se ve, resulta de que es propio del significativo relacionarse con otro significativo, de modo diferencial, opositivo y negativo. El segundo, de que el S_2 es, específicamente, el que hace *cadena* (en un sentido lato), y dicho enlace (también denominado *saber* por Lacan) ha de tener una *congruencia* con S_1 ; de acuerdo a la fórmula lacaniana de la metonimia, dicha congruencia es la de mantener el S_1 bajo la represión. De modo que, en otras palabras e introductoriamente, S_2 establece un equilibrio -el de lo tolerable- con lo reprimido. El tercer equilibrio es el del sujeto ($\$$) situado en los límites de la posición en la que lo embretan S_1 y S_2 .

En su distinción, o en su especificidad, el lenguaje como lo que aporta la estructura del inconsciente, tiene niveles cerrados que, en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, Lacan trata identificando el significativo con el fonema, al menos como lo toma de la Escuela de Praga y de Jakobson, en tanto *elemento diferencial último*. Esta referencia a lo diferencial último se conoce como *principio diacrítico*, postulado por Saussure y llevado a su expresión más extrema por la referida Escuela. En Saussure se trata de que el significativo es pura diferencia, por lo que siempre habrá de escribirse en par. Hay allí, para los lingüistas de la escuela de Praga, un orden cerrado, que Lacan retoma en ese momento de su teorización. Pero los fonemas del orden cerrado no son aptos para ninguna combinatoria.

Es dicho planteo el que Lacan revisa en 1973 y lo considera un error, puesto que termina no siendo compatible con los desarrollos paralelos, y porque -por ejemplo- entre S_1 y S_2 hay un $\$$ y un a . Miller (1998) se refiere al cambio de ese momento escribiéndolo como S/s por S/a . Y vale señalar que la segunda escritura es totalmente coherente con la cita del *Breve discurso a los psiquiatras*, del '67, puesto que se refiere al lenguaje en tanto no tiene que ver con la comunicación.

La conversión que propongo -y que descifro del Lacan de 1971/1972- es que en esta nueva enseñanza es primordial distinguir del discurso el lenguaje, porque es fundamental diferenciar del efecto de significado la producción de goce, lo cual hace posible una nueva definición del inconsciente, que sin duda sigue estando estructurado como un lenguaje, pero en tanto que en el lenguaje, y en el cifrado que éste implica, hay goce (Miller, 1998, p.292).

Se advierte, pues, que no se trata de una apertura exactamente de la misma índole de la que se habla en teoría de sistemas, o en termodinámica de procesos irreversibles: se trata de la apertura a lo real que, básicamente, en Lacan y con respecto a lo simbólico, es lo no inscribible, lo no simbolizable. En su *Seminario XXI* (1973/74) Lacan se refiere a su error sobre el *par ordenado* S_1 - S_2 y hace lugar a lo abierto o -si se prefiere- al *no es par ordenado*: el S_2 es *abierto* y, como tal y desde la axiomática matemática, *complementario* del S_1 (*cerrado*).

El mismo Lacan (1966; 2009) explicita cabalmente la índole de la falta que situó como una *parte sui generis* de la estructura:

Sin duda Claude Lévi-Strauss, comentando a Mauss, ha querido reconocer en él [se refiere al significativo de la falta del Otro] el efecto de un símbolo cero. Pero en nuestro

caso nos parece que se trata más bien del significante de la falta de ese símbolo cero (Lacan, 1966, p. 801).

Para la articulación del concepto *lenguaje* con el de estructuras disipativas resulta de suma importancia destacar esta apertura, que en Lacan se asienta en que falta -al menos- un significante en lo simbólico, en que insiste lo real como imposible de simbolizar, y en que S_1 y S_2 no hacen un par ordenado.

De modo que, hasta aquí y en cuanto a la cuestión de la clausura o apertura del lenguaje, hay dos momentos en Lacan: uno en que lo considera un sistema de pares cerrados y luego otro en el que lo considera un sistema abierto. La posición que se sigue en esta tesis es que no hay una disyunción en el tema; si bien es cierto que pensar S_1 y S_2 como un par ordenado cerrado es un error, no es porque ello no ocurra, sino porque no es todo: hay niveles y hay momentos, tanto de apertura como de clausura: se trata de si el par está cerca, lejos o fuera del equilibrio.

Han de tenerse en cuenta también otros dos aspectos, asociados a las leyes del significante que, en *La instancia...*, Lacan toma, como se ha indicado ya, de Saussure y de Jakobson y retomando las perspectivas freudianas de la condensación y el desplazamiento. En sus términos, se trata de la combinación de significantes en base a un eje vertical, de sustitución, y otro horizontal, de encadenamiento, respectivamente. Así, el primer aspecto que hace a la definición del lenguaje, en el nivel en que se lo trata aquí, está vinculado a la incidencia que en el mismo juega la represión, representada en las fórmulas lacanianas de la metáfora y de la metonimia por la barra.

Lo que se quiere destacar ahora es de índole tan simple, tan básica, que se presta a ser pasado por alto: la condición de posibilidad de toda sustitución y de todo enlace, como en la metáfora y la metonimia, es una equivalencia *sui generis*, según la cual es posible uno y otro tipo de enlace/permutación. ¿Equivaler a qué? En el caso específico de la metáfora se trata de un significante que aparece en lugar de otro reprimido: en términos de la fórmula de la metáfora en 1957/58 (*De una cuestión preliminar...*) el deseo de la madre, el falo. Ambos significantes tendrán una equivalencia *aproximada*, y por ello puede hacerse una sustitución metafórica. En esto hay que reconocer un uso de los elementos simbólicos del lenguaje matemático, sin seguir la gramática matemática, sin acatar todas sus reglas de escritura, todo ello aplicado a un objeto no matemático.

Nótese precisamente el punto: el cambio de una fórmula a otra (tanto de la metáfora como de la metonimia) es doble; se da sobre el eje paradigmático o sobre el eje sintagmático -respectivamente-, y se vincula a si se *franquea* o no la represión. El resto de ambas es igual y establece entre el primer término de cada fórmula y el segundo el signo de *congruencia* (es el término usado por Lacan), que indica también *equivalencia*, siempre que se entienda que es una equivalencia *aproximada*. Por supuesto, en este contexto la equivalencia se da entre los dos términos de las fórmulas. En ambas, en el primer término de las mismas hay relación de significante a significante, en tanto en el segundo hay relación de significante a significado; en la metáfora porque se franquea la represión y emerge el significado; en la metonimia porque se mantiene la represión, con lo que la relación al significado queda postergada, o suspendida (es una relación negativa). En términos lacanianos, la congruencia se da de dos formas: por el acceso o por la inaccesibilidad al significado, correlativos del mantenimiento o no de la represión, y del orden por ella generado. Cabe subrayar: en el caso de la metáfora, la sustitución es la de un significante que

aparece en lugar de otro; el que aparece es el que representa, con una equivalencia aproximada, al que hasta entonces estaba reprimido.

En el segundo apartado de *La instancia de la letra...* (1957), Lacan indica que en la metonimia -cuya fórmula aparece como $f(S...S')$ $S \cong S$ (-) s- hay resistencia a la significación; en cuanto a la metáfora -cuya fórmula aparece como $f(S'/S)$ $S \cong S$ (+) s- dice “que es en la sustitución del significante por el significante donde se produce un efecto de significación que es de poesía o de creación... de advenimiento de la significación en cuestión” (pp. 495-96). Se tiene así, pues, que hay dos vías o ejes, en uno de los cuales se franquea la represión y en el otro no. Y se ha señalado que la condición de posibilidad en ambos casos es un tipo de equivalencia aproximada que hace posible la sustitución y el enlace entre significantes, aunque (es necesario enfatizarlo) en un caso y en otro, el equilibrio es absolutamente distinto: es el mismo (metonimia) -y mantiene la represión y su orden- o es novedoso (metáfora).

En Lacan el recurso al equilibrio también aparece en la especularidad, como un modo específico de equilibrio, en la conceptualización del yo y en el momento de su acceso al lenguaje. Se trata, en este caso, del equilibrio en su forma óptica. La escritura de los cuatro discursos *puede* considerarse en términos de una proporción (esta afirmación se fundamentará en el capítulo 3) y como tal de equilibrio. Y, por supuesto, ha de tenerse en cuenta la estructura que el significante lacaniano heredó del significante saussureano: su vínculo diferencial, opositivo y negativo respecto de los demás significantes, por lo que el equilibrio de que se trata es de opuestos, diferentes y negativos.

Resulta necesario reconocer que la referencia al equilibrio orilla un planteo problemático si de campo lacaniano se trata: Lacan estableció axiomáticamente que no hay proporción/relación (como se sabe, *rapport*, en francés, puede traducirse de ambos modos -entre otros, como *informe*-), ni en lo sexual, ni en el abordaje de lo real, ni en ningún otro aspecto. ¿Cómo se justifica, entonces, que se hable aquí de *equivalencias*, *equilibrios*, como modos de una *proporcionalidad*? Se transita uno de los tramos *paradojales* del recorrido que se hace aquí. Es imposible no reconocer que la *proporción* no existe *porque no es hallada*, lo que resulta de que es inevitablemente *buscada*: el “no hay proporción/relación sexual” (*Seminario XVI*: son varias las referencias al tema; p. ej. cf. pp. 207, 320) es válido en el nivel del hallazgo, no en el de la búsqueda. Y es este tipo de cuestiones paradójicas lo que es propio de los campos a articular en esta tesis: se trata -para ampliar un poco más el punto- de un campo en el que el objeto (la proporcionalidad de lo equilibrado) no existe, pero se lo busca, como de que el Otro no existe pero se lo busca/demanda. El pensamiento complejo se define como pensamiento en los bordes, espacio propio de las paradojas. Deleuze (1969) indica: “La paradoja es primeramente lo que destruye al buen sentido como sentido único, pero luego es lo que destruye al sentido común como asignación de identidades fijas” (p. 27). Así, la paradoja abre posibilidades de revisión del designante rígido (Kripke, citado por Žižek, 2003, en relación al punto de capitón de Lacan y a los planteos de Laclau), o del interpretante final (Peirce; cf. cap. 3). Los modos de realización de este tipo de revisión se tratarán en el capítulo 3 al abordar la articulación *stricto sensu*. Es menester ahora remarcar la relevancia de esta aproximación a la lectura estabilizada del texto lacaniano, la que -de no ser revisada de este modo- clausuraría toda posibilidad de lecturas innovadoras, impidiendo considerar este recurso paradójico a la proporción en el autor francés.

Para hacer una breve referencia a la cuestión en el corpus freudiano, debe decirse que en Freud hay apertura del sistema psíquico a magnitudes, a excitaciones, a traumatismos, tanto exógenos como endógenos. En su lectura de Freud, S.

Bleichmar (1994, p. 52) sostiene que es cerrado en tanto todo lo que le llega queda inscripto, pero que es abierto a reconfiguraciones que permiten que lo guardado/reprimido no se repita, sino que -siendo elaborado- se metabolice en modos novedosos. Se entiende que ello es así porque hay una apertura interna, la del vacío.

En cuanto a la índole de los equilibrios en juego en el lenguaje y desde Freud, ha de considerarse el concepto de lenguaje como un sistema en equilibrio, situado entre dos elementos de significados *antitéticos* a partir de su texto *Sobre el sentido antitético de los términos primitivos* (1910). Los procesos primario y secundario como búsqueda de *identidad* de percepción y de pensamiento respectivamente también abonan esta misma concepción del lenguaje como proceso centrado en un modo de equivalencias en equilibrio *aproximado*; además, la serie de equivalencias simbólicas concurre al mismo punto. La transferencia y su arraigo en la alienación (en la etapa de adquisición del lenguaje) consiste en la búsqueda de lo equivalente al *Nebensmensch*, término que en Freud expresa la más temprana percepción de un prójimo, amado y temido a la vez, la radical alteridad. Tratándose de la búsqueda de una identidad con algo *perdido*, vuelve a encontrarse aquí el vacío, que en Lacan es mucho más explícito y elaborado, particularmente como objeto *a*.

Hay, pues, apertura en ambos autores; obviamente, se enfocan coincidencias que hacen a la temática abordada, sin ignorar las irreductibles diferencias de sus respectivos recorridos en cuanto a ciertos conceptos; dados la temática y el enfoque de esta tesis, interesa la apertura que concibe Lacan, la que se abordará también en el capítulo 3 y desde otras perspectivas. Valga remarcar que decir *apertura* es decir equilibrios pasibles (ya se han mencionado los tres que se consideran medulares en Lacan) de alcanzar una inestabilidad y de entrar en procesos disipativos.

En síntesis: a los efectos del foco de atención de esta tesis, esta primera parte del capítulo aborda los aspectos que hacen a la posibilidad de articulación del lenguaje como concepto psicoanalítico, con el concepto de estructura disipativa. Son ellos los que se hallan implicados en los procesos de equilibrio y desequilibrio y que -en el segundo caso- rompen lo que la represión mantiene en un equilibrio *sui generis*, en un sistema-lenguaje que se define como abierto.

2.2 El pensamiento complejo

Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar.
Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer.
En el abarrotado mundo de Funes no había
sino detalles, casi inmediatos.

Borges, J. L., *Funes el memorioso*.

2.2.1 Panorama

¿Es el pensamiento complejo una mera moda, como se ha dicho (y aún se dice) del psicoanálisis? Se trata de algo mucho más serio, de lo que da cuenta la variedad de producciones científicas y de programas universitarios en el país y el exterior, vinculados a este modo de pensar la actividad científica.

En este apartado se darán pasos que intentan situar los límites y alcances del pensamiento complejo en la investigación del concepto psicoanalítico de lenguaje.

Rodríguez Zoya (2011) propone didácticamente una periodificación sencilla, pero válida, de la incorporación del pensamiento complejo a los debates científicos: considera los siglos XVII a XIX como de *negación de la complejidad*; sitúa entre fines del s. XIX y mediados del s. XX el “reconocimiento progresivo de la complejidad como cuestión implícita en la historia de las ciencias” (p. 15). Puede decirse que los primeros pasos en la investigación de sistemas complejos, en tanto se vinculan a las formulaciones contemporáneas, los dio Poincaré (1854-1912); algunas de sus

mayores contribuciones tuvieron que ver con el giro del pensamiento analítico hacia el geométrico, y con el movimiento de los cuerpos celestes (ambos temas confluyen en sus reflexiones sobre el denominado *espacio de fases*), lo que posteriormente se asoció a la posibilidad de la teoría de la relatividad. Desde mediados del s. XX a la actualidad ubica el “reconocimiento explícito de la complejidad” (Rodríguez Zoya, 2011, p. 19). En el primer período, la ciencia -específicamente como singular- es el tipo de práctica de Galileo, Kepler o Newton, en la que el objeto de estudio se concibe como descriptible mediante leyes rígidas y los comportamientos de la *naturaleza* son vistos como de tipo determinista, mecánico. En el segundo período, indica este autor, la *termodinámica* y la *evolución* fueron los factores que introdujeron en la consideración científica la temporalidad y los comportamientos de índole compleja, en el primer caso de tipo corrupción y degradación, en tanto en el segundo caso de diversificación y complejización. Sitúa en este período a Bohr, Heisenberg, Gödel, y Zadeh, entre otros. En este enfoque, el tercer período tuvo inicio explícito con la obra de Weaver *Science and Complexity* (1948). La característica fundamental de los objetos de estudio, en este caso, es la autoorganización, la emergencia y la no-linealidad (Weaver, 1948); el desarrollo del pensamiento complejo en este período estuvo asociado a los problemas de estrategia y táctica de la segunda guerra mundial. Es en este período que se da el aporte de Prigogine, entre muchos más.

Dado que la denominación *pensamiento complejo* no integra hoy un campo unificado sino un conjunto variado y hasta -en ciertos casos- divergente de enfoques y prácticas que a veces sólo tienen en común la referencia a términos como *complejidad*, *complejo*, y similares, se aclara que esta tesis se centra en una selección de algunos núcleos del campo original en el que se ha formalizado más el tema: el de la termodinámica, y en los planteos de Ilya Prigogine para sistemas abiertos, inestables y disipativos. No obstante, se presentan también algunos de los principales debates, por el valor didáctico que tienen en cuanto al estado actual de la cuestión.

Debe plantearse, pues, una precaución: varios de estos discursos pretenden expresar *el* pensamiento complejo sin ser representativos de los esfuerzos más atentos y lúcidos en esta dirección. En este asunto se encuentran manifestaciones que ligan *arbitrariamente* la complejidad con la filosofía, con las místicas orientales y, por supuesto, con las ciencias *duras*; expresan -por la pretendida vía de una ciencia o de un saber singular y/o por la vía mística- la visión del ‘uni’-verso, de la universalidad, del Todo/lo Uno. Este *todismo* es una tentación ineludible para muchos de los autores y editores que, o bien se interesan más por la circulación de sus productos que por la rigurosidad de los mismos, o adhieren dogmáticamente al denominado *holismo*, como un acceso rudimentario a la añorada unidad de la *universitas*, tan medieval como actual.

Una variante de estas orientaciones podrá verse en presentaciones que siguen, en las que un dogmatismo que no es el de lo universal u holístico, sino el de las particularidades de una disciplina, e incluso de una especialidad, define un campo clausurado, desde el que se critica lo que en el pensamiento complejo todavía permanece en las imprecisiones de un *contexto de descubrimiento*, particularmente en lo que concierne a las ciencias sociales.

Sobre las concepciones ligadas al pensamiento complejo, en varios casos se trata de líneas de pensamiento o proto-teorizaciones que están *en un contexto de descubrimiento*; por ende, no corresponde hacer las críticas que sí caben a teorías que ya se ubican en un contexto de formalización, o de aplicación. Como tales, estas teorizaciones se presentan con formalizaciones incipientes, por lo que en este escrito se trabaja desde la convicción de que el *borde* entre un pensamiento en contexto de

descubrimiento y uno en contexto de formalización o de aplicación (borde, por otra parte, convencional, es decir, resultante de polémicas y posteriores consensos que aún no han tenido el desarrollo suficiente) debe permanecer neceserariamente abierto y discutible en estos temas y tiempos. Samaja (2008) puso en tela de juicio la distinción hecha por algunos epistemólogos (considera que en su mayoría son de la corriente positivista), a la que se ha hecho referencia: entre *contextos de descubrimiento* y *contexto de formalización o justificación*. Para fundamentar este cuestionamiento recurrió a la analogía del gol hecho por D. Maradona al equipo inglés (Mundial de 1986), cuya validación dependía de un árbitro, según viera o no que ese gol fue hecho con la mano. Su afirmación de que “procedimientos los de descubrimiento y los de validación se desarrollan en la historia y se transforman unos en otros” (p. 40) no parece concluyente en cuanto a la no-distinción de los contextos aludidos, ya que la misma permite definir convenientemente hasta qué punto puede polemizarse con un punto o una teoría, según el contexto en el que se sitúen; p. ej., el uso de la analogía parece válido en el contexto de descubrimiento, y no de formalización o justificación (el mismo Samaja lo ha sostenido en sus cursos). Que los límites de tales contextos no sean rígidos y permitan un pasaje de doble mano, no invalida que sean operatoriamente válidos para determinados momentos de un análisis epistemológico. Se siguen aquí los criterios de Yáñez Cortés (1983).

No obstante, sí hay críticas pertinentes que se presentarán aquí; se advertirá que las mismas están dirigidas a las líneas teóricas en particular, y que es menester distinguir esos aspectos y las cuestiones que podrían considerarse de orden general, concernientes a lo que es propio del nivel del paradigma. No se toma aquí posición final en cuanto a si el pensamiento complejo -en su conjunto- configura un nuevo paradigma o no; Najmanovich (1992) sostiene una posición negativa al respecto, al menos en el sentido kuhneano del término *paradigma*. Aquí se lo considera -en principio- como una revisión seria de puntos cerrados, pero discutibles, de la *ciencia convencional*, puntos que para Prigogine (1983), hacen a un sistema o realidad homogéneos y fantaseados:

las máquinas simples de la dinámica, como los dioses de Aristóteles, no se ocupan más que de sí mismas. [...] el mundo en términos dinámicos equivale a comprender el mundo como un sistema cerrado. El sistema está presente en todas partes y siempre; cada estado contiene la verdad de todos los demás y todos pueden predecirse los unos de los otros, cualesquiera que sean sus respectivas posiciones sobre el eje monodromo del tiempo (Prigogine-Stengers, 1983, p. 295).

En cuanto a la cuestión que se plantea en esta tesis, obviamente nadie ha negado que la vida psíquica sea un campo complejo; no es eso lo que está en discusión. Se trata de comprender qué características, límites y alcances tendría tal complejidad en la comprensión del postulado psicoanalítico de que lo inconsciente está estructurado como un lenguaje, de establecer hasta qué punto conceptos del pensamiento complejo son adecuados para el estudio de lenguaje, como se lo entiende en psicoanálisis, y de plantear las consecuencias de dicha complejidad.

2.2.2 Sistemas complejos; definiciones generales

Se presentan y comentan a continuación algunas convenciones conceptuales de partida a partir del texto de R. García (2006) sobre sistemas complejos:

Sistema: García sostiene que “La definición del sistema se va transformando [...] en el transcurso de la investigación” (p. 39). En cuanto a los límites, a la posible arbitrariedad de los recortes que se hace para definir el sistema en estudio, de ellos

surgen dos cuestiones: la primera concierne a la reducción de las ambigüedades o las arbitrariedades, dado que la definición de los límites busca ese objetivo; la segunda cuestión concierne a la consideración de las relaciones que el sistema definido mantiene con el medio 'externo' a sus límites. Estos límites no se reducen a *fronteras* físicas. Los vínculos entre el sistema y lo que queda fuera del mismo se trabajan en términos de "condiciones de contorno o condiciones en los límites" (p. 49). Y señala a este respecto que esas condiciones "se especifican en forma de flujos (de materia, de energía, de créditos, de información, etc.)". El factor más importante a tener en cuenta en el estudio de tales flujos es su velocidad de cambio" (García, 2006, p. 49) Dichos cambios, en las condiciones de los límites, suelen ser lentos.

El límite es parte de la estructura de un sistema. En el caso de los sistemas como el que aquí se estudia hay bordes permeables y fenómenos de percolación que hacen que un sistema opere como subsistema de otros sistemas.

Un sistema es un aparato, un ensamble cuyos componentes, organizados en subsistemas, se vinculan para desarrollar un conjunto de funciones, en medios determinados. En ese sentido, es un concepto diacrónico, y como tal incorpora procesos y flujos de tipo cuantitativo y/o cualitativo. El *objetivo* de un sistema es mantenerse o perdurar como sí-mismo; si no, sería un mero agregado de elementos heterogéneos.

Estructura: convencionalmente se refiere a la disposición de los elementos de un sistema. Es un concepto sincrónico. La estructura supone una jerarquía u organización de los elementos y subsistemas. García destaca "un gran número de propiedades de un sistema quedan determinadas por su estructura y no por sus elementos" (García, Op, cit., p. 52). E indica que ello no significa caer en posiciones clásicamente estructuralistas, puesto que -en el estudio de los sistemas complejos, abiertos y disipativos- las propiedades estructurales se estudian en un período dado, en el marco de la evolución de dichos sistemas. Las propiedades de la estructura del sistema determinan que grado de estabilidad o de inestabilidad del mismo frente a perturbaciones, lo que abre las chances de procesos de *desestructuración* y *reestructuración* que son el objeto del estudio de los sistemas mentados.

Las estructuras no son consideradas como 'formas' rígidas en condiciones de equilibrio estático, sino como el conjunto de relaciones dentro de un sistema organizado que se mantiene en condiciones estacionarias (para ciertas escalas de fenómenos y escalas de tiempo), mediante procesos dinámicos de regulación. Este concepto, si bien adquirió precisión con referencia a sistemas físicos, no está restringido a éstos ni nació con ellos. La Escuela de Bruselas, dirigida por Ilya Prigogine, designó estos sistemas con el nombre de 'sistemas disipativos' y desarrolló su estudio sistemático basado en la termodinámica de los sistemas abiertos (procesos irreversibles) [...] (García, 2006, p. 52).

Proceso: el autor de referencia señala que "el nudo... del análisis de la dinámica de los sistemas es el estudio de los procesos... ello requiere efectuar una cuidadosa distinción entre niveles de procesos, así como entre niveles de análisis" (García, pp. 55-56). Con respecto a los primeros, establece que hay procesos de *primer nivel*, generalmente definidos como una descripción de una situación real; el segundo nivel corresponde a lo que llama *metaprosesos*, que gobiernan o determinan los procesos de primer nivel. Estos metaprosesos pueden, a su vez, ser determinados por procesos de tercer nivel, que podrían identificarse -en su texto- a procesos sociohistóricos y económico-políticos. Los niveles de análisis, obviamente, corresponden a los procesos descritos.

García pasa luego a describir el estudio de los sistemas complejos, y lo hace (muy de acuerdo a los planteos de Prigogine) refiriéndose, en primer lugar, a estados estacionarios, en los que las relaciones entre sus elementos fluctúan sin que se transforme su estructura. Y escribe:

La dinámica de estos sistemas abiertos ha sido estudiada con toda precisión en numerosos casos de sistemas físicos, químicos y biológicos. La Escuela de Bruselas, dirigida por Ilya Prigogine, ha liderado estos desarrollos a partir de la termodinámica de los procesos irreversibles y ha logrado establecer una teoría de los sistemas disipativos que ha conducido, a nuestro juicio, a uno de los avances más espectaculares de la ciencia contemporánea (García, 2006, p. 60).

Este autor pondera estos estudios de la escuela de Bruselas (Prigogine), valor que sitúa en su “carácter unificador”. Pero hace una aclaración central al respecto:

Unificar, sin embargo, no significa reducir el estudio de los fenómenos de un dominio al estudio de los fenómenos de otro dominio, [...]. Se trata, [...], de estudiar los fenómenos dentro de su propio dominio, con sus características específicas. Esto no es obstáculo para haber descubierto mecanismos que son comunes a los más diversos sistemas y que correspondan a propiedades estructurales. Estos mecanismos permiten darle sentido al estudio de la evolución de sistemas complejos, considerados como una totalidad, no obstante la heterogeneidad de su composición que incluye elementos físicos, químicos, biológicos y sociales... (García, 2006, p. 62).

García aborda también los procesos de desestructuración y de reestructuración de los sistemas abiertos:

La evolución de un sistema, después de haber pasado el umbral de la inestabilidad, puede variar de muy diversas maneras. El caso más interesante tiene lugar cuando la inestabilidad se desencadena por una acción que corresponde a una modificación de las condiciones del contorno. El sistema vuelve a ser estacionario, pero con una estructura diferente a la anterior. La teoría matemática de la estabilidad e inestabilidad estructural es sumamente compleja y no existe una clasificación sistemática de las formas posibles de evolución de un sistema (García, 2006, p. 62).

Luego indica una restricción específica en cuanto a los planteos de René Thom: “ha estudiado [...] el problema en el caso particular de ciertos sistemas, para los cuales la clasificación es posible, [...] las condiciones de aplicabilidad de esta teoría son muy restrictivas debido a sus limitaciones matemáticas” (p.62). Continúa indicando:

las relaciones estructurales podrían resumirse de la siguiente manera: cuando las perturbaciones provenientes de un subsistema exceden un cierto umbral, ponen en acción mecanismos del siguiente nivel; estos últimos obedecen a una dinámica propia que puede actuar como reguladora, contrarrestando la perturbación, o bien puede desencadenar procesos que reorganizan la estructura. [...] el ‘efecto’ que se obtenga sobre la estructura del segundo nivel está regido por sus condiciones de estabilidad y no guarda relación directa con las perturbaciones que lo originaron (‘causa’) y que sólo desencadenan el proceso. Los sistemas complejos [...] tienden a confirmar que el estudio de su evolución debe ser abordado como un problema de imbricación de estructuras (García, 2006, p. 63).

En el último fragmento citado el comentario de García remite a uno de los postulados básicos del concepto de estructura disipativa: su sensibilidad máxima a las condiciones basales.

Elementos: García indica que los elementos del sistema son interdefinibles, es decir, no son independientes sino que se determinan mutuamente. Estas interrelaciones son la base de la definición de los límites del sistema, ya que este límite *delimita* una *organización* o *estructura* (en p. 49, García equipara ambos términos). Estos elementos *del* sistema suelen configurar -también- subsistemas también complejos. Estos subsistemas determinan la estructura del sistema que, insiste, “está dada por el conjunto de relaciones, no por los elementos” (p. 50). No todas las interrelaciones entre los elementos de un subsistema constituyen flujos en sentido estricto, observación que hace García resaltando que la misma es importante cuando se aplican modelos del tipo *input-output*, en los cuales dichas relaciones quedan excluidas. Cabe citar también una aclaración conceptual del autor a este respecto:

El problema no reside, pues, en la introducción de términos como “sistema” y “estructura”. [...] surge porque se supone -Saussure y la lingüística mediante- que, al introducir el término “estructura”, dejamos de lado ese otro concepto que juega un papel tan central en la teoría marxista: la historicidad. Tal presunción es falsa. El estudio de las estructuras de los sistemas no sólo *no excluye* la historicidad, sino que -debemos decirlo con todo énfasis- *la explica* (García, 2006, p.55).

Por el momento, y en función de fijar la posición que se sigue en este terreno, se proponen *tres grandes ejes del pensamiento complejo* que se toman de Prigogine y que parecen *pertinentes para seguir pensando el tema del lenguaje según el cual se piensa la estructura de lo Inconsciente*:

- 1) *Atractores*: convencionalmente se distinguen dos tipos,
 - a) Atractor estático, el que tiende a detener el movimiento: se los grafica a modo de una cuenca. Nicolis (Coloquio de Cèrisy, 2000, p. 78) se refiere a ellos como los *estados de referencia* del sistema.
 - b) Atractor caótico, el que tiende a producir el movimiento a causa de que desequilibra.

Los atractores, en este contexto, son las diferencias, en más y en menos, que hacen al equilibrio y al desequilibrio de lo idéntico y, por lo tanto, en el caso de los atractores caóticos, hacen a la posibilidad de lo que S. Bleichmar (2000) ha llamado *neogénesis*.

- 2) *Flujos*: estos flujos de elementos *cualitativos* y *cuantitativos* son un constructo necesario en este marco. Los flujos -se hipotetiza aquí- circularían de atractores a atractores, i. e., de lo denso a lo fluido y viceversa.
- 3) Puntos de *bifurcación*: Prigogine (1984) ha postulado que cuando se rompe el equilibrio de un sistema, éste muere (desaparece, se deshace), o muta; indica que “los puntos de bifurcación son puntos singulares que corresponden a cambios de fase en el no-equilibrio” (p.15).

Sin entrar ahora en el desarrollo de estos tópicos, que irán considerándose oportunamente, no obstante, es necesario fundamentar básicamente: 1) ¿por qué se toman estos elementos?; 2) ¿qué representan del pensamiento complejo?; 3) y tratándose de los ejes del pensamiento complejo que se intenta articular con el psicoanálisis, ¿qué añaden los primeros al segundo?

Someramente, véase -en cuanto a la primera cuestión- que los tres elementos teóricos son solidarios en cuanto a los equilibrios, la entropía, y la disipación, aspectos del lenguaje, tal como se lo aborda aquí, que interesa enfocar y despejar más a fondo.

Se trata de elementos tomados de Prigogine, pero que se encuentran también, de modos particulares, en autores como Maturana (1973), Luhmann (1996), Thom (1980), y Petitot-Cocorda (2000).

En cuanto a la segunda cuestión (¿por qué estos elementos?), se trata de elementos fundamentales en lo que, del pensamiento complejo, se asocia a la biología y a la teoría de la evolución, es decir, de cómo, en qué condiciones, los sistemas vivos pueden mutar evolutivamente. Si bien -a esta altura- se podría objetar a este planteo que el campo en el que Prigogine ha desarrollado tales conceptos es el de la termodinámica, la química y la física, nótese que si se considera el pensamiento complejo como uno ligado a la problemática de los sistemas en estado de *equilibrio precario* o *inestable*, estos tres elementos son pertinentes al estudio que aquí se propone, dado que en el lenguaje (en psicoanálisis y como se lo aborda aquí) hay procesos de equilibrio y desequilibrio operantes y constitutivos.

En cuanto a la tercera cuestión (¿qué añaden?), por el momento, se puede decir *parece que* añaden recursos a la comprensión del lenguaje según el cual estaría estructurado el inconsciente, tópico -el del lenguaje- en el que ya incursionó Thom (1980) desde su enfoque sobre las inestabilidades y la morfogénesis. En tal sentido, esta perspectiva recupera el lugar de los procesos primario y secundario en el concepto de lenguaje, y permite una visión sistemática de lo que se ha mentado hasta aquí como *momentos de paridad e imparidad* del lenguaje. Si es correcto el enfoque que se propone del lenguaje en psicoanálisis, este tipo de investigación sería tanto novedosa como necesaria para la adecuada comprensión del concepto.

El *modelo termodinámico* que se considera en esta tesis incorpora los elementos conceptuales que se presentan a continuación: energética, equilibrios; entropía; sistemas abiertos (capaces de alcanzar estados lejanos al equilibrio); atractores (estáticos y caóticos); puntos de bifurcación; trabajo. ¿Qué relación básica tienen o pueden tener éstos con diversos aspectos de las elaboraciones de Freud y de Lacan? En esta temática, el concepto de *entropía* resulta central, es decir, en el mismo se entrecruzan todos y cada uno de los otros que fueron citados. Pero, como se indicó ya, ha de entenderse que se trata, en este contexto teórico y respecto del campo de las ciencias físico-naturales, de conceptos diversos de energía y -en consecuencia- de entropía. Ésta se ha propuesto como *tendencia al orden* (el de lo inanimado), a la evitación del trabajo y del gasto.

2.2.3 Estructuras disipativas

En cuanto a los núcleos de la teoría específica que se pretende articular con el concepto psicoanalítico de lenguaje, se exponen y comentan, a continuación, fragmentos de *La nueva alianza, metamorfosis de la ciencia* (1984), de Prigogine y Stengers:

Físicos y matemáticos conocen ahora un nuevo tipo de atractor que no permite prever un comportamiento regular. Dichos atractores no corresponden a un punto, como en el estado de equilibrio, o a una línea, como en el ciclo límite, sino a un conjunto denso de puntos, lo bastante denso como para que sea posible encontrar puntos en cualquier zona del mismo, por pequeña que ésta sea. Se trata de un conjunto al que se puede atribuir una dimensión fractal. Los atractores de este tipo implican, por parte del sistema al que caracterizan, un comportamiento de tipo caótico. [...]. David Ruelle ha caracterizado este tipo de "atractores extraños", también llamado "atractores fractales", por su gran sensibilidad a las condiciones iniciales, [...] (Prigogine-Stengers, 1984, p. 15).

Aquí se tiene una caracterización muy específica de los atractores caóticos, que los caracteriza como “densos”, como “fractales”, y como “sensibles a las condiciones iniciales”. En términos del concepto de lenguaje con el que opera el psicoanálisis, lo denso ha de entenderse como lo que no admite diferenciaciones entre sus elementos (recuérdese la cita de la *Traumdeutung* (1900, p. 540) en la que Freud habla de la *composición* de opuestos en una unidad), o con elementos extraños a un sistema incluido en un sistema mayor. Lo fractal es una dimensión intermedia entre dos dimensiones enteras (como las fracciones lo son respecto de los números enteros). En la naturaleza suelen encontrarse ejemplos variados, como las celdas de una colmena, o los alvéolos pulmonares; son soluciones que un sistema ha encontrado a un problema y su expansión se denomina *iteración* (y *reiteración*), distinta de la repetición como se la entiende en psicoanálisis. La sensibilidad a las condiciones iniciales/basales es un postulado del pensamiento complejo desde que E. Lorenz, meteorólogo, descubrió en la década de los '60 que eliminando decimales de las variables que cargaba en sus cómputos, era posible que se produjera un deshielo de los polos o un congelamiento en Brasil. Su cébre expresión de que “el aleteo de una mariposa en Australia puede producir un huracán en Brasil” alude a esa sensibilidad cuando no median *buffers* (que en química son moderadores o inhibidores de efectos).

Continúan Prigogine y Stengers (1984) con su planteo: hay que subrayar que estos autores no se refieren al *azar* y la *necesidad*, sino -directamente- a la *estabilidad* y a la *inestabilidad*. Y establecen que la relación macro-microscópico “es, a partir de ahora, relativa al problema de la estabilidad”... (p.16).

El papel de las fluctuaciones en los puntos de inestabilidad en los que el sistema es susceptible de bifurcarse, de adoptar un nuevo régimen no es -ni mucho menos- recurrir a la ignorancia. Al contrario: los puntos de inestabilidad y la imposibilidad de separar el valor medio y la actividad microscópica fluctuante que señalan, reflejan una sobredeterminación del sistema. Un estado microscópico estable es un estado indiferente a los detalles de su propia actividad [...] Por el contrario, en el punto crítico aparecen ‘correlaciones’ a gran distancia. Toda fluctuación tiene entonces consecuencias que se propagan a través de todo el sistema [...] El estado de equilibrio constituyó durante mucho tiempo el modelo de inteligibilidad de las relaciones entre lo macro y lo microscópico. [...] ahora puede definirse como el estado singular en el que las correlaciones son de alcance e intensidad nulos (Prigogine-Stengers, 1984, p. 19).

Esta observación acerca de las escalas macro y microscópica guarda relación directa con las postulaciones sobre atractores, bifurcaciones y fluctuaciones, despejando un modelo de inteligibilidad distinto del propio del paradigma positivista.

En cuanto a la cuestión del campo común entre este modo de teorizar y lo que se ha señalado en cuanto al concepto de lenguaje en el psicoanálisis, afirman:

La ciencia que describe las transformaciones de la energía bajo el signo de la equivalencia, debe admitir, sin embargo, que sólo la ‘diferencia’ puede ser productora de efectos que sean a su vez diferencias. La conversión de la energía no es otra cosa sino la destrucción de una diferencia, la creación de otra diferencia (Prigogine-Stengers, 1984, p. 149).

Se trata de un señalamiento de suma importancia, dado que sitúa la diferencia, fundamentalmente lo impar, como generador de otras diferencias en el curso de las transformaciones de lo que es energía en su campo de estudio. Habrá de verse en el desarrollo que se sigue que la atención puesta por el psicoanálisis en el papel de las singularidades va en la misma dirección que esta reflexión prigoginiana.

Cuando los autores que se citan definen su campo de estudio dicen:

La termodinámica lineal no permite superar la paradoja entre Darwin y Carnot... La termodinámica no-lineal plantea un nuevo problema a la termodinámica: el de la estabilidad de los estados hacia los cuales un sistema es susceptible de evolucionar [...] De este modo la termodinámica [se entiende: no-lineal] permite prever qué sistemas son susceptibles de escapar al tipo de orden que gobierna el equilibrio y a partir de qué umbral, de qué distancias del equilibrio, de qué valor restrictivo impuesto, las fluctuaciones pueden llevar a un nuevo comportamiento completamente diferente del habitual en [estos] sistemas termodinámicos (Prigogine-Stengers, 1984, p. 175).

Prigogine y Stengers comentan luego el aporte de M. Serres en *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio* (1994). El autor sostiene que parece legítimo considerar las turbulencias como fuente de inspiración de la física lucreciana. Para Lucrecio el *clinamen* se definiría como la *pequeña desviación* de los átomos con respecto a la eterna y universal caída de los mismos en ciertos momentos y lugares. El consiguiente *remolino* es -en este marco- lo que da lugar al *mundo*. Ese *clinamen*, desviación espontánea y no predecible, es otra figura de la diferencia (lo que *diffiere*) de la que se ha hecho mención recién. En este punto (1984, pp. 179-83) Prigogine y Stengers señalan el experimento conocido como *inestabilidad de Bènard* (aborada por Harari también, 1997, p. 138), que muestra la predicción de Lucrecio experimentalmente. Bènard ha mostrado que si se calienta un líquido, a partir del momento en que la *capa inferior* alcanza una cierta temperatura, se produce un aumento brusco de la temperatura transportada a la *capa superior*. A partir de ese momento se organizan *rotaciones* en las denominadas *remolinos de Bènard*; tales rotaciones pueden ser dextrógiras o levógiras; puede conocerse el umbral de inestabilidad del sistema, pero no puede conocerse anticipadamente el sentido de rotación de esos remolinos. En otras palabras, al producirse una diferencia de temperatura, el sistema llega a un punto (bifurcación) en el que genera una *respuesta* autónoma y no predecible.

En el texto de Prigogine y Stengers, se lee:

Se ha dicho con frecuencia que la ciencia moderna nació cuando cuando el espacio aristotélico, una de cuyas fuentes de información fue la organización y solidaridad del funcionamiento biológico, fue reemplazado por el espacio homogéneo e isótomo de Euclides. Sin embargo, mi teoría de las estructuras disipativas nos acerca más a la concepción de Aristóteles. Cualquiera sea el fenómeno... la inestabilidad tiene como efecto la ruptura de las simetrías, tanto espacial como temporal. En un ciclo límite no hay dos instantes equivalentes... el espacio deja de ser isótomo (Prigogine-Stengers, 1984, p. 194).

Por la razón expuesta en la cita precedente se entiende que Prigogine hable de la flecha del tiempo: son los momentos distintos, la ruptura de las simetrías, lo que aparece mentado como “el espacio deja de ser isótomo”, lo que marca el tiempo irreversible.

Prigogine sostiene que “cerca del equilibrio las leyes de las fluctuaciones son universales, mientras que lejos del equilibrio no lo son”...

una fluctuación no puede dominar todo el sistema de una sola vez. Debe primero establecerse en una región limitada. Dependiendo de que el tamaño de esta región inicial esté por debajo o por encima de un cierto valor crítico (el cual, en el caso de las estructuras disipativas químicas, depende en particular de las constantes cinéticas y

de los coeficientes de difusión) la fluctuación se amortigua o se expande a todo el sistema [...]

el tamaño crítico es tanto más grande y la fluctuación desestabilizante tanto más rara cuanto mayor es la difusión que une todas las regiones del sistema, y en particular, la región fluctuante con su entorno.

En otras palabras, cuanto mayor sea la velocidad de comunicación dentro del sistema, mayor será el porcentaje de fluctuaciones insignificantes que son incapaces de cambiar el estado del sistema, i.e., mayor será la estabilidad del sistema [...].

Más allá de la estabilidad, sin embargo, el concepto de leyes universales se ve reemplazado por la exploración de comportamientos cualitativamente distintos que dependen no solamente de los mecanismos involucrados sino también del pasado del sistema. No es posible afirmar que, en un momento, "todo viene dado", precisamente porque la definición del estado en el cual se encuentran dichos sistemas no puede ser puramente instantánea, sino que ha de tener en cuenta las sucesivas bifurcaciones encontradas en el pasado (Prigogine-Stengers, 1984, p. 202).

Considérense también las cuidadosas expresiones del texto de Prigogine y Stengers (1984): "La nueva concepción [de la ciencia] se asienta en el carácter específico de lo biológico. La génesis del concepto de información y los conceptos de estructura y orden" (pp. 11-12). Se trata de un cambio de ejes paradigmáticos: de lo estático a lo dinámico, de la de la física a la biología, de lo que está ordenado a lo que se organiza y reorganiza.

Pues bien, estas definiciones del científico ruso-belga han de retomarse en los análisis que siguen porque: a) contribuyen a la definición de atractores (*Anziehung* es el término que Freud empleó para referirse a la fuerza de atracción de lo reprimido, y puede traducirse *atractor*; es el término que emplea Prigogine en la cita de p. 15 de su texto) y a la caracterización de su naturaleza, tanto respecto de la sensibilidad a las condiciones basales, como de su fractalidad; b) aportan una perspectiva pertinente y relevante acerca de las condiciones de densidad y de fluidez que pueden teorizarse en cuanto al lenguaje; c) el estatuto del sistema/ conjunto inconsciente en tanto susceptible de una evolución y el lugar de la *diferencia* en la misma; d) la caracterización de las fluctuaciones en un sistema de este tipo. Para la profundización de estos tópicos resultan valiosos el artículo de G. Nicolis, *Estructuras disipativas, bifurcaciones y fluctuaciones: hacia una dinámica de los sistemas complejos*, y el de J. Schneider *Irreversibilidad, temporalidad y pulsión*, ambos en el texto del Coloquio de Cèrisy (2000) que se ha citado ya.

A modo de cierre de esta sección, y para ceñir aún más lo que caracteriza estas estructuras abordadas por Prigogine, es oportuno recordar que la física newtoniana y la termodinámica lineal han trabajado sobre objetos/sistemas cerrados, o considerados como tales; se trata de sistemas que responden al principio entrópico que determina una merma creciente de la energía disponible para transformaciones, y que, por ello, ciñe una degradación creciente. La termodinámica no lineal que abordó Prigogine trabaja con sistemas, como los vivos, capaces de hacer un *gasto*, de producir un *trabajo*, que son de sentido opuesto a la entropía que se denotan mediante el término *disipación*. Llegar a ese tipo de momento requiere que sean abiertos y que sean capaces de mutar los equilibrios que definen su identidad. Una vez que están lo suficientemente lejos del equilibrio, estos sistemas pueden desbaratarse o mutar, es decir, pueden salir de su orden inicial y morir, u organizarse de un modo novedoso. En este punto, estos sistemas contradicen la entropía como tendencia al menor gasto y al menor trabajo. Como se ha indicado ya, en termodinámica, en física o en química se entiende la entropía como una tendencia al desorden. El término fue acuñado en

1876 por el físico alemán Rudolf Clausius, definiéndolo como contenido de transformación de un sistema. García Mayoraz indica que

surgió del segundo principio de la termodinámica, como una función de estado, [...] una función matemática que permite cuantificar los valores de transformación de la energía, [...] permite calcular las variaciones de la entropía entre dos estados de un mismo sistema que evoluciona entre ellos [...] (García Mayoraz, 1989, pp. 13-15).

El primer principio de la termodinámica indica que la energía de un sistema se mantiene constante; el segundo principio indica que un cierto *quantum* de la energía -después de haberla usado para producir un trabajo- ya no resulta reutilizable, por lo que la entropía se incrementa. Desde una perspectiva asentada en otro paradigma (y desde el enfoque biológico) en este texto se entiende que a mayor entropía mayor orden; es cuando se rompe dicho orden que un sistema (en este caso el inconsciente) puede eventualmente producir una organización superadora.

2.2.4 Algunos debates contemporáneos que ilustran la necesidad de articulación

A modo ilustrativo y sin mayor exhaustividad, se presentan a continuación algunos debates que, dentro y fuera de nuestro país y en relación a algunos de los autores más renombrados del pensamiento complejo, se dan entre investigadores. El propósito de esta somera presentación es ilustrar qué aspectos están en discusión y cómo la misma cae frecuentemente en ciertos obstáculos o errores, que impiden todo debate al clausurarse en posiciones dogmáticas.

El primer ejemplo es la crítica de Zuppa a Prigogine: Prigogine (1917-2003) ha sido un científico ruso, nacionalizado belga; estudió los sistemas químicos abiertos, dinámicos y disipativos desde el concepto de estructuras disipativas, a resultas de lo cual recibió el Nobel de Química en 1977.

Carlos Zuppa (2003) ha sido Profesor titular del Departamento de Matemática (con dedicación exclusiva) de la UNSL hasta su renuncia en 2014. Tanto por sus argumentos como por sus referencias puede situárselo al lado de Sokal y Brickmont; le reprocha a Prigogine haber contribuido a un tipo de manejo impertinente de los desarrollos científicos en campos heterogéneos, y hasta a un “uso fetichista de conceptos” (s/p) fuera de sus contextos propios, y por “personas que conocen poco y nada del mundo de la física y de una temática que es dificultosa aun para los expertos” (Zuppa, 2003). El título de su artículo ironiza a partir el título de una obra publicada en 1979 por Gallimard (*La nouvelle alliance*), en la que Prigogine, junto a la química y filósofa de las ciencias Isabelle Stengers, intentaba releer la historia de la física. Según críticos como el que se presenta ahora, es a partir de esta obra, después de recibir el Premio Nobel, que Prigogine se extravió en vías que -al decir de Zuppa- remedan la religión:

El sistema prigoginiano crea sus propias categorías de interacción, transacción, organización, teleología, ontología; sus propios modos de construir la realidad y sus propios códigos de aceptación de lo verdadero. El sistema simula hablar para todos, pero en realidad habla para sí mismo y para el contacto que establece con otros miembros del mismo sistema (Zuppa, 2003, s/p).

Zuppa se sitúa en un punto problemático en que, por un lado, defiende los límites convencionales de una disciplina y, por el otro lado, critica la obra de Prigogine por su apertura a otros campos del pensamiento y su posición respecto del paradigma desde el que Zuppa piensa. Tal crítica, sin embargo, le cabría a cualquier teoría, en tanto se

abra a una interraccionalidad, a la comunicación entre comunidades científicas diversas. En otras palabras, la crítica debería hacerse en el marco de una tensión que, necesariamente, obliga a un diálogo polémico. Es presumible que los defensores del enfoque prigoginiano dirían que se trata de *otro* paradigma, por lo que -para ellos- sería comprensible este tipo de incomunicación y de crítica.

En tal sentido, indica Zuppa, muchos científicos que integran la comunidad académica sostienen que los planteos de Prigogine en los campos del determinismo y de las bifurcaciones son errados, que no llega a una genuina reformulación de la entropía ni del segundo principio de la termodinámica. Por supuesto, debe citarse esta crítica, aunque no se esté en condiciones de ponderarla. Sólo se recuerda ahora que este tipo de desacuerdos es corriente en las ciencias. Como se ha visto, R. García elogia los logros de Prigogine.

Del mismo modo, señala Zuppa, aun si estos cambios en la comprensión de la termodinámica fueran verosímiles o se corroboraran, de todos modos, no se ve cómo surgiría una *nueva alianza* entre la ciencia y la filosofía, es decir, una nueva base para la integración de saberes humanísticos y científicos, como planteó Prigogine. Esta sería -parece- la crítica más consistente al planteo de Prigogine de una *alianza* entre ciencia y filosofía; descalificar al químico belga por el título de un libro es algo muy próximo al ensañamiento; como se observa, el mismo Zuppa no mantiene -en este momento de su duro ataque a Prigogine- un marco científico *stricto sensu*, sino retórico.

La posición general de Zuppa respecto del pensamiento complejo en Prigogine se resume en una expresión fuerte que él plantea en los siguientes términos:

En el caso particular que nos ocupa, creo haber mostrado que Ilya Prigogine tiene muchas semejanzas con los metafísicos de *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, de Borges, que *'...no buscan la verdad, ni siquiera la verisimilitud: buscan el asombro. Juzgan que la metafísica es una rama de la literatura fantástica'*, pero esto no parece preocuparle mucho a los adeptos prigoginianos. ¡Por lo que podemos decir que una nueva religión ha nacido! (Zuppa, 2003, s/p).

Puede decirse, no obstante (lo afirma García, 2006), que Prigogine realizó importantes contribuciones al avance de la comprensión de la termodinámica del no-equilibrio, siendo de referencia sus trabajos de las primeras épocas (décadas del '50 y '60). Fue desde el año 1977, cuando recibió el Premio Nobel de Química, que comenzó a trabajar en el tema de las estructuras disipativas en un terreno en el que su producción no conserva el mismo nivel, lo cual sería -al menos en cierta medida- justificable porque salió del campo de la química, para pensar los alcances de sus formulaciones en nuevos campos de indagación, en los que prima la conjetura sobre la explicación. Cabe recordar que este segundo período fue el de sus *éxitos* editoriales, y que de ese segundo período es el libro *La Nueva Alianza*. Lo señala García, y añade que -a partir de 1976, cuando Prigogine ganó el Nobel- el científico ruso-belga propuso una alianza entre ciencia y filosofía, augurando una nueva ciencia, y que tener en cuenta estas consideraciones es necesario para manejar con precisión las contribuciones del genio de Prigogine.

Se trata de que Prigogine y Stengers trabajan en un campo que es el de la historia epistemológica, en el que abordan el discurso científico y el filosófico como parte de la cultura; por ello se refieren frecuentemente a la *imagen de la ciencia*.

¿Qué se tiene entonces? Pues simple y llanamente una serie de asuntos que están en discusión. Zuppa (2003) lo reconoce.

Si fue Prigogine el primero en detectar estos puntos de discusión es tan poco relevante como si ya podemos arribar a una conclusión acerca de estos puntos polémicos. Pero considero importante que pongamos en claro el contexto de debate en el que estamos. Haciendo un uso 'lineal y simplista' de la lógica convencional, podríamos decir que así como el Teorema de Gödel no impide el uso de los números y de la matemática, no impone un final sino un uso -si se quiere- más lúcido, así también estos nuevos recorridos teóricos nos orientan en una nueva aproximación a un sistema de conocimiento, de la que tal vez -sólo tal vez- surja una mejor posibilidad del uso del mismo (Zuppa, 2003, s/p).

En este ejemplo se ven algunos planteos críticos generados desde una epistemología de las ciencias duras, de una epistemología dogmática. La posición que se toma aquí en este tema es que toda *esta* discusión se reduce a si la complejidad es un asunto matemático y físico, o si es extensible a los campos sistémico y biológico, y -por supuesto- al psicoanalítico: es una discusión desde los paradigmas y Zuppa constituye un ejemplo de crítica al campo que se aborda en esta tesis desde otro campo; el resultado, obviamente, siempre será negativo. En tal sentido Kuhn ya advirtió sobre el problema de pretender rebatir un paradigma desde otro y recomendó ponderarlos a partir de qué resuelve o no cada uno de ellos; Caparrós y Cruz Roche, (2012) citan a Kuhn:

En los argumentos parciales y circulares que regularmente resultan, cada paradigma habrá mostrado satisfacer más o menos los criterios que dictan para sí... pero dado que aún ningún paradigma resuelve todos los problemas que estos definen y ninguno de los dos paradigmas deja los mismos problemas sin resolver, los debates sobre estos siempre involucran la pregunta: ¿qué problema es más significativo haber resuelto? Esa pregunta de valores sólo puede ser contestada en términos de criterios que se encuentran fuera de la ciencia en su conjunto, y es este recurrir a criterios externos lo que hace a los debates sobre paradigmas ser revolucionarios (Caparrós y Cruz Roche, 2012, p. 17).

Con respecto a la aplicación de conceptos de Prigogine a temas como el que se investiga aquí, se reitera aquí que se trata de elaboraciones en un contexto de descubrimiento, lo que inicialmente supone limitar las críticas al punto de si se descubre o aclara algo, o no, en términos de verosimilitud; que se trataría, en este caso, de la aplicación al inconsciente-estructurado-como-un-lenguaje de *modelos* termodinámicos complejos, lo que -al menos *formalmente*- no difiere del empleo de modelos matemáticos, lingüísticos, lógicos, u ópticos.

El segundo caso es la crítica que Reynoso hace a Morin: Edgar Morin es un célebre difusor de algunos aspectos del pensamiento complejo, aunque es necesario remarcar que en todos sus materiales hay un notable componente que -desde el punto de vista de esta tesis- puede caracterizarse como: a) holístico; b) profundamente preocupado por cuestiones de ética *planetaria*, al decir del mismo Morin. Este abordaje no resulta cómodo al asunto de esta tesis; en general, prioriza la difusión en detrimento de la precisión.

Como antropólogo, y con perspectiva cognitivista, Carlos Reynoso (2007a), Profesor de la UBA y de la UNAM entre otras, ha desarrollado críticas medulares a los escritos de E. Morin. Se presenta a continuación la posición de Reynoso:

A esta altura de los tiempos, se me hace evidente que debido al conformismo que refrenda y a su propia disponibilidad como repositorio cristalizado de citas citables, la

obra de Morin es más un obstáculo que un beneficio en la comprensión cabal de la complejidad... (Reynoso, 2007a, p. 2)

Sobre los tres *principios de inteligibilidad* propuestos por Morin, Reynoso comenta:

Aunque esta formulación sólo juega un papel circunstancial en su discurso, es imposible no mencionar los tres principios fundamentales que, según Morin, 'pueden ayudarnos a pensar la complejidad':

El principio dialógico, que encarna dos lógicas contrapuestas pero, mutuamente necesarias. Por ejemplo, orden y desorden son enemigos, pero en ocasiones colaboran y producen la organización y la complejidad.

El principio recursivo, que rompe con la idea lineal de causa-efecto.

El principio hologramático, mediante el cual no sólo la parte está en el todo, sino el todo está en la parte. Esta idea trasciende al reduccionismo que sólo ve las partes, y al holismo que sólo contempla la totalidad (Morin 1988: 109-114; 2003a: 105-108).

Ya desde la enunciación del primer principio se puede percibir el grado en que los argumentos de Morin están impregnados de un esencialismo pertinaz al servicio de un concepto anómalo de causalidad. La idea de que orden y desorden (a los que describe como si estuvieran dotados de vida e iniciativa) *produzcan* la organización y la complejidad, es simplemente equivocada en el sentido técnico. Orden y desorden (igual que probabilidad e improbabilidad) no son entes, fuerzas o motores teogónicos en pugna, sino dos maneras inversas de medir la misma cosa: valores de variable (Reynoso, 2007a, p. 2).

Reynoso (2007a) vuelve a refutar la idea de causalidad que propone Morin:

En lo que a la recursividad concierne, una configuración en forma de bucle no constituye una forma diferente o 'mejor' de causalidad (1999: 308) [...] estas locuciones son confusas. En ciencia compleja, linealidad y no-linealidad tienen que ver con relaciones cuantitativas entre valores de parámetros y valores de variables (o con la suma de las conductas de los componentes *versus* la totalidad) y no con la topología del vínculo causa-efecto. Ésta es por definición 'lineal' en el sentido de la sucesión temporal aún en sistemas en los que existe retroalimentación; que sea o no lineal cuantitativamente dependerá de la ecuación que describa el mecanismo y no de que éste pueda representarse eventualmente en forma de circuito. Tampoco lo recursivo implica no linealidad (Reynoso, 2007a, p. 5).

En el mismo texto Reynoso destaca la inconsistencia de que Morin se refiera, sin criterio, tanto a la teoría de Prigogine como a la de Maturana y Varela, sin prestar atención a las divergencias teóricas inconciliables en cuanto al tipo de evolución o en cuanto al papel del observador en ambas teorías.

Y en cuanto a la concepción del caos indica que es otro error de Morin vincular el caos con la indeterminación, ello en virtud de autores que cita Reynoso (como Li y Yorke, 1975; Nicolis y Prigogine, 1989; Strogatz, 1994: 323; Leiber, 1998) que se refieren al *caos determinista*:

interesa destacar es lo que Thom dice de las filosofías indeterministas: 'Todas glorifican ultrajantemente el azar, el ruido, las fluctuaciones, todas hacen a lo aleatorio responsable bien sea del origen del mundo [...] bien sea de la emergencia de la vida y del pensamiento sobre la tierra [...]. [Este pensamiento] procede de un cierto confucionismo mental, excusable en autores de formación literaria, pero difícilmente perdonable en sabios diestros en principio en los rigores de la racionalidad científica' (Thom 1980: 120) (Reynoso, 2007a, p. 35).

No puede evitarse notar que, en este caso, el argumento de Reynoso se *reduce* a plantear que lo que dice Morin no es así *por lo que dijo Thom*. No puede dejar de comentarse este tipo de falacia, aunque también hay que reconocer que no toda su argumentación transita por tales inconsistencias. En las citas precedentes se notará que Reynoso se *ensaña* con expresiones como la de que orden y desorden *producen* organización y complejidad, tratando así *orden* y *desorden* como si fueran *entidades*. Sobre este tono, el mismo Reynoso admite “Puede que lo mío sea subjetivo” (p. 9). Ciertamente, es esa la expresión de Morin, pero puede considerarse que se trata -al menos en parte- de un problema de la forma de expresión (podría decirse que se *asocian a...*, en vez de usar el verbo *producir*).

Es necesario remarcar que Reynoso -como Zuppa- adhiere al enfoque de Sokal-Bricmont, de lo que se da justificación mediante la cita del comienzo de su artículo *Antropología de la Complejidad - Teorías y métodos*, Seminario de posgrado (UNAM - 2003):

Tal como lo argumentaron Alan Sokal y Jean Bricmont en *Imposturas Intelectuales* (1999), y antes que ellos Allan Coult (1968), numerosas incursiones de las llamadas ciencias blandas en los paradigmas avanzados de la teoría de la complejidad (incluyendo catástrofes, caos, fractales y ecuaciones no lineales) han sido puramente discursivas, y muchas veces lo han sido de maneras formalmente defectuosas. En general ha prevalecido un enfoque de carácter retórico, en el que se habla de la complejidad en términos grandilocuentes, pero sin desarrollar adecuadamente las herramientas conceptuales y metodológicas que deberían estar aparejadas a esas innovaciones en materia teórica. Esta situación se presenta incluso en obras ambiciosas de autores de primera línea como Balandier (1988) o Petitot-Cocorda (1981), y en las elucubraciones en torno de los modelos de segundo orden del constructivismo radical [...]. Aquéllas culminan en la autocomplacencia retórica, y éstas terminan negando la existencia objetiva de la realidad; ambas renuncian a elaborar paradigmas desde los cuales abordarla, o proponen otros que la dejan como está (Reynoso, 2003, p. 1).

El trasfondo de estas afirmaciones es que no hay estudios serios *sobre* ni *desde* la complejidad si no se emplean “adecuadamente las herramientas conceptuales y metodológicas que deberían estar aparejadas a esas innovaciones en materia teórica” (Reynoso, 2003), lo que se refiere, en este autor, al instrumental matemático e informático específico. En este sentido, Reynoso tiene un concepto específico y restringido de la complejidad: en su enfoque la algoritmización y todo intento de cálculo de la misma podría pensarse como resabio o un recurso del positivismo y del control tecnocrático; es en tal sentido que esta tesis se distancia del enfoque de Reynoso; en la misma línea de pensamiento de este autor, el Santa Fe Institute, en EE. UU., produce investigaciones sobre lo social y lo político, siendo uno de los principales centros de esta corriente.

Se prioriza aquí una entrada epistemológica/filosófica en el campo del pensamiento complejo, que no critica ni -menos- impide la algoritmización, el cálculo matemático, pero siempre que no se los emplee dogmáticamente. Que Reynoso califique una tal entrada en el tema como *retórica* es otro ejemplo de que siempre puede impugnarse una teoría si se la aborda desde otra (el problema de la inconmensurabilidad). No obstante, y con relación a lo comentado sobre Zuppa, el análisis que hace Reynoso es mucho más atenido a la argumentación moriniana y, en tal sentido, mejor. Debe añadirse, según indica la Dra. J. García (comunicación personal, 20/09/13) que conviene hacer la lectura y la crítica de Morin desde sus

escritos mayores, la serie titulada *El Método*. Probablemente, Morin podría refutar inicialmente los planteos de Reynoso mediante su distinción entre *computar* y *cogitar*, adscribiendo a Reynoso un enfoque más apegado al primero que al segundo modo de pensamiento.

El libro compilado por Rodríguez Zoya (2011) -aunque con aportes desiguales- aborda diferentes aspectos de los campos disciplinarios y del paradigma asociados a la complejidad. De este texto se cita una referencia a Reynoso:

En el campo de las producciones ligadas al pensamiento complejo hay autores que rechazan todo aporte desde lo que genéricamente se denomina '*lógicas no clásicas*' (p. ej., la *lógica borrosa*, de Lotfi Zadeh, o el *pensamiento borroso* de Bart Kosko). En esta orientación se sitúa C. Reynoso al afirmar "guardan relación más con probabilidades estadísticas y con problemáticas de la inducción, la inexactitud, la polivalencia o los rangos continuos, que con los factores sistémicos de complejidad que aquí ocupan el centro de la escena (Rodríguez Zoya, 2011, p. 17, N. al Pie n°4).

Lateralmente, debe decirse que es llamativo que Rodríguez Zoya no mencione en todo este trabajo al Dr. Raúl Motta, aunque haga referencia a la Comunidad de Pensamiento Complejo y a Morin. Motta ha sido titular de la *Cátedra Itinerante E. Morin*, de la UNESCO, y es un representante reconocido de este campo en Argentina y en el mundo. Evidentemente es un silencio adrede. Nótese también aquí otra valoración del aporte del antropólogo Reynoso, que el compilador contrasta con las lógicas no clásicas, y que Reynoso no deja de llevar -aun en la cita- al terreno del *cálculo* estadístico. Reynoso (2006) propuso una distinción entre paradigmas globales y algoritmos complejos, que Rodríguez Zoya propone revisar en razón de que considera que escinde la teoría de la metodología.

Con respecto de la *recursividad*, sostiene Reynoso que la circularidad es una metáfora imaginaria: es una cualidad del mapa, no un rasgo del territorio.

En cuanto al principio denominado *hologramático* por Morin, Reynoso no considera *sensato* sostener que haya que trascender los modelos que -sólo o principalmente- ven partes, y los que -sólo o principalmente- ven totalidades: ambos modos de mapear un mismo territorio son válidas. Además, sostiene, la autosimilitud, la homotecia, se manifiesta exclusivamente en ciertas escalas, es decir, a condición de que se categorice y segmente el objeto de un cierto modo. Tampoco son evidentes para él las categorías de *todo* y de *parte* como las emplea Morin. La afirmación de que *el todo está en la parte y la parte en el todo* requiere, a juicio de Reynoso (2007a), ser corroborada empíricamente o matemáticamente probada.

Morin dice que gracias al principio hologramático sería posible reproducir mediante clonación molecular la totalidad de un organismo a partir de una sola célula (1988: 113); pero eso no es una hazaña que sólo puede alcanzarse merced a ese principio sino, histórica y materialmente, un corolario operativo que se sigue de las ideas de código e información (Reynoso, 2007a, p. 19. N. al Pie n°8).

Se advierte en estas notas el tono de la crítica de Reynoso a Morin. Desde la perspectiva de esta tesis, es preferible caracterizar a Morin como un escritor de tipo pedagógico, tanto en el sentido de la difusión que ha realizado, como en el de su intención de persuadir sobre su idea de una *ética planetaria*. En esta perspectiva, no se considera concluyentemente válido su manejo de los diversos campos a los que recurre y se observa que hay una mezcla de *conceptos*, *categorías* y *nociones* que no es validable ni conducente como argumentación, fuera de un terreno especulativo que,

tal vez, pudiera calificarse de *contexto de descubrimiento*. Indudablemente cabe decir que Reynoso, apoyándose en el mismo paradigma que Zuppa, cae en el mismo vicio ya señalado en ese caso; sin embargo, su pormenorizada descripción de los planteos de Morin, hace su crítica válida toda vez que la misma se centra en las contradicciones e inconsistencias del autor que él comenta. Y pierde validez, como viene indicándose en el comentario a estos debates, cuando aborda un texto elaborado desde un marco paradigmático, a partir de otro marco, tomando el primero como errado a partir del segundo. Es, al menos, un trayecto ingenuo e inconducente.

Puede citarse -también- una crítica menos belicosa y desde fuera del paradigma de las ciencias duras, pero igualmente aguda, a Morin; en este caso la de Rolando García (2006):

El gran prestigio de Morin en su propio campo no parece transferible a otros dominios. Las afirmaciones que hemos citado bordean una posición oscurantista y no se justifican frente al desarrollo histórico de la ciencia. En primer lugar, no hubo tal 'ruina de la física clásica'. En segundo lugar, 'la complejidad de la física nueva' no se caracteriza por el 'oscurecimiento, desorden, incertidumbre y antinomia'... (García, 2006, p. 20).

García califica de "inaceptables las extrapolaciones y generalizaciones" (p. 21) de Morin, aunque dice reconocerle una contribución a la crítica del racionalismo tradicional. Expresa también que "su crítica no ofrece una formulación precisa de los problemas que enuncia [...] como para conducir a una metodología de trabajo aplicable a las situaciones concretas que él considera como complejas" (2006, p. 21). Y dice finalmente: "En nuestra concepción [...] la complejidad está asociada con la imposibilidad de considerar aspectos particulares de un fenómeno, proceso o situación a partir de una disciplina específica" (2006, p. 21).

No es el caso de Prigogine, para quien la nueva alianza no es una propuesta de nueva religión -al decir de Zuppa-, religando ciencia y filosofía, sino una incursión singular en el proceso de hacer ciencia, considerada ésta, como se ha indicado ya, como producto cultural. Al respecto, recuérdense las expresiones ya citadas del texto *La Nueva Alianza* (Prigogine y Stengers, 1984) en cuanto una "concepción" [de la ciencia], fundada en el "carácter específico de lo biológico, en la génesis del concepto de información" y en los "conceptos de estructura y orden" (pp. 11-12).

Así, pues, en cuanto al modo de producir críticas a desarrollos específicos del campo del pensamiento complejo, Prigogine establece la importancia de no perder de vista el marco general al momento de abordar los particulares aspectos de un fenómeno y destaca que el paradigma de lo biológico, de la ciencia como producción cultural, el lugar de la información, de la estructura y del orden son tan específicos en este campo que no pueden ignorarse al debatir las bases y los alcances de este modo de pensamiento

El tercer ejemplo es el de la crítica de Ibáñez a Varela (y a Maturana): Sin entrar en los pormenores de la teoría de la autopoiesis, véase ahora el análisis crítico sobre la producción de Maturana y, sobre todo, de Varela, tomado del artículo *De la célula a la mente*, del neurobiólogo sanjuanino Agustín Ibáñez (2005).

La continuidad del núcleo (autopoiesis como opción epistemológica) se convierte en un obstáculo insalvable para la evolución heurística del programa vareliano, a pesar de la renovación conceptual del pensamiento del autor.

A través del análisis de su obra es posible rastrear las reliquias subyacentes de la autopoiesis. Ésta se convierte en un modelo hegemónico totalizante, manteniendo la

ambición original (representada por la postura de Maturana) de un modelo explicativo multidimensional y transdisciplinario (Ibáñez, 2005, p. 117).

Para Ibáñez el *paradigma* en el que se apoyaría Varela hereda esa tradición *multidisciplinaria*, pero *enmascarado* por el uso pragmático de teorías como la de los sistemas complejos que sirven para refrendar la idea de la autopoiesis. Ello no impide que aparezcan contradicciones que deben abordarse. Este crítico sitúa tales contradicciones en que Varela no distingue niveles (de complejidad), no determina el nivel psicológico, sino que -al contrario- hace una *invasión* de niveles como la biología, la física y la neurología en el campo de la explicación y comprensión de lo psicológico.

Y acerca del sujeto, subraya:

La inclusión de la perspectiva de la primera persona, o de la fenomenología de la experiencia, no guarda relación con el componente básico (la opción epistemológica de la autopoiesis) [...]. El sujeto de Varela sigue estando borrado por la presencia enmascarada de la autopoiesis. [...] si bien no puede hablarse de constructivismo radical estrictamente en el caso de Varela, igualmente se aplican las siguientes consideraciones críticas: Varela habla de construcción de estructuras de conocimiento, pero esta identidad cognitiva puede presentarse a nivel celular, neural o inmunológico. El constructor en este caso no es el sujeto psicológico, sino cualquier entidad que cumpla con las características desarrolladas por el paradigma de la identidad emergente. Las afirmaciones acerca de un sujeto consciente, con una experiencia vivida, son afirmaciones que no están justificadas por el enfoque vareliano (Ibáñez, 2005, p. 118).

Esta crítica, entonces, va en tres direcciones: la pretensión de explicarlo todo, la mezcla de niveles y teorías sin articulación (que, así, resultan contradictorios) y la cancelación del sujeto.

Las críticas a Maturana van, en general, a las derivaciones de toda índole que hace surgir del campo biológico. Véase, por caso, el enfoque de Mauricio Otaíza Morales (2004), o el de Rina Pedrol Troiteiro (2009). En ambos ejemplos el foco de los reproches va en la línea de Ibáñez y de Reynoso: la extrapolación de conclusiones que no se ajustan al fundamento teórico y la pretensión de alcanzar una explicación de todo. En el caso de Ibáñez, la crítica es medular, respetuosa y concisa (en contraste con la infinidad de páginas que -por caso- dedica Reynoso a denostar a Morin).

A través de las observaciones que se han citado, se nota la diversidad y la intensidad de los debates que tienen lugar en el pensamiento complejo y en sus bordes: desde observaciones intrascendentes sobre la terminología empleada por un autor, hasta la validez de modelos empleados, pasando por la pregunta de si Prigogine sabe de matemática o de física. Ya se ha indicado que este campo es heterogéneo y -al menos por el momento- no se presta a una homogeneización, lo que no constituye una imposibilidad para el recorrido que aquí se pretende hacer. Sí requiere una adecuada, una criteriosa selección y articulación de los núcleos teóricos que vayan a tomarse en cuenta. En tal sentido, se ha tomado a Prigogine como autor representativo y válido, y se ha ido desgranando lo que para el tema y enfoque de esta tesis es esencial de su modelo: se trata de sistemas abiertos, que lejos del equilibrio entran en procesos que pueden desembocar en su desaparición o en su mutación. Los procesos de equilibrio y desequilibrio son generados en esta teoría por atractores estáticos y caóticos -respectivamente- y, a resultas de la incidencia de los segundos pueden darse reorganizaciones que trascienden el orden original, por las que se produce lo novedoso. En otras palabras, se toma un modelo, una idea (en su

sentido del gr. *eidein* –εἶδεν-: ver, avizorar, idear), la que modelizó Prigogine, desde la que se revisa el concepto de lenguaje en psicoanálisis.

Los debates son necesarios y deben hacerse desde aproximaciones honestas y atentas; la articulación de este tipo de modelo con el psicoanálisis en particular transita por ciertas dificultades: primero, la imposibilidad de hacer un cálculo preciso, como en los dominios en los que trabajó inicialmente Prigogine; en segundo lugar, la revisión o relectura de conceptos que en Lacan -tanto como en Freud- se han elaborado sobre modelos distintos; en tercer lugar (y este ha sido el motivo fundamental para citar los debates a que se ha hecho referencia y para enfocar especialmente a Prigogine) en el pensamiento complejo convergen actualmente autores con muy diversas bases y metodologías, con producciones heterogéneas. Este trabajo de articulación -como se indicó- es un intento de abrir un discurso, allí donde las convenciones tienden a estabilizarlo. No se trata de que no haya estabilizaciones, sino que éstas no sean meras convenciones, al modo de un *sensus plenior* (de un paradigma, o de una institución, etc.) lo que -ya se advierte en los ejemplos considerados- no lleva a buen puerto.

2.2.5 Otros exponentes relevantes en el estudio del lenguaje como disipativo

Niklas Luhmann (1927-1998) fue un sociólogo alemán que en sus estudios ha tomado elementos de la teoría de la autopoiesis, de Maturana y Varela; estos últimos (en especial el segundo de ellos) han descalificado este tipo de aplicación de sus estudios -de índole biológica- a la investigación de otros campos como, en este caso, los sistemas sociales. Su recurso a las teorizaciones de Maturana y Varela es parcial y no entra en las consideraciones filosóficas y epistemológicas que les critica Ibáñez; hace un recorte criterioso de los elementos teóricos que considera válidos para el análisis de los sistemas sociales.

Luhmann, cuyo marco teórico de referencia es la Teoría General de Sistemas y la Teoría de la Autopoiesis, parte de una crítica al estructural-funcionalismo de Parsons (mentor de su primera etapa de pensamiento), por considerar que -en este enfoque- se restringe la atención a un tipo particular de funciones y que, además, no se emplean a fondo las posibilidades del análisis funcional. Luhmann propuso, pues, un funcional-estructuralismo, lo que va más allá del mero juego de palabras. Centró su atención en la complejidad, no considerando el sistema como algo dado; pasó a la pregunta por las funciones de un sistema. Y se respondió (1973) que *la función de un sistema consiste en la “comprensión y reducción de la complejidad del mundo”* (p. 119). Para Luhmann un sistema es complejo debido que sus elementos tienen una limitación inherente en su capacidad de relacionarse con otros elementos; lo denomina *limitación inmanente*.

Según este autor, cuanto más complejo es un sistema, “más puede operar con negaciones, ficciones, presuposiciones analíticas o estadísticas que se distancian del mundo tal como es” (citado por Rodríguez Zoya, 2011, p. 150). La complejidad no consiste sólo en la cantidad de relaciones estructuralmente posibles, sino en su *selectividad*. Puede hablarse de complejidad creciente en relación a la posibilidad recíproca y órdenes reductivas. En otras palabras, la complejidad se incrementa “cuando se incrementa la selectividad de las relaciones posibles de acuerdo con el tamaño y la estructura del sistema” (R. Zoya, 2011, p. 150). Un sistema complejo surge por selección, con lo cual cantidad y cualidad adquieren vínculos específicos: la cualidad que opera como criterio de selección es una forma de neguentropía, un trabajo (gasto) de organización sobre el orden de lo indiferenciado, orden en el cual todos los elementos tienen una igual/indiferenciada capacidad de relación. Luhmann

(1996) señaló que cada sistema -en su condición abierta- selecciona y puede ser seleccionado; en tal caso la distinción entre sistema y entorno funda la posibilidad de que el sistema conserve o mantenga su identidad. Hacia afuera, y en la perspectiva de este autor, la selección distingue, en tanto hacia adentro organiza y secuencia.

Expresa además:

se puede afirmar, por ejemplo, que la evolución sólo es posible si existe la suficiente complejidad de los entornos de sistemas, lo que significa coevolución de sistemas y entorno. Una mayor complejidad en los sistemas aparece solamente cuando el entorno no presenta ninguna distribución azarosa, o mejor dicho, cuando está estructurado selectivamente, a su vez, por sistemas en el entorno (Rodríguez Zoya, 2011, p. 153).

Como acaba de verse en la última cita, Luhmann trabajó en su pensamiento sociológico a partir de la *diferencia sistémica*: entre un sistema y otro, sus diferencias (nuevamente: las diferencias) hacen que cada uno *funcione*, que no se produzca estancamiento. Estas diferencias se hacen efectivas porque cada sistema opera a partir de un *código*. Luhmann sostuvo que estos códigos son de índole binaria. Diferencias y dispositivos (en este caso los bordes de cada sistema) vuelven a escena: elementos que reaparecerán en el abordaje del lenguaje en psicoanálisis.

En las líneas que siguen se encontrará el modo en que Luhmann entendió el lugar y la función de lo binario en los sistemas que estudió:

Así, por ejemplo, el código del sistema político es gobierno/oposición; del sistema económico, dinero/no dinero; del sistema educativo, capaz/incapaz; del sistema moral, bueno/malo. Obviamente, los sistemas simples son sistemas abiertos o sistemas colonizados por otros sistemas y no pueden funcionar porque no producen sus propios conocimientos ni son capaces de comunicar, no han desarrollado un código que los distinga de los demás (Rodríguez Zoya, 2011, p. 155).

En los bordes de cada sistema, un código binario clasifica lo relevante y lo categoriza en uno u otro valor, sin terceras posibilidades.

Los códigos son abstracciones hipotéticas, pues sólo son válidos para un determinado uso en el ámbito de la comunicación no escogido por ellos. Los códigos desaparadojizan. (...) La diferencia entre código y criterio para la corrección de las operaciones (o entre codificación y programación) posibilita una combinación de *clausura y apertura en el mismo sistema*. (...) Por eso, la realidad de un sistema es siempre un correlato de sus propias operaciones: siempre una construcción propia (Rodríguez Zoya, 2011, p. 155).

Puede notarse hasta qué punto este enfoque difiere radicalmente del de -por ejemplo- Reynoso (que se ha presentado como polemista en este mismo capítulo), mostrando una comprensión de la complejidad que no tiene por qué fundarse necesariamente en algoritmos. La relevancia de Luhmann, en relación al trayecto que se sigue aquí, está dada, pues, en que se centra en las funciones de clausura y apertura en los bordes de sistemas como el que se aborda aquí (el sistema no está dado de antemano), y en que considera que las funciones de borde de dichos sistemas son de índole binaria.

Petitot Cocorda es filósofo y matemático, formado con R. Thom, y que además fue colaborador de Lévy-Strauss. Petitot Cocorda (Varios, C. de Cèrissy, 2000) ha presentado una teoría de la *morfogénesis* del sentido. En la *Jornada sobre el Mathema* del 2/11/76, antes de comenzar su *Seminario 24*, Lacan lo invitó a hablar sobre el

tema, ya que había comenzado su propia crítica a esa noción. En su base, esta teoría remite al postulado saussureano que sostiene que la lengua *es forma, no sustancia*. Su marco teórico integra elementos fundamentales del pensamiento complejo en un sentido fuertemente ligado a los planteos de Thom:

Me gustaría intentar precisar, en alguna medida, el estatuto de la extensión del paradigma de las estructuras disipativas (para mí inseparable del de la teoría de las catástrofes) a los dominios no físicoquímicos. [...], me gustaría defender el uso analógico y metafórico [...] de los modelos que proceden de este paradigma (Petitot Cocorda, 2000, p. 333).

Acerca de ese “uso analógico y metafórico de los modelos” del pensamiento complejo, indica la importancia de precisar los niveles de análisis:

Es esta manera de oponer, de forma maniquea, un determinismo reducido a una pura restricción y un azar, devenido mágicamente creador, la que Thom ha atacado, en su artículo en *Le Débat*. Pero es claro que su controversia con Prigogine acerca del principio del orden por fluctuaciones se sitúa en otro nivel, que se relaciona con el papel *causal* que se debe, o no, atribuir a las fluctuaciones en la vecindad de un punto crítico donde, por hacerse infinita la longitud de correlación, ya no se trata, precisamente, de fluctuaciones [...] (Petitot Cocorda, 2000, p. 334).

Nótese el importante señalamiento que hace a continuación: “Es necesario, sin embargo, notar que este ‘papel esencial’ del indeterminismo y del ruido en el ‘orden por fluctuación’ depende del nivel de descripción en el que se sitúa I. Prigogine, en tanto que físico termodinámico” (Petitot Cocorda, 2000, pp. 334-35). Indica Petitot que en dicho nivel el *determinismo* es el de la cinética química; regularmente tal nivel es abordado desde ecuaciones macroscópicas, “que sólo se ocupan de las medias” (2000, pp.334-35). En vista de ello indica que las fluctuaciones deben ser consideradas *cerca* de las bifurcaciones, “ya que éstas dependen, en este nivel, de la población fluctuante de eventos cuyas ecuaciones deterministas describen, solamente la media resultante” (2000, pp.334-35). Señala, además, que Thom se sitúa en un nivel microscópico “donde la dinámica del sustrato presenta todos estos fenómenos sutiles de sensibilidad a las condiciones iniciales y de ergodicidad, propios de los sistemas dinámicos estructuralmente estables, que son matemáticamente determinísticos y físicamente indeterminísticos [...]” (Petitot Cocorda, 2000, p. 335), explicando que en tal nivel las causas de las verdaderas bifurcaciones son las “dinámicas deterministas”, en tanto las *fluctuaciones* son su *causa material*.

es la dinámica determinística subyacente la que modeliza la estadística de las fluctuaciones y no a la inversa’ (p. 126) y ‘un examen bastante completo del sustrato permite prever a priori los resultados posibles de las bifurcaciones, la que preexiste a la fluctuación desencadenante’ [...] porque ‘es solamente por pérdida de estabilidad estructural que la fluctuación deviene significativa, pero sólo en el marco de una bifurcación preexistente’ (p. 127). Por otra parte, cuando una fluctuación deviene macroscópica ‘deja [...] de ser fluctuación para tornarse en perturbación’ [p. 126]. [...] El debate podría parecer un poco bizantino si no se encontrase implicada una cuestión fundamental, a saber, que ‘la noción de orden es una noción fundamentalmente *morfológica*’ [p. 128], [...] que lo morfológico no se reduce a una físicoquímica compleja y que se trata de comprender cómo las dinámicas internas caóticas (estocasticidad de los atractores que definen los estados internos) pueden generar, por bifurcación morfologías observables, *finita y lingüísticamente descriptibles*, es decir, en definitiva,

de comprender 'la emergencia de lo describable a partir de lo indescribable (Petitot Cocorda, 2000, pp. 335-36).

A partir de las consideraciones precedentes, Petitot ha sacado de los campos meramente físico-químico y matemático la cuestión, y hará una afirmación de importancia para la validación de las articulaciones que se proponen en este estudio:

Vuelvo a la extensión del paradigma de las estructuras disipativas a las regiones no físicas. Mi hipótesis es que, si se lo tematiza como tal, en lugar de criticarlo en base a una concepción preconcebida de científicidad, el uso analógico de los modelos de los fenómenos críticos permite la reconciliación, *desde la ciencia*, con sus problemas tradicionales, que, aunque posean una incomparable dignidad filosófica, no han tenido éxito hasta ahora en adquirir una dignidad científica comparable (Petitot Cocorda, 2000, p. 336).

Interesa mostrar primero que Petitot parte de que la noción de orden es morfológica, axioma que basa toda su construcción teórica, y del que hay que subrayar la consonancia que tiene con la afirmación de Saussure en cuanto a que el lenguaje es forma, no sustancia; en segundo lugar, cómo -en este caso- un pensador de primera línea (así lo califica incluso Reynoso) rescata el pensamiento de Prigogine desde un análisis tan pormenorizado como el que se ve hacer a Zuppa, con inversa valoración. En cuanto a la primera cuestión, dado que se trata del nivel axiomático, no queda lugar para discutirla. Por supuesto, que el orden sea una noción morfológica no será evidente o indiscutible para alguien que razona desde otra lógica, o desde formalizaciones matemáticas o lingüísticas. Son posiciones tomadas, que pueden ser compartidas y valoradas, o no compartidas e impugnadas.

Antes de seguir adelante conviene hacer referencia a un artículo de Villar Muñoz:

Petitot-Cocorda desarrolla también una isotopía semántica que niega el mirar los textos culturales desde una perspectiva logocéntrica: los modelos morfodinámicos de la cultura sitúan las categorías del sistema a través de una geometría topológica, que debe detectar las oposiciones del sistema, pero, a su vez, los espacios de un sistema a otro: los puntos catastróficos del sistema. El sistema no es un sistema que se autorregula en su cierre operacional, como en Varela y Maturana; sino que incluye la contradicción: el espacio donde el desarrollo de un subconjunto puede implicar el establecimiento de su inverso. Detectar así, los espacios de catástrofe del sistema, es la tarea de los modelos de morfogénesis. Espacios catastróficos que no son la dialéctica de Hegel, ni de Marx, ni de Mao, ni la descripción de comportamientos que niegan la estabilidad del sistema (como en los modelos conexionistas, y en los enactivos, de las ciencias cognitivas); se trata de describir un sistema opositivo, y cuando dichas oposiciones generan un espacio de contradicción, de antítesis, donde un polo reenvía al otro. [...] Lévi-Strauss aporta la formalización de los sistemas opositivos en su matriz estructural, Petitot-Cocorda (a partir de René Thom) la detección de cuándo los espacios opositivos se constituyen en un espacio catastrófico, más allá de los principios epistémicos diferentes que rigen ambas isotopías semánticas subyacentes (Villar Muñoz, 2007, s/p).

Hay temas señalados por Villar Muñoz en su texto que merecen atención: lo pulsional en el texto o en el discurso; el estatuto de las oposiciones y el de las catástrofes en lo discursivo; la distinción que hace respecto del funcionamiento de un *sistema* en las teorizaciones de Maturana y Varela y el funcionamiento en las de Petitot Cocorda; el punto medular es el de la frase final: "Lévi-Strauss aporta la formalización de los sistemas opositivos en su matriz estructural, Petitot-Cocorda [...] la detección

de cuándo los espacios opositivos se constituyen en un espacio catastrófico...” (2007, s/p).

La relevancia de Petitot Cocorda se advierte en los puntos en común entre su enfoque semiótico (por supuesto, según lo presenta Villar Muñoz, enfoque que se toma como válido aquí) y el que se desarrolla en esta tesis: se abandona el logocentrismo -que alude al *sujetocentrismo* en realidad- a favor de un estudio de cómo los procesos se dicen/hablan por el sujeto y acerca del sujeto; el enfoque no se limita a la autorregulación del sistema, sino que incorpora la incidencia de las catástrofes morfogénicas; se trabaja en un campo que no excluye la contradicción. Y lo que es central: aborda el lenguaje como un espacio en el que pueden darse procesos catastróficos o caóticos, porque -al incluir contradicciones o, más precisamente, las paradojas- puede entrar en procesos de fluctuación, arribar a puntos de bifurcación y, eventualmente, mutar.

2.2.6 Psicoanalistas argentinos que han pensado desde la complejidad. Caracterización básica de los antecedentes en el país

Se ha afirmado hasta aquí la validez de la aplicación de modelos del pensamiento complejo al estudio del concepto psicoanalítico de lenguaje, al considerar este último como un *sistema abierto, dinámico y disipativo*.

El tema amerita considerar los planteos que han hecho -por ejemplo- psicoanalistas argentinos que han trabajado a partir del pensamiento complejo: S. Bleichmar, L. Hornstein, F. Ulloa y R. Harari. Si bien es posible decir que los modelos del pensamiento complejo se han aplicado a veces a título de descripción, no de explicación (es el caso de Ulloa), los otros tres autores mencionados en principio emplearon los modelos a título explicativo. Harari lo hizo sosteniendo que ese uso es coherente con el pensamiento lacaniano, que él pesquisó minuciosamente a tal efecto. De todos modos, no es la cuestión aquí establecer si los planteos que se presentan responden a lo que Lacan dijo o quiso decir; Harari (2001) ha aludido a las referencias lacanianas a I. Hermann, a la figura del torbellino y, también, a planteos de R. Thom en cuyo detalle no se entrará ahora; la cuestión es, más bien, si son coherentes con sus postulaciones fundamentales. Harari se centró especialmente en las consecuencias que tiene la dinámica del torbellino en la clínica.

En el caso de Bleichmar (1994) -debe aclararse- se enfocó en las coordenadas de la *determinación* y la *indeterminación*, en el trauma como lo que excede y desborda el equilibrio del psiquismo *primitivo/primordial* y origina las *simbolizaciones*. E hizo señalamientos centrales en cuanto a la naturaleza tanto abierta como cerrada del inconsciente (ya citada en el primer párrafo de este capítulo [*in fine*]).

En su enfoque juega la convicción de que lo inconsciente está abierto a lo real, ubicable -en la cita precedente- en su referencia a la *compulsión de repetición*. Es una apertura *éxtima*, pues ese real y ese inconsciente-estructurado-como-un-lenguaje han de considerarse topológicamente.

Hornstein (s/f) abordó también estas cuestiones e hizo sus observaciones:

Si ante perturbaciones aleatorias el sistema, en lugar de quedar destruido o desorganizado, reacciona con un aumento de complejidad, es definido como autoorganizador. La lógica de los sistemas abiertos autoorganizadores se expresa en el azar organizativo como principio de complejidad por el ruido. La ciencia moderna confiere al azar un lugar creciente a la hora de explicar fenómenos complejos (Hornstein, s/f, p. 6).

Este autor, organizador en su momento del Lacanoamericano de Caracas, ha dicho (comunicación personal el 16/11/11) que ya no espera más del *lacanismo* y que actualmente es freudiano. Desde su recorrido retoma claves freudianas con respecto a este enfoque y refiriéndose al *Esquema del psicoanálisis* plantea “la meta de Eros no es recuperar un estado anterior [...] apunta a algo que no había sido vivido, [...] la pulsión no es solamente conservadora, [...], por el cual Eros tendería a reconstruir una unidad perdida” (Hornstein, s/f, p. 6).

Hornstein agrega:

Freud, [...] conocía los principios de la termodinámica de su época consideraba a la energía libidinal según el principio de conservación de la energía. Pero, actualmente la idea del psiquismo como un sistema cerrado con una energía constante es un punto de estancamiento de la reflexión psicoanalítica. Ese horizonte epistemológico de Freud permite entender el lugar privilegiado que le asignó a la repetición, al retorno de lo mismo. Sólo disponía de una termodinámica de los sistemas cerrados. Los desarrollos actuales muestran que un sistema abierto puede conducir, no al equilibrio, sino a una mayor complejidad.

Contra la pulsión de muerte -cuya meta es “disolver nexos y, así, destruir las cosas del mundo”- lucha la pulsión de vida -cuya meta es “producir unidades cada vez más grandes y, así conservarlas, o sea, una ligazón”-. Es Eros el que complejiza. La complejización es la única manera de hacer comprensible el mantenimiento del principio viviente. La opción es: complejidad o muerte, no por mandato ideológico sino por coherencia teórica (Hornstein, s/f, p. 6).

En esta sección sobre el pensamiento complejo, núcleo del capítulo, se han mostrado características de esta corriente en general, y del concepto de estructuras disipativas en particular, en aquellas facetas que son relevantes para el tema y la articulación de esta investigación. Se ha ilustrado cuáles son algunos de los debates contemporáneos más sustanciosos en esta temática, y se ha indicado ya que pensamiento complejo puede caracterizarse por trabajar en los bordes de un pensamiento, bordes que los procesos de institucionalización y de administración tienden a cerrar; se ha mostrado un panorama básico de este pensamiento entre psicoanalistas argentinos.

2.2.7 Aspectos ético-políticos del pensamiento complejo

Resta ahora indicar que el pensamiento complejo tiene variadas vinculaciones con la política y, por ello, con la ética; en sus múltiples variantes -ya perfiladas en este capítulo-, estos vínculos se juegan en ciertos espacios de investigación avanzada. En el Santa Fe Institute de EEUU (SFI), por caso, trabajan eminentes científicos, como el Premio Nobel de Física Gell-Mann, pero se sostiene que la institución tiene lazos cuestionables con la Agencia Central de Inteligencia de ese país. Anualmente, este instituto realiza escuelas de verano, por ejemplo en Chile, junto con la Universidad del Desarrollo (UDD), de dicho país, formando recursos en la racionalidad biologicista-mecanicista e informática-econométrica, aplicadas al campo social y político. La CIA ha citado, en su bibliografía en línea, a F. Capra, difusor de una versión ecléctica del pensamiento complejo *mezclado*, por ejemplo, con el Tao oriental. En la consulta de febrero del 2010 podía leerse en el sitio Web de la CIA las siguientes expresiones de Capra:

You can never direct a social system; you can only disturb it. A living network chooses which disturbances to notice and how to respond. A message will get through to people in a community of practice when it is meaningful to them. (Ud. No puede dirigir

jamás un sistema social; sólo puede perturbarlo. Una red viviente selecciona qué disturbios va a considerar y cómo va a responderles. Un mensaje logra hacerse captar y entender por la gente de una comunidad cuando es significativo para ellos (s/p). [Traducción propia].

En la actualidad esta referencia ha sido eliminada; sin embargo, puede encontrársela, p. ej. y como expresión del mismo Capra (s/f), que -además- escribe sobre el liderazgo y gerenciamiento, recomendando “*recognizing viable novelty when it emerges, while allowing the freedom to make mistakes*” (s/p), es decir, “reconocer la novedad cuando emerge, mientras se permite que la libertad cometa errores” [trad. propia]: deplorable modo de valorar la libertad. Se tiene hasta aquí un ejemplo del empleo de un recorte de ciertos aspectos del pensamiento complejo en función de *una ética del poder*, del gerenciamiento de los emergentes sociales y políticos en función de mantener un *equilibrado statu quo* (pese a los “errores de la libertad”, como si lo opuesto a la libertad estuviera exento de ellos). Como se ha dicho, Capra es uno de los tantos casos de notable -y problemático- eclecticismo; ocurre también en el último período de Maturana. Doctor en física teórica de la Universidad de Viena, docente en la de Berkeley, Capra escribe en el prefacio de su texto *El Tao de la física* (2000):

Cuando descubrí los paralelismos existentes entre la visión del mundo de los físicos y la de los místicos -[...] nunca explorados a fondo- tuve la sensación de que simplemente estaba descubriendo algo que era totalmente obvio [...]. Algunas veces, mientras escribía *El Tao de la Física* incluso sentí que el libro estaba siendo escrito a través de mí, más que por mí. [...] La terminología china del ying y el yang me pareció muy adecuada para describir este desequilibrio cultural. Nuestra cultura ha favorecido los valores y actitudes yang o masculinas y ha descuidado sus contrapartes ying o femeninas, que le son complementarias. Hemos favorecido la autoeliminación a costa de la integración, el análisis sobre la síntesis, el conocimiento racional sobre la sabiduría intuitiva, la ciencia sobre la religión, la competencia sobre la cooperación, la expansión sobre la conservación [...]. Este desarrollo parcial ha alcanzado ya un punto alarmante, [...] una crisis que presenta dimensiones sociales, ecológicas, morales y espirituales (Capra, *El Tao de la física*, 2000, p. 3).

“Paralelismos”, “similitudes” que, en caso de ser coincidencias, podrían llegar a tener -eventualmente- un cierto valor histórico y otro moral (como pretende el autor en el final de la cita), pero que no son un ejercicio pensamiento complejo en sí, ni de pensamiento científico, ni filosófico: concretamente propone un *balance* en el que nada esté sobre nada; tan simple e inconducente como eso. Es un caso más de científicos que, en el período final de su producción, desembocan en una prédica de *toga blanca*, en la que la moral ecológica, del equilibrio, del balance, resulta la llave de una nueva era de humanismo planeatario y benévolo. Valgan estas expresiones del autor para situar el tono general de su enfoque, y lo paradójico de que llegue a ser citado por la CIA, con el propósito de manejar políticamente -de gobernar- las situaciones sociales complejas. Se trata de un ejemplo de lo que se ha indicado ya acerca de las variadas -y polémicas- relaciones del pensamiento complejo con la política.

Maldonado, C. (2005), explica las fuentes de financiamiento inicial del SFI, e indica sus lazos con dispositivos de inteligencia norteamericanos:

[...] y a partir del SFI en el Laboratorio Nacional de los Álamos, así como el de Brookhaven se crean grupos y líneas de investigación sobre fenómenos no-lineales. [...] este hecho significó al mismo tiempo el triunfo del estudio de la complejidad, tanto

como la necesidad de formar grupos de teóricos y científicos dedicados a esta clase de fenómenos. La finalidad estratégica de la creación del SFI fue la de servir de alternativa al principal centro de inteligencia en los Estados Unidos hasta ese momento: el Institute for Advanced Studies, de Princeton [cabe señalar: allí trabajaron von Neumann, Einstein, Gödel, entre otros], creado originariamente por la Corporación RAND en el contexto de la Guerra Fría. El SFI se asocia rápidamente con el Laboratorio Nacional de los Álamos y la atención se concentra en el estudio de los fenómenos, sistemas y comportamientos no-lineales (Maldonado, 2005, p. 5).

La corporación RAND (*Research and Development Corporation*) tiene sedes en varios países, además de EEUU., y desempeña un papel no menor en la elaboración de inteligencia sobre teorías de conspiración; su función es la formación de militares estadounidenses. Sigue diciendo Maldonado (2005):

Posteriormente a la creación del SFI, varios otros institutos y centros dedicados a la dinámica de los sistemas complejos se han creado en el mundo, y prácticamente todos trabajan en red, o por lo menos existen amplios canales de comunicación y cooperación entre ellos. El rasgo definitorio de estos centros de investigación es la inter y transdisciplinariedad, precisamente a partir del reconocimiento del interés por determinados *problemas de frontera* (Maldonado, 2005, p. 5).

Valga esta referencia para dejar en claro que -en ciertos sectores de EEUU., por caso- el desarrollo del pensamiento complejo, notoriamente basado en concepciones de ciertas corrientes de la biología, la informática, la tecnocracia, y las *artes de la guerra*, gira alrededor de una ética *imperial*, lo que quiere decir que *bien* y *mal* se definen desde los intereses geopolíticos.

De este modo, una ética asentada en la complejidad como la entienden los tecnócratas de la inteligencia, tiene que ver con los clisés de *gestión del caos*, de *gestión del riesgo*, de *gerenciamiento de la complejidad*, etc., que inevitablemente tienden a reconducir los procesos sociales que se alejan de los *equilibrios de lo políticamente correcto* a algo así como la *pax romana*, o la *pax americana*.

Inversamente, y en palabras del mismo C. Maldonado:

En términos más radicales, la gestión política -gobierno en el más amplio de los sentidos- consiste en conducir las estructuras y organizaciones lejos del equilibrio, que es donde cobran autonomía, capacidad de decisión propia, donde la libertad es la regla (antes que y por encima de la norma, aunque no sin ella); los individuos pueden tomar las decisiones sobre su vida en sus propias manos, que en ello al fin y al cabo consiste la democracia, la libertad y la autonomía [...] (Maldonado, s/f, p. 203).

El mismo autor indica en el citado texto que la concepción que intenta recuperar los equilibrios tiende a apoyarse en una confusión entre la *política* y las *políticas públicas*, en una reducción de la primera a las segundas. Maldonado (s/f) señala también los límites de una gestión, de política y de políticas, frente a fenómenos sociales como el movimiento *Indignaos* (Maldonado, s/f, sic), la primavera árabe con todos sus matices, Occupy Wall Street, o el movimiento de estudiantes en Chile:

[...] lo que emerge en estas condiciones es, por un lado, liderazgo sin líderes y, de otro, estrategia sin estrategias. Claramente, lo mejor de la teoría, la filosofía y los estudios políticos clásicos y normales sobre la política poco y nada pueden decir al respecto. Sin dificultad alguna, la complejidad tiene aquí toda la palabra. [...].

El tema que aparece en la epidermis de los estudios sobre el mundo actual se denomina "gestión del riesgo", "sociedad del riesgo", "gestión de la(s) crisis" (Gilpin y

Murphy, 2008). Se trata del estudio y toma de decisión de situaciones caracterizadas por turbulencias, fluctuaciones, inestabilidades crecientes y no planificables [...] el problema de base es, manifiestamente, el del manejo de situaciones en las que la estrategia en el sentido tradicional de la palabra hace agua (Maldonado, s/f, p. 202).

Es interesante lo que este autor plantea acerca de por qué ese manejo tradicional de estas situaciones “hace agua”:

el aprovechamiento de la complejidad consiste no en (re)conducir los sistemas alejados del equilibrio (nuevamente) al equilibrio, sino, por el contrario, en entender que en situaciones alejadas del equilibrio o en el filo del caos nuevas estructuras y dimensiones emergen. [...] los fenómenos, procesos y comportamientos caracterizados por la complejidad creciente carecen de control, y los esquemas de explicación centrados en control —es decir, control jerárquico y centralizado— son ineficientes para explicar las dinámicas no lineales. [...] el estudio (crítico) de los sistemas de control ha dirigido paulatinamente la mirada hacia otras formas de control. Se destaca, el control paralelo, el control difuso y el control distribuido. Las ciencias sociales y humanas poco o nada se han acercado a estos conceptos que tienen magníficas implicaciones en el estudio de los sistemas sociales humanos. Más tarde, la atención se ha dirigido hacia los sistemas y fenómenos carentes de control; esto es, en los que el control, de manera literal, sucede en cada caso en función de caso. [...] pensar, actuar y vivir en términos de sistemas no centralizados, jerárquicos o rígidos tiene profundas implicaciones políticas frente a los cuales el régimen, el sistema político y en general [...] el establishment no están preparados [...] (Maldonado, s/f, p. 204).

Se tiene hasta aquí, pues, un ejemplo del recurso a otros elementos del campo del pensamiento complejo, en función de una ética de tipo *democrático*, que hace lugar a lo nuevo y distinto, respecto de un estado de cosas vigente, asumiéndolo como intrínsecamente legítimo y valorable.

El problema ético puede formularse -también- en términos muy distintos a los seguidos por los centros de inteligencia basada en la complejidad y a los descritos por Maldonado; aparece un tercer ejemplo de ética fundada en otros aspectos de la complejidad: centralmente, como el dilema entre la tendencia al menor esfuerzo y la opción por el trabajo/gasto o disipación; y así ha sido abordado por el teólogo jesuita J. L. Segundo (1973), desde una perspectiva sociológica y pertinente al enfoque que se sigue aquí; resultante, para Segundo, de la entropía, el problema ha sido notado y analizado en varios momentos de la historia. El autor se refiere a las ideas de *masa* y de *minoría* mediante tres referencias, marcadamente diferentes entre sí, pero coincidentes en el punto que le interesa destacar: *Marx y Lenin, Ortega y Gasset, y Jesús de Nazareth*.

El primero -expone-, hizo previsiones tanto de contenido económico como de contenido humanitario y social. Supuso que las *leyes* de la economía desembocarían, en Inglaterra y Alemania especialmente, en una *maduración* del proletariado, que mediante la toma de conciencia llegaría a una etapa socialista y luego a una etapa comunista. En esta última fase, los hombres ya liberados de los mecanismos alienantes del lucro podrían ejercer sus vocaciones individuales en coincidencia con las necesidades sociales. Este es -se sabe- el aspecto humanitario de sus predicciones; Marcuse (1969) dice en su texto:

la estrategia leninista de la vanguardia revolucionaria apuntaba a una concepción del proletariado que iba mucho más allá de una mera reformulación del concepto marxista

clásico; su lucha contra el 'economicismo' y contra la doctrina de la acción espontánea de las masas, su afirmación de que la conciencia de clase tiene que ser infundida al proletariado 'desde afuera', anticipan la posterior transformación fáctica del proletariado, que de sujeto pasó a convertirse en objeto del proceso revolucionario (Marcuse, 1969, pp. 36-37).

Con este panorama, Lenin analiza, tiempo después, qué ocurre. Y señala que, en su perspectiva, la historia indica que la clase obrera, *per se*, no llegará a la conciencia revolucionaria, sino sólo a la conciencia sindical, que busca reivindicaciones parciales, inmediatas y fáciles. Así, la conciencia revolucionaria llegará desde otra instancia. Lenin afirma que la masa se mueve espontáneamente en la dirección del menor esfuerzo.

Era la destrucción completa de la conciencia en aras de la espontaneidad: obreros seducidos por el argumento de que un aumento, aunque no fuera más que de un copec por rublo, les interesaba más que todo socialismo y toda política, y pensando que debían luchar sabiendo que lo hacían no por vagas generaciones futuras, sino por sí mismos y por sus propios hijos. (Lenin, cita de Segundo, p. 21).

Se recortan tres aspectos: hay inmediatez en lo espacial y en lo temporal, es decir, una dificultad para la proyección estratégica. Y hay una referencia a las masas (los obreros, más exactamente) *seducidas* por el argumento de que su verdadero interés es el del mínimo *copec* de inmediato.

Queda, pues, palmariamente descrita la espontaneidad masiva, que no es patrimonio únicamente de la masa obrera, y surge un nuevo elemento: en el panorama teórico y estratégico se hace necesario un factor catalizador del proceso revolucionario: unas cinco décadas después del Manifiesto Comunista (Londres, 1848) Lenin incorpora (*¿Qué hacer?*, 1902; nótese que el enfoque es tres años anterior a la revolución de 1905, y quince a la revolución de 1917), dos elementos opuestos a la comprensión marxista de la dinámica histórica de la revolución: el *hombre masa* y el papel del Partido como *vanguardia*. Marx no había otorgado semejante gravitación a esa mediación.

En cuanto al segundo ejemplo, para Ortega y Gasset la masa es, en primerísimo lugar, los socialmente no-calificados, definición que puede tomarse como propia de una sociología de corte positivista, que coincidiría con una descripción posible del proletariado y de la clase media. Sin embargo, Ortega y Gasset caracteriza las minorías por exigirse más que el resto, por rechazar la ley del menor esfuerzo. Así, al describir la relación entre masas y gobierno, sostiene que, si el segundo está abierto a las demandas de la primera, "vive al día", se hunde en lo inmediato: las masas reclaman soluciones simples, inmediatas, rápidas.

Y, en cuanto al tercer ejemplo, Jesús de Nazaret, se encuentran expresiones desde las que se propone un tipo de existencia marcado por la capacidad de dar/hacer/amar de más: "Si Uds. sólo saludan a quienes los saludan ¿qué hacen de más?" (cf. Mt. 5.47). Segundo subraya que el estilo de vida que propone el fundador del cristianismo comienza en el "de más", en la gracia, trascendiendo de la tendencia al menor esfuerzo.

Puede pensarse el problema de la ética -y de la limitación de la enunciación creativa- desde la perspectiva de esta *ley del menor esfuerzo*, una *ley* que tiene nombre propio en disciplinas como la física, la química y la biología: la *entropía*. Los organismos tienden al enfriamiento, tienen cada vez menos energía utilizable; por ello tienden a ahorrarla, a gastar y a trabajar lo menos posible. Se tiene así también, con

ello, una posible caracterización esquemática de dos tipos de *disposiciones de enunciación*: la masiva, definida por tender al menor esfuerzo, al menor gasto, a la quietud, a la simplificación y la inmediatez, y la minoritaria, definida por su capacidad de hacer un mayor gasto en función de nuevas y mejores soluciones. Ya no se trata de la masa desde su *numerosidad de integrantes*, sino de que las *conductas masivas* (así fuera en el caso de una sola persona) se definen desde esa tendencia al menor esfuerzo.

Aquí se advierte: hay una ética centrada en las operaciones que, en el lenguaje, involucran trabajo creativo. A la *cobardía* moral, enfocada por Lacan (1974, p. 107), hay que sumarle, ahora, la *pereza* moral: la de ese lenguaje que criticó Discépolo en su tango *Cambalache* (1934, censurado por la dictadura militar del año 1943), en el que todo “da lo mismo”. Es el problema de exigirse más: en términos acordes al psicoanálisis, en el mundo en el que las letosas aquietan la inquietud que el falo establece en el *equilibrio de las equivalencias equívocas*, se trata de hacer lugar a aquello que connota el símbolo $-\phi$: la falta irreductible de *correspondencia*.

2.2.9 La energética del psicoanálisis

El empleo del término *energética* viene aquí a reforzar la diferencia que existe entre el campo de la termodinámica lineal y la no-lineal (en los que se usa el término *energía*) y el psicoanálisis. En este último, el término *energética* designa una variedad de tensiones que se producen desde las diferencias y que en el mismo son lo más aproximado a una energía, pero no se confunde con lo que Freud consideró la $q\eta$: fundamentalmente se trata de dos paradigmas, ya que en Freud la apoyatura está dada en el concepto de energía de la física, lo que es núcleo de la crítica que le hace Lacan, que resitúa la cuestión a nivel de los significantes.

Lacan se expresó en diversos contextos y de modos distintos sobre el tema; para fijar una posición definida al respecto, la referencia fundamental será la del *Seminario 17*: “la energética no es nada más que la aplicación sobre el mundo de la red de significantes” (p. 51). Lo importante es tener en cuenta que la energética en el campo psicoanalítico no es algo cuantificable, que se produce por efecto de los significantes como puras diferencias y que -del modo que se la llame- no tiene relación alguna con el concepto de energía en campos como el de la física, o la química; no es una aplicación de este último concepto a la vida psíquica.

Freud, empleó el término *entropía* en *El hombre de los lobos* (1914/18) y en *Análisis terminable e interminable* (1937). En ambos textos se refirió a una cierta *exhaustación* de la capacidad de los pacientes (especialmente los de mayor edad) de trabajar sobre sí mismos en un análisis. El primero de estos textos dice:

Tratándose de neuróticos, hacemos el ingrato descubrimiento de que, dadas las condiciones aparentemente iguales, no es posible lograr en unas modificaciones que en otros hemos conseguido fácilmente. De modo tal que al considerar la conversión de energía psíquica debemos hacer uso del concepto de 'entropía' (Freud, 1914/18, pp. 2005-06).

Al pretender elaborar una psicología científica, Freud recurrió a los conceptos canónicos de la ciencia de su tiempo y de sus referentes, Fechner y Brücke. Hay que tener en cuenta que la termodinámica que se conocía y desarrollaba entonces era la de los sistemas cerrados. La formulación y el desarrollo de la termodinámica de los sistemas *abiertos, dinámicos y disipativos* fue posterior (Prigogine) y ha tenido lugar en campos como el de la química y la biología, saliendo del monopolio de la disciplina

en la que se formulara originalmente: la física. Lacan mismo señala este aspecto en su *Seminario XI* (1964):

Vemos esbozados aquí los conceptos que para Freud son los conceptos fundamentales de la física. Sus maestros en fisiología son aquellos que proponen realizar, por ejemplo, la integración de la fisiología a los conceptos fundamentales de la física moderna, y en especial, a la energética (Lacan, 1964, p. 61).

El tema de la *energía libre* y la *ligada* en Freud, heredado también de la física de su tiempo y de Breuer, es parte de la concepción criticada por Lacan como mera traslación del concepto de un campo a otro, sin considerar la inconmensurabilidad. Se trata de un aspecto más de los que reflejan concepciones de época, irreductibles una a la otra.

En cuanto a Lacan, debe recordarse que ya en el *Seminario II* había planteado que no se puede hablar de energía como si se tratara de algo *natural*: una represa no es algo meramente *ornamental*; la energía no está en el río que fluye, ni en la represa misma; surge de una *combinatoria*. En el mismo *Seminario*, sostiene que “la libido presenta un aspecto no equivalente sino análogo” (p. 45) a la entropía; criticó como *ridículos* los planteos de Bernfeld (artículos publicados en 1930), porque este último tomaba la entropía al modo en que en la física se la entiende en sistemas inanimados. Y reduce tales planteos a una *metáfora teórica*, tanto en Freud como en Bernfeld (p. 54).

En su *Seminario IV* (1956/57), *La relación de objeto* (clases 2 y 3), Lacan reprochó a los psicoanalistas ser prisioneros de una cierta noción de realidad, heredera de *la tradición mecano-dinamista*, la que llevaría a que “todo lo que sucede en el terreno de la vida mental exija ser planteado como material” (p. 11), y preguntó: “¿qué interés puede tener esto para un analista?” (Lacan, 1956/57). En *Televisión* (1974) se lee: “la energía no es una sustancia, que por ejemplo se bonifica o que al envejecer se pone agria, es una constante numérica que para poder trabajar necesita el físico encontrar en sus cálculos” (p. 101). Y unas líneas más adelante dice: “Cualquier físico sabe claramente, es decir, presto a decírselo, que la energía no es más que la cifra de una constancia” (p. 102). Luego se lee:

Ahora bien, lo que Freud articula como proceso primario en el inconsciente -esto es mío, pero que se recurra y se lo verá-, no es algo que se cifre, sino que se descifra. Yo digo: el goce mismo. Caso en el cual, no constituye energía, y no podría escribirse como tal (Lacan, 1974, p. 102).

El punto es, esencialmente, la indicación de que no puede haber una mera *aplicación* del convencional concepto físico de energía al estudio y la teorización sobre el aparato psíquico; y los pasos siguientes son la ubicación de esa *energética* en el campo significativo y la conversión de la *constancia de la energía* a la *permanencia del empuje*, ya en el campo de la pulsión y del goce. En *Televisión* (1974) Lacan expresa:

De seguirme ¿quién no sentirá la diferencia que hay entre la energía constante en todo momento localizable de lo Uno donde se constituye lo experimental de la ciencia, y el *Drang*, o impulso de la pulsión que, goce, cierto, no se prende sino en los bordes corporales -llegué hasta dar la forma matemática- su permanencia? (Lacan, 1974, p. 110).

Estas consideraciones se sintetizan en que Lacan -al de decir de Miller- *convirtió* la energética freudiana al concepto de goce y enfocó el lenguaje como un *aparato de goce*. Por el momento y para mayor claridad, tal goce puede entenderse, en este contexto, como un horizonte, un valor al que se tiende, tendencia que representa la cópula con lo que hace UNO. A ello *tiende* el lenguaje. Una verdadera energética semiótica se genera desde la figura de la *combinatoria* de valores significantes que se producen por diferencia, oposición y negatividad y en la tendencia a tal horizonte. Así pues, cuando Lacan sostuvo que la entropía no es energía sino *cifra*, colocó el tema a nivel de los *valores* del significante, que tomó de Saussure: se trataría de tensiones entre diferencias, meras cifras-a-descifrar tan diferenciales, opositivas y negativas como los significantes que las producen. El modo en que Greimas ha tratado este tópico parece ser la clave para comprenderlo si se considera su cuadrado semiótico como un *espacio vectorial*, enfoque abordado en particular en el capítulo 3 de esta tesis.

Es desde esta perspectiva que han de leerse las expresiones lacanianas en cuanto a que esta energética “no se cifra, se descifra” (1974/77, p. 102), o la de la “metáfora teórica” (1954-55, p. 176), que se retomará luego en este mismo capítulo.

Se encontrarán varios momentos en los que Lacan discutió sobre el concepto de entropía (cf. el segundo *excursus* de este capítulo: 2.3.2); por caso, en el *Seminario XVII*, se lee: “esta tendencia a volver a lo inanimado se hace presente en la experiencia analítica, que es una experiencia de discurso. [...] el camino hacia la muerte no es nada más que lo que llamamos el goce” (p. 17), marcando luego -enfáticamente- la impertinencia de trabajar conceptos psicoanalíticos a través de un concepto de energía tomado del campo de las ciencias naturales, como se dijo. Su enfoque va a dirigirse directamente al instrumental de lo que, dos años después, denominaría su *lingüística*; así, el 14 de enero de 1970 (clase 5 del *Seminario XVII*), dice: “la energética [de la que se trata, para él] no es nada más que la aplicación sobre el mundo de la red de significantes” (p. 51).

Hay, pues, un pasaje, una *conversión* de la *constancia de la energía* (uno de los postulados de la ley de conservación de la energía) a la *permanencia del empuje pulsional*. La elaboración lacaniana se explicitará más, y en el *Seminario XVII* (clases del 3 y del 14 de enero de 1970) establece, en primer lugar, que la repetición *apunta* al goce, la repetición del S_1 -en tanto medio de goce- desborda los límites del placer y responde a un saber (S_2). Este saber es un *saber nada*, un saber sobre la insistencia de esa incógnita que es el S_1 ; dirá en ese mismo *Seminario* (clase 5):

Y adelanto esto que no está en el texto de Freud, adelanto esto que no ha sido visto en el texto de Freud pero que de ningún modo podría ser descartado, evitado, rechazado, por el psicoanalista, es del rasgo unario que se origina todo lo que nos interesa, a nosotros analistas, como saber. [...]

En otras palabras, el saber que nos parece el más depurado, [...] es el mismo saber que está presente desde el origen, que muestra su raíz en lo que, en la repetición y bajo la forma de rasgo unario para comenzar, ese saber es el medio del goce, del goce precisamente en tanto supera los límites impuestos bajo el término de ‘placer’ a las tensiones habituales de la vida (Lacan, 1970, p. 49).

Esa mayor explicitación -como se lee en la cita- sitúa la pulsación a nivel significativo. En este punto se trata del lenguaje mismo pulsando hacia un valor que, más allá de su encarnadura significativa, está dado en el goce distinguido en este texto por situarse allende los *límites* del placer.

Es sabido que Lacan expuso su concepto de goce y de plus-de-gozar en diversos modos y tramas. Y sin abrir un vasto espectro, puede hacerse una remisión al axioma psicoanalítico convencional: se trata de *una puesta en relación de la sexualidad y el lenguaje*; de un sexo no-todo, de un espacio de la no-relación, inscripto de modo especular como *lalengua*, que, de este modo, opera como un aparato de goce incapaz de asir lo que reiteradamente comienza a esbozarse, o a insinuarse, negado *ipso facto* mediante el adverbio de negación. Y en el lugar de la sexualidad en tal proposición, cabe situar el *gocce* como pasión por la relación (*rappor*t: que también se traduce *proporción*)-que-no-hay; por lo-Todo-que-no-hay: por el continuo-que-no-hay. Por supuesto -y como se ve- no se trata de una correlación entre sexualidad y lenguaje al modo de Maldavsky, una de cuyas más claras cristalizaciones es la pretensión del lenguaje como nomenclatura, de la representación como objetiva, u objetivable *sui generis*. En los textos de este último autor que se han considerado no aparece el goce como concepto, ni -menos- el *lenguaje como aparato de goce*.

Para mayor claridad sobre el punto, téngase en cuenta esta otra expresión de Lacan:

[...], como concepto energético, la libido sólo es la notación simbólica de la equivalencia entre los dinamismos caracterizados por las imágenes dentro del comportamiento. Es la condición misma de la identificación simbólica y la entidad esencial del orden racional, sin las cuales ninguna ciencia podría constituirse (Lacan, 1936, p. 84).

“Equivalencia entre dinamismos caracterizados por imágenes” es una clave que va en la línea del enfoque que se propone aquí pero, ha de recordarse, se trata de una equivalencia necesariamente inexacta, fallida.

Resta ahora hacer una especificación más en cuanto a la articulación que podría escribirse *lenguaje* \diamond *gocce*: el *lenguaje-aparato-de-gocce pulsa, palpita, repite* su pretensión de *asir* el objeto (de goce). A modo de simplificación -para condensar el tema y facilitar la lectura- puede plantearse que el objeto de goce es una *posición* del sujeto en la que *se ofrece al goce del Otro*, imperativo del superyó. Tal objeto juega, según condiciones, como atractor estático o como atractor caótico; Lacan mismo indicó, como se ha visto ya, que el goce juega como límite (en el sentido matemático de *punto o valor al que se tiende*): en tal sentido, aquietada e inquieta. Debe decirse que, en el segundo caso, si el goce como límite *inquieta*, de todos modos, se trata de *inquietar en lo mismo*; se trata, en otros términos, de la dominancia del mismo S_1 . En ese sentido el goce es siempre y necesariamente mortífero en tanto no hace lugar al $\$$, sino al S_1 y por lo tanto reafirma el orden. Si se permiten ahora ciertas licencias propias de la síntesis, se entiende por qué el deseo, como una *posición* del sujeto en la que -gozando *lo menos posible*- busca el objeto que le concierne a él mismo, sea *freno* al goce. Las coordenadas de Lacan en *Posición del inconsciente* (1966e; 1985b, pp. 818-822) sitúan dos movimientos en la constitución del sujeto: *alienación* y *separación*; puede decirse que el goce pertenece al campo de la alienación, en tanto el deseo, así entendido, pertenece al campo de la separación; el primero implica para $\$$ una posición de objeto; el segundo requiere una posición de sujeto, entendiendo que aquí el término se refiere a una posición *activa, separada* y capaz -en su culminación- de *no suponer* al Otro ni saber, ni poder, ni atributos: en su horizonte al menos, supone el *ateísmo*, como el aludido por Lacan, al final del análisis.

Y en el punto mismo en el que el sujeto -inconsciente \diamond lenguaje- *renuncia* a la pretensión de continuidad, de relación, de proporción y de complementariedad, es

posible otra producción que tiene un valor nuevo: ya no se trata de un valor de cambio (como en el caso de la plusvalía) pues no busca el reconocimiento del O/otro: es un plus-de-gozar específico. Por supuesto: decir que el sistema *renuncia* es un antropomorfismo inconveniente. Se trata de *selección*, de *deriva*, de un *clinamen* que al ser *diferencia pura* imposibilita su representación. Deleuze indica:

[...] *clinamen*, que no es destino sin necesidad, sino causalidad sin destino [...] no tiene nada que ver con un movimiento oblicuo que viniera por azar a modificar una caída vertical, [...] Está presente todo el tiempo: no es un segundo movimiento, ni una segunda determinación del movimiento que pudiera producirse en un momento cualquiera, en un sitio cualquiera. El clinamen es la determinación original de la dirección del movimiento del átomo. [...] Manifiesta algo muy diferente: [...] la pluralidad irreductible de las causas o de las series causales, la imposibilidad de reunir las causas en un todo. [...] es la determinación del encuentro entre series causales, donde cada serie causal está constituida por el movimiento de un átomo y conserva en el encuentro su plena independencia (Deleuze, 1969, p. 270).

Al no hallar lo perdido para la pretensión de goce, surge un plus de goce, que es una posibilidad vacía: es otra acepción -y otro estatuto- del *objeto a*. Esa posibilidad ha de nombrarse mejor como potencia/potencialidad, y ha de saberse que jamás se realizará: es una posibilidad imposible, inalcanzable. El desencuentro con lo continuo hace lugar al discontinuo que reenvía de nuevo a la búsqueda imposible porque es 'dis-' respecto de lo continuo buscado.

2.3 Cuatro excursus

Los cuatro comentarios laterales que se presentan a continuación tienen la finalidad de hacer aclaraciones o ampliaciones sobre temas que han ido surgiendo en el curso del texto y que ameritan una atención más detallada. Se ha considerado conveniente hacerlas de este modo y no como parte de la redacción general, ya que no son centrales al argumento.

2.3.1 Sobre el binarismo

Al plantear los equilibrios y desequilibrios, al plantear los aspectos pares e impares, se ha hecho referencia al binarismo, o -preferentemente- a la binariedad que sería propia del lenguaje. Como con otros conceptos, debe hacerse una revisión para especificar convenientemente el punto, para no caer en la simple traslación de términos de un campo a otro. Lo que se plantea aquí es que el lenguaje, tal como lo indicara Freud, por ejemplo, en su artículo de 1910 (*Sobre el sentido antitético...*), o tal como lo indicara Lacan en su manejo del enfoque saussureano del significante, tiene un nivel binario, de paridades. En este último autor (1966/67), además, hay una apoyatura en Boole; lo indica Miller, invitado por Lacan a hablar en su *Seminario XIV*:

Esto quiere decir, y para los que conocen el sistema del Dr. Lacan esto no es una proposición que carezca de resonancias: no hay identidad a sí sin alteridad. Dicho de otro modo, ¿cuál es el interés que se puede tener en la ecuación de Boole? El siguiente: que ella revela, por medio de su fórmula $X = X^2$, que la significación de un elemento en el universo del discurso implica su reduplicación, y que su identidad a sí no es nada más que la reducción de su doble a él mismo. [...] Es evidentemente la formulación más concisa que se pueda dar de un principio que de alguna manera ha regido una buena parte de la filosofía occidental. Que el pensamiento no opere, en la significación, más que siguiendo esta ecuación de segundo grado quiere decir que la dicotomía es el proceso de todo análisis en la significación, de donde se podría deducir

—no lo haremos aquí, pero es bastante simple- que el binarismo no es un avatar contemporáneo de la reflexión o del análisis, sino que está ya inscrito en esta dualidad (p. 18 de la traducción de Rodríguez Ponte, EFA, del *Seminario XIV*, Inéd.).

En cuanto a antecedentes, Tizio Domínguez (1990) recuerda que Lacan tomó el binarismo de Jakobson, a través de quien descubrió a Saussure. Sería imposible, además, ignorar la raigambre lacaniana en Lévi-Strauss, con respecto a quien, sin embargo, Lacan planteó claramente en el *Seminario XXI* (15-I-74), diferencias que lo singularizan. Se trata del lugar del vacío en lo que de estructuralismo tiene la enseñanza lacaniana. De no jugar ese vacío un lugar decisivo, sólo hay *ciencia exacta* (criticada por Lacan en 1955, en *Psicoanálisis y cibernética o de la naturaleza del lenguaje*, el Cap. 23 de su *Seminario II*):

La ciencia de lo que vuelve a encontrarse en el mismo lugar... es sustituida de ese modo por la ciencia de la combinación de los lugares como tales..., la marcha más o menos confusa accidental en el mundo de los símbolos, se ordena en torno a la correlación de la ausencia y la presencia. Y la búsqueda de las leyes de presencias y ausencias va a tender a la instauración del orden binario, que desemboca en lo que llamamos cibernética (Lacan, 1955, p. 443).

La pretensión de saturar el objeto mediante un uso abusivo de un binarismo exacto y no conjetural, le ha sido reprochada a Lévi-Strauss por Reynoso (1986):

Es ostensible que bajo la categoría común de "oposición binaria", Levi-Strauss subsume toda una serie de relaciones y operaciones que no son en sí opositivas, o que por lo menos no lo son en igual grado y en el mismo sentido: tales serían, entre otras, la diferencia, la ausencia, la negación, la complementariedad, la variación, la retrogradación, la simetría, la inversión, la enantiosis, la transformación, la permutación, el cambio de valencia. Los críticos que han sabido advertir esta ambigüedad inicial (Burrige 1967; Douglas 1967; Wilden 1979; Greimas 1971), por una u otra razón, siempre han declinado u olvidado examinar sus consecuencias... Ahora bien, sea como sea, Lévi-Strauss encuentra, especialmente en sus "*Mitológicas*", toda una serie de operaciones, tanto reales como presuntas, que le permiten de algún modo cerrar un círculo en torno de un inmenso corpus, que de inmediato se constituye en sistema (Reynoso, 1986, p. 3).

J. P. Hiernaux (2009), profesor de la Universidad Católica de Lovaina, dice al introducir su artículo sobre el binarismo:

Cuando nos interrogamos sobre las condiciones de la aplicación de los esquemas binarios, es preciso considerar tres niveles diferentes. Por una parte, el de los principios semánticos constitutivos del sentido considerado en sí mismo, de donde pueden derivarse instrumentos de descripción semántica. Por otra parte, el de las binarizaciones construidas con fines de teorización y de conceptualización. Y por último, el de las nociones o realidades más o menos binarizadas que se manifiestan en la vida cotidiana. Si bien es cierto que pueden establecerse relaciones entre estos niveles, cada uno de ellos contiene especificidades, exigencias y potencialidades propias (Hiernaux, 2009, p. 1).

La binariedad de la que se trata en esta tesis aparece también en estos niveles y resulta necesario hacer algunas precisiones sobre los mismos: el primer nivel señalado por Hiernaux se asocia a lo que se despeja a partir de Saussure y de la modelización que de sus principios hizo Greimas para el análisis semiótico. Es un nivel

propriadamente simbólico, que no se vincula a lo Real, al *vacío* como su *manifestación sui generis*. Aparece en Freud -como se dijo ya, en 1910- y en Lacan con relación a la lógica significante. En ninguno de los dos la binariedad agota la teoría, el instrumental, lo simbólico.

Las binarizaciones del segundo nivel identificado por Hiernaux se ejemplifican a partir de la teoría de la castración que, con las diferencias que tiene en cada autor de los que vienen considerándose, no obstante ilustra esa lógica binaria. Pero a nivel teórico-clínico podría decirse que la teoría lacaniana del espejo es la formulación binaria por antonomasia.

Sobre el tercer nivel y dentro de los recursos simbólicos con que opera la teoría psicoanalítica, podría citarse la extrema e irreductible ambivalencia de *Das Ding* y el *Nebenmensch*, teñida de lo Real, que no admite más adjetivo que el de la máxima *ambivalencia*.

Nicolás Rosa (2014) ha abordado a su modo estos tres aspectos, centrando su atención en los *problemas* del binarismo en lingüística; sitúa el primero en la distinción entre el binarismo como modelo de observación y no -necesariamente- como propiedad de la realidad observada. Un segundo problema, indica Rosa, es el de las limitaciones que se descubren en este modelo a partir de trabajos soviéticos de semiología que prueban la existencia de modelos ternarios y cuaternarios; indica también la relevancia del eje paradigmático en la consideración del lenguaje, lo que aleja del binarismo. Concluye que “el binarismo (siempre en referencia a la lingüística) no ha dado los frutos esperados por su excesiva restricción” (p. 28).

Resulta oportuno ratificar que si en el curso de esta indagación se hace referencia al binarismo o, más precisamente a la binariedad, no es en términos de adoptar un método de observación, ni de afirmar una ontología binaria de la realidad a la que pudiera connotarse o denotarse, sino a un aspecto del lenguaje ya tempranamente postulado por Freud; se adopta la posición de que este aspecto tiene su contracara en los aspectos no binarios o impares que hacen al lenguaje.

Puede preguntarse sobre si el binarismo es *siempre y necesariamente*, o bien principalmente, una construcción de tipo imaginario; asimismo cabe la pregunta de si hay -en el psicoanálisis- diversos tipos de binarismo; debe abordarse esta cuestión, y plantear -en primer lugar- que los tres registros lacanianos están anudados, es decir, son inseparables, de modo que no podría afirmarse una supremacía imaginaria de este aspecto. Seguidamente, debe tenerse en cuenta que lo imaginario es un registro de lo continuo, en tanto lo simbólico lo es de lo discreto. Y ha de verse, al abordar (capítulo 3) la operación que se denomina aquí *terceridad*, que se ejerce específicamente sobre lo binario a partir de las incidencias de lo no-binario, al menos exime de lo que de imaginario pudiera tener el planteo de esta tesis para alguien. Así, la posición aquí es la de sostener *simultáneamente* la paridad y la imparidad como características propias del concepto de lenguaje en psicoanálisis. De modo que no se retrotrae el tema a la etapa de *La instancia...* sino que se trata, como se indicó oportunamente, de que el lenguaje en psicoanálisis presenta estos dos aspectos, el par o binario y el impar, que no son aislables aunque deban ser diferenciados en el momento de pensar las operaciones del lenguaje según los ejes sintagmático y paradigmático. El recorrido que se ha hecho despeja toda reticencia sobre el asunto.

2.3.2 Algunos comentarios lacanianos acerca de la energía y la entropía

Se esboza ahora una reseña de los planteos del *Seminario VII* (1959/60), *La ética del psicoanálisis*, clase del 27 de abril de 1960. En la ocasión el Sr. Kaufmann, asistente al mismo, hizo una presentación de algunas ideas de Siegfried Bernfeld. El

fin de esta presentación es entrar en un momento específico del seminario de referencia, considerar algunos aspectos intertextuales del tema, y comentar algunos momentos y núcleos de la discusión; es, pues, un recorrido temático e histórico, no exhaustivo, del tema.

Kaufmann informó en esa oportunidad que -en conjunto con Weitenberg-Bernfeld publicó en la revista *Imago* tres trabajos (que Kaufmann consideró en detalle) sobre el aspecto energético de la pulsión. Kaufmann expone proponiendo una experiencia de pensamiento sobre los alcances de una disociación de lo energético y de lo histórico en la conceptualización de la pulsión. El autor abordado elaboró un modelo energético de la persona que apunta a definir ciertas condiciones de aplicación del principio de Le Chatelier y del principio de homeostasis. Bernfeld ha planteado que no puede hablarse de pulsión de muerte, aunque sí de pulsión de destrucción; consideró que la primera debe entenderse y expresarse sólo mediante el principio de Nirvana. La homeostasis, señaló, conforme al principio de Le Chatelier, es un caso límite en los estados de reposo de la persona. Con ello, Bernfeld -según lo explica Kaufmann- va a indicar que el equilibrio del que trata, por ejemplo, el principio del placer, no es el de la homeostasis total, sino un grado de equilibrio distinto del cero: no son balances de suma cero.

Kaufmann señaló en su exposición que Freud empleó en su Proyecto notaciones como N y qn , que en los tratados de termodinámica que Freud conoció la letra griega η (que aparece en las ediciones castellanas como 'n') designaba la relación económica $\eta = r/q$ (r : *trabajo*; q : *sistema*). Kaufmann incursiona en la temática de Prigogine (la irreversibilidad) al decir que es posible que la termodinámica asegure una *transmisión* (¿podría pensarse en *articulación* en el sentido de Laclau?) entre el enfoque de la física y el de la historia, mediante la noción de la transformación de la energía.

En su conceptualización del *sistema persona*, Bernfeld postuló que hay un sentido, una dirección propia del proceso psíquico en su conjunto, desde el cual introdujo sus categorías de estructura y de estructuración, apoyándose en la teoría de la Gestalt. Brevemente, su planteo es que lo que Helmholtz o Freud denominaron *energía ligada* y que conviene entenderlo como *estructuración*. Con ello Bernfeld dice que las relaciones entre cargas se definen en el interior de determinada totalidad; la estructuración juega en modo termodinámico puesto que en un momento dado del proceso hay irreversibilidad. En sus propios términos, la energía libre es fluidez y la ligada estructura. Surgirá de estas coordenadas conceptuales que no hay en la *Todestrieb* nada que no pueda interpretarse en términos de energía: considerada interiormente, la muerte queda interpretada en términos de estructuración y de osificación, de acuerdo al principio de Nirvana. Por ello también, la muerte muestra historicidad. Al respecto, Kaufmann señaló que habría una *fluidez* original, en la que van apareciendo estructuras (a medida que se estabilizan ciertas configuraciones y que, a su vez, las estructuras retroaccionan sobre la fluidez, sobre su velocidad e intensidad, produciendo un efecto acumulativo que denomina como *osificación*, y de este modo las estructuras producen una unidad.

Bernfeld -continuó explicando Kaufmann- también expone el principio del placer en términos de entropía, mostrando cómo tal enfoque permite mantener *en una visión freudiana* la ligazón entre *estabilidad, muerte y placer*. Se trata -para él- de la visión freudiana de *Más allá del principio del placer*.

En ocasión de esa presentación, Lacan (1959/60) dirigió su atención a otro nivel del concepto de la *Todestrieb*: "verán que la pulsión de muerte [...] nos enseñará mucho sobre la posición misma del pensamiento de Freud, a saber el espacio en el

cual se desplaza [...] la dimensión del sujeto” (p. 119). Sitúa el *sistema*, en su enfoque, como desplazándose en una *dimensión ética*. Unas líneas más adelante en el mismo texto, Lacan indica que el trastorno -refiriéndose a la transformación en contrario- sería el espacio en el que el principio cero al que se refiere Freud en sus escritos metapsicológicos actúa, un *punto ciego*, un *lugar vacío*, que sería luego ocupado por las desmezclas de *Eros* y *Thánatos*. Juegan aquí las cuestiones del equilibrio entre equivalencias psíquicas, en los procesos de trastorno y de transformación involucrados: en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) ya aparecen las *fuerzas* de atracción y de repulsión -que gobiernan todo- operando para que algo sea tolerable al rango de equilibrio de un subsistema, de modo que “en cuanto base del mundo humano la entropía parecerá situarse en las dos pulsiones primordiales consideradas por sí (y no sólo en la pulsión de muerte), en cuanto base del mundo humano” [Trad. de Etcheverry (1996), p. 41].

Como se ha indicado ya, en el *Seminario II* Lacan se había referido al empleo freudiano de la entropía como una *metáfora teórica*, expresión ésta que abre un problema a la lectura, el cual debe abordarse atentamente ahora. Se trata de la clase 10, donde se lee:

En el *International Journal of Psychoanalysis* de 1931, unos diez años después de la publicación del texto esencial que estamos comentando, Bernfeld presenta, junto con Feitelberg, la comunicación de algo que no sé qué es, que no posee nombre en ninguna lengua, y que constituye una investigación. Se titula: *The Principle of Entropy and the Death Instinct*. Estos autores se propusieron estudiar la pulsación paradójica de la entropía en el interior de un ser vivo o, más exactamente, a nivel del sistema nervioso del hombre, comparando la temperatura cerebral con la temperatura rectal. Creyeron encontrar allí el testimonio de variaciones paradójicas, es decir, no conformes con el principio de entropía tal como funciona en física en un sistema inanimado.

Es algo muy curioso de leer, aunque más no sea porque demuestra las aberraciones a que conduce tomar al pie de la letra una *metáfora teórica* (Lacan, 1955, p. 176).

En lo que sigue Lacan se referirá a la *comparación* y a la *analogía* que Freud hizo entre la entropía y la *significación*, especialmente en el marco de la relación analítica. Una generalización de estas expresiones -*metáfora teórica*, *comparación*, *analogía*- resultaría, sin lugar a dudas, más en problemas que en soluciones por su función de clausura -solidaria con el dogmatismo- en una temática que es abierta.

Las referencias de Lacan a la entropía van de 1955 a 1970. Ahora se trata de decidir si su afirmación de que la referencia freudiana a la entropía es una *metáfora teórica* descalifica -más allá de las propuestas de Bernfeld- el enfoque que aquí se desarrolla. En el contexto del texto del *Seminario II* arriba citado, hay una crítica al hecho de *tomar una metáfora teórica al pie de la letra*, porque conduce a *aberraciones*. En esta dirección Lacan estaría diciendo que *no hay más* que una *comparación* entre la entropía y el funcionamiento psíquico. La otra posibilidad de interpretación de la expresión lacaniana es tomarla como generadora de un plus de significación; en tal dirección, la metáfora abre a un sentido mayor en importancia, en alcance. Es posible entonces leer la -vehemente- expresión lacaniana del *Seminario II* en un sentido distinto: en tanto metáfora remite a algo más allá de sí, hay un plus de significación, algo que Freud connotó al no poder denotar; así, la lectura pertinente *no* es descalificatoria, por ejemplo, de la referencia a la entropía en un sentido amplio, o de la disipación a la que hace referencia esta tesis, sino que advierte sobre la impertinencia de una lectura *literal*: debe leerse de un modo acorde a una metáfora.

En el *Seminario XVII* se encuentran referencias a la tendencia mortífera en *la experiencia del lenguaje* que Lacan (1969/70) asocia al goce: lo que denomina “tendencia a volver a lo inanimado” (p. 70) es -dice- una “experiencia de discurso” (Lacan, 1969/70, p. 70); y -a modo de una sentencia- añade que “el camino hacia la muerte no es nada más que lo que llamamos goce” (Lacan, 1969/70). En el mismo marco sitúa “una relación primaria del saber con el goce” aclarando que “el saber es cosa que se dice... cosa dicha... el saber habla solo, esto es el inconsciente” (Lacan, 1969/70).

Sin hacer uso del término entropía, el tema en estas expresiones es exactamente ese, y -una vez más- se encuentra la remisión al goce y al lenguaje. En el mismo *Seminario XVII*, se lee:

en la repetición, y para empezar bajo la forma del rasgo unario, resulta ser el medio del goce -del goce precisamente en tanto supera los límites impuestos, bajo el término de placer, a las tensiones usuales de la vida. [...] hay pérdida de goce. Y la función del objeto perdido, lo que yo llamo el objeto *a*, surge en el lugar de esta pérdida que introduce la repetición (Lacan, 1969/70, p. 51).

Queda claro el razonamiento lacaniano: el principio del placer mantiene un equilibrio que nunca será más que aproximado. El goce, más allá del valor *x* del principio del placer, hace que el sistema tienda a la repetición displacentera y gozante representada por el S_1 .

Queda pendiente la pregunta que el mismo Lacan (1956-57) abrió en cuanto a la pretensión de considerar en psiquismo desde modelos termodinámicos: “¿qué interés puede tener eso para un analista?” (p. 11). Hay que intentar responderla también. En tal dirección cabe decir que su cuestionamiento se dirige al empleo de un concepto *inconmensurable* de energía. Que, no obstante, no podría sostenerse que en la concepción lacaniana del inconsciente estructurado como un lenguaje no haya dinanismos y que éstos no guarden relación con una energética. Se trata de que esta última no es cuantificable, es un cifrado, es de índole semio-lingüística.

Para especificar más el tema: en el *Seminario II* Lacan sostuvo que no se puede hablar de energía como de algo *natural*: respecto a lo cual se refirió al ejemplo de la represa: surge de una *combinatoria*. En el *Seminario IV* (1956, *La relación de objeto*, clases 2 y 3), formuló la pregunta sobre qué interés puede tener para un analista la pretendida explicación de un proceso psíquico en términos de conceptos de la física. Fue en este mismo *Seminario* que expresó taxativamente que la energía, como se entiende en la física, no es otra cosa que una constancia cuantificada, puesta en cifras. Es en el *Seminario XI* que Lacan presenta la libido como un mito, como una laminilla bidimensional y como un factor que liga los elementos de un campo. En el *Seminario XII*, retomando a Richard Feynman (premio Nobel de física en 1965), subrayó que la energía no es más que una abstracción. De este modo se ve que en Lacan fue constante la crítica a un uso impertinente del concepto físico y hasta *popular* de energía, y que lo hizo en favor de situar la cuestión a nivel signifiante. El planteo que al respecto se sostiene aquí -como se ha indicado ya- se funda en abordar el cuadrado semiótico de Greimas al modo de un espacio vectorial: recuérdese que, convencionalmente, un vector es una magnitud que se representa en dicho espacio con longitud y orientación. Para que la *figura* del espacio vectorial resulte más ilustrativa ha de recordarse que Greimas retoma el cuadrado lógico de la lógica clásica y lo reformula en términos semióticos, con lo que se aproxima a una cualificación de lo que en Saussure fue formulado como diferencia, oposición y negatividad: lo que ha

venido considerándose como energética semiótica resulta, en dicho espacio, algo más próximo a una cantidad *intensiva*.

2.3.3 El cuadrado semiótico de Greimas como recurso metodológico

Llega el momento de retomar y profundizar la propuesta del cuadrado semiótico como *espacio vectorial*. El punto aquí es que las relaciones de contrariedad son relaciones de oposición en coexistencia; en este caso hay un balance y puede ejemplificarse en la concepción freudiana de términos antitéticos (1910). Las de contradicción son de oposición excluyente; es el caso de la conversión o anulación en contrario, cuando un elemento es inadmisibile para un subsistema o para una legalidad. Hay que recordar que -en Freud- la ausencia del principio de contradicción caracteriza el proceso primario, a consecuencia de la inexistencia del *no* en el inconsciente. Se trata de que no existe la contradicción *lógica*: una proposición y su negativa no pueden ser ambas verdaderas al mismo tiempo y en el mismo sentido. Y si se toma en cuenta que se trata ya no de lógica sino de psicoanálisis, se entiende que, en la *Traumdeutung* (1900), Freud diga

La conducta del sueño con respecto a la antítesis y la contradicción es altamente singular. De la contradicción prescinde en absoluto, como si para él no existiese el 'no', y reúnen en una unidad las antítesis o las representa con ella. Asimismo, se toma la libertad de representar un elemento cualquiera por el deseo contrario a él, resultando que al encontrarnos con un elemento capaz de ser contrario, no podemos saber nunca, al principio, si se halla contenido positiva o negativamente en las ideas latentes (Freud, 1900, p. 540).

Etcheverry traduce (p. 324) "componer opuestos en una unidad", de modo que, a nivel de un lenguaje según el cual se estructura el inconsciente (Lacan), las relaciones de contradicción existen, pero no operan como en la lógica, descartando uno otro de sus términos, sino componiéndolos. En los términos en los que se introduce este cuadrado semiótico, pues, se concluye que la tensión sigue en la unidad compuesta por contradictorios.

Las relaciones de implicación son de imposición y dominancia o, si se quiere, de causalidad y procedencia. "La implicación es el signo que define la relación entre las premisas y la conclusión" (p. 37), afirma Deleuze (*Lógica del sentido*). Desde este enfoque aborda la significación:

Debemos reservar el nombre de significación para una tercera dimensión de la proposición: se trata esta vez de la relación de la palabra con conceptos *universales* o *generales* y de las relaciones sintácticas con implicaciones de concepto. Desde el punto de vista de la significación, consideraremos siempre los elementos de la proposición como "significando" implicaciones de conceptos que pueden remitir a otras proposiciones, capaces de servir de premisas a la primera. La significación se define por este orden de implicación conceptual en el que la proposición considerada no interviene sino como elemento de una "demostración", en el sentido más general del término, sea como premisa, sea como conclusión. Los significantes lingüísticos son entonces esencialmente "implica" y "luego". La implicación es el signo que define la relación entre las premisas y la conclusión; "luego" es el signo de la aserción que define la posibilidad de afirmar la conclusión por sí misma como resultado de las implicaciones. Cuando hablamos de demostración en el sentido más general, queremos decir que la significación de la proposición se encuentra así siempre en el procedimiento indirecto que le corresponde, es decir, en su relación con otras proposiciones de las que es concluida o, inversamente, de las que posibilita la

conclusión. La designación remite, por el contrario, al procedimiento directo. La demostración no debe entenderse en sentido restringido, silogístico o matemático, sino también en el sentido físico de las probabilidades, o en el sentido moral de las promesas y compromisos, estando representada la aserción de la conclusión en este primer caso por el momento en el que la promesa se cumple de modo efectivo el valor lógico de la significación o demostración entendida de este modo no es ya la verdad, como lo muestra el modo hipotético de las implicaciones, sino *la condición de verdad*, el conjunto de condiciones bajo las que una proposición “sería” verdadera (Deleuze, 1969, pp. 36-37).

Podría decirse, entonces, que este tipo de relaciones semióticas ejemplifican lo que ha venido denominándose *energética semiótica*, igualmente ligada a la concepción saussureana del significante. ¿Por qué y cómo las relaciones del cuadrado semiótico de Greimas tienen que ver con una energética? El punto es que en el sistema lenguaje, en la trama de todos los elementos y de sus enlaces posibles e imposibles, ya constituidos o potenciales, las relaciones de contradicción, contrariedad e implicación *coexisten*; se está en la sincronía. Establecido esto, y dado que son relaciones entendidas en su singularidad -es decir, se excluyen unas a otras- en esta coexistencia o, más precisamente, en esta sincronía, una u otra de ellas cobra dominancia en los discursos y por razones propias de los discursos, de su historia y de su propensión -mayor o menor- al goce, es decir, razones vinculadas a la alienación y la separación respectivamente. Pueden pensarse *tensiones* en términos del cuadrado semiótico, como *cuánta contradicción tolera una relación de implicación*, o como *cuándo un grado de contrariedad hará colapsar una implicación* (o pasar a otra), etc.

2.3.4 Sobre el equilibrio

Debe hacerse ahora -y por lo antedicho- una referencia a la especificidad del equilibrio que se ha mentado, contrastándolo con el equilibrio que es parte de la teoría piagetiana. En Piaget (1978) el *equilibrio* resulta de las funciones de *asimilación* y *acomodación*. Se trata, en su caso, de un sujeto consciente de sí, distinto del sujeto que postula el psicoanálisis. Y se trata -en Piaget, 1978)- de un sujeto del conocimiento. El proceso de conocimiento se encuadra en una dialéctica en la que la equilibración resulta *maximizadora*, y se desarrolla orientándose a una superación y estabilización continuas, en tanto conserva los mecanismos funcionales y los aspectos estructurales, manteniendo el equilibrio del sistema y de su supervivencia.

lo propio de las equilibraciones cognitivas consiste en que los contrarios no solamente se atraen como dos cargas eléctricas de sentidos diferentes, sino que se engendran mutuamente, lo cual supone un ciclo cerrado susceptible de ampliarse y de enriquecerse al tiempo que conserva su forma de ciclo, pero explica también el carácter indisociable de las construcciones y de las compensaciones, porque es preciso que haya simultáneamente producción y conservación para que el todo conserve a la vez las partes y viceversa en cada modificación (Piaget, 1978, p. 47).

Para Piaget, esta función de equilibrio es indisociable de la reflexión, de la búsqueda de un sujeto por su coherencia en y con un ambiente dado; por ello, hay que subrayar que se trata de una actividad de adaptación. No es tal el sujeto ni el enfoque del psicoanálisis.

Se trata -entonces- de una teoría que intenta explicar otra cosa (las estructuras cognitivas), que opera con otro concepto de sujeto y que valora la equilibración como base para la construcción de algo que tiene estatuto de *norma intemporal y general*.

La intención de una teoría que trata de explicar el desarrollo de las estructuras cognitivas mediante la equilibración es evidentemente explicar la reversibilidad final de las operaciones lógico-matemáticas (inversión y reciprocidad) mediante mecanismos que no las presuponen desde el comienzo, pero que conducen a ellas mediante etapas sucesivas, haciendo de ella un resultado necesario de las construcciones psicogenéticas al tiempo que conservan un estatuto terminal de norma intemporal y general (Piaget, 1978, p. 27).

De este modo, pues, no se confunden el equilibrio piagetiano que resulta del trabajo de las estructuras de equilibración y de aprendizaje-conocimiento, con el que el enfoque prigoginiano enfoca en términos de una tendencia entrópica, resultante de atractores estáticos, de la que se sale mediante la incidencia de atractores caóticos, mediante un trabajo disipativo.

En cuanto al uso que se ha hecho aquí de las figuras de la *simetría* y la *asimetría* como modos del *equilibrio*, tal vez haya que marcar la diferencia con el empleo que de ellos hizo Matte Blanco. Hasta donde se ha podido acceder a su planteo, se entiende que su afirmación de que los procesos simétricos caracterizan el sistema inconsciente y los asimétricos el consciente (lo que este autor llamó su *Bi-lógica*) traduce -de un modo que no supera ni lejos a Freud- el postulado freudiano de que en el inconsciente no existe la contradicción. Interesa, pues, indicar que no se asocia, al contrario, en el enfoque expuesto en esta argumentación.

Para ceñir los ejes generales de trabajo, en cuyo marco se presenta este capítulo, se trata, en primer lugar, de aportar a la sistematización del concepto de lenguaje en psicoanálisis un marco que no se reduzca a la recitación de lo ya dicho: es en tal sentido que se ha señalado lo atinente a los equilibrios y desequilibrios propios de este concepto; y, en esta temática, se ha mostrado en qué sentido el lenguaje que concierne al psicoanálisis puede ser considerado como un sistema abierto, y cómo sus equilibrios y desequilibrios podrían pensarse en términos de paridades e imparidades y en términos del concepto de estructura disipativa. Al respecto se encontrará que no hay una disyunción en el enfoque que se desarrolla aquí, ya que de seguirlo se estaría justificando implícitamente una opción por cierto binarismo. Se trabaja sobre puntos específicos del concepto de lenguaje a partir de las enseñanzas de Lacan, concernientes a que hay momentos de tipo binario y momentos de tipo no-binario, de paridad y de imparidad, correlativos del equilibrio y el desequilibrio, en la operatoria del lenguaje.

En el terreno de lo metodológico, se ha considerado significativo el lugar que puede ocupar el cuadrado semiótico de Greimas, recurso por demás pertinente a un psicoanálisis que recalca en las directrices de Saussure.

De este modo se sitúa un marco *mayor*, una escala distinta en la que se insertaría la cuestión de que el lenguaje *dispone* a un sujeto en la posición desde la cual dicho sujeto busca permanente -sin hallarlo jamás- del goce. Este goce, que se ha puesto en relación con el continuo, con la relación/proporción sexual, con la identidad, pone a funcionar, moviliza, el lenguaje en el que el sujeto busca su identidad ante el Otro: ser objeto del deseo del Otro, en un equilibrio, una proporcionalidad, un continuo; es la "homeostasis con el Otro", (Lombardi, 2008, p. 198). ¿Es suficiente hablar del nivel par/binario y el equilibrio, y del nivel impar/no-binario y el desequilibrio del lenguaje? Seguramente, *no es suficiente, pero es fundamental*: no debe perderse de vista a la hora de especificar el concepto psicoanalítico que aquí concierne, dado que -en este campo- lo importante está *un poco más allá*, en aquello que ocurre *a partir* de lo señalado.

No se trata de que el lenguaje opere en el marco equilibrio/desequilibrio *porque* el sujeto lo hace, ni -a la inversa- que el sujeto opera en ese marco *porque* el lenguaje lo hace. Se trata del sujeto del lenguaje, del sujeto del inconsciente, del sujeto *efecto* del lenguaje, que opera equilibrándose y desequilibrándose en el lenguaje, con respecto a una posición que le ha sido *comunicada* mediante el lenguaje, en un proceso unificador en el que pueden y deben distinguirse sujeto y lenguaje, aunque no pueden, ni deben ser aislados uno del otro. Como se expresó ya: hay tres coordenadas que -en Lacan- se intersecan en sus definiciones respectivas: *lenguaje, sujeto e inconsciente*. Son necesariamente distinguibles y son, sin embargo, inseparables: no puede pensarse sujeto ni inconsciente fuera de ese lenguaje, ni el lenguaje por fuera del sujeto y del inconsciente, etc.

Finalmente, se reitera que no se ha querido entrar en el tema de si el pensamiento complejo en general o el concepto de estructuras disipativas en particular constituyen o no un nuevo paradigma. Lo fundamental -así se lo ha indicado- es eso de seguir pensando en los bordes, en los límites o, si se prefiere, en la periferia. Esta última expresión tiene historia en el así denominado Tercer Mundo y fue de uso frecuente en algunas vertientes del pensamiento político. Como se muestra en las Conclusiones de esta tesis, el Primer Mundo ha asimilado ciertas versiones del pensamiento complejo, desde los intereses geopolíticos y al servicio de una gobernabilidad de los sectores dominantes. El centro compra y asimila o combate y expulsa. Y aunque debe cerrarse una presentación del campo de la complejidad y de las estructuras disipativas en la actualidad, debe mantenerse también abierta la pregunta sobre las dimensiones éticas y políticas (indisociables) de los diversos desarrollos de estos temas. Desde el lugar de periferia que mantiene el continente latinoamericano corresponde que también se aborde y se apropie legítimamente este pensamiento denominado complejo en las elaboraciones de índole tanto científica como política, para reducir las incidencias no deseables del centro. No se trata de debates exclusivamente teóricos: hay en juego cuestiones éticas.

~Capítulo 3~

Pensamiento complejo y lenguaje en psicoanálisis (II)

La verdad. Lo que designa esta palabra da miedo.
Cada cual como Pilatos, reacciona diciendo:
¿Qué es la verdad? Y se va sin esperar la respuesta.
M.-F. Lacan, *J. Lacan y la búsqueda de la verdad*.

3.1 ¿Concepto de lenguaje?

Puede ponerse en duda que haya un *concepto* tal, especialmente si se habla del mismo desde su definición más convencional: la cognitiva, la gnoseológica.

Cuando Cancina (2008) se refiere al concepto en psicoanálisis (cap. VIII) propone ciertos pasos que se reproducen parcialmente a continuación. En primer lugar, evoca el primer título que Lacan pensó para su *Seminario XI (Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis): los fundamentos del psicoanálisis*. Ya en este primer paso, la autora abre una perspectiva que desplaza la idea de concepto del marco de los dogmas, de un saber rigurosamente exacto en su referencia. En tal sentido cita a Lacan, quien aludiendo al texto recién mentado, afirma: “han podido ver que en ningún nivel han podido ser verdaderos conceptos, que en la medida en que los hago rigurosos no he podido hacerlos sostenerse en ningún referente” (p. 105 del texto de Cancina). Se trata, obviamente, de que los objetos con que trabaja el psicoanálisis son teóricamente contruidos, no son objetos empíricos.

Cancina remite luego a la etimología de *concepto* (lat. *capere*: capturar, a lo que hay que agregar *concebir*), indicando que -como la arena- hay cosas que por más que logremos asirlas fuertemente con las manos, se escabullen. Muestra, en el siguiente paso, que Freud se refirió sólo dos veces a un *Grundbegriff* (al.: concepto fundamental), en *Introducción al narcisismo* y en *Pulsiones y destinos de pulsión*, entre 1914 y 1915, época en la que polemiza y rompe con Jung. Y destaca que “Freud necesita nuevos conceptos que le permitan, sin abandonar su teoría de la libido, abordar la cuestión de la psicosis...” (pp. 107-108). Es decir, los conceptos no son necesariamente referencias, i. e., no se refieren a una cosa, a una entidad, sino que son un ensamble, son *conexiones*. Freud les da entonces (Cancina viene citando el texto de *Pulsiones y destinos de pulsión*) el carácter de *convenciones*. La autora cita al padre del psicoanálisis, indicando que aún en la física “el progreso de la ciencia no tolera rigidez alguna, tampoco en las definiciones” (p. 109), afirmación freudiana se produjo en los tiempos en los que se enunciaba la teoría de la relatividad.

El siguiente paso de su argumentación aborda los textos metapsicológicos en los que Freud trabaja sus conceptos, fueron denominados por él mismo como su *mitología*. Lo que Freud considero mito en su teoría, Lacan lo denominó *ficción* (Bentham), del mismo modo en que también sostuvo que la verdad tiene estructura de ficción.

Sigue con una referencia a las lecturas de Lacan, con François Cheng, sobre el taoísmo y el lugar que en ese pensamiento tiene el *vacío supremo*. Allí sitúa lo Real, ese Real que es “el fracaso mismo del concepto” (p. 111). El concepto *rodea* su objeto, dice Cancina, como la pulsión.

Y luego de algunas referencias a la lectura judía tradicional de los textos sagrados, retoma la figura de rodeo del objeto y la empalma con los nudos y la cadena: “como el concepto falla nos hace falta argumentar alrededor del agujero” (p. 121).

Se ha considerado ya el enfoque de Le Gaufoy (2012), acerca de que se trata de un *simbólico* (en Lacan) que carece de *ataduras*, al modo de Hilbert. Rescató los *Principia Mathematica* (Russell y Whitehead), en donde las fórmulas pueden estudiarse

en un nivel sin necesidad de que intervenga lo representado; y Le Gaufey recuerda que Frege sostenía que los conceptos deben mantenerse como puro *equipamiento simbólico*. Sostiene que -en Lacan- lo simbólico coincide con este enfoque en el que no hay relación representante/representado al modo en que se lo plantea en el nominalismo, y que, así, la pregunta no es qué representa un elemento simbólico, sino qué relaciones se establecen entre los elementos.

Es una desembocadura necesaria si se tiene en cuenta la argumentación de Cancina, ya citada.

Entonces, el tema del lenguaje en psicoanálisis ¿debería abordarse como *concepto*? ¿Correspondería hacerlo como *teoría*, o quizás como *teorización*? Si bien es evidente que el psicoanálisis no opera con el mismo entendimiento acerca del lenguaje que la informática o la lingüística, trabajar sobre un *concepto* (en el sentido convencional en ámbitos como los de las ciencias *duras*) sería -en principio- una restricción inconveniente, resultando preferible abordarlo como teoría, o como la teorización (como proceso) por la que el psicoanálisis llega a su singular concepción del asunto. En otras palabras, el concepto puede pensarse como unidad del tipo de discurso que es la teoría; con ello se dice que hay una cierta procedencia: no hay concepto sino dentro de una teoría; también ha de recordarse que hay teorías específicas dentro de teorías generales.

Pero, relativizando también la idea de teoría, es posible considerar lo que señala Ritvo (1994) cuando escribe “El psicoanálisis no puede elaborar una teoría del lenguaje porque, si así fuera, habría que retornar a la concepción clásica del metalenguaje” (p.168).

La referencia a un *concepto de lenguaje* aquí es, pues, más que nada una licencia, una cierta concesión que puede justificarse si se considera válido que el empleo del término *concepto* en psicoanálisis es a menudo un equivalente de *concepción*, de ese *rodeo* señalado por Cancina.

Lacan (1966) mismo se ha referido a su -propia- *teoría del lenguaje*. Y si bien ya se ha dicho que *concepto* y *teoría* no son lo mismo, que hay una procedencia del primero respecto de la segunda, no se daría un gran paso al sustituir los términos por *aparato* o *sistema de lenguaje*, por la expresión de *concepción del lenguaje*, *teoría del lenguaje*, o similares. Se trata, pues, de un uso inicialmente *introdutorio*, *descriptivo* y *propedéutico* del término *concepto*. Y se trata del lenguaje como marco mayor en el conjunto de elementos simbólicos con que el psicoanálisis se formula.

3.2 Abordaje del concepto de lenguaje en Freud, en la perspectiva de las estructuras disipativas

Ha de notarse en lo que sigue que en la exploración de las concepciones del lenguaje en Freud y en Lacan no se trabaja sistemática sino temáticamente, yendo a las pistas que se consideran representativas acerca de la cuestión que se aborda. Este modo de situar, definir y tratar la información concerniente puede ser discutible, por lo que debe decirse que se trata del acceso más sintético posible en vista de que no es el tema central, y en vista de que hay una gran producción sobre la cuestión. De modo que, del concepto de lenguaje en ambos autores, se abordan los aspectos que hacen a la articulación que se pretende elaborar.

El psicoanálisis surgió en un contexto repleto de estudios acerca del lenguaje. Por ejemplo, la obra de Sperber data de 1912, y la de Abel de 1885. El texto freudiano acerca de las afasias es de 1891. Debe tenerse en cuenta que el *Proyecto de una psicología para neurólogos* -que elabora más a fondo algunos conceptos del texto referido a las afasias- es de 1895. F. de Saussure vivió entre 1857 y 1913. Estos

someros indicios ilustran la vasta actividad de indagación en el tema del lenguaje por esos tiempos, contexto en el que Freud se introduce, en discontinuidad con el modelo anatómico, elaborando las bases de un modelo de aparato psíquico.

Ya no se trata ahora sólo de justificar por qué el lenguaje -en Freud o en Lacan- puede considerarse un sistema disipativo, sino de definir las coordenadas medulares que hacen a la estructura y al funcionamiento del lenguaje desde tales perspectivas. Primeramente, el lenguaje en Freud es abordado como un aparato de conmutaciones, cuya función es la de establecer *equivalencias aproximadas, tolerables, pero necesariamente fallidas* entre los subsistemas psíquicos que él consideró. Hay además una equivalencia en juego (en la concepción freudiana) en el concepto mismo de representación: algo vale por otra cosa, la representa, así sea un carretel por una madre o la interjección “ooo-aaa” para nombrar rudimentariamente la ausencia y la presencia de esa madre.

En segundo lugar, dicha equivalencia está definida en Freud en términos de *identidad*, en los procesos primario y secundario; ha de entenderse como la tendencia a recuperar *un equilibrio* (equivalencia/identidad), lo que, en términos de estructuras disipativas, es una variedad limitada de *estados de referencia*. En el proceso primario, se trata de la recuperación -siempre fallida- de la *identidad de percepción*, en tanto, en el proceso secundario se trata de la recuperación -igualmente fallida- de la *identidad de pensamiento*. En este contexto el uso del término *identidad* debe entenderse a la luz de lo que señala N. Romé (2009): “allí donde se persigue la identidad, aparece la equivalencia como único modo posible e imperfecto de unificación” (p. 67). Subyacen aquí ideas como la experiencia mítica de satisfacción, el falo, el primer objeto, el *urvater*, etc. En una perspectiva también freudiana, además, este proceso consiste en equilibrios entre elementos (*términos*) de sentido antitético, como se ha visto al tratar el texto de 1910.

En tercer lugar (y en términos de ambos procesos, primario y secundario) como el *objeto* está perdido desde siempre, es imposible; el campo de lo inconsciente es un campo de permutaciones múltiples, de sustituciones sólo posibles en términos de equivalencias y equilibraciones *aproximadas, fallidas*. Una vez que el sujeto ingresa al campo del lenguaje, y que la operación de castración lo desaloja del punto en el que el deseo materno (constituyente) lo equipara a lo *completante/completado* (representado convencionalmente en el código lacaniano como Φ), comienza ese juego de permutaciones, que parten de la pretensión de mantener las equivalencias que hacen al equilibrio, de reiterar la pretensión de lo completante/completado. Juega aquí la *equivalencia* que hace al *equilibrio de la identidad*; Saussure (1945) indicó que el valor es “un sistema de equivalencias entre cosas de órdenes diferentes” (p. 196). Por ejemplo, el estatuto del objeto en Freud (1917) queda claramente situado en las coordenadas de las *equivalencias* en la serie “excremento-dinero-niño-pene” (p. 2035).

El desarrollo teórico freudiano sobre el lenguaje debe considerarse, además, a partir de los textos: *La afasia* (1891), *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895), y -podría añadirse- la *Carta 52* (1896), y *La interpretación de los sueños* (1900) y, especialmente, *Acerca del sentido antitético de los términos primitivos* (1910).

No se pretende aquí hacer una historia epistemológica de lo que, ciertamente, puede considerarse una *ruptura* de Freud con los modelos dominantes en la medicina y en otras ciencias de su tiempo: tal ruptura que -debe decirse- le llevó un gran trabajo de revisión de sus posturas iniciales: téngase en cuenta que en 1911 Freud firmó el *Manifiesto en favor de la creación de una sociedad de pensamiento positivista*, que también suscribieron científicos como Mach, Hilbert y Einstein. Pero, aun sin hacer tal

historia, puede y debe marcarse ciertos hitos en la elaboración del concepto a partir de los textos recién mencionados.

Las teorizaciones freudianas acerca del lenguaje tienen comienzo en el primer texto publicado por el maestro vienés, *Über Aphasie* (1891, *La afasia*). Ciertos datos históricos, relevantes para la comprensión del lugar de este escrito, abren una perspectiva sobre el momento embrionario de la teoría freudiana: dedicó esta obra a Breuer; apoyándose en Hugglings Jackson hace una crítica al enfoque localizacionista de la época y propone un enfoque dinámico. Freud mismo se opuso a que sus trabajos neurológicos se publicaran con sus textos psicoanalíticos. Además de ello, el texto ha sido considerado como prepsicoanalítico por mucho tiempo; por ambas razones aún hoy no se encuentra en las ediciones de sus obras completas.

Sin embargo, en *La concepción de las afasias* Freud despliega un método de trabajo, de análisis del lenguaje que -siguiendo sintéticamente el análisis que hace Castel (2007)- reúne las siguientes claves: este autor comienza su enfoque del texto de Freud señalando que -sobre el trasfondo de las investigaciones de la época sobre este tema- “se advierte que la doctrina acabada de la afasia es la radicalización, incluso el tipo ideal del método que Freud hubiera querido aplicar a toda la neurología” (p. 3). En esta obra (1891), como en la sección sobre la afasia de *La parálisis cerebral infantil*, de 1897, Freud remarca la índole no tópica ni localizable del trastorno afásico.

La primera clave propuesta por Castel consiste, pues, en indicar que el aparato psíquico elaborado por Freud es *virtual*: “Sale de eso una consecuencia capital.... Es que el aparato de lenguaje freudiano es *virtual*”, (2007, p. 10), cuyo sentido y alcance se aclara cuando dice: “Su insistencia sobre el lenguaje espontáneo, dirigido a otro, subraya que los sistemas funcionales lesionados en una afasia deben ser sistemas pre-orientados sobre el *partenaire* de lenguaje” (p. 7). Y añade: “Ninguna teoría locacionista de la afasia puede dar cuenta de ese hecho” (2007, p. 7).

Y profundiza su enfoque diciendo que en el texto sobre las afasias ya aparece la concepción freudiana sobre el lenguaje fundamentalmente dirigido a un otro:

Pues, en toda asociación, en el sentido del método de las asociaciones libres y del tipo de expresiones que él suscita, se sobreentiende constantemente un lazo asociativo del cual no se tendrá jamás conciencia enteramente: es el que liga lo *que se dice* a la imagen implícita (y finalmente inconsciente) de aquél a quien uno se dirige (Castel, 2007, p. 7).

Vuelve a señalar el lugar del otro en la génesis y el desarrollo del lenguaje, en términos de la motivación a hablar:

En fin, si uno no tuviera en cuenta simultáneamente el hecho que el acto de hablar, en tanto que acto, está dirigido, y que motivaciones afectivas internas pueden paralizar este acto, uno no comprendería cómo una histérica puede presentar una “afasia”, referida a una lengua entera (el alemán, en Anna O.), mientras que ella conserva sus facultades de lenguaje en otra (el inglés). [...], lo que está en causa, es lo que ella quiere hacer hablando. *El acto* de hablar así o de otro modo está sometido “en bloque” a una coerción afectiva, y no *sus capacidades* para hablar (Castel, 2007, p. 8).

Castel señala los alcances del paso de la *Vertretung* a la *Vorstellung*:

[Los términos alemanes se refieren a la *representación como elemento cortical* y como *representación específicamente psíquica*, respectivamente] Es gracias a este deslizamiento *Vertretung/Vorstellung*, vuelto posible por el uso que Freud hace de la palabra francesa ‘representación’, que uno puede explicar ese fenómeno tan curioso,

que los trastornos motores histéricos tocan no las zonas objetivadas por la anatomía, sino las partes del cuerpo tales como las designa el hablar común, y tales como tenemos de ellas el uso práctico, y cómo llegamos a sobreinvertir afectivamente en las crisis de la existencia. [...]. Freud, en efecto, no dice más que eso. Él plantea axiomáticamente la ecuación percepción = asociación, lo que quiere decir que todo lo que es percibido es sistemáticamente recompuesto combinatoriamente por el aparato de lenguaje (Castel, 2007, p. 10).

Y Castel plantea finalmente la consecuencia de esa representación del Otro en el lenguaje: “Sólo la transferencia, [...], descerebraliza la experiencia analítica” (p. 21).

Es un hecho que Freud dio varios pasos en la modelización del *aparato psíquico* a lo largo de su obra. El *Proyecto*, de 1895, mantiene la referencia a las neuronas, que transmiten y elaboran *estímulos del medio y del individuo* mismo, según variadas leyes, diferentes en cada caso. En la introducción de este texto Freud escribió que esta obra pretendía *estructurar una psicología que sea una ciencia natural* (p. 211).

En la Carta 52, un año posterior al *Proyecto*..., el modelo presentado no difiere del anterior en lo fundamental, pero propone más explícitamente que este aparato transforma los *estímulos* en *signos*, y se encarga de su *inscripción y retranscripción* en los sistemas de este aparato; aparecen en este esquema el *signo* perceptivo, el inconsciente y el preconscious. Puede decirse que el esquema de esta carta es intermedio entre el *Proyecto* y la *Interpretación de los sueños*. Freud sostiene en este texto que retoma su lógica del estudio sobre las afasias.

En la *Traumdeutung* el modelo otorga al preconscious y la conciencia la función de aligerar de tensiones el aparato, dado que el objetivo del mismo es mantener la tensión en un nivel mínimo y constante. A partir de la *Traumdeutung* la figura de la *escritura* será dominante en toda la modelización freudiana del psiquismo, lo que guarda un lazo interesante con el concepto de inconsciente estructurado como un lenguaje. Es que en este texto, el *aparato* termina de independizarse de lo anatómico (por ejemplo, se refiere a *ideas* investidas, no a *neuronas* investidas). Por ejemplo, su empleo de los conceptos de *aparato* y de *sistema*, que -para ilustración- se advierte en este fragmento de *La interpretación de los sueños*: “Suponemos que un sistema del aparato, el delantero, recibe los estímulos perceptivos pero nada conserva de ellos, [...] carece de memoria, y que tras él hay un segundo sistema que traspone la excitación momentánea del primero a huellas permanentes” (Freud, [1899/1900], p. 673).

Nótese que el de *aparato* es un enfoque *anatómico*, en tanto el de *sistema* es *funcional*. Lo que Freud denomina *huella* es un trazo, la escritura de una escritura, o su reescritura, entre las cuales opera un tipo de límite. Entre una escritura y otra gobiernan distintos principios, con sus consecuencias respectivas en lo epistemológico y metodológico. El asunto se vincula a contextos epistemológicos: en la época dominaba el anatómico, en tanto Freud orientó su teorización a la de sistema y no dejó de hablar de *aparato*, pero de uno eminentemente *virtual*, en el que orientó su atención a la *sistematicidad del aparato*.

Si se enfocan centralmente las cuestiones que ahora se consideran más relevantes en cuanto al texto *El sentido antitético de los términos primitivos*, guían los comentarios de M. Arrivé (2001), que señala las reiteradas referencias de Freud a Carl Abel.

Hay que remontarse aquí a la *Traumdeutung* para observar de qué manera el trabajo de Carl Abel es utilizado por Freud. Es en el capítulo sobre *El trabajo del sueño* donde aparece la propiedad que tiene el sueño para “figurar un elemento cualquiera mediante

su opuesto en el orden del deseo, por lo cual de un elemento que admita contrario no se sabe a primera vista si en los pensamientos oníricos está incluido de manera positiva o negativa”. Y es precisamente en este punto donde aparece, en la reedición de 1911, la nota relativa a Abel: “Por un trabajo de C. Abel -*Über den Gegensinn der Urworte* [*El sentido antitético de las palabras primitivas*, 1884]- [...], me enteré del hecho asombroso, confirmado también por otros lingüistas, de que las lenguas más antiguas se comportan en esto como los sueños. Al principio poseen una sola palabra para los dos opuestos de una serie de cualidades o actividades (fuerte-débil, viejo-joven, lejos-cerca, unido-separado) [...] Abel lo demuestra en particular respecto de la lengua del Egipto antiguo, pero comprueba la existencia de nítidos restos del mismo desarrollo también en las antiguas semíticas e indogermánicas” (Arrivé, 2001, p. 134-35).

Además de que este texto aporta claridad a aspectos del lenguaje que Freud había considerado minuciosamente en la *Traumdeutung* (1900), es fundamento también en la *Verneinung* (1925). Lo que Freud advierte leyendo a Abel es que, en un posible origen, la constitución del lenguaje es de índole marcadamente binaria. Luego Freud revisa y teoriza sobre el recurso de la negación, de la transformación en contrario, de toda esa dinámica de la antítesis y trabaja -no ya- en la condición (supuestamente) inicial o primitiva del lenguaje, sino sobre sus modos operatorios vigentes en todo su despliegue. No se trata ya de mera oposición contrapuesta a lo afirmado en un espacio unidimensional; más bien, ha de notarse que se trata de una operación en un espacio multidimensional, en el que la negación deja lo afirmado en otro nivel, sin que desaparezca: niega y conserva lo afirmado como tachado, abriendo el espacio desdoblado. Se abren tiempos diferentes pero superpuestos, se vislumbran lazos de la negación con la represión y la censura. Lo reprimido (ya lo planteó Freud) será activo: *Anziehung*, el término que -se indicó ya- Freud empleó para referirse a la fuerza de atracción de lo reprimido, puede traducirse *atractor*.

De modo que, en Freud, el lenguaje -puede decirse- se condensa en la figura de la ‘*stasis-facción*’: *el lenguaje es un conjunto de operaciones* que, inicialmente, funcionan dentro de los límites del equilibrio fundante, de ciertos mínimos y máximos que esas mismas operaciones definen y sostienen: se trata de *estados de referencia* en términos de Prigogine. Este lenguaje es además resultante de tales operaciones, por lo tanto, puede estudiarse como un sistema *disipativo*: *es productor y producto* (expresión propia de Maturana y Varela -1984, pp. 28 y 29-, que se emplea aquí sin dar por convalidado el marco de la misma). Como tal, está sujeto a la doble tendencia de la *entropía* (al menor gasto, a la menor excitación, al mínimo trabajo, la tendencia a *lo mismo*, a la repetición fallida de la identidad), y del *gasto* y el *trabajo* como procesos de transformación en función de *mutaciones y/o acoples estructurales* necesarios en el marco de situaciones que imponen *bifurcaciones* al sistema al alejarlo -suficientemente- del equilibrio.

La afirmación freudiana de este ordenamiento en sentidos antitéticos, que retoma el enfoque de Abel y se aproxima al de Saussure, fue objeto de críticas por parte de Benveniste, por ejemplo. Arrivé indica que “por efecto de los anatemas de Benveniste (1974) Abel pasó por marginal y fantasioso” (Arrivé, 2001, p. 135). Contrasta esa situación con el hecho histórico de que -en su tiempo- Abel publicó muchos trabajos y fue abundantemente citado por sus contemporáneos, no sólo egiptólogos sino también otros especialistas, “incluyendo americanistas como Brinton” (Arrivé, Nota al pie n° 7). Indica, además, que el artículo que interesó a Freud (Abel, 1884-85) no es el más importante de Abel, *Über den Ursprung der Sprache* (*Sobre el origen del lenguaje*, 1885) que Arrivé considera el trabajo en el que Abel plantea su

teoría, siendo el dedicado a los sentidos antitéticos una *ilustración* detallada del mismo.

Para presentar lo central de la teoría de Abel, Arrivé (2001) cita el texto sobre el origen del lenguaje: “Luchamos con una confusión torrencial de palabras, en la cual muchas palabras designan todo tipo de cosas, y toda clase de cosas están designadas por muchas palabras. [...], estamos en presencia de la incomprendibilidad en su forma más evidente”. [Abel, 1885] (Arrivé, 2001, p. 136).

Y añade Arrivé:

Algunos egiptólogos contemporáneos dan descripciones muy aproximadas del sistema -es cierto que limitando el alcance de sus análisis al plano de la escritura-, como P. Vernus... ¿Y se me acusará de fanatismo abeliano si me atrevo a señalar que las descripciones dadas por Abel de la homonimia y la sinonimia en egipcio evocan muy directamente las descripciones del sueño en la *‘Introducción’*? Al punto que llego a preguntarme si el texto de Abel no fue *directamente* utilizado por Freud en su introducción... (2001, p. 137).

Así, Arrivé desarrolla el modo en que Freud va siguiendo la línea de Abel: “Para aprender a pensar la fuerza había que separarla de la debilidad...”. Señala que lo que -en su artículo de 1910- Freud toma finalmente de Abel es lo *indeterminado*, y por ello, *ininteligible* de las lenguas *primitivas*. Freud destaca que esta característica señalada por Abel “me permitió entender esa rara inclinación del trabajo del sueño a prescindir de la negación (*Verneinung*) y a expresar cosas opuestas por medio del mismo recurso figurativo” (2001, p. 148). El razonamiento de Arrivé es que ello se debe a que la teoría de Abel sobre el origen del lenguaje no concuerda muy bien con la de Sperber, el otro lingüista especialmente considerado por Freud (quien planteó el origen sexual del lenguaje. Freud tomó elementos de su texto *Sobre la influencia de los factores sexuales en la formación y evolución del lenguaje*, de 1912). En contraste, los ejemplos de Abel se prestan sin dificultad a su incorporación en los desarrollos freudianos. Strachey informa, en su introducción al texto freudiano de 191, que E. Jones le había informado que Freud conoció el trabajo de Abel en el otoño de 1909.

Sauval (s/f, s/p), comenta lo extraño de que Freud no tomara en cuenta a F. de Saussure, contemporáneo suyo. Indica que conoció a Raymond de Saussure, hijo de Ferdinand, en el Congreso Internacional de La Haya (1920), al que analizó durante algunos meses. Asimismo, Sauval dice que Bally, editor del Curso de Lingüística General, comenta en una carta de 1916 -antes de que Raymond se analizara con Freud- el interés del hijo del lingüista por abrir un campo de investigación entre lingüística y psicoanálisis. En 1920 Freud escribió el prólogo de un libro de Raymond, ya psicoanalista, obra que no llegó a publicarse porque exponía un caso sin la debida discreción, por lo que podía identificarse de quién se trataba. Lo extraño de este silencio sobre F. de Saussure es que hay aspectos en su teoría que se asocian al planteo que Freud toma de Abel.

¿Qué indican las *construcciones antitéticas* en un lenguaje (primitivo o no)? El sentido antitético no sólo es indicio de una ausencia del principio de contradicción: puede decirse que aparece en función de un ‘principio de límite’: *un término limita/balancea al otro*. Podría objetarse que esta limitación no es tal, que en estos ejemplos los términos propuestos por Freud en 1910 se afirman, ambos términos (como *alto-bajo*, p. ej.), por lo que se trata de una falta de contradicción y no de una restricción recíproca. A ello corresponde decir que la mera afirmación de que coexisten sin contradicción, en sentido lógico, no autoriza a decir que ‘eso es todo’. Además, la limitación que se señala se encuentra en las restricciones que hacen al

funcionamiento del cuadrado semiótico de Greimas, que desarrolló este cuadro en base a los lineamientos lingüísticos de Saussure; en dicho esquema, que se refiere a legalidades propias de la gramática y por ende representa un nuevo nivel con respecto al abordado por Abel, se ve cómo ciertas operatorias aparecen posibles y no otras, y se establecen ciertas relaciones y no otras; en el cuadrado semiótico las relaciones opuestas y coexistentes son denominadas específicamente *contrarias*; en cuanto a las relaciones *contradictorias* se trata de dilemáticas, excluyentes: uno u otro. En términos lógicos, se trata de \wedge y de \vee respectivamente. La limitación aludida se advierte más claramente a medida que los términos de una oposición binaria se distinguen y distancian entre sí, y que un término puede aparecer por su antitético -en su lugar- reduciendo los problemas que el elemento que no aparece suscita en el aparato psíquico; por supuesto, venía hablándose de *sentidos* antitéticos (Freud) y se ha pasado a hablar de *términos* antitéticos (Greimas) pero el asunto de fondo no cambia: en ambos casos se aplica el enfoque del balance y la limitación. Se menciona esto porque hace al enfoque del lenguaje como sistema en equilibrio, lejos del equilibrio y fuera del mismo, entre *valores* o *magnitudes* que se dan en los elementos significantes de las mentadas oposiciones.

La idea de la limitación puede ayudar cuando se trata de razonar acerca del lenguaje en su relación con la satisfacción (y *no* con la comunicación). El lenguaje opera en un campo de mutuas restricciones que permiten una serie de transacciones *tolerables* para un sistema psíquico. Es el campo de las satisfacciones sustitutivas cuando éstas pasan por el lenguaje de acuerdo a los equilibrios/equivalencias a las que se ha hecho referencia. Freud lo afirma cuando se refiere a la manifestación de una imagen onírica por otra, cuando ambas son contrarias. Si se tiene en cuenta que un término *limita* al otro, la satisfacción consiste en la reducción de la intensidad displacentera o traumática ligada a uno de los términos de un binomio de opuestos. Estas consideraciones empalman con el instrumental con el que se trabajan los textos del corpus freudiano seleccionado: serán versiones de esta tensión las asociadas de los tres ejes del análisis actancial que se emplea en el cuarto capítulo: el poder (en términos de ayudar-dominar), el deseo (en términos de tener-alcanzar o no el objeto) y la comunicación (¿en términos de dar-recibir? ¿En términos de decidir u ordenar y de acatar?).

Lo que Freud sostuvo se refiere al funcionamiento psíquico; su observación coincide con la de Abel; en tal sentido no corresponde la crítica al modo de Benveniste sino en lo atinente a la eventual inconveniencia del ejemplo con el que Freud *compara* su observación.

Lacan se refirió a estas críticas (clase 8, *Seminario III, Las Psicosis*, 25-1-56): el punto en el que Lacan se enfoca -rebatando a Benveniste- es claro: no se trata de *términos*, sino de *significaciones*; es también el punto en Freud: se trata del *sentido* antitético. Poco antes -el 30-11-55- Lacan había hecho una aclaración más interesante aún:

la trampa, el agujero en el que no hay que caer, es creer que los objetos, las cosas, son el significado. El significado es algo muy distinto: la significación, les expliqué gracias a San Agustín que es tan lingüista como Benveniste, remite siempre a la significación, vale decir a otra significación. El sistema del lenguaje, cualquiera sea el punto en que lo tomen, jamás termina en un índice directamente dirigido hacia un punto de la realidad, la realidad toda está cubierta por el conjunto de la red del lenguaje (Lacan, 1955, p. 51).

Arrivé es claro en señalar que, entre la lingüística y el psicoanálisis, habría una relación de *vecindad*. No se tratará aquí en detalle su tipificación de los símbolos, que es muy elaborada, muy cuidadosa y valorable, pero que excede la reseña que ahora se hace de su texto, priorizando aspectos más generales del mismo.

En el Cap. 2, Arrivé señalará tres estatutos distinguibles de esta temática de Freud: 1º) el *símbolo mnémico* (que denomina *símbolo 1*); 2º) el *símbolo*, a secas, (que denomina *símbolo 2*); 3º) el *símbolo como término de un proceso de simbolización* (que denomina *símbolo 3*). En Freud, expresa Arrivé, la relación entre las dos fases del símbolo -lo esencial en la relación simbólica- consiste en una comparación: entre el contenido y lo simbolizante hay un rasgo común, un *tertium comparationis*.

En cuanto al punto anterior, corresponde señalar que este rasgo común se formaliza en Lacan como $\Phi/-\phi$, el falo como condición de la significación, y que este elemento juega tanto en la analogía (de la que habla Arrivé en el punto anteriormente comentado) como en la metáfora, tajantemente distinguida de la primera por Lacan. Y para continuar, considérese que en la analogía hay equilibrio -a secas, *de nuevo*- y que -en la metáfora- *puede haber* un equilibrio *novedoso*: supone la posibilidad de ruptura de un primer equilibrio y la instauración de uno *novedoso*.

Arrivé hace una presentación de los tres *lingüistas* en los que Freud se apoyó: Abel, Sperber y, con una nota de suspenso y de cierto humor, propone a Schreber como el tercero. El primero le aportó la idea del sentido antitético de los términos primitivos; el segundo, la del fundamento sexual de los términos y lenguajes; el tercero, la *Grundspache*.

Sin entrar más en el desarrollo que hace Arrivé, véanse dos aspectos de sus señalamientos, en los que él no incursiona: el primero tiene que ver con el *despliegue de lo binario* desde un estado de mínima diferenciación de los términos primitivos; el segundo se vincula al binarismo del 'hay-no hay', asociada a los aportes de Sperber y luego tratados, más a fondo, por Freud en el marco de la elaboración del concepto de castración (Freud 1908). Debe comentarse que se ha objetado que el falo no entra en el binarismo porque no puede plantearse la pregunta de si *hay-no hay* dicho falo, puesto que *circula*. Sin embargo, aunque la observación es *formalmente* válida, corresponde señalar que el falo *está y no-está* en esa circulación (tal como se ha escrito recién, $\Phi/-\phi$): no hay disyunción sino conjunción en la simultaneidad. Como se verá en otros puntos abordados en este texto, en este caso también se desviaría la cuestión psicoanalítica si se transitara por las definiciones y debates lingüísticos o -como en la objeción que acaba de comentarse- *formalmente* lógicos. En todo caso, el falo (Φ) no tiene contrario, tiene contradictorio ($-\phi$) en términos del cuadrado semiótico greimasiano.

En síntesis, hasta aquí y desde Freud se ha considerado el concepto de lenguaje como un sistema en equilibrio inestable situado entre dos elementos de sentidos *antitéticos*, en el marco de procesos que establecen y mantienen identidades. Es a partir de estas básicas coordenadas que el lenguaje puede llegar a ser considerado una estructura disipativa. Los procesos primario y secundario como búsqueda de *identidad* de percepción y de pensamiento también abonan esta misma concepción del lenguaje, centrado en un modo de equivalencias en equilibrio aproximado; las equivalencias simbólicas también concurren a ilustrar el mismo punto.

En el corpus freudiano la imparidad está dada por/en lo reprimido: lo prohibido, lo traumático, lo inadmisibles al equilibrio de *lo mismo*.

3.3 Abordaje del concepto de lenguaje en Lacan, en la perspectiva de las estructuras disipativas

En cuanto a la periodificación del tema del lenguaje en Lacan, se sigue la propuesta de Tizio Domínguez (1990), que -a su vez- se apoya en Miller (1986).

El pasaje de Lacan de la psiquiatría al psicoanálisis cuyos trabajos culminan en 1932 con sus Tesis Doctoral [...].

Elaboración, a partir de 1945, de su primera teoría psicoanalítica centrada en lo imaginario.

En 1953 formula la diferencia entre lo simbólico, lo imaginario y lo real y la proposición del inconsciente estructurado como un lenguaje.

De 1953 a 1963, la categoría de lo simbólico aparece como la dimensión esencial de la experiencia analítica y se dedica a verificar en Freud las estructuras del lenguaje.

De 1964 a 1974, el centro de elaboración son sus propias teorías.

De 1974 a 1981, toma los fundamentos de su discurso y la diferencia entre lo simbólico, lo imaginario y lo real, siendo esta última la categoría principal (Tizio Domínguez, 1990, pp. 12-13).

La autora recuerda que, en cada período, hay un modo específico en el que Lacan trata la cuestión del lenguaje, tema que ella aborda en detalle a partir de p. 138. La posición que se sigue en esta investigación es la de que, mayormente, no hay *rupturas* o discontinuidades, sino que -centralmente- hay profundizaciones, aclaraciones, ampliaciones; tal sería el caso de r-s-i con respecto a RSI. En la entrevista de Lebovitz-Quenehem (2013) a J. A. Miller, la entrevistadora pregunta -“¿Ha tenido períodos en los que se sirvió especialmente de un concepto antes de abandonarlo por otro más operativo?”. A lo que Miller responde del modo en que se acaba de caracterizar, indicando que, en la red conceptual, tanto en Lacan como en Freud, no se borra lo anterior y hay siempre una provisoriedad en la meta alcanzada a cada paso:

- ¿Abandonar un concepto? ¡Eh! En psicoanálisis, siguiendo a Freud y Lacan, uno no abandona los conceptos: se los conserva, se acumulan, se sedimentan, se estratifican, se los desplaza, se los recompone, se los recombina, es toda una química. No se olvida nada del camino recorrido, del cual los meandros siguen teniendo sentido y no son borrados cuando se alcanza la meta, la cual es, en definitiva, siempre provisoria. La segunda tópica de Freud no invalida a la primera; el concepto de intersubjetividad, devaluado por Lacan como propedéutico, no deja de ser un pasaje obligado de su enseñanza, etc. (Miller/Lebovitz-Quenehem, 2013, s/p)

Un poco más adelante -en el mismo reportaje-, Miller añade que “La *últimísima enseñanza* es aún otra cosa: digamos que es una tentativa de desconceptualización radical del psicoanálisis, en el horizonte de su puesta fuera de sentido radical. No es aconsejable empezar por ahí”. Tal respuesta, evidentemente, abona la posición que se sigue aquí respecto de los diferentes períodos en la enseñanza lacaniana y, muy en especial, con respecto a una cierta importancia o a un carácter concluyente del período final ya que, en sus palabras, los conceptos previos “no son borrados cuando se alcanza la meta, la cual es, en definitiva, siempre provisoria” (Miller/Lebovitz-Quenehem, 2013, s/p).

Se han identificado ya las tres coordenadas que -en el marco de la enseñanza de Lacan- se intersecan en sus definiciones respectivas: *lenguaje*, *sujeto* e *inconsciente*. Se han identificado aquí también los tres distintos tipos de equilibrio dentro del mínimo conjunto significante que suponen los conceptos lacanianos

inconsciente estructurado como lenguaje y de sujeto: entre S_1 - S_2 ; interno a S_2 ; y de $\$$ entre S_1 - S_2 .

En base a un texto *princeps* sobre el concepto lacaniano de lenguaje como *La instancia de la letra...*, de 1957, deben señalarse también dos aspectos asociados a las leyes del significante. La combinación de significantes en base a un eje vertical, de sustitución, y otro horizontal, de encadenamiento, respectivamente. Lo que hace a la incidencia que en el lenguaje tiene la represión, representada -en las fórmulas lacanianas de la metáfora y de la metonimia- por la barra. El segundo aspecto señalado: la condición de posibilidad de toda sustitución y de todo enlace, como en la metáfora y la metonimia, es una equivalencia *sui generis*, según la cual es posible uno y otro tipo de enlace/permutación. En el caso específico de la metáfora se trata de un significante que aparece, equivaliendo, en lugar de otro -reprimido-: en términos de la fórmula de la metáfora en 1957/58 (*De una cuestión preliminar...*) el deseo de la madre, el falo. Lacan (1985b) indica:

Es así como el órgano eréctil viene a simbolizar el sitio del goce, no en cuanto él mismo, ni siquiera en cuanto imagen, sino en cuanto parte faltante de la imagen deseada: por eso es igualable al $\sqrt{-1}$ de la significación más arriba producida, del goce al que restituye por el coeficiente de su enunciado a la función de la falta de significante: (-1) (Lacan, 1985b, p. 802).

Ambos significantes tendrán una equivalencia *aproximada*, y por ello se puede y se requiere hacer una sustitución metafórica. El falo de la demanda del sujeto, simultáneamente condición de la significación y límite inaccesible de la misma, simboliza el sitio del goce, sitúa ese horizonte/límite al que el lenguaje tiende.

Con Lacan el concepto psicoanalítico de lenguaje entra en las coordenadas de otro paradigma. A fin de una mayor claridad expositiva se reseña a continuación los aspectos que en su enfoque del lenguaje se prestan a la articulación con el concepto de estructura disipativa. Para ello se considerará:

- La *conversión* de los conceptos freudianos asociados a la energética, al concepto de goce (el lenguaje como *aparato de goce*).
- La especularidad como modo específico de equilibrio en la conceptualización del sujeto en el momento de su ingreso al lenguaje.
- Y, por supuesto, se tendrá en cuenta la estructura que el significante lacaniano heredó del significante saussureano: su vínculo diferencial, opositivo y negativo respecto de los demás significantes, que constituye una compleja red de equilibrios entre opuestos.
- En el primer *excursus* de este capítulo, además, se hipotetiza que el *formato* de escritura de los cuatro discursos, a modo de una *proporción*, podría considerarse otro recurso al equilibrio de lo desproporcionado en Lacan (Cf. Sous, 2009). Por ser una especulación más ajena al texto lacaniano en sí, se la presenta de ese modo.

3.3.1 La energética freudiana convertida a goce

Toda la elaboración freudiana se apoya en la física y en la termodinámica de su tiempo; en Lacan, esta perspectiva ha quedado *convertida* (en sentido matemático) a términos de goce y, por supuesto, apoyada en coordenadas paradigmáticas de otra índole.

Tal como el $q\eta$ freudiano, este goce es incuantificable; en este aspecto ambos enfoques son correspondientes. Pero a diferencia del primero, el concepto de goce se formula totalmente fuera del campo del paradigma positivista, para situarlo

íntegramente en los registros lacanianos. No es el tema aquí el concepto de goce en sí, sino en su relación con el concepto de lenguaje en Lacan y con el enfoque que se despliega en esta tesis. Se hacen a continuación dos proposiciones al respecto:

Primera: sobre el goce, debe decirse que aparece, en la tabla de la división subjetiva del *Seminario X* (1962-63), en el primer renglón o nivel, en el que no hay barra, no hay cortes. Es el *continuo* del *hay relación sexual: hay la cópula de los que se complementan y hacen UNO, sin intervalos, sin falta, sin corte, sin castración*. El lenguaje, que (al decir de Eco -1981-, que se refiere al texto, pero su punto es aplicable a todo el lenguaje y sus producciones) es un “artificio sintáctico-semántico-pragmático, cuya interpretación está prevista en su propio proyecto generativo” (p. 96); este aparato de goce, pues, es montaje de elementos que se disponen para ser entendidos, interpretados, confirmados en los mismos términos de su *proyecto generativo*: es en tal sentido que no hay alteridad, ni -por ende- alteración; no se trata de *comunicación* sino del *gocce* de la pretendida unidad, del continuo, del *calce*.

Segunda: ya se ha indicado que J. A. Miller (1998) sostiene que a partir de 1971-72 Lacan produjo un giro en la concepción de lo inconsciente y del lenguaje al cambiar S/s por S/a. A partir de este cambio en la escritura, Miller (1998, pp. 292 y ss.) señala la centralidad de la cuestión de si se piensa el lenguaje en términos de *comunicación* o de *gocce*; en el primer caso a partir del *efecto de significado*; en el segundo caso, destaca que sigue habiendo un inconsciente estructurado como lenguaje, observando que cuando se trata de inconsciente “en estado salvaje, sin análisis [el inconsciente] cede paso al goce sobre el sentido”. Propone así un trayecto desde el inconsciente *salvaje*, que “cede paso al goce sobre el sentido” (p. 293), al artificio que el psicoanálisis introduce en ese mismo inconsciente, y que consiste en el “tratamiento del goce por el sentido” (Miller, 1998, p. 293). Se trata, pues, de trabajar la *alienación* del sujeto a su Otro (que *no existe* pero *insiste*) a partir del mismo lenguaje para crear condiciones de posibilidad de una enunciación novedosa, desde la *separación* en una escala o magnitud mayor.

A continuación, se proponen otras puntualizaciones entre lenguaje y goce en Lacan, y la termodinámica:

Se justifica el enfoque que se ha presentado -y en términos del *Seminario XVII* (1969/70)- cuando Lacan expone que “si algo debe hacerse en el análisis, es la institución de ese otro campo energético que precisaría de estructuras distintas de las de la física y que es el campo del goce” (p. 86). Es en esta misma ocasión que Lacan expresa una afirmación que empalma con la proposición previa sobre la separación: “La conservación de la energía no tiene otro sentido que esta marca de una instrumentación que significa el poder del amo” (*Seminario XVII*, p. 86).

En cuanto a la tendencia al goce como tendencia mortífera hacia un real inefable, imposible de significación y de producir y alojar algo como un sujeto, en el mismo *Seminario* se lee: “[...] esta tendencia a volver a lo inanimado se hace presente en la experiencia analítica, que es una experiencia de discurso. [...] el camino hacia la muerte no es nada más que lo que llamamos el goce” (p. 17). En otras palabras, el goce manifiesta la inercia del sujeto en la tendencia a lo mismo, al orden que es siempre el de lo inanimado. Lacan se ha referido a tal tendencia al abordar la repetición: se repite porque no se alcanza y, porque no se alcanza, se repite. Es cierto: en su literalidad se refiere al discurso, no al lenguaje. Ha de recordarse que, en términos del *Seminario III*, por ejemplo, ambos conceptos son parte del registro simbólico. El lenguaje -a diferencia del discurso- es anterior y -de modo peculiar- independiente de todo sujeto. No es así en el caso del discurso: no hay discurso sin un *hablante* que lo produzca. La posición que se toma aquí y desde la que se interpreta

la cita de Lacan es que la misma se refiere al discurso como manifestando una tendencia a la muerte y al goce *porque* el lenguaje lo determina así toda vez que tiende al equilibrio.

En el *Seminario XVII*, Lacan también sitúa el momento en el que el placer, como valor límite, es rebasado y aparece el goce como repetición, y en la repetición hay pérdida de goce y aparición del 'a' como *plus*. Se lee allí:

en la repetición, y para empezar bajo la forma del rasgo unario, resulta ser el medio del goce -del goce precisamente en tanto supera los límites impuestos bajo el término de placer, a las tensiones usuales de la vida. [...] hay pérdida de goce. Y la función del objeto perdido, lo que yo llamo el objeto *a*, surge en el lugar de esta pérdida que introduce la repetición (Lacan, 1969/70, p. 49).

Es precisa su indicación: el goce sólo se capta por lo que falta, por una mengua -en la energía/vitalidad disponible para trabajo-: el efecto entrópico. Tal pérdida es la que se compensa mediante el plus-de-gozar:

De hecho, el goce sólo se caracteriza, sólo se indica en este efecto de entropía, en esta mengua. Por eso lo introduje en un principio con el término *Mehrlust*, plus de gozar.

Precisamente porque se capta en la dimensión de la pérdida -algo tiene que compensar, digamos, lo que de entrada es un número negativo- ese no sé qué que golpea, que resuena en las paredes de la campana, produce goce y goce a repetir. Sólo la dimensión de la entropía hace que esto tome cuerpo, que haya un plus de goce que recuperar (p. 53).

[...] Instalarse tranquilamente como sujeto del amo es algo que sólo puede hacerse como plus de goce (Lacan, 1969/70, p. 190).

Este lenguaje, así concebido, está en relación de discontinuidad con todo objeto o referencia, pero esta discontinuidad ha de plantearse en su especificidad: el lenguaje como aparato de goce funciona *en tensión* hacia el campo del goce, que incluye -en una cierta sucesión (no se trata de una procedencia)- *das Ding*, el *Nebenmensch*, y el *falo*. En orden a precisar más este enfoque, recuérdese que para Freud (*Proyecto de una psicología para neurólogos*, 1895) no hay esencia del deseo; éste se remonta al tiempo de la dependencia infantil, tiempo (mítico) en el que "...este semejante [se refiere a quien/es cría/n al *infans*] fue, al mismo tiempo, su primer objeto satisfaciente, su primer objeto hostil y también su única fuerza auxiliar" (p. 239). Tal Otro, prehistórico, inolvidable pero absolutamente borroso es aquello a lo que el aparato psíquico se *aparata*. Lacan (*Seminario VII*, 1959-60) enfoca el concepto de Cosa (*Ding*) y escribe que en el lugar mismo de *das Ding*

[...] se organiza algo que es a la vez lo opuesto, lo inverso y lo idéntico y que, en último término, se sustituye a esa realidad muda que es *das Ding* a saber la realidad que comanda, que ordena. Esto es lo que asoma en la filosofía de alguien que, mejor que nadie, entrevió la función de *das Ding* por las vías de la filosofía de la ciencia, a saber, Kant. Es [...] como trama significativa pura, como máxima universal, como la cosa más despojada de relaciones con el individuo, como deben presentarse los términos de *das Ding* (Lacan, 1959/60, pp. 70-71).

Así, es posible aquí hacer tres afirmaciones:

- 1) El campo del lenguaje como aparato de goce *empalma con la transferencia*: la energética de la que se trata en este caso es la tensión hacia el *Nebenmensch*

perdido (aunque nunca estuvo) que se busca (aunque sea inhallable) y será por este motivo que al final de un análisis no haya ya esa transferencia, y haya un goce distinto, asociado a un S_1 producido por el sujeto.

- 2) El *Nebensmensch*, ese prójimo-inminente, asociado a *das Ding* y su *ley del capricho* (Lacan, 1959-60, p. 90), debe ser debidamente situado: se propone aquí considerarlo en relación con otros elementos: A, Φ , S_1 (aunque podría invertirse el orden de los dos primeros); no porque sean sinónimos, sino porque podría pensarse -nuevamente- entre ellos una especie de relación de sucesión, que podría formularse en términos de que el *Nebenmensch*, rostro protohumano de *das Ding*, su antecedente, ambos en el tiempo mítico-antecede al Φ -elemento significativo singular/impar, condición de toda significación en tanto representa el deseo del Otro-; éste al A -Otro de la alienación, y tesoro del significativo (en tanto *das Ding* y el *Nebenmensch* están más allá del mismo)- y éste al S_1 , elemento ya totalmente significativo. Y en su *Seminario VII* (1959/ 60), Lacan escribe:

Das Ding se presenta en el nivel de la experiencia del inconsciente como lo que ya hace la ley [...] ley de capricho, arbitraria, también de oráculo, una ley de signos donde el sujeto no tiene garantía alguna, [...] Por eso [...] es también y en su fondo, el objeto malo. [...] en este nivel, das Ding no se distingue como malo" (Lacan, 1959/60, p. 91).

En el mismo sitio Lacan equipara *Nebenmensch* y *das Ding*. Al respecto, cf. Pommier, G., (2005, p. 31).

- 3) Y si se menciona en serie la Cosa, el *Nebenmensch*, el Otro, el falo y el S_1 es porque, por ejemplo, cada uno -a partir del segundo- debe considerarse como *una de las facetas* de los anteriores. El falo no deja nunca de ser *una parte de un cuerpo*, que lo *tiene* o lo *contiene*, aun recortado del mismo, cuerpo que es el modo de presencia del *proché* que, en el *urzeit* del sujeto, presentifica lo humano. En el comienzo, *das Ding*, lo impersonal, lo desconcertante del núcleo caprichoso de la *alteridad alterante*.

El Φ , -que es *significativo último y fundamental que articula los efectos de significado*, que es *velo*, y que es *proporción* de lo siempre *desproporcionado* (cf. Ritvo, s/f e, s/p)- requiere que se hagan ahora algunos comentarios más:

✓ No tiene opuesto, no tiene un contrario sino un contradictorio: $-\phi$, entre otras razones porque no hay relación (*rapport*) sexual. En este sentido señalado, el falo estaría por fuera de los elementos del cuadrado semiótico; pero ha de notarse que se escribe en las fórmulas de los discursos como significativo del goce, S_1 , y como barra en el $\$$. Lacan (*Seminario V*, 1957/58) subrayó: "El falo siempre se encuentra cubierto por la barra puesta sobre su acceso al dominio significativo" (p. 376), barra que aparece en el sujeto y -de modo distinto- entre los pisos de la escritura de los discursos.

✓ Este goce remite a *Das Ding*, la cosa de la que no hay representación. Por eso el S_1 , en su repetición, queda fuera del lenguaje.

✓ El falo es el significativo a través del cual se articulan sexualidad y lenguaje. Por ello, las equivalencias equilibrantes, a las que ya se ha hecho referencia, se dan por procesos de tipo saussuriano, es decir, lo inconsciente busca los elementos que diferencial, negativa y opositivamente equilibren en la cadena metonímica respecto de S_1 . La cadena - S_2 - opera para establecer lo equivalente de S_1 . Es menester señalar que el malestar, en sus variantes y que el deseo, delatan siempre un

desequilibrio, una inadecuación de las equivalencias insuficientemente aproximadas entre el sujeto y el discurso en el que se embreta o se atasca y se dice o queda dicho como sí mismo. Es una adecuación fallida entre S_2 , $\$$ y S_1 . Ritvo (s/f e) sintetiza la cuestión del falo como se da en *La significación del falo*: significativo último y fundamental que articula los efectos de significado; está velado y es, él mismo, velo; es razón -en el sentido matemático formal- como *proporción en la improporción o medida en y de la desmesura*.

Todo este entramado es parte del proceso de transferencia, drama en el que el sujeto confronta el malentendido constitutivo de su identidad/orden, y a través de la que -eventualmente- puede llegar a acceder a una organización novedosa. Ilustra la incidencia de los atractores. A su vez, este mismo entramado da un panorama de la tensión al goce de la que viene tratándose aquí; en 1966 Lacan lo decía en estos términos:

Pues lo que yo llamo goce, en el sentido que en el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Incontestablemente hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es sólo a ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo aparece velada... (Lacan, 1966, p. 95).

La cita es coherente con el planteo que se hace aquí, excepto en el uso del término "gasto", que no ofrece mayores inconvenientes si se lo considera descriptivo: como gasto en sí, no como resultado del trabajo sino como merma de la capacidad para ese trabajo; el puro gasto: lo *malgastado*. Debe aclararse: en *El Seminario VII, La Transferencia*, clase del 16/11/1960, p. 11, Lacan emplea el término inglés *odd*, que se traduce directamente como *impar*; esta cita no cancela lo dicho sobre la equivalencia otro-Otro, porque se refiere a la imparidad $\$-A$, razón por la cual, también, se ha hecho referencia a estas figuras sucesivas que forman parte de la transferencia y que remarcan el tipo de imparidad que en ella se da.

En este modo de abordar la energética en psicoanálisis, el cuadrado semiótico de Greimas, como espacio vectorial, ofrece un modelo, al modo de un *campo de fuerzas*, en que las tensiones designadas como contradicción, contrariedad e implicación corresponden (*co-responden*) a las tensiones que en el inconsciente estructurado como un lenguaje se dan como tensión-tendencia al goce. Lacan ha situado la tendencia al goce como tendencia a la muerte y en el recorrido que aquí se hace, se ha señalado esa tendencia como al menor gasto, al mínimo trabajo: lo más entrópico posible. Es que se trata de una tendencia a sostener fija la posición desde la que sintomáticamente se goza. Para precisar el punto:

a. El lenguaje que estructura el inconsciente tiende a asir esa incógnita propia del campo del goce;

b. En esa tendencia establece proporciones *sui generis* permanentemente a fin de restablecer el tipo de equilibrio -estados de referencia- que hace a la identidad de los procesos primario y secundario; las identidades en juego en cada uno de estos procesos ha de entenderse como la de una misma posición con respecto al goce, una misma distancia de la magnitud goce y por lo tanto una misma magnitud de tensión: eso sería el estado *de referencia*.

c. Es por ello que la tendencia al goce atasca el sujeto en el brete S_1-S_2 y que lo fija a un *orden* y que el tránsito hacia una organización supone una renuncia al goce o -en términos de Miller- "en el psicoanálisis se introduce un artificio en el inconsciente que consiste en tratar del goce por el sentido" (1998, p. 293), lo que, en realidad, es abordar frontalmente el sinsentido del goce.

Es en este modo que el goce es tratado en esta tesis como mortífero (no podría haber más orden que en lo muerto/inerte) y, por ende, entrópico por limitar cada vez más la energía disponible para un trabajo (entendido como transformación creativa) de re-organización.

3.3.2 La especularidad como un modo específico de equilibrio en la conceptualización del lenguaje

Toca ahora abordar la relación de la especularidad y el equilibrio: tal especularidad, como *modo óptico del equilibrio*, no requiere argumentar demasiado: es evidente. Lo que sí hay que subrayar es que esta especularidad es parte de la vía de entrada al lenguaje, en el movimiento de alienación. ¿Cómo podría suponerse ajena al lenguaje mismo y a las características de todo el proceso en el que se produce dicha entrada? Incluso la separación se produce por diferenciación -y eventualmente por distinción- desde esta formación especular del *yo* del sujeto. Por supuesto, la especularidad es, en primer lugar, un recurso lacaniano para la elaboración de los conceptos de *yo* y de *narcisismo*. No obstante, debe insistirse: no es ajeno -de ningún modo- a la constitución *lenguajera* del sujeto. Probablemente deba hablarse aquí de *dimensión imaginaria* del lenguaje, en un nivel general; pero cabe reiterar sobre tal hipotética dimensión: es un modo de equilibrio. No se trata de una mera comparación formal, porque amplía lo que se ha dicho sobre el equilibrio en el lenguaje: hay un enlace entre los elementos del lenguaje e imágenes que los mismos evocan en la trama de la *lalengua*, en el que esas imágenes y, en especial, esos enlaces son singulares en cada sujeto. Es un caso de más de recurso tácito al equilibrio en Lacan.

3.3.3 El valor

Por último, en este rastreo de pistas que confirmen o nieguen la posibilidad de entender el lenguaje -en Lacan- como una estructura disipativa a partir de equilibrios que en el mismo pudieran identificarse, se tendrá en cuenta la estructura que el significante lacaniano heredó del significante saussureano: su vínculo diferencial, opositivo y negativo respecto de los demás significantes. El mismo Saussure se refiere al tipo de equilibrio que ilustró mediante la figura del ajedrez. Cf. Varios (*Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica*, T. II, 1997):

Es sincrónico -se lee en el *Curso*- todo lo que se refiere al aspecto estático de nuestra ciencia, y diacrónico todo lo que se relaciona con las evoluciones [...]; sin embargo, la idea de estatismo o inmovilidad no se puede atribuir a la sincronía, pues ella consiste en un equilibrio inestable; por ejemplo los análisis sociolingüísticos han mostrado la variabilidad y covariabilidad que se producen en el hablar, aunque no alcance a lo que es pertinente en el hablar. Lo sincrónico no consiste en una red estructural de tensiones establecida e inmóvil, sino que en su posesión por los hablantes implica discontinuidad y variación (Varios, 1997, p. 277).

Saussure (1945) recurre al ajedrez indicando que si una pieza como el caballo se extravía o se destruye puede ser reemplazada por otra que -incluso- no tenga siquiera semejanza con el caballo, pero que ocupe su lugar y realice su función:

Se ve, pues, que en los sistemas semiológicos, como la lengua, donde los elementos se mantienen recíprocamente en equilibrio según reglas determinadas, la noción de identidad se confunde con la de valor y recíprocamente. He aquí por qué en definitiva la noción de valor recubre las de unidad, de entidad concreta y de realidad (Saussure, 1945, p.189).

Obviamente, como se comenta la cita de Saussure, no se trata aquí de barra ni menos aún de represión: se trata de ilustrar las operaciones de enlace y sustitución en el lenguaje y los equilibrios mentados por el lingüista ginebrino, equilibrios que en este ejemplo se encuentran en ambos ejes -Lacan lo subraya, como se vio- y que son de índole contraria y contradictoria. En sus términos “la lengua es un sistema, conjunto de cosas que dependen unas de otras” (Varios, 1997, p. 23). Se trata de la simultaneidad de elementos que dependen unos de otros, algunos de los cuales son explícitos o presentes, siendo otros tácitos o ausentes, pero no por ello menos activos en la generación de sentidos.

En el caso del inconsciente estructurado como lenguaje las separaciones entre *renglones* o *pisos* representan los diversos subsistemas de registros, entre los cuales hay conmutaciones paradigmáticas.

En Saussure (1945) “La lingüística trabaja, pues, en el terreno limítrofe donde dos órdenes se combinan: esta combinación produce una forma no una sustancia” (p. 193). El concepto saussureano de valor está definidamente vinculado a la oposición de un signo con los demás; es la posición relativa, específicamente (y ningún otro factor) lo que determina este valor: “... los valores están siempre constituidos: - Por una cosa desemejante, susceptible de ser trocada por otra cuyo valor está por determinar; - Por cosas similares que se pueden comparar con aquella cuyo valor está por ver” (Saussure, 1945, p. 196).

De este modo, el valor se constituye por todo lo que rodea el elemento significativo, tanto en la relación vertical, como en la horizontal: “en la lengua no hay más que diferencias”, y la prueba de ello surge cuando se constata que el valor de un elemento puede alterarse sin cambiar su sentido o su sonido (Saussure, 1945, p. 203). Saussure afirma: “se trata de valores que emanan del sistema. Cuando se habla de valores correspondientes a conceptos, se sobreentiende que son puramente diferenciales, definidos, no positivamente por su contenido sino negativamente por sus relaciones con otros términos del sistema” (Saussure, 1945, p. 198-99).

Todo ello ratifica la afirmación saussureana de que la lengua es forma y no sustancia (Saussure, 1945, 198-199.) y empalma con su tratamiento topológico, tanto en Thom y Patitot-Cocorda, como en Lacan.

De este modo, y sin reiterar abundantes y eruditos recorridos ya efectuados, se ha querido enfocar lo que en Lacan hace al lenguaje como pasible de ser tratado como estructura disipativa. No podría afirmarse que ello haya sido planteado por el mismo Lacan, como tampoco parece posible negar que sea imposible la lectura que se ha hecho.

Paridad e imparidad se perfilan en un dinamismo hacia una proporcionalidad siempre buscada y jamás hallada. La paridad, como la identidad de los procesos primario y secundario de Freud, toma el lugar de lo original. La imparidad, el lugar del horizonte, que de ninguna manera es alcanzable. Esta configuración paradójica es lo que constituye la energética (semiótica) propia del psicoanálisis.

3.4 Terceridad

Corresponde ahora hacer otros comentarios sobre la terceridad: si sólo consistiera en la impugnación del brete significativo del sujeto -que es, básicamente, lo que ha venido diciéndose hasta ahora- no quedaría clara su amplitud. El punto reviste la mayor importancia en vista de lo introductorio de la primera caracterización que se ha hecho de esta operación. Por otro lado, la presentación de la terceridad en este momento obedece a la convicción de que sería la *vía regia* para operar, de un

modo crítico y creativo, sobre la energética, y sobre los elementos y las relaciones que la generan.

Antes de avanzar en el tema, conviene introducir someramente algunas ideas que especifican esta la terceridad: primero que *esta* terceridad no tiene relación con el *tres* de los registros. Segundo, y en relación a elementos terceros en distintos puntos de la enseñanza de Lacan -por caso: el Otro, el objeto *a*, la dialéctica, el Padre edípico, la Ley-, no se trata nunca de una operación *del sujeto*; son elementos que pueden considerarse *atractores*, estáticos o caóticos, pero no son el sujeto que *produce* (que es lo que define la terceridad de la que trata aquí), sino que -eventualmente- *causan* bifurcaciones. Finalmente, se encuentran usos del término *bifurcación* y del verbo *bifurcar*, en el *Seminario XVI* (pp. 27 y 61); la primera se refiere al grafo y es de índole descriptiva; la segunda, de índole lógica y asociada, en el texto, a la ética. Hay una tercera oportunidad a la que se accede a través de la Web de Télam (22-09-13); allí el periodista Chacón presenta “*Las grabaciones encontradas de Jacques Lacan*”. El copete de la nota dice que el 26-02-77, Lacan “pronunció en Bruselas, Bélgica, estas *Consideraciones sobre la histeria* que establecidas por [...] Miller, acaban de ser publicadas en el sitio de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) (s/p)”, Medellín (en base a una versión previa, que data de 1981)

En este caso, el empleo lacaniano del sustantivo *bifurcación* equivale al de la p. 61 del *Seminario XVI*. Así, *esta* terceridad no guarda relación con homónimos o con similares que pudieran aparecer en Lacan, ni con su uso del campo semántico de *bifurcación*. Tampoco la tiene con el uso de *terceridad* en Ulloa, que se da en un marco de resolución de conflictos.

En su distinción con la *Aufhebung* hegeliana, la terceridad no consiste sólo en suspender, sintetizar, elevar, abolir, asumir, anular, o sublimar los términos de la antítesis. Los verbos recién utilizados son los que aparecen en las traducciones y los comentarios a Hegel. ¿En qué sentido la terceridad-como-impugnación difiere de la *Aufhebung*? Obviamente no se trata de hacer algo con los términos tesis y antítesis, sino de -como lo plantea Lacan (*Seminario XX*, 1972/73)- “producir un S_1 ” (pp. 113-114). La impugnación tiene una carga específica (cf. los significados de cualquier diccionario) de oposición al otro; y para retomar al Hegel la *Dialéctica del Amo y del Esclavo*, texto incluido en la *Fenomenología del Espíritu*, de 1807, hay una nota específica de la *Aufhebung* en cuanto a *abolir* al Amo. Ha de verse en el desarrollo expuesto, que no quedan abolidos los significantes que se han considerado hasta aquí (esquemáticamente S_1 y S_2), sino -más específicamente- *impugnados*, por lo que pasan a ocupar lugares distintos en la serie de lo que se considera un discurso *novedoso*. Lo mismo cabe decir acerca de la traducción por *cancelación*. Así como se ha insistido en la necesidad de conceptualizar el lenguaje desde el psicoanálisis sin confundirse con los debates propios de la lingüística, la semiótica o la semiología (Romé, 2009, p. 61, indica que para Peirce *terceridad* es la condición de lo que *pone en relación* -un segundo y un primero-, en tanto *esta* otra terceridad no pone en relación, sino que la suspende y permite su modificación), en este caso también ha de insistirse en que hacer una breve referencia de distinción a Hegel no supone comparar o correlacionar la terceridad con su *Aufhebung*, o entrar en el terreno de la filosofía: se limita a distinguirlas básicamente.

La escisión del sujeto en un *entre-dos*, en el momento en que lo sitúa la posibilidad del discurso *novedoso* (a partir de la terceridad), sigue estando pero, podría decirse, ya no estará dada fundamentalmente entre S_1 y S_2 , sino a partir de *a* como *verdad-lugar-vacío*. Es un sujeto situado en una sexualidad (el deseo) que ya no pretende alcanzar como continuo, como unidad, o como proporción sexual. No se

trata, pues, de un sujeto *unificado* ni *unificante*. Para especificar lo que está diciéndose ahora, hay que indicar que esta terceridad no es una negación de un *contenido*, sino una operación que tiene que ver con un desplazamiento y una sustitución: el S₁ de la alienación -convencionalmente: al deseo de la madre- no desaparece como ocurriría con una negación que, sin embargo, al negar afirma, sino que queda desplazado y sustituido en cuanto a los lugares que ocupa en los cuatro discursos: es que, tratándose de este significante inaugural, no puede ser eliminado, como tampoco podría serlo la historia vivida; la expresión lacaniana sobre la producción de un S₁ se entenderá, pues, en términos de un cambio de posición del sujeto, lo que no puede ocurrir si no es a condición de un desplazamiento y cambio del S₁. No es posible aquí entrar en debates contemporáneos acerca de la negación, la negación-de-la-negación, y la negatividad hegelianas, algunas de cuyas últimas páginas hasta ahora las ha producido Žižek. En todo caso cabe indicar -del modo más genérico- que la negatividad hegeliana genera un tipo de procesos por los que la razón se adueña de la realidad al transformarla. Como destaca Harari (2001, pp.20-23), el último Lacan renunció a la dialéctica -entre otros motivos- porque en su apropiación generalizada permanece dentro en la clausura del sistema, sin la negatividad recién aludida.

Esta terceridad, puede afirmarse, es la culminación de la separación. Hay tres características de la primera, que se añaden a la ya presentada como impugnación de los significantes S₁ y S₂:

- Terceridad como distanciamiento y como distinción entre los términos de las oposiciones binarias del brete subjetivo.
- Terceridad presión sobre lo imposible (según Lacan).
- Terceridad en cuanto al relevo -radicalizado- de interpretante (final).

Si se piensa en términos de un orden secuencial, estos tres aspectos son la condición de posibilidad de que *finalmente* se alcance lo que ha venido mentándose como *impugnación*. Y, aunque pueda resultar obvio, cabe subrayar enfáticamente la distinción de tal impugnación con la *Verwerfung* y la *Ausstossung*. La terceridad no rechaza un contenido significativo, ni una carga, ni un valor; impugnar es modificar su posición en la estructura, en el sistema, en la serie/secuencia de la repetición.

Estas características definen la terceridad como condición de posibilidad del movimiento que se expondrá como propio de la enunciación creativa, por lo que la terceridad en sí no es aún ese tipo de enunciación. Entre las condiciones de esa enunciación novedosa, está la *producción* de un S₁ (Lacan, 1977, p. 39), lo que tampoco es sinónimo de *forcluir* o de *expulsar*.

3.4.1 Terceridad como distinción/distanciamiento entre los sentidos antitéticos de los términos

Este apartado retoma la figura freudiana de lo antitético propio de los términos primitivos; se tiene en cuenta aquí -además- el ordenamiento en pares de opuestos, diferenciales y negativos propio del significante. El aspecto que se considera ahora en la operación de terceridad es el mismo en los marcos freudiano o lacaniano y, en razón de que hay un fundamento más explícito en Lacan la argumentación se hace principalmente desde su enseñanza.

Es posible localizar una apoyatura de este aspecto de esta operación en el mismo Lacan, en la clase 17 del *Seminario XI (Los cuatro conceptos...)*, cuando dijo:

Por la separación el sujeto encuentra, por así decirlo, el punto débil de la pareja primitiva de la articulación significativa, en tanto que su esencia es alienante. En el intervalo entre estos dos significantes yace el deseo ofrecido a la localización del sujeto

en la experiencia del discurso del Otro, del primer Otro con el que tiene que ver, [...] para ilustrarlo, la madre (Lacan, 1964, p. 226-27).

En el contexto, Lacan ha indicado que la separación (Lacan, 1964, p.222) “surge de la superposición de dos faltas”. Lo grafica con dos diagramas de Venn -uno el sujeto y el restante el Otro-, en cuya intersección se *produce a*. Ese “punto débil” es el espacio de la operación denominada aquí *terceridad*; desde ya resulta de importancia subrayarlo en vista de las tres coordenadas ya especificadas (*sujeto, inconsciente, lenguaje*), primero porque -de cierto modo- singulariza la primera de ellas (“el sujeto encuentra”, aunque aquí se prefiere la idea de que *produce* esa falta), y -en segundo lugar- porque introduce un factor de desequilibrio entre S_1 y S_2 , que importa en la argumentación que aquí se sigue.

No se trata de que ese sujeto sea considerado así un agente que remeda el yo de la *ego psychology*, sino que es un agente con capacidad de operador, capaz de esa decisión que se ha situado un poco más allá de la mera elección. Se trata de un sujeto que se decide a enfrentar la entropía con un gasto de trabajo. Es que tanto el término agente como el de operador, empleados por el mismo Lacan en diversos marcos y propios también de disciplinas como la lingüística, resultan igualmente insuficientes, aunque al mismo tiempo inevitables. Se trata de un elemento de la estructura, al que se le asigna o se le reconoce esta capacidad, lo que no implica recaer en una concepción como la citada, suficientemente criticada por Lacan, entre otros.

Se tiene así una caracterización esquemática de dos tipos de *disposiciones de enunciación*: una definida por tender al menor esfuerzo, al menor gasto, a la quietud, a la simplificación y la inmediatez (si se quiere, una enunciación que opera con la simpleza maniquea de un ordenador), y otra definida por su capacidad de hacer un mayor gasto en función de mejores soluciones. Desde esta perspectiva metáfora y metonimia, serían operaciones *del* lenguaje; la *terceridad*, una operación *en* el lenguaje.

A riesgo de llevar la reflexión *demasiado* lejos de las convenciones (el grado de distancia estaría siempre definido por los guardianes de la ortodoxia, que aquí se ha preferido denominar *Otrodoxia*), está diciéndose: el sujeto psicoanalítico es un *efecto* de lenguaje, es decir, un *efecto* de S_1 - S_2 . El inconsciente está estructurado *como* lenguaje. ¿Hay algo más allá del lenguaje? En términos freudianos hay un *algo* que *elige* y “*una elección a rehacer*” (citado por Soler, 1988, p. 117) y en términos prigogineanos hay *selección*. ¿Cuál o cuáles sería/n el/los término/s de Lacan para hablar de ello sino el de *los hombres de la verdad*? (1966, *Escritos II*, p. 837). Podría decirse que un hombre de la verdad es capaz de un *acto*, porque con su acto en el lenguaje marca un antes y un después. En términos del guerrero aplicado, se trata de que

No hay nada que hacer con el deser, la cuestión es de saber cómo el pase puede afrontarlo al vestirse de un ideal que el deser revela, precisamente que el analista no soporta más la transferencia del saber que le es supuesto (Lacan, 1967, p. 274).

Es una enunciación sin el Otro de la alienación; es una enunciación no sin el Otro de la separación y del agotamiento de la transferencia. Se trata de un lenguaje-sujeto-inconsciente novedoso en el hallazgo del “horizonte deshabitado del ser” (Lacan, 1958a, p. 621): $S(A)$.

Se ha sostenido ya que lo que Freud presentó como el sentido antitético de términos primitivos tiene relación con lo que en Lacan es el recurso a los significantes,

dado que los mismos no son tales sino en relación, y que ésta es *diferencial, negativa y opositiva*, como los términos en la caracterización freudiana a partir de sus sentidos antitéticos. La terceridad consiste -en este punto- en un *trabajo de distinción* de los sentidos primariamente aludidos por un mismo significante. Un trabajo de *distanciamiento* del modelo que constituye *das Ding*. No puede dejar de mencionarse la coherencia de Freud al teorizar sobre los procesos más tempranos de la vida psíquica, en los que describe esta característica de los términos que llamó *primitivos*, al tiempo que elabora elementos absolutamente ambivalentes en sí, tan contradictorios como *das Ding* o el *Nebenmensch*, elaborando un panorama cabalmente ensamblado de los procesos del *urzeit* (el tiempo *primitivo* u *original*).

¿Cómo puede describirse ese trabajo de distinción? Los sentidos antitéticos, inicialmente aglutinados densamente en un par, definen un campo en el que el sujeto ha de encontrar la variedad de matices que el mentado campo comprende: ha de descubrir que entre 1 y 2 hay innumerables posiciones. Descubrirá, en otras palabras, *la distancia hecha de distinciones*; ella consiste no sólo en matices entre los elementos del par antitético, sino -y fundamentalmente- en la absoluta inadecuación del significante a lo real, al significado *claro y distinto*, que correspondería al sujeto coincidente consigo mismo.

Este descubrimiento es *tyché*, por ser un hallazgo azaroso. Pero es también *descubrimiento activo* en la medida en que requiere que el sujeto *le haga lugar*, le dé cabida. Y, en la medida en que ese sujeto hace ese lugar, queda *desanclado* de algún modo del brete significantes (S_1 - S_2) que lo enmarca desde el malentendido inaugural del que parte (recuérdese aquello de que el único trauma que hay es el de nacer *malentendido*: Lacan, 1979/80, Clase 6, inéd.). Ese desanclaje dará lugar a lo procesual a condición de que se produzcan los pasos que a continuación se describen como momentos de la operación de terceridad. El punto puede plantearse también diciendo que, en un espacio de ejes cartesianos, en el ángulo de confluencia de ambos (que puede considerarse como de *mínimos*), aparece el sujeto en el brete de los significantes (S_1 - S_2), siendo mínima la distancia -de distinciones- entre sus sentidos. En el hipotético proceso de distinciones entre ambos (que se graficaría mediante un segmento/vector oblicuo y ascendente hacia la derecha) los significantes aparecen *distanciados/distinguidos* y el *espacio del sujeto* aparece más amplio. En el medio, deben darse procesos de tipo *sospecha*: el sujeto debe poder sospechar a partir de su deseo, a partir de captar lo que el objeto *a* delata. En el ángulo de valores mínimos hay densidad y orden, en tanto en el opuesto, de valores máximos, hay fluidez y posibilidad de organización.

Podría objetarse que este planteo sitúa en el ángulo inferior izquierdo lo más ligado y en el opuesto lo menos ligado, como si se tratara de los procesos primario y secundario. Pero no se trata aquí de las relaciones entre ambos procesos en el campo de la entropía y la disipación, sino el proceso de distanciamiento de los sentidos antitéticos en los términos/significantes más primarios de la organización psíquica de un sujeto. En otras palabras, se trata del pasaje del *orden* a la *organización*, que es posible a condición de un pasaje de la *densidad* a la *fluidez*.

Se ha dicho hasta aquí que la terceridad es una *impugnación* de los significantes del brete del sujeto; en este primer punto queda suficientemente distinguida de la *Aufhebung* hegeliana, en tanto no tiene nada de síntesis y -hasta podría decirse que- tampoco de trascendencia, puesto que no se trata de partir de los elementos (S_1 y S_2) sino de separarlos, distinguirlos, en lo que rompe su relación propia, la que se enfoca centralmente ahora como de equivalencia (aunque sea de negativos, opositivos y diferenciales). Con ello se distancian, se distinguen, quedan impugnados en su

condición de contrarios (en el sentido gremiasiano, que es también el de la complementación). No es una negación que afirma lo negado; puede decirse que la terceridad suspende lo simbólico y lo imaginario de los significantes mediante una negación *negativizante* de índole real.

3.4.2 Terceridad como presión sobre lo imposible (según Lacan)

Laurent (1992) ha señalado que hay un error tipográfico en el esquema de los cuatro discursos. Error que estaría dado en la relación de *imposibilidad* entre S_1 y S_2 , en el discurso del Amo. El autor que transmite esta opinión de Laurent, Saldogna (2011, s/p), deja claro que sólo Laurent habría detectado este *error* tipográfico, que este “error” se repite en el *Seminario XX, Aún* (1972), y destaca lo que tiene de real que, en el discurso del Amo, S_1 tenga una relación de imposibilidad con S_2 , cuando se trata de que el primero *representa a un sujeto* para el segundo. De todos modos, hay que decir que la lectura de Álvarez (2006) es la correcta, al señalar que las relaciones de imposibilidad e impotencia se dan entre lugares; es *en el caso* del discurso del Amo -específicamente- que se da el problema señalado por Laurent, problema que ha de situarse como propio de tal discurso; se citan estas referencias como parte del debate que se da sobre estas cuestiones, considerando que se trata de observaciones interesantes pero que no afectan el recorrido que se hace aquí.

En la versión de la escritura de los discursos que se encuentra en *Radiofonía & Televisión* (1974), aparecen las relaciones de imposibilidad en los discursos del Amo y del Analista, en el piso superior, y las de impotencia en los de la Histórica y de la Universidad, en el piso inferior.

Braunstein (2009), señala: “Lacan escribió por primera vez la fórmula de los cuatro discursos en 1969 y lo hizo dos veces: el *Seminario XVII y Radiofonía...* [...] *la escritura es diferente en estas dos referencias que son contemporáneas*” (s/p). Indica, a su vez, que ni estas formulaciones ni sus divergencias tuvieron ecos en Lacan ni en sus discípulos. Además, señala que en el *Seminario XIX* hay algunas modificaciones en cuando a los nombres de los lugares. En esta tesis se hace referencia al esquema de *Radiofonía...* por ser el que incorpora específicamente los términos *imposibilidad* e *impotencia*, que interesan al tratamiento que aquí se hace del tema; se incorporan los vectores del *Seminario XVII*.

En el texto de Lacan (1974), se lee: “Sólo presionando lo imposible hasta sus últimas posiciones la impotencia puede hacer girar el paciente hacia el agente... para que la impotencia cambie de modo” (p. 76). El contexto general de la referencia son las imposibilidades señaladas por Freud: gobernar, educar, psicoanalizar.

El contexto inmediato (la pregunta VII del entrevistador) alude también a lo real como imposible. El enfoque que se sigue aquí -aun teniendo en cuenta estos contextos- es que lo *imposible* de que se trata (tanto como la impotencia, ambas formas de límite deberían leerse así) debe entenderse más específicamente como un aspecto propio de la estructura de los discursos. Aparecen marcados como sigue:

Gráfico n2

$$\begin{array}{l} \text{AGENTE (1}^\circ = S_1, 2^\circ = a) \text{ imposibilidad} \longrightarrow \text{OTRO (1}^\circ = S_2, 2^\circ = \$) \\ \text{VERDAD (1}^\circ = S_1, 2^\circ = a) \text{ impotencia} \longleftarrow \text{PRODUCCIÓN (1}^\circ = \$, 2^\circ = S_2) \end{array} \left. \vphantom{\begin{array}{l} \text{AGENTE} \\ \text{VERDAD} \end{array}} \right] = \begin{array}{l} (S_1-S_2; a-\$) \text{ imposibilidad} \\ (S_1-\$, a-S_2) \text{ impotencia} \end{array}$$

Y si bien la imposibilidad de gobernar se vincula al discurso del Amo, la de analizar al del Analista, hay un tercer imposible freudiano que no encuentra el mismo tipo de correlato en los demás discursos: primera razón para no quedarse en el primer contexto mencionado. El segundo contexto se vincula a todo tipo de discurso, por lo

que tampoco parece ser la clave de la lectura. Entonces ¿cómo leer la imposibilidad (y más específicamente la *presión sobre lo imposible*) en su especificidad?

Lacan cierra la sección de *Radiofonía* con una frase que retoma y concluye lo que venía diciendo sobre la “presión sobre lo imposible”:

Así el lenguaje innova con eso que revela del goce y surge la fantasía de que él realiza un tiempo. No se aproxima a lo real sino en la medida del discurso que reduce lo dicho a hacer agujero en su cálculo. De tales discursos, en la hora actual, no hay muchos (Lacan, 1974, p. 76).

Es admisible ver esta expresión como respuesta a lo que -en la pregunta del entrevistador- remite a lo real, pero es necesario *leerla* porque se refiere al lenguaje que innova si revela algo del goce, y todo indica que es el lenguaje el sujeto del verbo *aproxima*. El lenguaje se aproxima a lo real cuando el discurso “reduce lo dicho a hacer agujero en su propio cálculo”. En el fragmento aparecen elementos que se han tratado ya aquí y otros que se tratarán: el cálculo (la búsqueda de proporcionalidad en el discurso); el lenguaje acercándose a lo real si el discurso opera de cierto modo; el agujero, el vaciamiento del cálculo del discurso; y la idea de que *no hay muchos de esos discursos*, que sugiere que habría otros -pocos- discursos producidos por la presión sobre lo imposible. Se ve, pues, que no se trata -como dice la pregunta VII, *in fine*- de si “lo imposible es lo real”. El fragmento que se cita y se comenta ahora trata lo real como algo a lo que puede acercarse o no el lenguaje mediante el discurso; en tal sentido no puede decirse simplemente que lo imposible “es” tal o cual cosa, como -en este caso- lo real. Sobre la expresión “hacer agujero en su cálculo” se entiende que resulta de una reducción de lo dicho ¿por el Amo, o por el sujeto, o en la época? ¿A qué “lo dicho” se refiere? Si se supone que corresponde entender la expresión en un sentido tan genérico como parece tener, se trata de cualquier dicho, de todo lo dicho. Con ello, el “hacer agujero en su cálculo” es vaciar, impugnar todo cálculo de paridades aproximadas, de equilibrios parciales posibles y, consecuentemente, *acercarse* a la imparidad de lo real. Todo lo cual es simplemente una *lectura* de lo tácito en la críptica expresión de Lacan. Obviamente, si de citas se tratara, un poco más adelante en *Televisión* (pp.96-97) puede leerse que el inconsciente es un saber que “no piensa, ni calcula, ni juzga”; ello no impide leer como se ha hecho los fragmentos de la p. 76 si se considera que el cálculo que se trata de agujerear es el del discurso (y de lo dicho). Pero no se trata tanto de citas, como de situar los *límites* dentro de los cuales trabaja una teoría, un autor, para efectuar ahí eso que en teoría de la lectura se ha denominado *salto*. Es que trabajar *desde* o *en* un límite implica una posibilidad de discontinuidad que -sin embargo- es *discontinuidad con respecto a* algo que se mantiene como referencia. Este tipo de posibilidad, denominada *salto*, está indudablemente en juego en un ejercicio de articulación, y suspende la dominancia de la exégesis de la cita en favor de algo que -en el límite y más allá de él- tiene el tenor del *acto*: por lo que tiene de marcar un antes y un después, por la falta de garantía, por lo que implica de *apuesta*. Y para que el punto no quede en mera retórica quizás convenga retomar un uso clásico de la figura del salto: Kierkegaard. En este autor la figura enfocada va en contra de la idea hegeliana de la mediación según el mismo filósofo danés:

todo movimiento de infinitud sucede con pasión y ninguna reflexión puede suscitarlo. Este es el salto continuo que explica el movimiento en la existencia, mientras que la mediación es una quimera que debe explicarlo todo en Hegel y al mismo tiempo es lo

único que él no intentó explicar. (Citado por Fazio, s/f, en Fernández Labastida y Mercado Ed., *Philosophica: Enciclopedia filosófica*, p. 133).

A este tipo de operación es a lo que parece aludir Badiou (2009) al decir que lo que subjetiva “es la interrupción de un algoritmo..., no su efectuación” (p. 278). En Kierkegaard el salto lleva al estadio religioso que aquí no se lee como espiritual, o místico, o religioso en un sentido convencional, sino en el sentido etimológico, el de *religar* lo desligado, o mal ligado, simplemente... religar. ¿Una vieja/nueva figura de la *articulación*? Seguramente no, si se considera que en el campo religioso se trata de una religación universalizante; pero tal vez sí, si se considera que ese teólogo no se privó de confrontar *antagónicamente* con los actores de su tiempo, especialmente con lo que se conoce como *cristiandad* (da.: *kristendommen*). Es seguro que entre la categoría de *salto* en el autor danés y la de los autores de la teoría de la lectura hay todo tipo de inconmensurabilidad. Lo mismo con respecto a la reflexión de Badiou. Sin embargo, valen como casos históricos en los que, como el psicoanálisis, también la filosofía, o la teoría de la lectura encuentran el problema de lo continuo y de lo discontinuo, el problema de los límites y de su más allá.

Cabe decir que no puede ignorarse que, si se habla de *ligación*, ello supone -al menos desde el ángulo del psicoanálisis- un paso previo de *lysis*: de separación, de descomposición, de análisis. El *salto* presenta ambas facetas: tiene algo de *corte* y algo de *composición*, aspectos que se retomarán con Badiou.

No se trata de pretender aquí haber alcanzado un salto, sino de caracterizar el tipo de lectura que se hace de Lacan, lectura que se espera no se juzgue por lo fragmentaria, sino por lo representativa que es -en su sesgo- de algunos puntos *límite* de su enseñanza. Al respecto aún queda mucho por hacer. Al menos, si se ha dicho *límites*, si se ha dicho *salto*, está diciéndose que todo lenguaje excluye, que no hay religación universal, y que toda lectura estabilizada implica exclusiones. En todo caso, y retomando una comprensión de la *política* que pertenece a Milner (2012, p. 175-76), encontrar los límites consiste en encontrar aquello que divide, en este caso al lector, con respecto a sí mismo, entendiendo que -dividido- puede optar por terceras alternativas. Se han leído algunos segmentos del límite y ahí se han propuesto pasos posibles.

Con relación a estos planteos, la terceridad consiste también en el trabajo de *presionar sobre lo imposible*, como lo indica la cita, *haciendo girar al paciente para que su impotencia cambie de modo*.

La imposibilidad es el límite entre un sistema y su entorno, límite que -de franquearse- desbarataría al primero; es el límite desde el que un sistema se queda impotentizado. El sistema (el lenguaje como la estructura) cuenta con un interpretante que lo preserva en un orden, y al sujeto (efecto del significante) en una posición en tal orden.

¿Cómo podría describirse, en este aspecto, la terceridad? Primero, hay que considerar la respuesta más elemental (siguiendo, en esto, la indicación de Ockham): hay relaciones de imposibilidad entre el agente y el otro -como lugares- en los discursos del Amo y del Analista, contraccaras uno del otro. Y hay relaciones de impotencia entre la producción y la verdad (tal es el sentido de los vectores allí marcados por Lacan) en los discursos de la Universidad y de la Histórica, contraccaras respectivos también. Hay que considerar que, aunque no figuren indicados en 1974, entre los lugares verdad y producción Lacan indica siempre (mediante vectores oblicuos, o doble barra) una desconexión, una no-relación o, más específicamente, la *impotencia* del producto del discurso para alcanzar la verdad.

Si se considera un señalamiento del primer Wittgenstein, el del *Tractatus*, acerca de que *la tautología es el límite interno de una proposición, y la contradicción, su límite externo* (cf. sus aforismos n^{os}: 4.464 y 5.143), es posible introducir las eventuales relaciones entre *imposibilidad* e *impotencia*, por un lado, y las de *contrariedad*, *contradicción* e *implicación*, por otro lado (las relaciones semióticas abordadas por Greimas). Habría así -como artificio provisorio en la *descripción*- un *interior* y un *exterior* que no es del lenguaje en sí, sino producido por el mismo. Hacia el exterior la imposibilidad de la *contradicción*; desde el interior se manifiesta como impotencia, la que, -siguiendo el rumbo trazado por Wittgenstein- es *la impotencia para decir algo distinto, la tautología*; en términos de Greimas habría aquí implicación. La propuesta de Lacan ha sido, pues, empezar por la imposibilidad, por el límite -que a modo de una licencia- se ha llamado aquí *externo* al lenguaje, indicando que ello puede hacer *cambiar de modo* la impotencia, es decir, los límites hacia un interior. Por supuesto, el contexto de la cita que se comenta ahora no es el del *Tractatus*, sino el de los imposibles freudianos y una eventual relación con lo real; valga insistir una vez más en que atender a dichos contextos no debiera impedir leer los *imposibles* como algo más propio del lenguaje en su relación con lo real y con agujerear un cierto cálculo, que se aborda en esta tesis como la búsqueda de la proporción, siempre inhallable.

Decir que S_1 y S_2 constituyen un sistema implica pensar cómo es posible que se constituya un sistema de diferencias, que -de las diferencias- se haga 'un' sistema (el problema no varía si -en vez de *sistema*- se habla de *estructura*). Es una cuestión lúcidamente planteada por Laclau y por Luhmann. ¿Cómo se piensan los *límites* en este caso, ya que el límite se establece entre las diferencias que forman parte de un sistema y *otras* diferencias, que lo distinguen de los demás sistemas? Es decir, el límite es una *distinción*, que Laclau y Mouffe han planteado inicialmente como *antagonismo*, y que luego ampliaron a *antagonismo, dislocación y heterogeneidad*: ¿qué lo distingue de las diferencias que están integradas en un sistema o en una estructura? Ha de tratarse, se ha dicho, de un límite que instala una exclusión, pero ¿cuál y en base a qué? Además, "siendo los límites de un sistema significante, ellos mismos no podrían ser significados", sino que "tienen que mostrarse a sí mismos como interrupción o quiebre en el proceso de significación" (Laclau, 1993, p. 71). "La realización de lo que está más allá del límite de exclusión implica la imposibilidad de lo que está del lado del límite" (Laclau, 1993, 72). En principio, parece posible decir que estos límites son producidos por el punto de almohadillado que ha postulado Lacan.

En el supuesto de que se pudiera articular estas consideraciones como se lo ha hecho hasta aquí, el S_1 sería el *valor* que define los equilibrios del sistema sujeto en su identidad consigo mismo (en la medida en que esta identidad puede postularse, por supuesto, ya que no hay homogeneidad del sujeto consigo mismo). El sujeto buscará mediante sus producciones semióticas, lingüísticas, discursivas (y debido a la tendencia entrópica) la posición relativa que le asegure la identidad de *lo mismo*. En otros términos -interpretante mediante- reencontrará las vías para volver, una y otra vez, a su posición o *estado de referencia*. Es claro que esto se asocia a la repetición (S_1), pero no podría darse sin que también jugara el juego el S_2 , en el movimiento de los discursos que discurren hacia esa *verdad* que constituye al sujeto en su particularidad, verdad inalcanzable, inexistente y -sin embargo- inherente.

Los límites implican una exclusión, y así *establecen lo dis-tinto* de lo *di-ferente*. Aquí cobran todo su valor los comentarios hechos respecto del cuadrado semiótico: *presionar lo imposible hasta sus últimas posiciones para que la impotencia pueda hacer girar el paciente hacia el agente* es presionar sobre la/s imposibilidad/es

generada/s por las relaciones de contrariedad, contradicción e implicación que enfoca Greimas.

¿Se trata de voluntarismo? ¿Es este enfoque una forma regresiva y pretenciosa de volver al sujeto capaz de salirse del lenguaje o de hacer *cualquier* cosa consigo mismo? Una primera respuesta es meramente retórica e ilustrativa: el *cambio* del que se viene tratando, desde este modo de entender la expresión lacaniana citada, es el de un rompecabezas de distintos mosaicos, con el que podrían formarse diferentes figuras. Los mosaicos, las piezas de este rompecabezas son todos los elementos significantes que forman parte de la posición del sujeto en un orden, y que determinan la primera *en alguna medida*. La figura vale en tanto se sepa que hay, al menos, una pieza faltante. Puede haber un cambio en términos de reorganizar lo que estaba ordenado: no más. Una segunda respuesta, más ligada a la cita que se comenta ahora, es que el cambio no va mucho más allá de que *la impotencia cambie de modo*: no se trata de cambios mágicos, superhumanos o místicos. Una tercera respuesta, en la misma línea que la anterior, es que se trata de hacer girar al paciente hacia el *agente*, como posición. Este lugar, que como se ha visto, fue luego re-nombrado por Lacan como de *semblante* o de *apariencia*, es el que -sobre la barra- *representa*, entre otras cosas, la verdad, esa verdad que él recordó siempre como lugar vacío y como ficción (1969/70). En la misma línea, Freud (1917, *Conferencia 28*) plantea que:

la revisión del proceso represivo sólo en parte puede consumarse en las huellas mnémicas de los sucesos que originaron la represión y que la pieza decisiva del trabajo se ejecuta cuando en la relación con el médico, en la transferencia, se crean las versiones nuevas de aquel viejo conflicto, versiones en las que el enfermo querría comportarse como lo hizo en su tiempo, mientras que uno, reuniendo todas las fuerzas disponibles del paciente, lo obliga a tomar otra decisión (Freud, 1917, p. 2406).

Se trataría del analista tomando la posición de un atractor caótico, que promueve esa presión sobre lo imposible. En términos de *Análisis terminable e interminable* (Freud, 1937, p. 3347): *una elección a rehacer*. Y, retomando la propuesta de lectura de la frase de cierre de *Radiofonía*, se trata de “hacer agujero”, de “vaciar el cálculo”: puede entenderse que Lacan se refiere al cálculo del lenguaje, tanto como del discurso; el primero operando entre paridades de los elementos significantes, en tanto el segundo opera en relación al Otro, con sus dimensiones real e imaginaria, no significantes o no simbólicas; porque, en este punto, se trata específicamente del Otro que, siendo tesoro del significante, siendo la figura que en el movimiento de la alienación aporta la *lalengua*, es sin embargo tratado mediante la *negatividad*. En términos de Vasallo (2006):

Nuestros actos son libres, no porque funden al sujeto sino porque le develan su discontinuidad imperceptible pero decisiva con un supuesto ser del Otro; no porque lo afirmen en su voluntad soberana sino porque nadie ni nada nos espera en el Otro (s/p).

3.4.3 Terceridad en cuanto al relevo -radicalizado- de interpretante (final)

La terceridad consiste, además, en un relevo de interpretante, entendido como *interpretante final*. Vitale (2004) indica:

este interpretante presupone a los otros dos tipos de interpretantes (inmediato y dinámico). El interpretante final (también llamado ‘normal’) es el interpretante pensado como un hábito que hace posible la interpretación recurrente y estable de un signo. Por un lado, se trata del hábito que consiste en atribuir a un representamen un objeto y, por otra parte, del interpretante que despierta la unanimidad de los eruditos en un

campo del conocimiento. El interpretante "ser humano adulto femenino" para el representamen 'mujer', [...], es final porque es un interpretante habitual y recurrente que atribuye de modo estable a dicho representamen un objeto. El interpretante 'H₂O' para el representamen 'agua' es asimismo un interpretante final, pues concita el consenso entre los expertos...

La siguiente definición dada por Peirce del interpretante final destaca las consideraciones anteriores, es decir, que el interpretante final permite que ante un signo 'cualquier mente' llegue a un 'único resultado interpretativo': "Mi Interpretante Final sería (...) el efecto que el Signo *produciría* sobre cualquier mente sobre la cual las circunstancias permitirían que pudiera ejercer su efecto pleno. Es el único resultado interpretativo al que cada intérprete está destinado a llegar si el signo es suficientemente considerado". (Peirce, 1986: 110) (Vitale, 2004, p. 16).

Podría parecer, a la luz del esquema de los discursos, que hay cuatro *interpretantes finales* posibles, identificados con las posiciones de la *histeria*, de la *universidad*, del *amo* y del *analista*. Sin embargo, ese enfoque no sería correcto.

En psicoanálisis y a partir de Lacan, el interpretante -como interpretante *finalísimo*, el que significa el deseo del Otro, el que es condición de la significación- es Φ ; se ha señalado ya que en la escritura de los discursos este Φ estará representado especialmente por S_1 . En este contexto hay que distinguir un doble aspecto: un S_1 es un *atractor estático*, es interpretante de tipo final en la medida en que ancla los significados posibles, y Φ es un *atractor caótico* porque siempre está más allá, como *valor* al que se tiende, y porque no tiene par antitético. Es al quedar fijado como S_1 que este Φ opera como *atractor estático*. Es decir, hay un Φ que es el elemento universal mediante el que la teoría psicoanalítica se refiere a la significación. S_1 representa la inscripción particular de Φ en la particularidad de los discursos y en la singularidad del caso. Se remite ahora al texto de la Lic. D. Vijnovsky (2005)

El $\$$ y el falo, que como significante es su soporte... se encarna igualmente en el S_1 , que entre todos los significantes es el significante del cual no hay significado." [Cita de Lacan en *Encore*]. [Y la autora añade]: O sea que tal vez debamos pensar un abrochamiento posible entre Significante falo, significante de la falta en el Otro y S_1 (Vijnovsky, 2005, p. 3).

Como Φ , se trata de un *atractor caótico*, en particular cuando su inaccesibilidad queda inscrita como a , en tanto como S_1 se trata de un *atractor estático*. Desde una lectura ortodoxa el interpretante es siempre el falo, sin embargo, hay que recordar -al menos y en principio- que el mismo aparece en modos notoriamente diversos según, por ejemplo, el registro dominante en su manifestación, según la estructura clínica de que se trate, etc.

¿Qué elemento, qué factor, podría jugar como *atractor caótico* capaz de promover un relevo de interpretante? Debe buscarse un factor que *impugne* y *vacíe* no sólo el S_1 sino también el S_2 en su condición de *equivaler* al primero: ese factor sólo puede ser el objeto a , en sus diversas incidencias, operando una imposibilidad y generando un cambio de modo de la *impotencia* (por supuesto, a resultas de un cambio en la primera). En principio, resulta coherente considerar que se trata de a en el lugar de la verdad, como en el discurso de la Histérica, un a que remite a $-\phi$. Se trata de un punto delicado porque, a grandes trazos, parece estar diciéndose que el interpretante falo -en su modo negativizado ($-\phi$)- sería causa de su propio relevo como Φ . Se trataría de una simplificación que podría hacer una lógica *aristotélica*, suponiendo que, por ejemplo, una cosa es una cosa y no otra, y que por lo tanto el

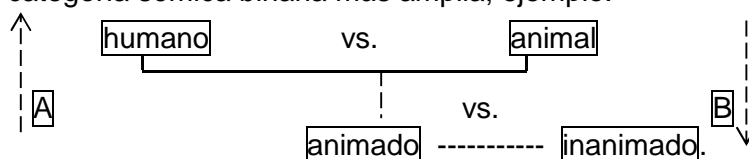
falo no puede ser el no-falo, o que no puede estar y no estar. No es esa la entidad de este significante impar. Se trata, en su manifestación, de algo evanescente y que en los diversos momentos de su incidencia en el inconsciente puede estar y no estar, puede *circular*. Así, pues, ese significante -que, como tal, no significa nada en sí- es el interpretante final y es factor de relevo (radicalizado) toda vez que se manifiesta como $-\phi$, o sea, como carencia, como vacío, como índice de un real que vacía, que horada el cálculo mismo del lenguaje en un discurso. Quizás sea necesario poner en claro ahora que no se confunde $-\phi$ con a , lo que sería caer en un fetichismo. El primero remite a la negativización de Φ , en tanto el segundo resulta de una operación de la que surge como resto, de modo que son distintos en su génesis; además, Φ es la condición de posibilidad de la significación; en cambio a no es significante y aparece, según diversos contextos, como mera *falta*, como *objeto de deseo*, como *plus de gozar*, etc.

El relevo de interpretante al que se alude, retomando el tema, es consecuente con un sujeto situado como agente (como en el discurso de la Histeria), el que lo posiciona como *paciente* -al decir de Lacan- como condición de posibilidad para acceder luego a la posición de analizante: lo pone a trabajar crítica y creativamente; recuérdese que tal es la posición del sujeto en el discurso de la Histeria, y que ésta tiene al menos dos facetas: la caricaturizada por la *gata flora*, por la que *todo-no es lo deseado*, y aquella otra que la caracteriza como la estructura que capta con singular capacidad que *no-todo es lo deseado* y, en consecuencia, pone al sujeto a *trabajar*. Obviamente, se ha aludido al segundo aspecto.

Sin embargo, no todo relevo de interpretante -o no siempre tal relevo- cuadra con este enfoque. Puede darse en la dirección de la disipación, pero también puede darse en la de la entropía. A propósito, considérese un ejemplo que aporta García Mayoraz (1989):

Gráfico n° 3 : entropía y disipación en el discurso (García Mayoraz, 1989, p. 156).

[...] hay así como una especie de encaje posible en el marco de una integración cada vez más generalizada, donde cada categoría sémica binaria es susceptible de ser retomada -a un nivel inmediatamente superior- como elemento constituyente de otra categoría sémica binaria más amplia; ejemplo:



Si el *relevo* consiste en esa *integración cada vez más generalizada*, ¿representa un ejemplo del *trabajo* del sistema disipativo en la medida en que resulta de una serie de inferencias, establece relaciones y relaciones-de-relaciones? Nótese: podría entenderse lo opuesto: si se dice '*un insecto me picó*', o que nos picó '*algo*' (en vez de decir, más específicamente, si nos picó un *mosquito* o una *avispa*) se está yendo por el camino más corto, con menos especificación y menos claridad, por lo tanto -en este caso- el recurso a este interpretante, no obstante ser más generalizado, sería ejemplo de la propensión a la entropía, no del trabajo disipativo posible. Así, *no todo relevo implica la superación de un par binario básico y del equilibrio que ese par establece*. El caso que propone García Mayoraz -y tal como lo explica- permite hablar de un relevo de interpretante, que sin embargo no sería *radicalizado*. En el otro ejemplo que se da, hay un *relevo* en el sentido de que el término general *algo*, (o *bicho*) sustituye los términos específicos que pudieran corresponder; en el ejemplo

presentado por García Mayoraz se podría observar dicho trabajo (que aquí debería entenderse como transformación: se transforma un significante vago en uno específico), como también deben ser transformados los términos primitivos de sentido antitético, en una serie de desgloses que, por decirlo gráficamente, abren un espacio -capaz de alojar algo menos vago, más particular, sin llegar jamás a lo más específico, a lo singular- que, de otro modo, quedaría obturado al modo de la holofrase; el caso en este autor aparece en términos de la categoría 'animado-inanimado', que se transforman en dos sub-categorías: *humano-animal*, o en el sentido inverso: las dos categorías citadas en último término desplazadas y subsumidas en la categoría genérica *animado*. Todo depende si se lee ese ejemplo según la dirección ascendente 'A' (a la izquierda), o la descendente 'B' (a la derecha), direcciones que se han añadido al esquema del autor, para hacer este comentario. En el primer caso se lee según el proceso disipativo; en el segundo, según el proceso entrópico. Por eso se ha dicho 'relevo radicalizado de interpretante'. García Mayoraz es más claro cuando hace referencia a R. Avenarius del que toma el texto *La filosofía como el pensar del mundo de acuerdo con el principio del menor gasto de energía*. García Mayoraz reseña en relación a este texto: "Cuantos menos signos pongamos en juego y menos combinaciones de ellos hagamos [...] menor será el gasto de energía de un camino que va de un estado de conocimiento A a un estado de conocimiento B..." (p. 147). Si bien -podría decirse- en el caso que trata García Mayoraz y el aportado en el texto no se trata definitivamente de interpretantes finales, se considera que los ejemplos valen también para dicho tópico; en todo caso, el ejemplo aportado por Žižek (pp. 125-127), y presentado en p. 28 de esta tesis, ilustra incluso mejor la variación de la significación de acuerdo al interpretante del que dependa.

Vale aclarar que el interpretante final en Peirce es de índole social, mientras que en psicoanálisis -más que social, pero sin dejar de serlo en su escala- es eminentemente propio de la *lengua* particular en cada sujeto, siendo también cultural en ambos autores. Y si bien se trata siempre del Φ , y del registro dominante en el que opera, en cada caso hay una singularidad, una singularidad que cada quien debe afrontar en el esfuerzo por decir algo novedoso. En este apartado cabe añadir que, como se ha indicado ya (Romé, 2009, p. 619), en Peirce la terceridad es la condición de un elemento semiótico porque pone en relación un primero y un segundo: "La noción de *interpretante* pone en acto esa relación, estableciendo una comparación o representación intermedia como elemento constitutivo del signo" (Romé, 2009, p. 42). De ahí la importancia de destacar que lo que aquí se propone es una terceridad que *no* pone en relación y que, por eso mismo, puede ser parte de un relevo radicalizado de interpretante.

Este interpretante *novedoso* y *radicalizado* implicará el distanciamiento por distinción de significantes que -inicialmente- fueron del tipo tratado por Freud en su texto de 1910 (*Acerca del sentido antitético...*). Si a este planteo se objetara que en el caso del abordaje de Freud se trata de sentidos antitéticos de un mismo término y que cuando se habla de Lacan, de Saussure, o de Greimas se trata de significantes distintos, debería señalarse que lo que está en juego es el tema de los equilibrios, de un modo u otro, como también el de la densidad y la fluidez que, entre los sentidos o los significantes opuestos, puede tener el lenguaje. Pero no todo distanciamiento responde a este tipo de relevo interpretante. En el ejemplo de la *picadura*, la sustitución tiene que ver con un gasto o trabajo que hace que, de un significante genérico, se pase a elementos cada vez más precisos (aunque nunca se llegue a lo real). Huelga decir que es por tal imposibilidad de acceder a lo real que se da el mencionado proceso de *distanciamiento*, en tanto haya *deseo* en tal sentido. Ese real

-en tanto horizonte- es el falo como posibilitador de la significación. El falo, en sus manifestaciones como $-\phi$, lleva a que el sentido antitético, inicialmente denso, dé lugar a diferenciaciones progresivas entre sus polaridades y que -así- se diluya y haya fluidez. Se trata de la consideración de las incidencias de la entropía y la disipación, de la densidad y de la fluidez, que en la introducción de esta tesis se propuso estudiar. Si opera el $-\phi$ hay trabajo y disipación posibles, y que, si no, hay tendencia a la máxima entropía. Puede decirse que si no hay el significativo falo (negativizado) operando en cada momento de la producción semiótica, el camino a elegir es el más corto: entre un camino '1', más corto o más simple para pasar de un enunciado 'A' a uno 'B', y un camino '2', más largo o trabajoso (distinción/distanciamiento de significantes mediante), la tendencia entrópica será la tendencia a recorrer el que implique menos significantes distintos, menos distancia/distinción. Será la vía de la clasificación, de generalizaciones, de la analogía. Lacan (1971/72) afirma: "Quiere decir que el falo, es lo que explicaba Jakobson, el falo es la significación, es aquello mediante lo cual el lenguaje significa, solo hay una *Bedeutung*, es el falo" (p. 68). Y en 1975 Lacan resaltó: "Debí traducir por significación, al no poder dar un equivalente. *Bedeutung* es diferente de *Sinn*, del efecto de sentido, y designa la relación con lo real" (p. 130).

Hasta aquí se ha señalado el objeto a y $-\phi$, como los atractores caóticos por excelencia, que posibilitarían un relevo de interpretante. Se ha visto que hay -al menos- dos modos de relevo, y se ha explicado a cuál se hace referencia aquí. Puede ahora presentarse la terceridad como una de las entradas -la que importa en vista de la figura lacaniana de los *hombres de la verdad*- al punto de bifurcación, producido por a o por $-\phi$, y como consistente en un relevo radicalizado de interpretante.

Su caracterización resumida, es:

1. La operación impugnadora de S_1 y de S_2 por parte del sujeto,
2. Produciendo (al menos) un punto de bifurcación, es decir, una ruptura de los equilibrios entre S_1 - S_2 .
3. Una *decisión* del sujeto en términos de un cambio de vía (o carril, siempre dentro de la '*carretera principal*' de la que habló Lacan en el *Seminario III*), i. e., un *cambio de cadena*, la creación de una cadena *novedosa*. Se trata de una relación distinta respecto de lo que se repite (S_1) pero, como indican las figuras de los *hombres de la verdad* y de la *carretera principal*, no se hace por fuera de una comunidad histórica, cultural, sino fuera o más allá de su interpretante final.
4. La producción ($\pi\omega\iota\eta\sigma\iota\sigma$: gr. *poiésis*: *producción*) innovadora, fuera del orden con el que se ha roto y en términos de una *novedosa organización* en la que la clave es una distinta -y *novedosa*- *posición* del sujeto, posición que define una enunciación que no responde al Amo (S_1) ni al interpretante del orden (o al orden del interpretante). Es en tal sentido que se entiende aquí lo de "producir un S_1 " que Lacan (1972-73, p. 113) propuso como el máximo que puede alcanzarse en un análisis. *Poiésis* ($\Pi\omega\iota\eta\sigma\iota\sigma$) no es $\pi\rho\alpha\chi\iota\sigma$ (*práxis*), porque se refiere a la producción no meramente al *hacer*. En castellano hay términos como el de '*hematopoiesis*', que se refiere a la producción de tejido sanguíneo por parte de la médula ósea. Se menciona -sin entrar en el asunto- que podría pensarse en una vecindad de esta idea con la de *neogénesis* en S. Bleichmar.

El S_1 es *producido* como *novedoso* porque -de no hacerlo- es un atractor estático que ancla las significaciones y al sujeto. Puede relevárselo en la medida en que hay una operación del tipo [S_1 - ($-\phi$)], de sustracción. Para que tal operación sea posible, antes debieron darse la de la terceridad como distinción-distanciamiento mediante la impugnación de S_1 y S_2 ; tal impugnación requiere de la presión sobre lo imposible; sin

ésta no hay cambio o relevo de interpretante; sin lo cual no hay acceso al discurso *novedoso*.

¿No alcanza el discurso del Analista, que también incorpora S_1 en el lugar de la producción? En principio esta pregunta queda abierta; se ha presentado una posibilidad de combinatoria que puede ofrecer no más que alternativas y más preguntas. En otras palabras, no se trata de criticar el discurso del Analista, sino de considerar qué posibilidades ofrece esta otra formulación a la comprensión de una innovación de la producción discursiva.

En este capítulo sobre la concepción del lenguaje se ha desembocado en la terceridad que destaca ahora como situación enunciativa original, en la que el sujeto se halla:

- ✓ impugnando las oposiciones binarias que lo embretan;
- ✓ rompiendo el equilibrio que lo funda en su identidad;
- ✓ presionando sobre lo imposible del discurso en el que se sitúa;
- ✓ situándose el sujeto como agente de su verdad,
- ✓ y -por ende- en condiciones de hacer una *enunciación creativa*, que se mentado como discurso *novedoso* o *mitológico* (esta última denominación en virtud de aquello de que *el mito otorga forma discursiva a lo que de la verdad no puede decirse*, planteado por Lacan en *El mito individual del neurótico*, de 1953, conocido como el *Seminario 0*).

Y se sostiene aquí que dicha terceridad ilustra -por contraste- lo que es el *blabla* entrópico del discurso repetitivo de S_1 , el discurso del *goce-sentido*, de lo unario, e ilustra en sí misma la posibilidad de la disipación. Disipación que es el horizonte de un análisis, que fluye hacia un S_1 como *producto*, como *plus-de-gozar*, desde una verdad que se *entredice* a través de un saber necio y de un discurso *novedoso* o *mitológico*, como se lo ha propuesto recién.

3.5 Dos excursus

Ciertamente un excursus puede reducirse al mero comentario lateral; si bien los planteos que siguen no pueden presentarse como parte de la enseñanza de Lacan y, -en tal condición- son *excursus*, son algo más también: desde la perspectiva clasificatoria de ciertas epistemologías, son también hipótesis *ad hoc*, porque se trata de hipotetizar sobre algo que funcionaría de un modo distinto al que sostiene el marco general de la teoría, sin afectarla. Se ha preferido la denominación que se emplea en el subtítulo en virtud de subrayar más el carácter de comentario que se les asigna, que el lugar de eslabones en la argumentación, aunque sin duda lo tienen. El segundo excursus responde específicamente al objetivo de indagar -de modo introductorio y, por ende, provisorio- en las condiciones de posibilidad y las características de la enunciación creativa.

Primer excursus: La escritura de los discursos como proporción

Estamos creciendo en proporción
directa a la cantidad de caos que
podemos sostener y disipar.

Prigogine y Stengers, *La nueva alianza*.

En su carácter de excursus, y en cuanto a lo *proporcional* en el *formato* de los cuatro discursos, se aborda ahora la posibilidad de considerar tal *formato* de los cuatro discursos como una *proporción*; se presenta como excursus en la convicción de que no puede presentárselo como parte del abordaje del concepto de

lenguaje en Lacan; ha de remarcarse, en tal sentido, y siguiendo a Ferreyra (1987) que:

- ✓ La razón o cociente es la puesta en relación de dos magnitudes a fin de compararlas. Una proporción es la comparación de dos razones.
 - ✓ La proporción ha de considerarse como una comparación para discriminar.
 - ✓ La proporción es necesaria para una formación del inconsciente.
 - ✓ La proporción es condición para la producción de la metáfora.
 - ✓ Por lo tanto, no hay metáfora que no conlleve una proporción y no hay posibilidad de construcción de una formación inconsciente sin que una relación proporcional tenga lugar. Es una relación en la que rige un juicio, una operación de comparación entre las cosas, de discriminación entre sus similitudes y sus diferencias.
- Se trata de una relación entre objetos de magnitudes distintas, pero en un campo homogéneo. El campo homogéneo se constituye por estar presidido por un universal, una cláusula universal que rige a los individuos que se encuentren en él. El universal al que se ha referido Ferreyra ha de entenderse como Φ : el falo.
 - Se trata de magnitudes cualitativas: a través de la comparación surge la cualidad misma de la proporción, la razón, porque las magnitudes están puestas en una relación particular.

No está hablándose de matemática en sí, sino del uso con el que se manejó Lacan, quien, en el *Seminario XVIII (De un discurso que no sería de apariencia, 1971)*, en la clase del 19-V-71, llegó incluso a emplear la expresión *términos medios y términos extremos*, que es propia de la terminología matemática *de las proporciones*. Se trata de un uso no-matemático del lenguaje matemático, como se lee en el *Seminario XVII (El reverso del psicoanálisis, 1969-70)*, en la clase del 20 de mayo, en la que Lacan indicó:

Es a nivel de la causa en tanto que ella surge como pensamiento reflejo del efecto, es a nivel de esta causa que tocamos el orden inicial de lo que hay de falta de ser en el hecho de que el ser no se afirma más que de la marca primera del 1 y que a continuación todo el resto es sueño, y especialmente la del 1 en tanto que engloba, en tanto que acá podría reunir lo que fuera excepto -precisamente- esta confrontación, esta adjunción de este pensamiento de la causa a algo que es la primera repetición del 1, a saber, esta repetición que ya cuesta, que instituye a nivel del 'a' la deuda al lenguaje, a ese algo que hay que pagar a aquel que introdujo su signo (Lacan, 1969-70, p. 77).

Esta última referencia lacaniana a la causa, al 1 desde el cual un sujeto comienza -a modo de causa- sus series, ejemplifica su uso *sui generis* de las matemáticas. Una vez más: la afirmación de que Lacan hace uso de la *proporción inexacta* (por *aproximada*, por *conjetural*) no resiste una crítica desde la matemática, pero es consecuente con su modo de articular con dicha disciplina, como con la lingüística. Las expresiones de Lacan son inequívocas: "... tanteo de *un uso* de las matemáticas" (p. 77), "... no pretende resolver una proporción fija ni medir la efectividad de la más primaria manifestación del número... el rasgo unario" (p. 78). Más precisamente: se trata de *un uso no matemático de los signos* (lenguaje), *modelos y lógicas* (sintaxis-gramática) *de la matemática* aplicados a un objeto no matemático que es no mensurable, desproporcionado y, más aún, imposible. Nótese, además, que este uso "no pretende resolver una proporción", aunque no se trata de que -como está proponiéndose- no sea escrito como una proporción de lo irreductiblemente desproporcionado (y que, entonces, no puede *resolverse*). Puede decirse, pues, que

a través de estas consideraciones hay una primera posibilitación del abordaje del *formato* de los discursos como una *proporción aproximada, fallida, inexacta, por no-proporcional* (en el sentido de lo *inexacta* o *aproximadamente proporcional*) de lo que sucede en el despliegue del lenguaje en un discurso.

Cabe subrayar también algunas referencias -tácitas y explícitas- de Lacan, por ejemplo a Koyré, a quien él mismo califica como “nuestro guía” (p. 834). Koyré dice:

Está claro: la manera en que Galileo concibe un método científico correcto implica un predominio de la razón sobre la simple experiencia, la sustitución por modelos matemáticos de una realidad empíricamente conocida, la primacía de la teoría sobre los hechos (Koyré, A., p. 71).

Milner (2012) sostiene: “Cuando Galileo dice que el gran libro de la naturaleza está escrito en letras matemáticas, la palabra importante es letras y no matemáticas” (p. 18). Milner confiesa que en este punto él se separa de Koyré, para quien lo que cuenta son las matemáticas y no la literalización, y añade que

en la época del Discurso de Roma, la lingüística de Jakobson no es en absoluto matemática. Lo mismo sucede con Lévi-Strauss; aun cuando anuncie un proyecto de matematización [...], lo cierto es que en *Las estructuras elementales de parentesco* hay poca matemática (Milner, 2012, p. 18).

Milner (2012) sostiene que “Lacan siempre disoció las cuestiones de la matematización y de la medición” (p. 21). Hay en este punto posiciones dispares. La que se toma en esta investigación es que, así como el lenguaje estructura *lalengua*, la matematización lacaniana estructura y escribe aquello que, lo conjetural del psiquismo y del sujeto, es imposible reducir a un cálculo o a la *medición*, en términos de Milner. Por ende, el 1 de Lacan no es el de *las cuentas claras* y prefiere escribirlo como UNO más que como 1. Para una apoyatura en Lacan, basta la cita del Seminario XXIV, clase del 10-05-77, p. 39, en donde dice que Gödel ha demostrado que “hay lo indecible” y lo hizo sobre el terreno de “lo que se cuenta [...] la aritmética”. Pero de inmediato Lacan se pregunta si hay *Unos* no-enumerables, y dice que eso es lo que abordó (su expresión es “ha promovido”) Cantor, aunque le parece dudoso que el sujeto conozca algo que no sea finito/enumerable. Concluye que esa es “la debilidad” de lo que él llamó *imaginario*.

Para retomar ahora el tema del título de este excursus, es necesario decir que, por ejemplo, en *La instancia...* (1957), cuando Lacan se refiere a “la formalización” S/s (p. 477), dice que la barra no es allí otra cosa que una separación, una resistencia a la significación, y que separa “dos etapas” del algoritmo mencionado. Nada de lo que expresa tiene que ver *allí* con una proporción. Pero, si se remarca el *allí* es porque ese algoritmo es el específico de esa etapa teórica para referirse a la naturaleza, al estatuto del significante. Ya se ha indicado que la perspectiva de tal etapa, en cuanto a un orden cerrado, fue reformulada en 1973. Por otro lado, debe subrayarse que no es lo mismo decir *resistencia* que decir *separar dos etapas*. Esta segunda expresión es apropiada al concepto de algoritmo como *secuencia de instrucciones* para resolver un problema o para *arribar a un resultado*. La última acepción, pues, se presta más al tipo de operación que se propone en esta lectura del formato de la escritura de los discursos, en tanto ahora sí se trata de una cierta *medición* -conjetural- del goce. En síntesis: hay dos lecturas posibles; en una se trata específicamente de la escritura de los discursos, y no del algoritmo S/s; en la otra, se entiende que la barra es la misma, su estatuto y función son idénticos en S/s y en los discursos. La cuestión no permite

llegar a una conclusión terminante, tanto porque Lacan adscribe las dos funciones (*resistencia a la significación y separación de dos etapas*) a la escritura S/s, como porque la agudización de las diferencias entre ambas funciones es una cuestión de *lectura*. Sin embargo, fijando una posición propia en esta investigación, ha de decirse que en el marco de los discursos y en primer lugar, la barra separa las etapas de una secuencia de operaciones; como resistencia a la significación probablemente esté más presente -en la escritura considerada ahora- como la barra que cruza el símbolo \$, en tanto representa el sujeto en su división consigo mismo, en su inaccesibilidad a sus significaciones, en su escisión con respecto a su verdad y a su deseo. En todo caso, esta lectura invierte el orden dado por Lacan a las referidas funciones en la *formalización S/s*: en el caso de los discursos es, primeramente, *separación de etapas*.

Ha de verse que se trata de un recorrido necesario, fundamentalmente por dos razones: rectifica una opinión generalizada acerca del *no* recurso de Lacan a esta *forma* de notación: la proporción; y especifica la noción de valor que hace el enfoque de la energética semiótica que se despliega en esta tesis. Por otro lado, ilustra el uso del lenguaje matemático que hizo Lacan, por supuesto, aplicado a un objeto no-matemático. Y, para mayor precisión, la separación de *formato y estatuto*, en este caso, tiene directa relación con que en el inconsciente la proporción queda siempre desbordada, fallida, y es lo que se ha señalado en el segundo capítulo: en el inconsciente no hay proporción hallable, pero no cesa de buscársela. Es correcto, pues, decir que Lacan sostuvo que *no hay* proporción en el nivel de lo hallable; y es igualmente correcto decir que en la enseñanza de Lacan *hay* proporción en el nivel de lo buscado.

Si se razona a partir de las premisas que aporta el concepto de estructura disipativa hay algunas proposiciones que considerar: franquear la barra y franquear la *represión* implica que se dé una congruencia S-s, en tanto no franquearla implica que se dé una congruencia S-S. Con relación a los tres equilibrios (congruencias) identificables en la estructura con la que Lacan trabaja, se trataría de que:

1º) un atractor caótico quiebra el equilibrio interno a S₂, impidiendo un deslizamiento metonímico, con lo que...

2º) se rompería así el equilibrio/equivalencia *aproximados* que S₂ procura con respecto a S₁;

3º) en este tipo de situación es posible que el sistema S₁-S₂-\$ colapse, o que se produzca una bifurcación, en la que se podrá buscar una nueva equivalencia de S₂ con el mismo S₁, o se podrá producir un nuevo S₁ (consonante con la indicación lacaniana de que lo máximo que se puede alcanzar en un análisis es la producción de un S₁), en relación al cual habrá que producir, además, un nuevo S₂.

Para mayor precisión, el atractor caótico opera, por ejemplo, al modo de la *sospecha*, y más allá de ella, al modo de la impugnación que se ha propuesto como primera característica de la terceridad. En este sentido, el atractor es fortuito: se le aparece, sucede, acontece al sujeto en sus operaciones de equilibración. La terceridad, en cambio, es -de parte del sujeto- una decisión, una operación propia a la que puede renunciar, como se puede renunciar al propio deseo.

Se deduce, pues, que podría haber dos tipos de metáfora: uno que sustituye un significante en la cadena (S₂) para empardar mejor y de otro modo el S₁, y otro que sustituye el S₁, y que *produce* un S₁ nuevo. En uno y otro caso hay gasto, hay trabajo; en otras palabras, hay un proceso que contradice la tendencia entrópica a la quietud, al no gasto: a las respuestas estereotipadas. Pero se trataría de dos operaciones metafóricas totalmente diversas: si se parte de la perspectiva de *La significación del falo* (1958), el síntoma como metáfora puede considerarse un ejemplo del primer caso;

el segundo tipo sería el decisivo en la perspectiva que se sigue aquí. Por supuesto, la fórmula de la metáfora escrita por Lacan carece de todo subíndice, de modo que lo que está diciéndose es meramente una pregunta, casi una sospecha. Por el momento -y para no hacer confusa la cuestión- ha de decirse primero que lo reprimido, lo que queda bajo la barra de la represión, es un significado; en segundo lugar, que la aproximación al significado o al sentido (aquí son válidos ambos términos) se hará mediante la sustitución de un significante que, si de un modo u otro se aproxima mejor al significado reprimido, lo significa -atravesando la barrera- por relacionarse más adecuadamente a otro significante, ya que, en sí, el significante es vacío: no significa nada si no es en relación a otro/s significante/s. Que sea posible sustituir cualquier significante tanto como el S_1 es algo que Lacan deja claro tanto cuando se refiere a la metáfora como sustitución de un significante -puede ser cualquiera- por otro, como cuando se refiere a la *producción* de un S_1 , como ya se ha visto. Que estas dos variantes merezcan ser denominadas *metáfora*, que les quepa un mismo nombre es algo a tener en cuenta. Por el momento se llega a este punto, el de los dos tipos de sustitución: es lo que importa a este desarrollo argumental. Obviamente, aunque pueda tener una cierta relación con lo que Lacan (1961; 1985 b, p. 869) llama "metáfora radical", no es eso *exactamente*; el caso sirve bien para indicar que hay más de un tipo de metáfora.

Como se advierte ya -y tal como lo muestra la comparación saussureana con el ajedrez, juego en el que dos contendientes pugnan por desbaratar, en un equilibrio de habilidades, y ganar el desequilibrio que es el jaque mate- el lenguaje que estructura el inconsciente es un sistema abierto, es covariante (Lacan, 1993), y opera en términos de paridad y de imparidad, en el que tal paridad nunca es exacta por lo que el sistema tiende a reiterar respuestas inerciales (entrópicas) a los desequilibrios, pero que puede alcanzar -lejos del equilibrio, transitando un caos- un desorden tal que desbarate el orden de la estructura y que sea respondido mediante una respuesta novedosa que organice un nuevo modo de equilibrio *aproximado*.

Con respecto a la cuestión del atractor mencionado en el primer punto, puede tratarse del objeto a , de $-\phi$, de $S(A)$, de lo traumático, de lo siniestro, de la angustia, etc. La condición -como estático o caótico- del atractor de que se trate no es tanto intrínseca al mismo, sino que depende de cómo el resto del *sistema* es o no, capaz de limitar las fluctuaciones que provoca el mismo, según se planteó ya.

Si se retoma el tema del formato, puede objetarse que el planteo hecho se desbarata inmediatamente si se tiene en cuenta que, en los discursos, los elementos rotan, mientras que en una proporción no pueden hacerlo. No obstante, en la escritura de los discursos, son los lugares los que otorgan valor a los elementos, lo que en principio hace impertinente la objeción.

Puede objetarse también este enfoque desde las expresiones de Lacan (en el marco de su polémica con Perelman, por ejemplo) en contra de que se suponga en su escritura de la metáfora una proporción. Es claro que está diciéndose que *el formato* de la escritura es el de una proporción; puede objetarse que no es tal porque -se supone en el campo de las matemáticas- que los elementos de una proporción deben ser homogéneos, y en la escritura de los discursos hay dos elementos (S_1, S_2) que son significantes y dos elementos ($\$, a$) que no lo son, pero los preside un elemento (el Φ , condición de la significación) que genera un campo homogéneo: en *La significación del Falo* (1958b) se lee "en una regulación del desarrollo que da su *ratio* a ese primer papel: a saber la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo." (p. 665). Es claro, también, que la escritura de los discursos no es una proporción porque es

axioma psicoanalítico que desde la inexistencia de proporción (*rappor*t) sexual, nada es proporcional en la vida psíquica. Se trata, como en el caso de la energética, de conceptos que difieren en los diversos campos disciplinares. En otras palabras: es una *paradojal y desproporcionada proporción de lo que no tiene medida*.

Hay que considerar, además, que no está hablándose aquí centralmente de la metáfora, sino de los discursos. Y aunque Lacan también fue claro en cuanto que los mismos no constituyen una proporción en el sentido matemático, se los entiende aquí como *la escritura de la proporción imposible*, como se dijo ya: siempre buscada, jamás hallada. Es en cuanto al *no hay relación/proporción* que podría considerarse dicha proporción (imposible) como el cálculo *conjetural* del goce, cálculo al que se refiere Lacan (1974) cuando habla de reducir “lo dicho a hacer agujero en su cálculo” (p. 76).

Finalmente, vale remitirse al artículo freudiano *La represión* (1915), en el que la operación que titula es explicada desde el *equilibrio*: indica que “lo reprimido ejerce una presión continuada en dirección de lo consciente, siendo, por tanto, necesaria, para que el equilibrio se conserve, una constante presión contraria” (p. 2056). Interesa señalar aquí que la represión o, más precisamente, lo reprimido es el factor que impone la magnitud, de acuerdo a las características del resto del sistema, y que es válido considerar desde esta comprensión freudiana de la represión las expresiones lacanianas sobre la metáfora y la metonimia. Por supuesto, Lacan supo ponerlo en sus propias palabras: en la entrevista que le hace Madeleine Chapsal el 31-5-1957 en L'Express, dice en primer lugar que en Freud no puede separarse la represión del retorno de lo reprimido, que “sigue hablando”; en segundo lugar, Lacan separa la idea de *presión* del concepto de *represión*: no es la represión de una “cosa”, enfatizando que lo que se reprime es una “verdad”. Luego expresa:

¿Qué es lo que pasa cuando se quiere reprimir una verdad? Toda la historia de la tiranía está allí para daros la respuesta: ella se expresa en otra parte, en otro registro, en lenguaje cifrado, clandestino. ¡Y bien! Eso es exactamente lo que no se produce con la conciencia: la verdad, persistirá pero traspuesta a otro lenguaje, en lenguaje neurótico. (Lacan/Chapsal, 1957b, s/p).

Lacan modifica los términos que aluden a *lo reprimido* y subraya su *retorno*, clave de ese “nuevo lenguaje” que se investiga aquí. La figura de la tiranía, y -sobre todo- de la verdad expresándose en un lenguaje cifrado y clandestino introduce una tarea del análisis que se tratará en el próximo *excursus*: la resolución de la relación con la verdad. Los equilibrios y desequilibrios se formulan, pero en términos absolutamente distintos.

Segundo excursus: La serie original de los cuatro discursos y su variación, o su combinatoria

Me atormento con el problema de averiguar cómo es posible representar de manera plana, bidimensional, algo tan corporal como nuestra teoría de la histeria.

Freud, Carta a Breuer.

En cuanto a la historia de su teoría de los discursos, se sabe que Lacan asistió a la conferencia de Foucault titulada *¿Qué es un autor?* (1969) cuando el primero comenzaba a dar relevancia al concepto de discurso (Savio, 2015). En esos años también, Pêcheux presentaba su teoría del discurso en su texto *Analyse automatique du discours*; se trata de aproximaciones diversas al tema del momento en Francia.

Los cuatro discursos podrían ser, en realidad, veinticuatro: cada uno de los cuatro elementos, como cabeza o inicio de un discurso, da seis combinaciones posibles del resto de los elementos. En términos matemáticos, se trata de un *factorial*: $1 \times 2 \times 3 \times 4 = 24$. En la escritura de los *cuatro* discursos Lacan operó únicamente con una serie, de la que no se apartó; los cuatro elementos, en la secuencia establecida, dan sólo cuatro combinaciones posibles, rotación mediante. Pero *si se altera la serie*, la secuencia u orden de los elementos, las combinaciones posibles llegan a ser veinticuatro. C. Faig (s/f) ha señalado más de una vez que B. This (AE de la Escuela Freudiana de París) presentó un trabajo sobre estos 24 discursos posibles, en un congreso de la EFP. No se ha podido acceder a su fuente.

En su esquema de los discursos, Lacan siguió la secuencia $S_1-S_2-a-\$$. ¿Podría haber seguido alguna otra? A. Álvarez (2006) indica: “Respecto de las letras, Lacan dice que las escribe en un orden y que no puedo cambiar ese orden a mi antojo” (p. 86). Alude al *Seminario XVII*, cuando el mismo Lacan sostuvo que, en virtud de esta secuencia original, los discursos *son cuatro y no más*. Pese a esta advertencia, Lacan formuló el discurso del Capitalista, planteándolo como *variante* del discurso del Amo, pero lo escribiéndolo como un *quinto* discurso.

No se trata aquí de seguir un trayecto *antojadizo*, sino de hacer ciertas preguntas básicas en relación a esta serie. La primera concierne al por qué de la misma. Una segunda cuestión es la de qué ocurre si opera una terceridad que impugne los términos S_1-S_2 . Una tercera cuestión es si es legítimo hacer sobre la serie de estos discursos operaciones topológicas, y qué ocurriría en tal caso.

Acerca de la primera pregunta, básicamente responde al planteo de que el sujeto *surge* embretado entre S_1 y S_2 , y que entre ambos elementos aparece un resto imposible de simbolizar -el *a*-, lo que hace que el sujeto sea representado como dividido. Expresa, fundamentalmente, que el sujeto es efecto del significante.

En cuanto a la segunda cuestión, se ha abordado la terceridad en sus diversos aspectos. Desde esa operación ¿cómo ha de pensarse tal *impugnación*? ¿Supone la posibilidad -al menos- de una alteración del lugar de S_1 y S_2 en la serie original? Etimológicamente el término arraiga en la *pugna*, la *lucha-contra*. Remite a cuestionar y anular la validez de una decisión, o de un fallo. Aquí tal impugnación no forcluye, no elimina S_1 y S_2 , sino que modifica su legalidad sobre el sujeto, *acatada* hasta el momento de la operación de terceridad: salida de la binariedad. No los anula, sino que cambia su lugar en el *orden* del sujetamiento subjetivo, pasando S_1-S_2 a ocupar otro lugar en la *organización* novedosa del lenguaje que estructura el inconsciente, con lo que adquieren otra función en su relación con el sujeto ($\$$).

Y en cuanto a la pregunta final, interesa considerar dos referencias que la responden afirmativamente. La primera es de Miller (1986), quien dice: “la topología de Lacan -él mismo insistió en este punto- puede reducirse íntegramente a una combinatoria [...]. No debe abstraerse esta topología de todo lo que en la enseñanza de Lacan es del orden de la combinatoria” (p. 85). Añade que la combinatoria “forma parte del mismo capítulo que la tópica del significante” (Miller, 1986, p. 85) y, específicamente, refiere la combinatoria de los cuatro discursos (claro está, la de la serie *original*).

La segunda referencia, es de Eidelsztein (2010), que dice: “[el álgebra lacaniana] está hecha para permitir veinte y cien lecturas diferentes...” (p. 15). Eidelsztein recuerda que la topología es una rama de las matemáticas que se ocupa de determinadas propiedades, como la *vecindad*, el *límite* y la *continuidad* de colecciones relacionadas a elementos físicos y abstractos. Es más específico que Miller, al aclarar que los esquemas son topológicos, no analógicos (imaginarios). Los modelos no son

topológicos; los grafos sí lo son. Es un hecho que -por caso- en el *Seminario XVII*, Lacan denominó *esquema* el tipo de escritura de los discursos, de modo que -desde la perspectiva de estos autores- sería posible un ejercicio topológico sobre tal escritura, propuesto como discurso *novedoso*. Hay que considerar cómo, hasta qué punto ese orden mutaría en una organización.

Hay *pistas* en los textos lacanianos que llevarían al tipo de serie que presenta bajo la denominación de *novedosa*. Es decir, la primera razón para conceder una relevancia a este tipo de ejercicio es que responde a dichas pistas o indicios. Al decir *pistas* no está afirmándose que Lacan las haya dejado deliberadamente; se trata de una producción de la *lectura*. Como acaba de señalarse, este ejercicio responde a los planteos sobre topología en psicoanálisis que recogen tanto Miller (1986) como Eidelsztein (2010). Finalmente, puede decirse que abre preguntas y posibilidades de interés para la exploración y el desarrollo de la teoría.

Brevemente, nótese las siguientes pistas que desembocan en la modificación de la serie: como primera, Lacan se refirió (*Seminario XX*, p. 113) -en relación al discurso del Analista- a que lo máximo que puede producir un analizante en un análisis es un S_1 . Ello sitúa este elemento en el lugar inferior derecho, el de la producción. En segundo lugar, la expresión lacaniana ya citada, de *Radiofonía & Televisión* (1974), en cuanto a la presión sobre lo imposible y que se refiere a un “paciente que gira hacia la posición de agente” (p.76). A ello se agrega que “el goce sólo se interpela, se evoca, se acosa o elabora a partir de un semblante” (Lacan, *Seminario XX*, Aun, 20/03/73, p. 112), siendo el de *semblante* otro nombre para la posición del agente. Lo que sitúa al $\$$ en posición de agente/semblante, en una tarea propia del análisis: evocar, acosar, elaborar eso, demasiado mucho y demasiado poco: el goce. Cabe indicar que, básicamente, el semblante *hace apariencia*, lo que ha de contrastarse con *lo meramente aparente*. Una tercera pista surge de la afirmación del mismo *Seminario XX* (Clase 8); luego de escribir y describir el esquema del discurso del Analista, Lacan (1973/74) dice: “Desde ahí, [el analista] interpreta al sujeto y ello debe tener como resultado la producción del S_1 , del significante del cual pueda resolverse... ¿qué? Su relación con la verdad” (p. 111). Hay una relación a resolver, y es con la verdad que está en juego en un análisis. En términos del esquema de los discursos, la necesidad de una *resolución* de la relación del producto con la verdad sólo puede entenderse a partir de la desconexión entre los lugares de la verdad y de la producción. En el discurso del Analista el lugar de la verdad está ocupado por S_2 . De seguir estas pistas, pues, en el lugar de la verdad -lógicamente- se situaría *a*, como el elemento que mejor *calza* en términos de una *resolución* de la relación con la verdad: ésta es *causa de que se hable*, límite al que se tiende, sólo pasible de ser hablada en virtud de los mitos, por lo que el discurso *novedoso* puede nombrarse también como *mitológico*. El *a* en el lugar de la verdad expresa el no-todo del que se parte, si se *continúan* los pasos de Lacan. En esta otra escritura de un discurso, *a* y $\$$ están en la posición que tienen en el discurso de la Histeria; como en ese caso, el *a* en el lugar de la verdad expresa que la verdad del sujeto: el núcleo que le concierne incondicionalmente es un objeto imposible, que su deseo siempre encuentra lo penúltimo. El *a* conviene al lugar de la verdad también porque es causa de la *división* del $\$$, cosa que escribe claramente la razón izquierda de los discursos de la Histeria y del discurso *novedoso*: $\$/a$.

Antes de continuar deben hacerse precisiones sobre el tema del párrafo anterior: la primera es que habitualmente se entiende que es el analista quien encarna el *a* en el lugar de agente (discurso del Analista), por lo que suele asociarse *semblante a analista*. Esta lectura tiene asidero en Lacan: el *a* está en el lugar del agente en el caso del discurso del Analista y, según la referencia recién citada (*Seminario XX*, p.

111) se refiere a esa coincidencia en la que el *a* está en el lugar del agente; sin embargo, entender que sólo el analista puede estar en el lugar del agente *como* objeto *a* y como *semblante*, es fijar algo que es irreductiblemente dinámico, topológico. Desde esta precaución, cabe pensar que al final de un análisis, el sujeto-paciente *puede* situarse como lo hace en la razón izquierda del discurso de la Histeria, pero con las modificaciones topológicas en el orden de la serie original de Lacan que se tienen en cuenta en esta investigación: puede situarse como agente y, al producir un S_1 , *interpelar, evocar, acosar o elaborar* el goce, acciones que -indica Lacan (*Seminario XX*, p.112)- se alcanzan “a partir de un semblante” (*Seminario XX*, p.112). En esta lectura, se entiende que el *lugar* del agente es el que otorga la condición de semblante.

Las etimologías del vocablo castellano *semblante* remiten siempre a *parecido* o *semejante*. La raíz latina es *similans-tis*: [*lo*] *que se asemeja o parece*. En cuanto al analista, en tanto sujeto supuesto saber, encarna una apariencia de saber sobre el sufrimiento o las incógnitas del analizante. En el caso del discurso novedoso, el $\$$ encarna una condición de semblante en tanto *está advertido* de su condición de sujeto (*sujetado*) y semeja (del gr. $\sigma\epsilon\mu\epsilon\iota\omega\nu$: señal) algo *parecido a la libertad* con respecto a las ataduras del lenguaje. Es desde tal posición que *interpela, evoca, acosa o elabora* el goce. En el fondo, la cuestión es si el lugar de agente es *en sí* de índole *similar* (a una “*x*”), o si sólo el objeto *a* es ese semblante, o -finalmente- si sólo la coincidencia de ambos (el *a* en el lugar de agente) constituye un semblante. Si se dirime por lo que Lacan escribió o por una *operación* de lectura, es una decisión epistemológica; en esta tesis se sigue la vía segunda.

Cada discurso produce un resultado: el del Amo produce el objeto *a*; el de la Universidad, el sujeto escindido, $\$$; el de la Histeria, el saber, S_2 ; el del Analista, un nuevo significativo unario, S_1 . ¿Qué produce el discurso novedoso? Un producto que tiene relación con la verdad, un S_1 en relación con *a*, un *comienzo* (también el del analista), pero en una relación *resuelta* con la verdad, con la transferencia *liquidada*.

La cita del *Seminario XX* se refiere al discurso del Analista, e indica que “desde ahí” se interpreta y “ello debe tener como resultado” tanto la producción de S_1 como la “resolución de la relación con la verdad” (*Seminario XX*, p. 111); se entiende: el discurso del Analista no la ha resuelto *aún*, es la herramienta para hacerlo, porque para resolver la relación con la verdad se requiere, entre otras condiciones, que se exploran en este recorrido, un nuevo S_1 , *producido* por el analizante. Ciertamente el S_1 ya se ha producido en el discurso del Analista, pero eso aún no resuelve la relación del producto con la verdad puesto que se mantiene la desconexión entre los lugares del producto y de la verdad. Acerca de tal S_1 , Lacan dice (clase del 17-V-77, de la versión digitalizada):

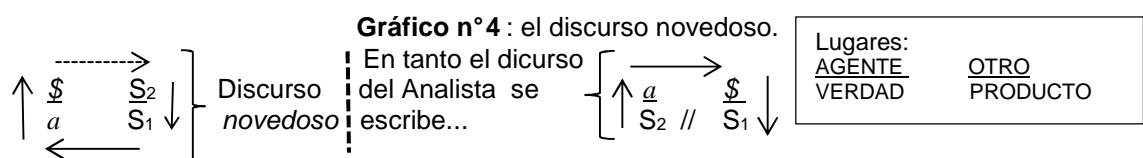
la invención de un significativo es algo diferente de la memoria. No es que el niño invente — ese significativo, él lo recibe, y eso es incluso lo que más valdría que se haga. Nuestros significantes son siempre recibidos. ¿Por qué uno no inventaría un significativo nuevo? ¿Un significativo, por ejemplo, que no tendría, como lo real, ninguna especie de sentido?

No sabemos, quizá sería fecundo. Eso quizá sería un medio — un medio de sideración en todo caso. [...]. Es incluso en eso que consiste el chiste [...] en servirse de una palabra para otro uso que aquel para el cual está hecha, uno la retuerce un poco, y es en este retorcimiento que reside su efecto operatorio (Lacan, Seminario XXIV, Inéd., p 41).

Es interesante pensar esta cita, este momento de la enseñanza de Lacan, en relación a su texto *Posición del inconsciente*, de 1964. Al no disponer en el '64 de la

idea de *producción de un S₁*, y al referirse a su propia *Aufhebung* -en contraste con la de Hegel- lo que Lacan dice, entre otras cosas, es que no hay síntesis más que de dos *carencias* y que, en la *alienación*, desembocan en que “si se queda con el sentido... vendrá a morder el sinsentido” (p. 821); en la *separación*, en la que “el sujeto se realiza en la pérdida en la que ha surgido como inconsciente, por la pérdida que produce en el Otro... la pulsión de muerte” (p. 822). La segunda carencia “producida” (el “punto débil de la pareja primitiva de la articulación significante”, Lacan, 1964, p. 226). La producción de un S₁ es muy otra cosa, es más *interesante* y, sin embargo, no deja de ser un invento en el vacío, ¿un acto? Quizás el acto de *los hombres de la verdad*. Este S₁ novedoso es el punto -en la enseñanza lacaniana- que condensa lo que en esta tesis se menta como enunciación novedosa. El Lacan del '77 no se priva de sugerir lo *extraño* que sería tal S₁, tanto porque no proviene de la memoria, como por no tener sentido -al modo de lo real-, es decir, no enlazarse a un S₂. Tal extrañeza se expresa en el término *sideración*, que en medicina alude a una anulación total y repentina de todas las actividades emocionales y motoras de una persona, tras sufrir un accidente o un suceso traumático. Es un comienzo novedoso después de atravesar el caos, la angustia y, como tal, no hay un sentido al que pudiera llegarse como conclusión, como verdad inductiva o deductivamente entendida. Esa *sideración* es el *precio* de la libertad del que habla en el texto del '64. En *Posición del inconsciente* Lacan enfatiza más de una vez que el sujeto no es *causa sui*. En el '77 (*Seminario XXIV*, Inéd.) dice: “no hay verdad sobre lo real, puesto que lo real se perfila como excluyendo el sentido” (p. 35) y añade que sería un exceso decir que “hay real” (Lacan, *Sem. XXIV*, p. 35). Pero no se priva de pensar una posibilidad de producir un comienzo novedoso: un S₁, aunque en el *Seminario XXIV* lamenta que sea “comenzar a saber para no llegar a ello” (p. 34), un mero comienzo, y remite a lo que, en Bruselas, había dicho en cuanto a la *proton pseudos* de la histérica y a lo que denomina una *estafa* del psicoanálisis: “Estafa y *proton pseudos*, es lo mismo” (p. 29 de la edición digitalizada).

Las tres pistas previas dejan en el ángulo superior derecho el S₂, como *saber necio*, lo que quiere decir que “partiendo de la característica equívoca del significante, Lacan llegará a la conclusión exactamente contraria: es necio, banal e inútil estudiar la ‘etapa’ del significado, porque el significante no significa nada [...] sólo hay significante” (López, 2009, p. 123). El \$ queda en lugar de agente, y S₁ en lugar de la producción. Este recorrido da como resultado un discurso que se escribe:



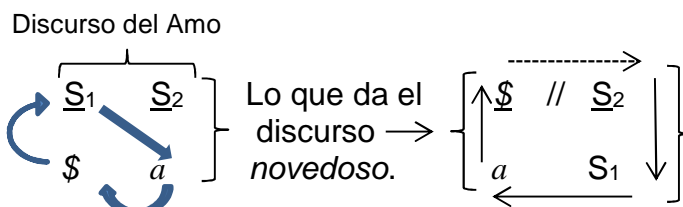
A resultados de todo este procedimiento, el discurso *novedoso* reorganiza la serie original {S₁-S₂-a-\$} en otra distinta: {a, \$, S₂, S₁}; sigue la vectorización cuadrangular indicada, con la modificación del piso en que se sitúa la doble barra: es parte de la resolución de la relación con la verdad.

La impugnación -vía terceridad- supondría una alteración de los lugares de S₁ y S₂ en la *serie* original, que pasaría a constituirse, en el discurso *novedoso*, como se ha descrito. Ello no *ontologizaría* al \$ o al a: se trata específicamente de un sujeto *mitológico*, un sujeto que no denota nada, pero que connota una verdad *suya* (*causa de que se hable*). Un sujeto que ha resuelto su relación con la verdad como causa:

¿se trata de los *hombres de la verdad* que Lacan (1966e, p. 837) ilustraba con las figuras del *agitador revolucionario* y del *escritor que con su estilo marca la lengua*?

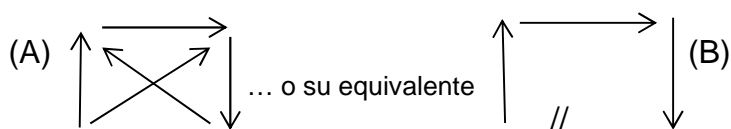
Hasta aquí se operó en base a las pistas que una lectura de Lacan puede aportar. A modo de ejercicio tentativo y como otro modo de llegar a lo mismo, se toma el discurso del Amo para efectuar en el mismo, operaciones de plegado, torsión y desplazamiento como se indican a continuación con líneas.

Gráfico n°5 : el discurso novedoso.



Resulta así que la doble barra, que Lacan situó en el piso inferior, quedaría en el superior, separando \$ y S₂, con lo que se corta la relación del sujeto con el saber, ya no con la verdad, y se *resolvería así la relación con la verdad*, según el planteo del *Seminario XX* (p. 111), donde Lacan sostuvo que en el discurso del Analista la producción de un S₁ *permite* resolver la relación del sujeto con la verdad. Es que la no-relación inaugural (\$-a o a-\$), entre *producto* y *verdad*, pasa a la no-relación entre *agente* y *Otro*, entre \$ y S₂, por la que S₂ pasa claramente a ser mero *saber necio*. Si se mantuviera la doble barra de la no-relación en el piso inferior quedaría sin resolver la relación con la verdad y si se eliminara dicha doble barra no habría esa cierta imposibilidad por lo que se caería en la reapropiación del goce que critica Álvarez (2006, p. 190). En el discurso novedoso no hay relación (//) con el saber (S₂) en el lugar del Otro, una forma de escribir la liquidación de la transferencia, marca del fin de análisis. Es que en la escritura de un discurso en este marco, debe haber un imposible, una no-relación, pues -de otro modo- se llegaría a un discurso como el del Capitalista, al que se le critica que no tiene corte y que, por eso, expresa un goce sin barrera, sin interdicción. Se trata, indudablemente, de una especulación en una exploración tan hipotética que se la ha incorporado a modo de excursus, pero corresponde intentar una respuesta a las preguntas que se abren si se trabaja al modo propuesto. De esta forma -y si se retoma la cita de *Radiofonía & Televisión* (1970/74, p. 76)- “la impotencia cambia de modo”. Y es en este punto preciso que se aclara lo dicho acerca de una relación que se corta entre el \$ y el, S₂, en el lugar del Otro. La imposibilidad, escrita por Lacan siempre en el piso inferior de los discursos de la histeria y de la Universidad, y la doble barra en dicho piso, en todos los casos (o su variante: los vectores oblicuos): formas de referirse a la relación no-resuelta entre producto (del discurso) y verdad. Así, pues, cambia de modo la impotencia en términos del que sujeto del discurso novedoso no tiene relación con un saber, sino con su verdad. No es eso en lo que el discurso del Analista consiste: éste posibilita uno *un poco más allá*, que consiste en lo que Lacan expresó como relación resuelta con la verdad. Ciertamente, toda esta especulación depende de cómo se entienda el término “permite” de la p. 111 *del Seminario XX*.

Álvarez (2006, p. 79) se refiere a la vectorización en el *Seminario 19 bis* (A):



Y “a veces” (2006, p. 79) la variante con la que Lacan escribe los vectores, que elimina los oblicuos insertando la doble barra entre los lugares del piso inferior, entre

verdad y producto (B); ambos modos indican que entre esos lugares no hay relación. Es en este punto donde la escritura del discurso novedoso introduce una variante notoria, estableciendo la no-relación entre el agente y el otro en el piso superior. Si se entendiera la doble barra como *de estructura*, este cambio sería injustificable. Pero ello significaría la imposibilidad necesaria e irreversible de la relación producto-verdad y, en consecuencia, haría vano el objetivo que Lacan enuncia en *Seminario XX* (p. 111), que se ha entendido como que el discurso del Analista posibilitaría la *resolución* de la relación referida.

Sobre la legitimidad de considerar como pistas las referencias recién presentadas puede decirse que pertenecen todas ellas al período de los '70. Es forzado considerar estas someras expresiones como *fundamento* argumental, pero no -probablemente- como *pistas* o *indicios*. No puede soslayarse que también sería forzado partir de la consigna de no apartarse de la serie que se ha denominado aquí *original*, cuando, en realidad, se lo hace a título de exploración y con -al menos- pistas que habiliten tal exploración. Por ello, este otro forzamiento es como mínimo posible y como máximo necesario *si va a explorarse* la combinatoria psicoanalítica. Los trabajos sobre el tema de la combinatoria son abundantes y, mayormente, recalcan en conceptos matemáticos específicos para explicar lo que Lacan enseñó. Debe remarcarse: primero, que se trata (como en el recurso a la *lingüística*) de un uso *sui generis*, en este caso, de la matemática. En segundo lugar, que si se recurre (sea de modo formalmente correcto o no) a la matemática, el empleo de la misma es *instrumental*: el *objeto* de trabajo es el lenguaje, que tiene su propia combinatoria. O. Mannoni (1976) ha dicho al respecto que “el lenguaje no funciona sólo como una combinatoria lógica, sino que obedece también a otras leyes, que también son combinatorias y que permiten metáforas, metonimias, [...], lo que Freud descubrió, desplazamientos y condensaciones”. En tercer lugar, que no existe *la* combinatoria, como si fuera única: hay numerosas variedades y, en cada caso, las leyes que las limitan responderán al tipo de problema con el que se trabaja. Por ello se indicó a qué responde la serie de Lacan: se trata de su concepción del sujeto en tanto escindido. Cuando la pregunta es acerca del sujeto después y/o más allá de un análisis, no deja de haber leyes de la combinatoria, pero podrían ser otras y, en esta exploración, se las indaga.

Pero también -de seguir estas pistas- hay que considerar ciertas objeciones y restricciones específicas a un ejercicio de este tipo: primero, y con respecto a los eventuales pliegues a efectuar, de ningún modo ellos supondrían una modificación de los lugares. Lo que no suscita objeciones, pues toda la combinatoria convencional de los discursos supone una independencia de los elementos respecto de los lugares. Se trata de que los lugares son la estructura del discurso *en general*; y de que la posición de las letras define la estructura *singular* de cada discurso. Por ello no podría alterarse el orden de los lugares si va seguir hablándose de discursos, y por ello es posible reorganizar los elementos si va a explorarse la posibilidad de un discurso novedoso.

¿Son eventualmente aplicables al discurso novedoso o mitológico las críticas al discurso del Capitalista? Teniendo en cuenta los comentarios de Alemán, citados por Álvarez (2006) en pp.189-91, en el marco de su exposición sobre el discurso del Capitalista, la vectorización que se considera en esta propuesta hace que siga habiendo *una determinación de la verdad sobre el sujeto*. De todos modos, es -al menos- discutible que el denominador o numerador, por llamarlos así, sean *determinantes*, como expresa Alemán, en estos esquemas. Al menos en la cita de Alemán que hace Álvarez no aparece explicado qué entiende este autor por *determinante*, o qué alcances tendría la determinación; simplemente se trata de que

el vector va -en ese caso- del agente a la verdad: el vector descendente del agente hacia la verdad “se trata de un rechazo de la verdad del discurso... el agente repudia la determinación que recibe de la verdad para pasar a dirigirla”. Que el vector tenga el sentido vertical y descendente coloca el *agente* en posición antecedente de *la verdad* y ello justificaría que se diga que hay este modo de determinación; la vectorización que se considera en este excursus hace que siga habiendo *una determinación de la verdad sobre el agente*, si se justificara pensar en esos términos. Se trata de antecedentes en una serie que supone operaciones que no necesariamente, o no sólo, son de determinación, sino de orden u organización.

Si bien el \$ es *efecto* del significante, Lacan mismo se refiere (1972-73) a un S_1 producido por \$, de modo que -desde esta perspectiva- no debe caerse en un reduccionismo dogmático. Como se ha dicho, el orden de la serie original de los cuatro discursos responde a la teoría del lenguaje y del sujeto de Lacan. Lo que se propone como torsión no es, obviamente, inscribir un vector distinto; todos los vectores se mantienen en el sentido dextrógiro que escribió Lacan en *Radiofonía & Televisión* (1977): lo que se llama *vectorización cuadrangular*. Es notable, además, aunque se trata sólo de un detalle, que los vectores del discurso del Capitalismo mantienen la serie original de Lacan (citado por Álvarez, 2006, p. 188): partiendo de la verdad, se puede reconstruir la serie original de Lacan= $S_1-S_2-a- \$$ siguiendo los vectores. La *variante* introducida por Lacan afecta, pues, la *vectorización*, pero no la *serie*. Lo que sí es un cambio más pronunciado es que no hay ningún corte entre los lugares: Alemán observa que, por ello, se constituye una circularidad al modo moebiano.

Como segunda objeción y considerando la cita de la clase 8 del *Seminario XX* (p. 111), podría entenderse que lo que Lacan dice taxativamente es que en el lugar *verdad* tiene que estar S_2 . ¿Por qué sí y por qué no? ¿Cómo entenderlo? En la argumentación de Álvarez (2006) sobre el quinto discurso expresa que “el lugar ocupado por \$ sólo recibe un vector que proviene de *a*, no está en relación con el saber [S_2] sino que se trata de un sujeto determinado por el producto, por el objeto (realización del fantasma) (p. 206)”. Y pregunta si esto es sadianamente perverso.

No es el caso en el discurso *novedoso*, sino que -más bien- *resuelve*, en términos de Lacan, la relación con la verdad, cuya mejor representación está dada por el grafismo *a*, aunque no sea el caso del discurso del Analista, como ya se explicó. Y en cuanto al problema de que el \$ no tenga una relación con el S_2 , hay que recordar que tampoco la tiene plenamente en la serie original: entre S_2 y \$ está *a*. Es que no se puede razonar en los términos de la cita precedente: la relación de cada elemento con los demás no está dada única, ni menos necesariamente, por su lugar en la serie. Tratándose de una estructura y de un sistema, las relaciones dependen de la organización, del conjunto *covariante*: *eppur si muove*.

Hay que considerar, además, una tercera objeción, formal: es que en una tesis sobre el concepto de lenguaje está tratándose los discursos. ¿Qué validez tiene esto? Ya se dio un primer paso de una respuesta al citar a Eco (1981, p. 96) y hacer referencia al lenguaje y sus *producciones*. Lenguaje y discurso son considerados aquí como momentos de un mismo proceso: el acceso al lenguaje no se da en el *infans* sino a través de los discursos a los que se aliena. No hay lenguaje sin discurso, y no hay discurso sin lenguaje, lo que en Lacan no quiere decir que el discurso deba ser *de palabras*. Si se toma en cuenta el *Seminario III* de Lacan, palabra, discurso y lenguaje son modos del registro simbólico. Sobre ese *Seminario*, Negro (2009) remite a tres expresiones ya citadas en el primer capítulo:

no creo en modo alguno que haya [...] un momento, una etapa, en la que el sujeto adquiere primero el significante primitivo, introduciéndose luego el juego de las significaciones y después, habiéndose tomado de la mano significante y significado, entramos en el dominio del discurso". "[...] el Otro [...] de la palabra con sus tres etapas, del significante, de la significación y del discurso [...] hay que suponer siempre una organización anterior, o al menos parcial, del lenguaje, para que la memoria y la historización puedan funcionar. [...] El significante [...] está dado primitivamente, pero hasta tanto el sujeto no lo hace entrar en su historia no es nada; [...]. (Lacan, 1955-56, p. 225).

Y reseña: "tres vertientes articuladas, imposibles de separar, pero aun así, diferenciadas [...] la dimensión del lenguaje introduce la estructura; luego, la de la palabra, la historización; y la del discurso, la comunicación" (Negro, 2009, p. 2).

Ciertamente, lenguaje y discurso tienen legalidades diferentes, pero no hay uno sin el otro: "vertientes articuladas, imposibles de separar, pero aun así, diferenciadas". Si de analizar las condiciones y características de un discurso novedoso se trata, estas consideraciones no pueden eludirse. Es en en *Seminario XVII*, catorce años posterior al tercero, que Lacan sostiene: "Mediante el instrumento del lenguaje se instauro cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas" (*Seminario XVII*, clase 1, p. 10). En 1969-70, Lacan reafirma esta visión sobre la preeminencia del lenguaje: "nosotros somos sus empleados. El lenguaje nos emplea, y por ese motivo eso goza" (p. 70). Gault (2013) considera que Lacan "no multiplicó innecesariamente los conceptos" (s/p) y señala el ensamble de cada concepto en los sucesivos períodos:

Algunos conceptos mayores al comienzo, cuatro conceptos fundamentales luego, bastan a su fortuna de teórico del psicoanálisis. Su robusto ternario de lo simbólico, lo imaginario y lo real, introducido en su conferencia de 1953, ha guardado el mismo filo cuando se sirve de ellos, más de veinte años más tarde, en su análisis del caso de Joyce. Por lo tanto, no es del todo lo mismo ni tampoco totalmente otro (Gault, 2013, s/p).

En el mismo artículo, Gault dice que, en los casos en los que Lacan introduce nuevos conceptos, lo hace operando sobre los anteriores. Su enfoque coincide con el de Miller, aparecido en la misma revista virtual, en el reportaje que le hace Levovitz-Quenehem (2013): [los conceptos] "no se abandonan [...] se los conserva, se acumulan, se sedimentan, se estratifican, se los desplaza, se los recompone, se los recombina, es toda una química" (s/p). De modo que, si bien la comprensión de la relación *lenguaje-discurso*, por ejemplo, no es la misma en el *Seminario III* y en el *XVII*, la última no anula lo que dice la primera: se trata de niveles de manifestación de lo simbólico; se trata de cuestiones distinguibles pero no disociables y, entre ambas etapas, ha habido recombinação y ampliación.

En este tópico, López (2016) sitúa la última enseñanza de Lacan entre dos conceptos: lenguaje y Otro. Dos referencias le sirven de clave en su trabajo:

'El lenguaje sin duda está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua' (Lacan 1969/70 p. 167). Con relación al Otro Lacan sitúa: 'Lo simbólico se distingue por especializarse, [...], como agujero. Pero lo sorprendente es que el verdadero agujero está aquí donde se revela que no hay Otro del Otro' (Lacan 1975/76 p.132). (López, 2016, p. 464)

En este caso, el lenguaje aparece como una *elucubración de saber sobre la lengua*. Pero esta última no deja de arraigarse en el primero. El lenguaje aparece en segundo lugar, estructurando -como *saber*- lo que es *la lengua*. La Real Academia Española señala tres significados para el término *elucubración*: a) elaborar una divagación complicada y con apariencia de profundidad; b) imaginar sin mucho fundamento; c) trabajar velando y con aplicación en obras de ingenio. Lacan abre una perspectiva imposible de cerrar.

Se advierte, pues, que -como indica Miller- hay acumulación, recomposición, etc., *al modo de una química*. Si se hace un rastreo histórico, se nota una revisión del concepto de significante (que Lacan elabora desde la década de los '50) en el *Seminario XIX*, en el que bajo la expresión "hay de lo Uno" (1971/72, clase 8, p. 55) despeja nuevos aspectos del significante, que se agregan a lo que había establecido previamente. En la misma época formula su concepción de letra, ligada a un cierto estado del significante: aislado, sin sentido, más ligado a lo real que a lo simbólico. La historia también permite ver mutaciones en la concepción de la falta, y del Padre: en un comienzo Lacan lo formulaba como el "Otro en el Otro" (Lacan, *Seminario V*, 1957/58. p.150); luego aparece el matema $S(A)$, con lo que ese Padre ya no es una especie de garantía del/en el Otro, sino una garantía *de la falta*. Puesto que si hay sentido debe suponerse un Otro, el énfasis en el sinsentido, en lo real, remite al goce adjetivado como *autista*. En la trama conceptual de estas modificaciones, estratificaciones y recomposiciones, el tópico del lenguaje -ya en el comienzo de los '70- "está ligado a algo que agujerea lo real" y "a partir de esta función del agujero, el lenguaje opera su captura de lo real" (Lacan 1975/76 p.32). A veces, esta *química* pasa por algo que una mirada ingenua reduciría al juego de palabras: el modo en que Lacan nombra "Función y campo de la palabra y el lenguaje" en la página 485 de *Otros Escritos* (2012), denominándolo "Ficción y canto de la palabra y el lenguaje"; no sólo la verdad tiene estructura de ficción sino que, en su *canto*, es *hermana* del goce; esa verdad depende de lo real -indica Lacan- en tanto su "...decir viene de donde él la ordena" (p. 477). En síntesis, lenguaje y discurso se vinculan, primero como simbólicos, luego desde lo real y el goce.

También cabe preguntarse si la serie alternativa y el discurso *novedoso* ofrecen una ventaja al discurso del Analista establecido por Lacan. La primera respuesta tiene que ser negativa porque no se trata de ofrecer una ventaja como si fuera alternativo. Se trata -más bien- de un discurso que podría darse *un poco más allá* de los ya conocidos, al que no podría llegarse sino por el del Analista, y que tendría que ver con los *hombres de la verdad* mentados por Lacan en *La ciencia y la verdad* (1966, *Escritos II*): "los únicos hombres de la verdad que nos quedan, el agitador revolucionario, el escritor que con su estilo marca a la lengua, [...], ese pensamiento que renueva al ser..." (p. 837). Se advierte que las figuras evocadas por Lacan no son las de *analizantes convencionales*. Se trata de una condición fuera, o más allá, de lo que, en un primer momento, concierne al discurso del Analista. De acuerdo a López (2009) -y no es el único en señalarlo-, la figura a la que aludía Lacan en esa oportunidad era Heidegger. ¿Heidegger agitador o escritor? Tal vez Lacan aludía a su *dignidad*, como la de Sócrates que, del mismo modo que el filósofo alemán, supo sostenerse sin recurrir al *reconocimiento* de sus contemporáneos, que siguió sin cobardía su verdad.

Una cuarta objeción posible a la reorganización del orden de la serie original, que comienza por el S_1 , por una serie *novedosa*, que comienza por *a*, partiría desde la pregunta por la entidad que pudiera tener un $\$$ *antes* de un S_1 , a modo de un cuestionamiento por *entificar*, *sustancializar* u *ontologizar* el sujeto. Pero tal pregunta

caería también en el supuesto de entificar o reificar el S_1 del mismo modo, que tampoco existe antes y por fuera del $\$$ en el campo psicoanalítico (téngase en cuenta la cita de p. 225 del *Seminario III*, p.225: “el significante [...] está dado primitivamente, pero hasta que el sujeto no lo hace entrar en su historia no es nada”; se diría que es meramente lingüístico). Se trata de una estructura que, por ende, es sincrónica. El $\$$ no deja de ser -en esta concepción de la estructura- un *intervalo* entre S_1 - S_2 , producido por ambos. Ello no impide que este elemento (o cualquiera de los otros, ciertamente) opere de un modo decisivo. Así como Lacan (*Seminario VI*, 1958/59, p. 411) se refiere -y es el contexto inmediato de esta cita- a la sincronidad de la dialéctica del deseo y hay ese doble movimiento del sujeto de hacerse reconocer por el Otro que el mismo sujeto ha reconocido sincrónicamente, hay que impugnar la pregunta sobre la entidad del sujeto por ajena a este tipo de procesos. Sobre el sujeto, así teorizado, Le Gaufey (2010) comenta:

Lo que él dice (allí donde es agente) hace signo de él (es aquí paciente, sin haberse movido ni un ápice). No que por eso sea *representado* como cualquier otro objeto puede serlo, puesto que sólo hace signo de su presencia, sin comprometer nada de una Representación de él que daría, por poco que fuera, de su singularidad. En tanto que habrá hablado, y que su palabra habrá recibido un eco, ese “alguien” destinado a la carrera de sujeto “se vuelve él también ese significante”, salvo que este significante es el que falta (Φ), por lo cual el sujeto bien merece escribirse: $\$$ (Le Gaufey, 2010, p. 46).

Añade que el sujeto barrado carece de reflexividad, al mismo tiempo que no cesa de “hacerse hacer” algo. De modo que no hay entificación o sustancialización del sujeto, sino una cierta entrada en su peculiar estatuto, que no es -de ninguna manera- el de algo pasivamente representado.

Una quinta objeción surge de considerar algunos comentarios que efectuó Lacan (1971-72) al discurso del Capitalista; se trata -concisamente- de una crítica a lo que ese discurso escribe. En la oportunidad dijo:

Lo que distingue al discurso del Capitalista es esto: la *Verwerfung*, el rechazo, [...] fuera de todos los campos de lo simbólico, con lo que yo dije que tiene como consecuencia. El rechazo ¿de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos las cosas del amor, amigos míos. Ven eso, ¿eh? ¡No es poca cosa! (Lacan, 1971-72, p. 61).

El punto es, entonces, si en el ejercicio propuesto aquí hay una *Verwerfung* de la castración. No sería el caso, dado que a - $\$$ - S_2 - S_1 expresa lo inverso al rechazo de la castración, pues ¡es partir de ella: del segmento a - $\$$!

Varios psicoanalistas que han puesto su atención en el discurso del Capitalismo señalan lo que a continuación dice la cita de la Dra. Álvarez (2006):

En la escritura del discurso capitalista, al quedar invertidos los términos, [...] queda vedado que el S_1 represente a $\$$ ante S_2 . Si el sujeto hace caso omiso de esta determinación, parece libre de todo efecto de enajenación, pero paga el precio sin embargo, de no ser sino un instrumento de goce. En esta notación, su única determinación le viene del objeto ya que no hay relación entre el agente y el Otro (p. 209).

Aquí surge otra cuestión que consistiría en dejar el $\$$ fuera del lenguaje como lenguaje-en-transferencia, por no haber un S_1 que -en su enlace con S_2 - represente al

\$. En primer lugar, corresponde decir que, si tal fuera el caso, no aparecerían, en la serie *novedosa*, S_1 ni S_2 . En segundo lugar, el \$ como “instrumento de goce”, no es una posición que se deduzca clara ni necesariamente del planteo de la serie *novedosa*. Es probable que, una de las razones por las que Lacan consideró el discurso del Capitalista como una variante del discurso del Amo sea que el \$ es *ahí* instrumento *de goce*, sosteniendo como verdad el lugar del S_1 como agente: el amo es tal porque domina y la *verificación* del amo como tal la da \$ como su instrumento. Pero esto es ir demasiado lejos en lo que podría leerse en el esquema de los discursos y -hay que insistir en ello- no sería el caso del discurso que aquí se propone. Por último, queda claro que hay lenguaje, hay sujeto y que la transferencia -tal como corresponde al *más allá* de un análisis, logrado en la medida de lo posible- se ha *liquidado*. Esto último no es algo criticable u objetable, sino esperable.

Con respecto a la última objeción, nada de esta escritura *novedosa* implicaría o supondría que el \$ quede en la condición indicada por Álvarez para el discurso del Capitalista: el hacer caso omiso de la determinación S_1 - S_2 , al precio de ser instrumento de goce. Y, por supuesto, si Lacan (2010, pp. 113-114) expuso que lo máximo que se puede alcanzar en un análisis es la producción de un S_1 , ello implica que el \$ no es determinado *rígidamente* por S_1 - S_2 y -también hay que decirlo- tampoco es determinante, posiciones propias de la dilemática causa-efecto más propia de la psicología que del psicoanálisis (al respecto cf. Ritvo, [s/f c]). En otras palabras, pensar en términos de causa-efecto una estructura sincrónica resultará siempre y necesariamente en aporías insalvables. Ha de tenerse en cuenta también el aserto lacaniano: “el significante entonces está dado primitivamente, pero hasta tanto el sujeto no lo hace entrar en su historia no es nada” (Lacan, 2010, p. 225).

Finalmente, hay que hacer, al menos, algunas preguntas y proponer algunas ideas en lo referente al tipo de combinatoria que se ha presentado. Es lógico -en el marco de la combinatoria- leer referencias al álgebra lacaniana: ¿hay una cierta álgebra lacaniana? ¿De qué se trata? Lacan mismo (*Seminario XVII*, 1969/70) usó la expresión para referirse en general a la serie que está tratándose aquí y para referirse al objeto *a* en particular. Antes, en el *Seminario X* (1962/63) la usó en el sentido de una serie de operaciones, al modo de un algoritmo; dice entonces que es algo *muy simple* que permite manejar de *modo mecánico*, sin necesidad de comprensión, algo que califica de muy complicado. Y un año antes, en *Breve discurso a los psiquiatras*, se encuentra el mismo tipo de uso que se describe en el *Seminario XVII*. Debe decirse que hay críticas fuertes a esta adjetivación de la serie de letras como si fuera un álgebra: entre ellas la de Ritvo (s/f d), quien sostiene: “no se puede jugar con letras carentes de valor combinatorio [...] meras abreviaturas como si se tratase de una verdadera combinatoria, [...], la unión entre meras abreviaturas y contenidos difusos nos sumerge en una profunda perplejidad” (s/p).

Badiou, sin embargo, trata el tema sin entrar en ese tipo de consideraciones, y posibilita una cierta entrada en el mismo sin un cuestionamiento tan invalidante. Expone (pp. 233-235) que, aunque entre ambas hay entrecruzamientos, la distinción clave entre álgebra y topología consiste en que la primera trabaja sobre un campo discreto, es decir, discontinuo, en tanto la segunda se ocupa de las transformaciones en lo continuo. Entre topología y álgebra, como entre topología y geometría, hay campos comunes, lo que se menciona a fin de reconocer que, en este momento argumental, se lleva al extremo la distinción entre ambas disciplinas, a fin de fundamentar el tratamiento que se le da a la serie original de los elementos de los discursos. No se trata más que de situar la índole de la serie que, pese a que Lacan la consideró y la trató de modo algebraico; puede entenderse y tratarse

topológicamente, si se trata de explorar -un paso más allá de los cuatro discursos- la enunciación novedosa en una relación resuelta con la verdad. Ya se ha indicado que la escritura de los discursos es un esquema y que los esquemas son topológicos. ¿Dónde está lo algebraico en tal caso? El mero empleo de letras en vez de números reduciría la respuesta a la banalidad. Hay una sola discontinuidad indicada por Lacan y es la de la doble barra y la de los vectores divergentes en el piso inferior de los discursos, separando *producto* y *verdad*. Obviamente, no se aplica -en primer lugar- a las letras sino a los lugares. ¿Cómo considerar si estas letras, entonces, son convencional -o *aproximadamente*- algebraicas o no y que, en tal caso, puedan transitar por movimientos topológicos? En este punto la apoyatura argumental la da Badiou (2009) en cuyas consideraciones retoma la nota de Lacan de 1966 a los Escritos (1955) que, indica Badiou “venía a moderar el algebrismo de su primer período” (p. 266). En dicha nota Lacan se refiere al “progreso de los conceptos sobre la subjetivación corrió en ellas parejas con una referencia al *analysis situs* en el que pretendíamos materializar el proceso subjetivo (*E*, 57)” (Badiou, 2009, p. 266). Es que, si los lugares no cambian topológicamente y la serie tampoco ¿qué tendrían de topológico los discursos, a los que el mismo Lacan llamó *esquemas*, lo que -como se explicó- implica considerarlos topológicos?

Badiou introduce de este modo (y muy genérica y básicamente) la oposición entre el orden y los cortes del álgebra y -por otro lado- la organización topológica de lo que ostenta vecindad. En el segundo de estos campos el movimiento implica, al menos en psicoanálisis y como condición de posibilidad, el vacío, el mentado *agujero*. Puede proponerse, con respecto a dicho agujero, que:

1. Si se dice que la serie $S_1-S_2-a-\$$ es inalterable, está tratándose como algebraica; si, al contrario, se la toma como topológica, su orden puede modificarse.
2. Si aquello que representan las letras son *agujeros* y si no se hace un uso banal ni meramente retórico de este término, como si fuese exclusivamente descriptivo, hay que definir cómo se constituyen estos agujeros, y la posición que se sigue al respecto es la de que ello se produce por adición de negativos:

$$\left. \begin{array}{l} S_1 = [-S_2] + [-a] + [-\$] \\ S_2 = [-S_1] + [-a] + [-\$] \\ a = [-S_1] + [-S_2] + [-\$] \\ \$ = [-a] + [-S_1] + [-S_2] \end{array} \right\} \text{No son completos en sí mismos o -mejor aun- son elementos negativos; por ello, justamente, entran en relación topológica.}$$

Ello, por un lado, en el sentido de que uno es lo que no son los otros tres, por lo que, en la lista que se presenta, cada sumando es negativo y la operación es aditiva; pero inmediatamente hay que decir que ningún elemento se sostiene, en la relación teórica que les ha asignado Lacan, sin los demás: no hay $\$$ sin S_1 , a y S_2 , no hay a sin S_1 , S_2 y $\$$, no hay S_1 sin S_2 , $\$$ y a , y no hay S_2 sin los otros tres. Todos y cada uno son elementos del *sistema* lenguaje psicoanalítico y de la producción *sujeto* y *discurso*, y no son complementarios, ni son suplementarios. Hay una discontinuidad en las definiciones y un continuo de lo vacío; es el campo del sentido: siempre inasible, evanescente, incierto, siempre en fuga.

Si ha de buscarse algo *próximo* a una definición de *agujero*, puede recurrirse a la expresión lacaniana sobre los nudos: hacen falta tres para hacer el agujero que ocupa el a . Y puede suponerse que este enfoque -referido al nudo borromeo- vale, más allá de dicho nudo, como razonamiento topológico, al menos en el modo en que Lacan ha recurrido a la topología. Si a , por ejemplo, se produce por el agujero que producen tres en el nudo borromeo, podría pensarse que, en la escritura de los discursos, se produce por el agujero que producirían S_1 , S_2 y $\$$. Tomando el caso como ejemplo de los restantes, la negatividad de cada uno de los que *hace agujero* estaría dada, en primer lugar, en su distinción: cada uno de los tres elementos “no” es

a. En la perspectiva topológica con la que se viene tratando la escritura de los discursos, cada elemento desaloja a los otros; no es posible que dos elementos ocupen un mismo lugar en el mismo momento del movimiento: hay desalojo de lugar y hay desplazamiento temporal. Estos dos aspectos constituyen lo que está indicándose como la *negatividad de cada elemento*: su condición de *agujero*. En otras palabras, *desplazamiento* y *aplazamiento*, a lo espacial y a lo temporal.

3. El único aspecto *algebraico* -en el sentido expuesto por Badiou- en el esquema es el corte entre *producto* y *verdad* en el piso inferior: es un corte entre lugares, no en la serie.

4. Lo topológico tiene que ver con las propiedades de lo inconsciente, que impiden pensar en términos de compartimientos estancos; por ello, sus elementos son distinguibles, no disociables.

5. De modo que la posición que se toma en esta tesis es que (teniendo en vista la distinción hecha por Badiou) la serie en sí no es algebraica o lineal, sino topológica. La expresión lacaniana ("mi álgebra", que aparece también en el *Seminario XI*, de 1964, en la p. 17) sólo se referiría, en esta lectura, al uso de letras por otra cosa y a los cambios de valor o de función que se producen en esas cosas según los lugares que ocupan. Y -por supuesto- si de ver las múltiples relaciones entre álgebra y topología se tratara, ambos aspectos quedan expuestos en lo que se ha planteado: los lugares son algebraicos, los elementos son topológicos, y los discursos ostentan ambas características.

Corresponde reafirmar ahora que el discurso *novedoso* no pretende expresar lo que Lacan ha enseñado; se trata de retomar su propuesta de la combinatoria, y de explorar las posibilidades, con las consignas de seguir pensando y de no caer en lo denunciado por Winnicott (1990) como un *lenguaje muerto*. Por ello se trata aquí de *articular* esta construcción combinatoria con la enseñanza de Lacan. En palabras de Ritvo (2016): "¿Y cuál es la operación de lectura esencial? Leer no lo que el autor dijo sino lo que no dijo pero que le pertenece a su decir. Es un efecto de su decir" (s/p).

Ciertamente, las referencias, las *pistas* lacanianas a las que se ha hecho alusión resultan insuficientes -por laterales- para hacer afirmaciones categóricas: son de momentos teóricos diferentes y pertenecen a contextos temáticos diversos. Se ha querido sugerir -no más- una *posibilidad* en la que puede indagarse más a fondo a propósito del final de análisis, de un más allá del fin de análisis.

Para cerrar este capítulo ha de subrayarse que es el que aborda más específicamente el ejercicio de *articulación* que se ha propuesto. Y si hubiera que especificar de qué se trata, de qué sirve, qué se ha querido plantear, hay que ratificar que ha guiado la pregunta acerca de las condiciones de posibilidad de la enunciación *novedosa*: cuáles serían las vías para entender y promover la *posición del sujeto* en la trama del lenguaje estructurante como para que pueda producir y producirse *novedosamente en y por* el lenguaje: los planteos y especulaciones de este capítulo se presentan como fundamento de una toma de posición sobre el tema de la innovación en la enunciación y ello, a su vez, como fundamento de una toma de posición ética y política que se aborda en las Conclusiones.

~Capítulo 4~

Exploración de una casuística del lenguaje estructurado disipativamente

En efecto cada vez que un hombre es portador, no de un saber para comunicar, sino de una palabra que invita a buscar la verdad y, por eso, a escucharla, tropieza con un rechazo que se enmascara a menudo detrás de una acusación: "Lo que él dice es imposible de comprender." (S. Jn. 6.60).

Lacan sólo ha hablado para otra cosa, para abrir la puerta de la Palabra que viene de otra parte, que es la Palabra del Otro y cuyo inconsciente pone de manifiesto su presencia; esta presencia es real y se manifiesta en su realidad por el miedo que provoca, y el rechazo a escuchar que es el fruto de este miedo.

M.-F. Lacan, *J. Lacan y la búsqueda de la verdad*.

La posibilidad de comprender el concepto de lenguaje en psicoanálisis como una estructura disipativa se expondrá ahora a partir de una tópica constituida por tres textos freudianos, y -además- algunos de los comentarios que sobre los mismos ha realizado Jacques Lacan. Dichos textos son *Análisis de un caso de neurosis obsesiva (Historial del Hombre de las Ratas, 1909)*, el fantasma *Pegan a un Niño (1919)* y el ejemplo del *fort-da* (incluido en *Más allá del Principio del Placer, de 1920*). Son textos que se prestan a la ilustración del enfoque que se desarrolla aquí, y posibilitan una generalización tentativa. Esta tópica permite observar los momentos de operación binaria del lenguaje -momento de paridades-, y los momentos -reales o potenciales en estos ejemplos- de operación impar en el mismo, y muestra cómo dichas operatorias y las incidencias de la entropía o de la disipación definen el concepto psicoanalítico de lenguaje como lo que puede considerarse una estructura disipativa.

4.1 El Hombre de las Ratas

En este texto freudiano se presenta el modo en que Freud manejó el caso desde su perspectiva y se busca mostrar, en ese marco, los balances y desbalances relativos a los tres registros, sus interrelaciones respectivas. Lo que se presenta como S_1 ilustra holgadamente lo que es el brete del sujetamiento; el proceso de análisis, a su vez, muestra la necesidad de romper dicho brete. En términos de una expresión de Soler, que se retomará: la alienación es un destino; la separación: una elección.

Sobre el lugar de este historial (1909) en la obra freudiana, recuérdese que, en su correspondencia con Jung (14 de abril de 1907), Freud escribió que el Edipo es un caso de neurosis obsesiva. Su primera referencia al Edipo es del 15-10-1897, en su correspondencia con Fliess (Carta 71, pp. 305-308). Ernst Lanzer (1878-1914), el nombre del paciente conocido como el *hombre de las ratas* (revelado en 1986 por el psicoanalista canadiense Patrick Mahoney), era el cuarto entre seis hijos. Su padre estuvo enamorado de una mujer pobre, pero se casó con una mujer de mejor posición económica: Rosa Saborsky. El paciente de Freud había comenzado estudios de Derecho en 1897. El año siguiente, su padre falleció y Ernst se incorporó al ejército, como antes lo había hecho su padre. Las rumiaciones obsesivas comenzaron a perturbarlo en 1901. En 1905 consultó al psiquiatra Julius Wagner-Jauregg, preocupado por su tendencia a presentarse en los exámenes sin la preparación conveniente, con una premura inconveniente. Wagner-Jauregg (quien en 1927 recibió el Premio Nobel de Medicina) le dijo que esa obsesión le parecía saludable, y lo despidió. Fue en 1907 cuando escuchó, de un tal capitán Nemeček, el relato de la tortura de las ratas, comenzando -a partir de esta situación- un agravamiento de la persistencia de aquellos pensamientos obsesivos. Ese mismo año, decidió consultar

a Freud, debido a que había leído *Psicopatología de la vida cotidiana* y le había parecido encontrar allí un reflejo de sus síntomas. El tratamiento de Lanzer transcurrió del 01/10/1907 a julio de 1908. El caso se publicó en 1909. Se trata de una etapa marcada por el mito edípico y sus alcances en la elaboración de un nuevo paradigma; ya había concluido lo que se considera el *autoanálisis* de Freud. En 1910 Lanzer se casó con Gisela, la prima de la que estaba enamorado, pobre y estéril a raíz de una operación que se le había practicado. En 1913 se recibió de abogado; y en 1914 fue llamado a combatir en la Primera Guerra, muriendo el 25 de noviembre de ese año.

Freud destacó el valor de la sexualidad en la determinación de la neurosis (*Tres Ensayos para una Teoría Sexual*, 1905) e hizo consideraciones a la partir del Edipo. El caso posibilita a Freud encontrar y formular una correspondencia entre lo que venía pensando en lo teórico, y la clínica, dado que el análisis del paciente muestra la aparición de los síntomas en relación con los personajes de su escenario edípico.

Ha de notarse, además, que se elabora y publica poco antes de *Acerca del sentido antitético de los términos primitivo*, texto también abordado en esta tesis, que sin duda tiene relación con una antítesis central en el caso: la de “gran hombre/gran criminal” (1909, p. 1466).

En otro orden de cosas, la presentación que Freud hizo del caso (Congreso de Salzburgo, 1908) le llevó cinco horas, según el relato de Jones, quien dice que Freud habló desde las ocho hasta las once de la mañana, sugiriendo en ese momento que sus oyentes ya tenían suficiente con lo que había dicho; según el mismo Jones comenta, estaban tan interesados que le pidieron que continuara, por lo que Freud siguió hablando hasta las trece.

Era un momento de organización del movimiento psicoanalítico; la sociedad de los miércoles daba lugar -ese año- a la formación de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, integrada por veintidós miembros. En 1908, ese momento fundacional, Freud no hizo una exposición *convencionalmente* teórica, sino que expuso un caso y su propia clínica. Trató así, puede decirse, de mostrar que el psicoanálisis no es un esquema o protocolo *crystalizado* de trabajo, sino una actitud o posición del analista y de quien accede a la posición de analizante.

En cuanto al caso, y desde el ángulo de aproximación al mismo que aquí se sigue, se enfoca cierto recorte, en función de la síntesis y de resaltar la centralidad de ciertos elementos.

Véase, en primer lugar, que la madre -elegida por el padre en razón de su riqueza, no de sus condiciones personales- no está suficientemente interdicta e investida por el deseo paterno, ya que según el discurso (mito/novela) del paciente el padre directamente *vendió* su deseo. Ello hace que el poder -que es el del dinero- quede del lado materno. Ese padre es incapaz de habilitar a su hijo para desear. En segundo lugar, importa destacar el momento -que surge como recuerdo (de un dicho materno) a partir de la *construcción* que hizo Freud- referido a la expresión que su padre dicta, lo que puede considerarse un oráculo; Freud escribe:

aventuré la hipótesis de que siendo niño, aproximadamente a los seis años, había cometido alguna falta sexual relacionada con el onanismo y había sido castigado violentamente por su padre. Este castigo habría puesto término, [...], al onanismo, mas, por otro lado, habría dejado en él un inextinguible rencor contra el padre y fijado para siempre ya su papel de perturbador del goce sexual (Freud, 1909, p. 1466).

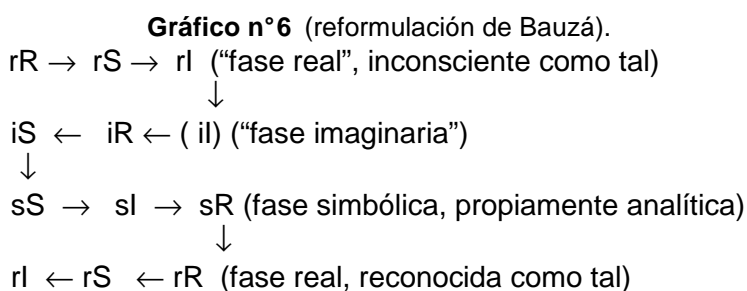
El fragmento ilustra el ejercicio de lo que Freud expondrá en 1937: las *construcciones en análisis*. Sitúa el deseo y la sexualidad como objeto de una

represión violenta por parte del padre. Finalmente, enfoca el rencor al padre (hablará de “cólera”), al que califica como “perturbador del goce sexual”.

Personalmente no recordaba en absoluto tal suceso, que le había sido relatado por su madre en la siguiente forma: siendo todavía muy pequeño -la coincidencia del suceso con la enfermedad a la que sucumbió una hermana suya, algo mayor que él, permitía fijar exactamente la fecha- debió hacerse culpable de alguna falta por la que el padre le castigó severamente. El castigo habría hecho surgir en él un intenso acceso de cólera, y mientras su padre le azotaba se debatía desesperadamente, insultándole con furia. Pero como todavía no sabía palabra ninguna realmente insultante, le había lanzado como tales los nombres de todos los objetos que conocía, llamándole lámpara, toalla, plato, etc. El padre, asustado ante aquel violento acceso, dejó de pegarle y dijo: “Este chico será un gran hombre o un gran criminal”. El sujeto opina que la impresión de esta escena perduró largamente tanto en él como en su padre. Este último no volvió a pegarle, y él, por su parte, deriva de tal suceso gran parte de la transformación de su carácter, pues, temeroso de la magnitud que su cólera podía alcanzar, se había vuelto cobarde desde entonces (Freud, 1909, p. 1466)

El texto nuclea las equivalencias del tipo que ha sido señalado y que sirven al mantenimiento del equilibrio -neurótico- de *lo mismo*: para ser el gran hombre que el dicho del padre contrapone al gran criminal, Lanzer debió castigarse a sí mismo o atormentarse con la probabilidad inminente del castigo por validar su propio deseo, en lugar de dirigir su enojo al padre poniendo distancia con él. Resulta posible poner a cuenta de este par antitético (*gran hombre/gran criminal*) todo lo asociado a cargarse de una deuda que no es suya, la cobardía y la inhibición respecto de concretar su propio deseo, el dilema (imposible de resolver para él) entre casarse por amor o por conveniencia, los fenómenos transferenciales con Freud, etc.: todo el cuadro se condensa en lo que la expresión paterna estructura.

Sobre la dinámica de Lanzer y de Freud durante el análisis, en 1953 Lacan hizo algunas observaciones en la Sociedad Francesa de Psicoanálisis; es la primera vez que el autor francés presenta sus conceptos de real, simbólico e imaginario: primero, señaló el carácter meramente ilustrativo de su planteo sobre el caso de Lanzer; en segundo lugar, se refirió a los *elementos de formalización* que desarrolló con sus discípulos a propósito del caso que se aborda aquí; y propuso: “He ahí como un análisis podría, muy esquemáticamente, insertarse desde su inicio hasta el final: rS - rl - ir -iS - sS - sl - sR - iR - rR - rS: realizar el símbolo (rS)”. Se consideran dos traducciones diversas (en tres fuentes: Bauzá y Matallana -que se basa, esta última, en la versión francesa de la ELP-, y Ed. Siglo XXI [Méjico, 1976]). Hay también otra traducción de Rodríguez Ponte. El esquema traducido por Bauzá es:



Y comenta:

[...], tenemos tres operaciones o funciones simbolizadas por r, i, s, que podemos traducir respectivamente como: *realizar* o *realización*, *imaginar* o *imaginarización* y

simbolizar o *simbolización*, y tres registros R, I, S, que asimismo podemos traducir respectivamente como: *real* o *realidad*, *imaginario* o *imagen*, y *simbólico* o *símbolo*. Estas funciones y registros se combinan entre sí y esto va a ilustrar la dinámica del proceso analítico (Bauzá, s/f, s/p).

Bauzá expresa dos cosas: en primer lugar -en base a su propio comentario introductorio, retomado en Nota al Pie nº7-, incorpora a la serie el paso **rR** al comienzo y al final, con lo que el esquema consta de doce pasos; y, en segundo lugar, añade vectores según el esquema original -es decir, lacaniano- el cual, puede notarse, consta de diez pasos:

Gráfico nº6 Bis (Lacan, citado por Bauzá).



La ampliación -con **rR**- al comienzo y al final de la serie de Bauzá resulta consecuente con lo que se considera propio de la última enseñanza de Lacan con respecto a la dominancia del registro de lo real.

Como comentarista, Bauzá señala que previamente (aunque Lacan no lo mencionó en su momento), se sitúa **rR**: *realización de lo Real*, ese Real que se le impone al sujeto. En este examen de un análisis, Lacan dice que en el comienzo del mismo *el analista es un personaje simbólico*: el *Amo*, que considera una realización del símbolo o de lo simbólico (**rS**). Luego sitúa '**rl**': la realización de la imagen, en la que el analizante *entra en una conducta* -que califica de *narcisista*- *que es resistencia*. Ello en virtud de la relación '**il**': imaginación/ imagen, la "captación de la imagen esencial constitutiva en tanto la consideremos como instintiva" (tomado de Bauzá, s/f, s/p).

A continuación '**iR**', en la que I se transforma en R, resistencia en el análisis, a modo, incluso, de *delirio*. "Si el sujeto no tiene todas las disposiciones para ser psicótico (en cuyo caso permanece en el estadio **iR**) pasa a **iS**: la imaginación del símbolo" (Lacan, 1953, citado por Bauzá, s/f, s/p), dice Lacan. El ejemplo aquí es el sueño como *imagen simbolizada*.

A partir de ello interviene '**sS**' que permite la subversión. Es la *simbolización de la imagen*, la interpretación. "Esto únicamente luego del franqueamiento de la fase imaginaria que aproximadamente engloba: **rl - il - iR - iS**; empieza la elucidación del síntoma por la interpretación (sS). **sl** es la 'simbolización de la imagen', consecuente de la interpretación (**sS**)" (citado por Bauzá, s/f, s/p). Lacan sitúa luego **sR** que presenta como la *meta de toda salud*: no la *adaptación* "a un real", sino el hacer reconocer la propia realidad, el propio deseo; es simbolizarlo (según Bauzá, Lacan habría escrito "re encontramos rR").

Sobre **rR**, la traducción de Bauzá es:

El **rR** es su trabajo, impropriamente designado bajo el término de la famosa "neutralidad benevolente", de la cual se habla a diestra y siniestra, y que simplemente quiere decir que, para un analista todas las realidades, en suma, son equivalentes; que todas son

realidades. Esto parte de la idea de que todo lo que es real es racional, e inversamente. Y es lo que le debe dar esa benevolencia contra la que viene a romperse la resistencia [la transferencia negativa (en otras versiones), al fin y al cabo una forma de resistencia] y le permite conducir [llevar] a buen puerto su análisis (citado por Bauzá, s/f, s/p).

La traducción de Matallana es más explícita en cuanto al texto faltante en la estenografía que ambos traducen:

El rR es su trabajo, impropriamente designado bajo el término de esta famosa 'neutralidad benévola' de que se habla sin razón y a través, y que simplemente quiere decir que, para un analista, todas las realidades, en suma, son equivalentes; que todas son de las realidades. Aquella parte de la idea de que todo eso que es real es racional, e inversamente. Y es lo que debe darle esta benevolencia a la cual viene a estrellarse <texto faltante> y llevar a buen puerto su análisis (Matallana, s/f, s/p)).

Ello "permite llegar por fin al **rS**: ... exactamente al punto de donde hemos partido... si el análisis es humanamente válido no puede ser más que circular. Y un análisis puede comprender varias veces este ciclo" (hay ciertas incongruencias detectables en las siglas del texto citado; se han corregido para facilitar la lectura. En tal sentido la traducción de Bauzá es mejor). Esta *circularidad* debería entenderse como *espiralada* (el *torbellino*) y resulta una clave para leer la producción de Lacan en su totalidad; es decir, así como Bauzá se permite un añadido leyendo este texto desde la teoría posterior, hacer la operación inversa. Ello conduciría -tal vez- a otra consideración de las operaciones denominadas aquí *realización*, *imaginarización* y *simbolización*, sobre los registros en sí.

Además, hay que decir que toda esta pormenorizada serie de operaciones que expone Lacan ha de valorarse como un trabajo que *deshomogeneiza la lengua*. Al respecto, vale la expresión de Vicens (2009):

Una vez más, partimos del deslizamiento usual del discurso corriente, del *discorriente*, hacia una homogeneización de lo simbólico, lo imaginario y lo real, y que corresponde al sueño de una realidad inequívoca. [...]. En nuestra civilización se presenta como el ideal de comunicación. Existen Facultades universitarias de Ciencias de la Comunicación, donde se investiga el modo de crear la locura indiscutible, la que corre por los medios de comunicación de masas, la publicidad y, más generalmente, en lo que circula como información (Vicens, 2009, s/p).

El mismo Lacan indica que esta presentación es introductoria de la que haría ese mismo año, en septiembre en Roma: el 26 y 27 de septiembre Lacan presenta en Roma el texto *Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis*, conocido como *Informe de Roma*, que finalmente no se leyó en la ocasión; tres meses después Lacan pronuncia el *Discurso de Roma*, publicado en seguida en la revista *La Psychanalyse*. Sobre este esquema lacaniano, Franch (2009, p. 3) sitúa un ocho interior en su punto medio (sS), figura topológica que presenta el deseo y la demanda -elementos de la transferencia- en un curso de repetición alrededor del vacío (objeto *a*); ello repone al esquema, escrito inicialmente como serie, una representación topológica con la que Lacan no contaba en el '53 y que interesa aquí en vista del tercer punto de las conclusiones.

Inevitablemente surgen preguntas: la primera, en relación a la conmutación de los registros Real, Imaginario y Simbólico en sus formulaciones correlativas como verbos (operaciones). Aquí la cuestión es la del estatuto de estas operaciones y su relación con los registros. La siguiente pregunta se relaciona con la circularidad

espiralada, y bien podría considerársela a la luz de la figura del *torbellino* en Lacan, específicamente abordada por Harari, y que indudablemente se vincula a los tres registros y operaciones aquí abordados. La cuestión central de una pregunta tal sería la de la dinámica de este circuito cuando -por razones como las que se han venido mentando- algo funciona como atractor y suscita fluctuaciones, bifurcaciones y crisis en el régimen habitual de un sujeto. Una tercera pregunta se da en relación a la indicación que hizo Lacan: lo introductorio de este texto en cuanto a lo que expondría en Roma ese mismo año: ¿cómo se relaciona este texto con *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*? Sólo es posible aquí ensayar respuestas tentativas en cuanto a estas preguntas.

No puede dejarse de observar la riqueza que Lacan hace notar en el caso y en la clínica que Freud expuso. Y es posible también remarcar que esta *serie tipo* ilustra el trabajo de los dos que intervienen en un análisis, cuya meta final ha sido abordada en esta tesis mediante la ilustración hipotética de un sexto discurso, denominado *novedoso* o *mitológico*. A la desembocadura de un análisis hay una *distinta realización de lo Simbólico* -en términos de Lacan en 1953- o una *distinta realización de lo Real* -en términos de Bauzá-, que no es mejor adaptación al medio, sino -en términos posteriores de Lacan- la posición del *guerrero aplicado*, una *destitución subjetiva en su salubridad*.

Véanse ahora, desde las coordenadas esbozadas hasta aquí, algunos aspectos del historial. Por ejemplo, que la madre no es una figura *menor* y que en el cuadrado semiótico su gravitación puede advertirse como parte de la deixis izquierda (cf. Gráficos n° 7 y 8). Al respecto, recuérdese también que, habiendo planteado Freud las condiciones del tratamiento, el paciente le dice que tiene que consultarlo con su madre. En *Función y campo de la palabra...* (1953a), Lacan afirma:

Freud interpreta que el padre le prohíbe al hombre de las ratas el matrimonio con la dama de sus pensamientos. En realidad esta prohibición es formulada por la madre y no por el padre. Pero lo que le interesa a Freud no es la exactitud, sino la relación dialéctica por la que se pone en conexión para el sujeto, por un lado, la agresividad fantaseada hacia el padre (la prohibición), y por el otro la forma de ídolo, o de ideal que ha tomado la dama y que por tanto es inaccesible. Esto es lo que Freud busca que se dé cuenta y pueda hacer consciente el hombre de las ratas. Esta relación dialéctica entre estos dos aspectos es la que despierta la subjetividad del hombre de las ratas, ya que en su inconsciente ambos temas están unidos. Por ello la interpretación de Freud produce el efecto buscado. Lo que importa no es la exactitud de los hechos, sino la verdad que hay grabada en el inconsciente del sujeto (Lacan, 1953a, p. 290).

Freud interpreta desde las coordenadas del Edipo; por ello el caso se adecua para ser presentado en el Congreso de Salzburgo. Lacan (1955) ha señalado que

[...] su viraje mayor se encuentra en el momento en que Freud comprende el resentimiento provocado en el sujeto por el cálculo que su madre le sugiere en el principio de la elección de una esposa. Que la prohibición que semejante consejo implica para el sujeto de comprometerse en un noviazgo con la mujer que cree amar sea referida por Freud a la palabra de su padre en contradicción de hechos patentes, y principalmente de éste que le priva sobre todos: que su padre está muerto, le deja a uno más bien sorprendido, pero se justifica al nivel de una verdad más profunda, que parece haber adivinado sin darse cuenta y que se revela por la secuencia de asociaciones que el sujeto aporta entonces. No se sitúa en ninguna otra parte sino en lo que llamamos aquí la "cadena de las palabras", que, por hacerse oír en la neurosis como el destino del sujeto, se extiende mucho más allá que su individuo: a saber que

una falta semejante presidió el matrimonio de su padre, y que esa ambigüedad recubre a su vez un abuso de confianza en materia de dinero que, al hacer que su padre fuese excluido del ejército, lo determinó al matrimonio (Lacan 1955, p. 340).

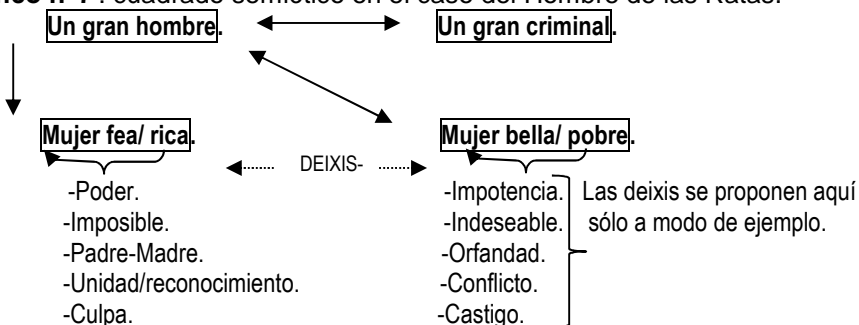
¿Hay en este momento del análisis algo que pueda entenderse como **rR** o como **rS** con respecto, por caso, a la figura paterna? Probablemente convenga formular la pregunta por fuera de tal figura: Lacan se refiere a la “cadena de palabras” (Lacan 1955, p. 340), la cual constituye algo así como un perímetro -básica y primeramente simbólico- que bordea lo real, y lo imaginario. La observación lacaniana parece señalar un intento de Freud por desestabilizar, por revisar crítica y creativamente tal “cadena” y resituar lo que aparece en un registro u otro mediante las operaciones que ha presentado en el ‘53.

Lacan insistió en poner la atención en la interpretación de Freud, que calificó de *reveladora*: se apoya en esas palabras tomadas como *verdaderas*, las que forman parte de la *cadena* de la que dispone el sujeto. La interpretación debe apuntar ahí, y a la *destitución subjetiva*, que en 1953 tiene que ver con la capacidad de llegar a un modo novedoso de **rR** y de **rS**.

En cuanto al ambiente familiar, y su correlato con el sustrato edípico (cf. Leyac, 1999), debe consignarse que: los padres de Ernst Lanzer eran primos entre sí, y que pretendían casarlo con una prima materna; uno de sus primos se había suicidado al saberse rechazado por una de sus hermanas. El *rival* en la disputa por el amor de Gisella -la prima que él amaba- también era primo de ella. Esta familia notoriamente endogámica regula la formación de parejas en torno a la meta de acumular dinero, lo que es central en la elección de pareja del padre.

En esta aproximación al texto de Freud se recurre, a título meramente expositivo, no sólo al cuadrado semiótico sino también a lo que se denomina *análisis actancial*, método al que Greimas (1987) también hizo consideraciones específicas. El cuadrado semiótico correspondiente al caso podría ser:

Gráfico n°7: cuadrado semiótico en el caso del Hombre de las Ratas.



Por *deixis* se entiende un campo semántico que se configura debajo de cada uno de los ejes verticales del cuadrado, en relación de implicación, más allá del universo del texto mismo.

Se presenta a continuación un posible análisis actancial de un momento del análisis en el que ya había transferencia con Freud; en el gráfico se advierte de inmediato la ambigüedad de la posición de la mujer.

Gráfico n°8: análisis actancial en el caso del Hombre de las Ratas

		EJE DEL DESEO	
EJE DE LA COMUNICACIÓN	<i>Destinador</i> S. Freud	<i>Objeto</i> Mujer bella/ pobre	<i>Destinatario</i> Ernst Lanzer
EJE DEL PODER.	<i>Adyuvante</i> S. Freud	<i>Sujeto</i> Ernst Lanzer	<i>Oponente</i> Mujer fea/rica (es la madre)

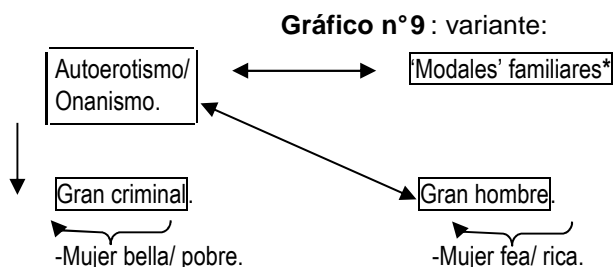
Este tipo de análisis muestra que el capitán cruel, el castigador, no es la única figura transferencial que Freud soportó. Se incorporan en este cuadro los lugares conjeturables de Freud. Las razones para situarlo en estos espacios se desprenden de la formulación del programa narrativo (PN), en cuyo detalle ahora no se entra, pero que sería el fundamento de este análisis actancial. Sobre el PN, Andiñach (1983/84) indica:

Un programa narrativo es la sucesión concatenada de estados y transformaciones operada en un relato según las relaciones de sujeto y objeto los haya producido. Entiéndase por *estado* una relación de conjunción o de disyunción entre ambos, y por *transformación*, el paso de un estado al otro, generalmente asociado al *hacer* (Andiñach, 1983-84, p. 219).

Así, $PN_1 = H (S_1 \vee O_1) \Rightarrow (S_1 \wedge O_2)$: la acción (H) por la que el sujeto 1 (Lanzer) se disyunta de su objeto (O_1 , la mujer pobre y deseada) para retenerse en conjunción con otro objeto (O_2 , la valoración familiar, encarnada en el padre). $PN_2 =$ sería inverso: $H (S_1 \wedge O_2) \Rightarrow (S_1 \vee O_1)$. Pueden formularse otros programas narrativos similares, en relación al texto. A medida que trascurren los sucesivos momentos del proceso de análisis estos análisis -presentados como gráficos- correlativamente se modifican, de modo que son expositivos de uno u otro momento.

Este examen muestra además (y desde el ángulo del análisis actancial) que el actante *Oponente* podría ser ocupado por la madre.

De todos modos, como suele suceder en estos casos, no hay una sola lectura y no hay una sola manera de establecer en un análisis actancial o en un cuadrado semiótico las tensiones básicas que lo ordenan. Así, puede plantearse también:



* Aquí, "modales" alude al *código* tácito en el juego del *elenco* familiar.

Sobre las *elecciones* en este caso: en un primer momento, un sujeto se encuentra ante elecciones *forzadas*, según se establecen en un orden que responde al equilibrio que asegura la continuidad del sujeto consigo mismo, la igualdad con la identidad que el discurso a él referido le adscribe.

Este equilibrio supone conservar un orden, definido por exigir el menor trabajo, el mínimo gasto, la mínima modificación de la excitación que es la propia de su *mismidad*, su/s estado/s de referencia.

Debe decirse que la frase "*este niño será un gran hombre o un gran criminal*" (p. 1466) es, en sí, un S_1 . Las intervenciones de Freud, especialmente cuando su manejo de la transferencia lo lleva a aclarar a Lanzer que él mismo no tiene las inclinaciones del *capitán cruel*, aportarían -eventualmente- un posible atractor caótico en ese sentido, que podría poner distancia/distinción y quebrar o alterar el equilibrio requerido por el S_1 . Este S_1 está asociado a la reprimenda (olvidada) por un presunto acto masturbatorio del niño, sorprendido y castigado por el padre. Por supuesto, la

expresión de Freud que acaba de recordarse apunta a desbaratar el S₂ producido por Lanzer con los elementos de que dispone en su momento.

El caso presentado por Freud abunda en variadas equivalencias (cf. Leyack, 1999): ratas-florines; quevedos-visión del cuerpo desnudo de mujeres, *ratten* como castigo, castigo por el onanismo infantil, castigo en el brazo por un guardia-pellizco en el mismo lugar en que lo hacía la madre, morder al alguien (siendo niño)-onanismo, etc. Indica del Villar (2000)

Ratten servía para nombrar a los distintos objetos pulsionales y entraba en equivalencia con las heces, dinero, pene, niño, etc.... El análisis se fue centrando cada vez más en 'esta roca literal' que terminó organizando todo el campo de significaciones del Sujeto. [...] Entre estas marcas primeras y la escritura sintomática es preciso situar el Uno de la repetición (del Villar, 2000).

Se sabe, además, que *raten* se traduce *cuotas*; en este punto se condensan diversos contenidos reprimidos que dan lugar a un discurso absurdo hasta para el mismo Lanzer. Freud no se dirige a los contenidos sino por la vía del significante, y dice sobre Lanzer:

él se había instituido una formal moneda de ratas; por ejemplo, cuando, preguntado por él, yo le comuniqué el precio de la hora de tratamiento, eso dijo {es *heisst*} en él algo de lo cual me enteré seis meses más tarde: Tantos florines, tantas ratas (p. 55 de la traducción de Echeverry -Vol. X- muy preferible a la de Ballesteros, que dice: "llegó a hacer de las ratas una verdadera voluta para su uso personal", p. 1469)

Hay, entonces, una proliferación de lo imaginario, del imaginar, de la actividad y el registro que Lacan caracterizó como aquello que oculta la falta; y que, más específicamente, la oculta en el otro/Otro para situarla completamente en el sujeto: posición característicamente neurótica. Allí el dinero, como equivalente del falo, otorga valor y poder... pero a un precio sacrificial para el sujeto. Hay que considerar en este punto lo que señala Soler (1988): el neurótico no elige, no decide, es decir, permanece encerrado en el brete que lo sujetó y sujeta.

El deseo, dirigido a la fantasía incestuosa en el acto masturbatorio, reprimido y marcado por el dicho paterno (S₁), queda bajo el goce, por un lado, el de las fantasías obsesivas que proliferan en Lanzer; por el otro, en el goce de -al menos- *parecer* obediente al dilema planteado tempornamente por su padres. "Probablemente el discurso psicoanalítico es el único que hoy propone la máxima: gozar no es obligatorio, te está permitido no gozar" (Zizek, 2006, p. 26).

En el caso no llega a darse, en términos de Lacan, una *destitución subjetiva en salubridad*. Pero se ve la tarea freudiana del *caotizar* en el equilibrio de la *lalengua* del sujeto. Aunque anudados, los registros y el proceso de análisis en su abordaje significativo tienden a posibilitar lo discreto, a evitar ese continuo en el que *se aplastan*, *se con-funden* los registros y, a consecuencia de ello, provocan que no haya discurso que enlace, sino goce, un goce continuo (propio de lo imaginario), sin cortes (propios de lo simbólico).

Freud llegó a afirmar (1909) "el total restablecimiento de la personalidad y la desaparición de las inhibiciones" (p. 1441) en su paciente. Es probable que al sostener tal evaluación tuviera en mente que pudo casarse con la mujer que amaba, aunque ella fuera pobre y pese al mandato familiar en cuanto a que debía casarse con la rica. Como ya lo había indicado Freud, la demanda de análisis *surgió* cuando la decisión entre la mujer rica-indeseable y la pobre-deseable se le hizo insoportablemente

imposible. De seguro, además, Freud tuvo en cuenta la capacidad de desenvolverse, recibirse, comenzar a trabajar, etc. No obstante, ha de recordarse lo que el mismo Freud anotó en su historial:

No se puede poner en duda que en el ámbito de la sexualidad algo se interponía entre padre e hijo, y que el padre había entrado en una neta oposición con el erotismo del hijo, tempranamente despertado. Varios años después de la muerte del padre, se le impuso al hijo, cuando por primera vez experimentó la sensación de placer de un coito, esta idea: “¡Pero esto es grandioso! A cambio de ello uno podría matar a su padre”. Esto es, al mismo tiempo, eco e ilustración de sus ideas obsesivas infantiles (Freud, 1909, p. 1464).

Varios años después de la muerte de su padre, éste seguía interponiéndose en el deseo/la sexualidad del hijo; y el hijo continuaba pensando en términos de equivalencias: “a cambio de ello...”. Hay -sin duda- una modificación en la posición del sujeto antes y después de los pasos dados en su análisis, después del coito y de la frase que establece el valor del intercambio: el coito es tan grato, vale tanto, que para lograrlo podría hacerse lo más prohibido, lo más rechazado: matar al padre.

En cuanto al tratamiento, Lacan (1966) señaló que Freud empieza por introducir al paciente a una primera ubicación de su posición en lo real, aunque ello hubiese de arrastrar una precipitación, una sistematización, de los síntomas.

[Es]... sobre el pacto que presidió al matrimonio de sus padres, sobre lo que sucedió por lo tanto mucho antes de su nacimiento, como Freud vuelve a encontrar esas condiciones mezcladas: de honor salvado por un pelo, de traición sentimental, de compromiso social y de deuda prescrita, de las cuales el gran libreto compulsivo que empujó al paciente a ir hacia él parece ser la calca criptográfica -y viene allí a motivar finalmente los callejones sin salida en los que se extravían su vida moral y su deseo (Lacan, 1966, p. 576).

No parece posible saldar concluyentemente la cuestión de si el análisis terminó de modo exitoso, deseable, o aceptable. Pero es posible afirmar que el goce cambió, que se permitió *perder* para *ganar*, que gastó, que decidió: rompió el brete que lo sujetaba, aunque podría haber continuado en el rumbo de la separación, como lo reconoció Freud en la nota de 1923, en la que se refiere a Lanzer como *joven promisorio*: comenzó su trabajo de romper el equilibrio fundante que lo atenazaba como deseante. En cuanto al circuito presentado por Lacan, básicamente puede decirse que el dispositivo analítico, al proponer decir lo que, en este caso, era materia de rumiación, pone en movimiento el espiral; el material ilustra el trabajo sobre los “callejones sin salida” que la última cita refiere.

Tomando en cuenta tanto las consideraciones formuladas en el *excursus* sobre el cuadrado semiótico (capítulo 2) como los ejercicios con tal método de análisis en este apartado, se tiene que la tensión entre alienación y separación -dicho del modo más genérico, puesto que ya se ha tratado su detalle- ha implicado para el sujeto del caso soportar contrariedades, contradicciones e implicaciones que alcanzan niveles patéticos; el trayecto discursivo por el que Freud lo orientó, la elaboración de las tensiones particulares del *orden* de su alienación en el discurso que lo ponía en la contradicción aquí identificada como su S_1 , hicieron que el *joven promisorio* pudiera *organizar* sus tensiones de un modo diferente: separarse.

4.2 Pegan a un niño

El texto, que es parte de la *Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales* (1919), presenta las relaciones de la fantasía, encontrada por Freud en varios de sus pacientes, con el complejo de Edipo y las perversiones, es decir, con una psicopatología de las perversiones en particular y con el proceso o desarrollo psicológico en general. Es el abordaje de un fantasma perverso en una estructura neurótica. El lugar de este material freudiano en esta tesis es el de abordar las sucesivas etapas y transformaciones del fantasma en relación a la concepción expuesta sobre el lenguaje.

Cabe señalar, como dato anecdótico, que el tema fue abordado en 1922 por Anna Freud, en un trabajo que presentó para ser admitida en la Sociedad Analítica de Viena, fruto -según ella misma escribió en nota al pie- de discusiones con Lou-Andreas Salomé, quien había sido su analista supervisora.

De los seis hijos de Freud, Sophie fue la que -según los testimonios- contó con una predilección del padre. Pero Sophie, falleció a los 26 años (de una neumonía durante su tercer embarazo, en 1920). Poco antes, cuando Sophie se casó con el fotógrafo Max Halberstadt y se fue a Hamburgo, Freud *descubría* a Anna, de 18 años en ese momento. Volnovich (1999) expone:

"Anna es mi Cordelia, la devota hija menor de King Lear"; "Anna es la más talentosa y la más completa de mis hijos"; "Anna es mi único hijo verdadero"; "Anna es mi Antígona, la que en Edipo en Colono guía al padre ciego de la mano"; "Anna es más fuerte que yo". Expresiones tomadas de la correspondencia de Freud. Del análisis de Anna con Freud surgieron dos trabajos. Uno de Freud, "Pegan a un niño" (1919). El otro de Anna: "Fantasías de flagelación y ensueños diurnos" (1922) texto, este último, que le sirvió como carta de presentación para ser aceptada en la Sociedad Psicoanalítica de Viena (31 de mayo de 1922).

Testigo de los castigos corporales que Freud le infringió a Ernst, su hijo, desde el diván, Anna le confía al padre la excitación sexual que le produce y la masturbación compulsiva que ese hecho desencadena (Volnovich, 1999, s/p).

A sus 23 años, en 1918, Anna comenzó su análisis con Freud, que se prolongó hasta 1921, retomándolo en 1924. El texto freudiano que se aborda aquí es de 1919, y el texto de Anna (*Fantasías de flagelación y ensueños diurnos*) es de 1922. Los historiadores del movimiento psicoanalítico tienden a asegurar que en ambos casos hay una base tomada del análisis de Anna.

El modo en que Freud trabaja esta fantasía no es el único con que abordó las fantasías en su conjunto. En este caso, su análisis estableció:

- A. Que se trata de un enunciado no integrado en la generalidad de los discursos del sujeto. La frase considerada -con sus variantes- en este texto tiene dos particularidades: 1) fijeza; 2) el sujeto, en tanto activo, está ausente.
- B. Parte de la fantasía como constituyéndose *entre* las impresiones infantiles (con su carga pulsional traumática) y el síntoma (Passerini, 2011, s/p).

Se propone ahora un ejercicio de lectura del texto de referencia; se consideran las tres fases definidas por Freud en "*Pegan a un niño*". Son ellas:

- Una primera en la que el padre pega a un niño (que a veces figura como madre, pero -Freud lo aclaró- se trata del padre del complejo de Edipo). Ese padre aparece luego pegando a un niño odiado por el sujeto fantaseador; a resultas de ello, el razonamiento es que si le pega al otro, ese padre ama/ prefiere al niño que fantasea. Es el momento sádico de la fantasía.
- Una segunda fase, caracterizada por Freud como imposible de recordar por parte del sujeto; es, por ende, una *construcción* a realizar, y es de índole masoquista:

soy golpeado por el padre. Se observa una inversión sujeto-objeto en términos de voz pasiva. Se trata -en este momento- de una fase masoquista en la que Freud señala que hay satisfacción y culpa. Indica, además, que se trata de una regresión de la fase fálica a la fase sádico-anal, en la que ser golpeado equivale a ser amado/gozado por el padre: masoquismo primordial, erógeno.

- La tercera fase se formula como *alguien/el padre pega a un niño/a otro niño*. Si bien tiene una primera apariencia sádica, Freud indicó que es masoquista en razón de que el sujeto se representa a través de otro. En esta fase se agrega que el sujeto que fantasea es espectador de la golpiza (propinada a otro que representa al sujeto): en tal sentido hay bilocación del sujeto.

Este fantasma cumple una función, que se califica -freudianamente- de *económica*: *transforma* una cosa por otra con una cierta ganancia y con una cierta pérdida, ambas convenientes al *equilibrio*, y va más allá del principio del placer.

Se ven las tempranas *tensiones* edípicas en la *primera fase* de la fantasía. Desde tales tensiones (*la tengo-no la tengo; estoy adentro/unido-estoy afuera/ separado*); luego, desde las tensiones impuestas por la censura y la represión (*puedo-no puedo*); al fin, desde las tensiones impuestas por las condiciones de posibilidad de la satisfacción -entre deseo y goce- en sus formas clínicas: *fantasma* y *síntoma*. Lacan (1957/58; 1999) indicó: “el fantasma lo definiremos, [...], como lo imaginario capturado en cierto uso del significante” (p. 417).

Muy esquemática y abreviadamente, nótese las oposiciones destacables:

- Padre/madre;
- Niño/adulto;
- Yo/otro;
- Amar/odiar;
- Activo/Pasivo;
- Realidad/fantasía;
- Culpa-inocencia;
- Prohibido-permitido.

Así, el fantasma hace posible modificar (moderándolas, aunque no trascendiéndolas) las *magnitudes* de las relaciones de *contrariedad*, de *contradicción* y de *implicación*. Desde la perspectiva del cuadrado semiótico, son relaciones *distinción* y *distancia*: es decir, con estos términos está haciéndose referencia a la *distinción* que se opera mediante la *separación*, después de la *alienación*. Y debe remarcarse: el fantasma es una *transacción* -típica- entre ambas operaciones, por eso requiere su *atravesamiento*.

Hacia *adentro* del sistema hay diferencias entre los significantes en su relación a $-\phi$. Intermitentemente lo *figuran* más y menos. Hacia *afuera* del mismo hay distinción: todos y cada uno son distintos del Φ , no lo representan. Ahí el fantasma equilibra, puesto que se constituye a partir de la pregunta sobre el deseo del Otro; el $\$$ busca saber lo que concierne a su ser-para-el-Otro, y no queda cabalmente definido por un significante u otro: *ni uno ni otro* lo representan. Reenviado *ad infinitum* de un significante a otro, si va a situarse en una posición, lo hará mediante un *anclarse* en el fantasma.

El fantasma debe regular y estabilizar un equilibrio que ha de situarse entre *goce* y *deseo*, entre *ganar* y *perder*: *qué, cuánto, durante cuánto tiempo, a cambio de qué*, etc. Se diría que ésta es la función simbólica del fantasma, en tanto la función imaginaria se da más específicamente en relación a la identificación imaginaria del $\$$

con el *a*, identificación apoyada en los *significantes regresivos*. Al respecto, Lacan indicaba en su *Seminario IV* (Clases del 16 y 23-I-57):

En el eje S-A debe revelarse, debe establecerse la significación simbólica, toda la génesis actual del sujeto. [...], la interposición imaginaria a-a' es donde el sujeto encuentra su condición, su estructura, de objeto, que él mismo reconoce a este título, instalada en una cierta yoidad con respecto a los objetos que le resultan inmediatamente atrayentes y corresponden a su deseo, en la medida de su implicación en los carriles imaginarios constituidos por lo que se llaman sus fijaciones libidinales (Lacan, 1957, p. 123).

Cuando -en el fantasma- el *a* tiende a coincidir con el ideal del yo (nuevamente, se trata de déficit de *dis-tinción*, de *dis-tancia*) se hace imposible una 'resistencia' (se emplea ahora esta expresión en sentido político/micropolítico, o en el de *separación*) del sujeto, y se dan situaciones como la *masa*, el *enamoramamiento*, la *hipnosis*. El deseo (referido a la falta) será lo que permita *resistir difiriendo* -y, eventualmente- *distinguiéndose* parcialmente. Dado que el deseo está regulado por el fantasma, que hace transacciones, éste se verá teñido de las ambivalencias micropolíticas (*ganar-perder*) propias de la relación con el *otro*. En cuanto a una función real, además, ha de notarse que -según el cuadro de la división subjetiva (Lacan, *Seminario X*)- entre goce y deseo está la angustia, que sería aquello que, como su función con relación a lo real, *obtura* el fantasma.

Finalmente, en el fantasma palpitan -sin resolverse- *alienación* y *separación*. El *losange* aparece como escritura de estas dos operaciones, entre otras. La segunda de ellas implica la metáfora paterna, que inscribe la falta como *falta en ser el falo de/para la madre*: vacío-de-ser como castración. La primera de estas operaciones se figura -en el losange- como la mutua implicación del sujeto escindido y su objeto-resto. Recuérdese, en esta dirección, que Lacan expresó en *Kant con Sade* (1966/1985), que este *losange* se lee *deseo de*. En el mismo sitio Lacan ilustra cómo el fantasma así escrito resulta una pretensión que, pasando por la voluntad, busca alcanzar la unidad de un S, un sujeto no escindido. Así, el fantasma *estabiliza* al \$ en su nivel y tipo de goce propios. Una estática siempre singular, con sus particularidades (abordadas en la clínica) y generalidades (abordadas en la teoría). Tal vez puede pensarse que en esa estática el fantasma sostiene un *intervalo*, un lugar del sujeto y, al mismo tiempo, un *a* del S(A) que -por ello mismo- queda obturado y *parece* haber un S(A). Por eso el fantasma sostiene al sujeto en su carencia de respuesta a su demanda.

Ello puede escribirse:
$$\left[\begin{array}{ccc} & a & \\ S_1 & \diamond & S_2 \\ & \$ & \end{array} \right]. \text{ O, inversamente: } \left[\begin{array}{ccc} & \$ & \\ S_1 & \diamond & S_2 \\ & a & \end{array} \right]$$
 (Lagrotta, 1987, p. 34)

Lacan (*Seminario IV*, 1956/57), hizo observaciones que se retoman ahora fragmentariamente a fin de comentarlas: "Hay aquí tres etapas, [...] que se escanden en la historia del sujeto a medida que se va abriendo bajo la presión analítica y permite encontrar el origen de este fantasma" (p. 117). Es necesario subrayar -en vista del lugar que se le ha dado a la *presión sobre lo imposible*, que el Lacan de *Radiofonía & Televisión* propone- la referencia a una *presión analítica*.

Se cita a continuación el comentario lacaniano sobre la primera fase freudiana del fantasma (Lacan, 1957; clase del 16 de enero):

La situación fantasmática tiene la manifiesta complejidad de constar de tres personajes -está el agente del castigo, está el que lo sufre y está el sujeto. El que lo sufre es en particular un niño odiado por el sujeto y a quien ve caldo de la preferencia paterna que está en juego, y él se siente privilegiado al perder el otro tal preferencia (Lacan, 1957, p. 118).

Desde la perspectiva greimasiana hay un nivel que es propiamente significativo (Greimas lo denominó semántico) y un nivel *narrativo*. Greimas trabajó en este segundo nivel mediante el *análisis actancial*, ideado inicialmente por V. Propp, quien lo aplicaba al folklore ruso. También este método de análisis opera con oposiciones, lo que se advierte en cada eje.

No puede soslayarse lo complejo del fantasma presentado por Freud, en el que cada actante de la frase ocupa varios lugares. Tal complejidad sólo se reduce al llegar al final del análisis freudiano, en el que la estructura es la del Edipo.

En cuanto a la segunda etapa, Lacan observó la notoria ambigüedad del actante niño: *a quien pegan -dice- es, o a él, o al otro*, destacando que se trata de una *relación dual: o bien, o bien*, que inscribió en el losange de su fórmula.

Con respecto a la tercera etapa y en el mismo texto, Lacan subrayó la notable desubjetivación del sujeto, reducido a un *observador*. En su *Seminario X* dirá:

el colmo del goce masoquista no reside tanto en el hecho de que se ofrece para aportar o no, tal o cual dolor corporal, sino en ese extremo singular [...] está la anulación del sujeto [...] que se hace puro objeto... se forja él mismo, ese sujeto masoquista, como siendo el objeto de una negociación o más exactamente, de una venta entre los otros dos que lo pasan como un bien (Lacan, 1962-63, p. 178).

Lo que queda destacado en el conjunto del comentario lacaniano es el lugar del significativo en la economía del sujeto.

Se observa ahora el fantasma no sólo como *transacción*, sino -además- como un *límite*: una función que deja fuera y deja dentro de cierta estructura los elementos y las operatorias entre elementos *diferentes* (internos al límite) y *distintos* (externos al límite), que aseguran el equilibrio y la persistencia de dicha estructura. Sobre sus tautologías, contradicciones, distinciones y diferencias, sobre ellas como imposibilidades -Lacan *dixit*- hay que *presionar*, también y especialmente en la clínica del fantasma. Ello es romper el equilibrio del orden y generar condiciones de posibilidad de la organización, en la *cuerda floja* del equilibrio entre el *otro*, el *Otro* y el Φ . "*Presionar sobre lo imposible*" (Lacan 1970/77, p. 76) es presionar sobre el límite que ya no es -meramente- tautología o contradicción sino el Φ en su abismal distinción de todo significativo, en su condición de real. Se bordea la *angustia*, el *deseo* en su originalidad, y el *goce* como aquello a lo que se tiende pero que queda fuera. Ciertamente el fantasma no está *porque sí*, y no se trata de promover un caos sin dosificación, pero es un punto crucial ante el que no se puede ceder sin caer -si se trabaja por reforzar el *orden*- en la vía de la *normalización*, punto en el que el psicoanálisis se distingue de toda otra vía clínica.

Téngase en cuenta que este modo de funcionamiento del lenguaje, en este nivel, es el que aborda Freud en su escrito de 1910 *Acerca del sentido antitético de los términos primitivos*; ya no se trata sólo de oposiciones de términos -el nivel semántico en Greimas- sino de que, en el nivel narrativo, sucede lo homólogo. El cuadrado semiótico expresa varios tipos de relación: relaciones de *contrariedad* (en el ejemplo, la relación entre *vida* y *muerte*, por una parte, y entre *no-vida* y *no-muerte*, por la otra); relaciones de *contradicción* (entre *vida* y *muerte* por un lado y entre *no-vida* y *no-*

muerte, por el otro) y relaciones de *implicación* (entre los términos *vida*' y *no-muerte* y, similarmente, entre los términos *muerte* y *no-vida*). Un texto, en el nivel profundo, puede pensarse como una red de significaciones elementales articuladas por relaciones como las mencionadas.

En este modelo general, se ve que las unidades mínimas no aparecen desordenadas. La producción de nuevos términos a partir de unidades mínimas dadas, resultaría de la acción de un *subcomponente operatorio* de la sintaxis fundamental; es decir, a partir del término *bueno*, puede generarse el término contradictorio *no-bueno*, gracias a la *operación fundamental* de la *negación*. Otra operación, la *aserción*, permite la aparición de los términos situados en los ejes *contrario* y *subcontrario*: la *aserción* de la *negación* del término *bueno* [es decir la aserción del término *no-bueno*], produce el término contrario: *malo*. Surgen así operaciones orientadas, que permiten -a partir de cualquiera de los términos- generar los otros. El nivel siguiente expresa la narratividad, con su dinámica. Sin entrar en la consideración de este segundo nivel, cabe decir:

a) En su nivel básico, el lenguaje se organiza en oposiciones binarias, explícitas o tácitas.

b) En ese nivel, las oposiciones forman parte de una estasis psico-semiótica.

c) En el nivel siguiente -el denominado *narrativo*- aparecen las funciones transformacionales. En este nivel de las funciones transformacionales, se transita del mundo fijo del universo de la significación posible -característico del nivel profundo- al dinamismo de la narratividad. Éste se describe en términos de *actantes* como posiciones lógicas determinadas por aquél *que realiza o sufre el acto, independientemente de toda otra determinación* [destinador vs. destinatario, adyuvante vs. oponente, sujeto vs. objeto]. Los *actantes* constituyen una *red* de los personajes respecto -exclusivamente- de la *acción narrativa*. Se opera con las tres oposiciones binarias recién citadas.

d) El enfoque greimasiano de los niveles lleva a pensar que en el primero es mayor la capacidad del sujeto de *seleccionar* los elementos que el ambiente le ofrece; en el segundo nivel esos elementos y sus equilibrios son revestidos/sustituidos de un modo u otro, pero sobre una base que impone sus límites.

No se trata de las limitaciones de S_1 y S_2 , que no deben considerarse -en el enfoque expuesto aquí- como los opuestos del nivel semántico greimasiano básico; valga como ejemplo lo que se ha señalado del caso *El hombre de las ratas*: el S_1 es una oposición en sí (*este niño será un gran hombre o un gran criminal*). Es que en este momento se aborda el marco teórico de Greimas y no se promueve aquí una homogeneización del mismo con el marco psicoanalítico, sino una *comparación* entre ellos. En todo caso se muestra cómo las relaciones seleccionadas por Greimas pueden considerarse como tensiones que hacen a una energética semiótica, y que podrían (¿deberían?) vincularse al concepto saussureano de *valor*.

En esa dirección sigue siendo válido mantener en vista la operación que se ha presentado como *terceridad*, que no pertenece a ninguno de ambos marcos. La imposibilidad de terceridad aparecería ahora en relación a la falta de distancia/distinción entre elementos que fijan equilibrios y desequilibrios (siempre en el campo semiótico) y que pueden pensarse a partir del concepto de *atractores*; se produciría un atractor estático en lo discursivo cuando la oposición binaria -contrarios y subcontrarios en el cuadrado de Greimas- impide un *espacio* o *distinción*, una chance de terceridad, o, inversamente, cuando la falta de terceridad produce o refuerza la densidad. En tales casos, se produciría una *densidad* sin flujicidad, una cristalización de significados.

En esta cuestión es imprescindible contar con el tercer término, que la combinatoria a la que apela Greimas no considera. En otras palabras, Greimas describe un nivel en el que las relaciones son duales o binarias y en el que no aparece una vía de salida, de alternativa/alteración como sería, por caso, un atractor caótico. Ese es el lugar que se le ha dado aquí al falo, como condición de la significación que -a la vez- es irreductiblemente exterior a ella.

En otras palabras, la terceridad implica vaciar los términos de la oposición binaria en tanto ninguno de ellos puede representar exhaustivamente el falo. Por eso Cosentino (2000) ha escrito:

Con los matemas de Lacan el fantasma escribe la suma de excitación como objeto 'a' y la función de castración como $-\phi$: $\$ \diamond \underline{a}$
 $-\phi$

El fantasma le otorga un marco al goce, negativizado por la castración. El falo $[\Phi]$ opera allí en forma negativa ($-\phi$) circulando entre el sujeto y el objeto (Cosentino, 2000, p. 14).

El postulado saussuriano de que el significante es pura diferencia lleva al punto: el discurso articula diferencias de valor, sin las cuales es imposible la significación (y la satisfacción de las condiciones del goce posible). Y puede plantearse, hipotéticamente, una correlación entre el valor como parte del concepto de significante y el valor como magnitud, parte del concepto de goce. Lo que la lingüística no puede articular, requiere -al decir de Vappereau- del psicoanálisis: el significante es pura diferencia porque no representa el falo; siempre falta ese significante, pero como-falta-que-se-cuenta. Es lo que indica la cita de Cosentino.

A modo ilustrativo, nótese ahora que la imposibilidad de terceridad aparecería en relación a la 'soldadura', a la falta de distancia/distinción entre S_1 y S_2 , es decir, a la densidad de los sentidos antitéticos condensados en un mismo significante, o en dos indistinguibles. En tales casos, se produciría una '*densidad*' sin flujicidad, una cristalización. En esta cuestión es imprescindible contar con el tercer término, que la combinatoria a la que apela Greimas -se reitera- no incorpora (cf. al respecto Vappereau, J. M., 2005).

Es el psicoanálisis el que efectúa la entrada de un tercer elemento, el falo, en su concepción del lenguaje. En palabras de Ritvo (1994)

En una célebre afirmación de su Curso, dice Saussure que: 'La lengua, por decirlo así, es un álgebra que no tuviera más que términos complejos'. Esta afirmación contiene la idea de valor en su grado máximo de elaboración; de ella se desprende que las latitudes sintagmáticas y las relaciones asociativas poseen matices saturables. Si hay saturación hay sistema; y si hay sistema no hay elipsis. Mas, por otra parte, ¿cómo pensar la permutación y la rotación de los elementos en un conjunto sin elipsis?... Nos deslizamos desde una noción de elipsis -lo que se sustrae para retornar- según un principio elemental de alternancia cíclica: +/-; presencia/ ausencia; 1/0, etc.- a otra en la que el elemento sustraído no es reponible, [...] La economía binaria del - y del + es reemplazada, del modo más adecuado posible, por la economía fálica de tres términos (Ritvo, 1994, p. 129).

Ritvo aclara, en una nota al pie:

Según los textos y la coyuntura teórica, Lacan ha ido acentuando tal o cual aspecto del falo. A veces, es el punto de falta que designa al sujeto, el elemento central; otras, el carácter de suplemento o excedente. También su función de equilibrio; o -más

exactamente- la de establecer la proporción en la desproporción, la media y extrema razón de 'La significación del falo' y de 'La lógica del fantasma'... No obstante, tienen un límite muy preciso; en matemáticas la carencia de marca se convierte, por necesidades propias de la estructura, en marca de carencia simple, simple anotación de un vacío que, a partir de ese momento, comienza a operar como elemento (Ritvo, 1994, p. 131).

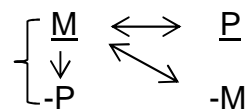
El fantasma tratado en este texto por Freud resulta ser esencialmente masoquista. Tratándose este texto de una *Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales* (1919), la primera conclusión que corresponde es que las perversiones resultan ser un destino más en el marco del proceso de constitución del sujeto. La perversión ya no se encuentra aislada en la vida sexual del niño, sino que se produce dentro de la trama de los procesos de desarrollo edípicos típicos. Es referida al amor incestuoso, al complejo de Edipo; es decir, surge primero sobre el terreno de ese complejo y luego permanece, como secuela de él, como heredera de su carga libidinosa y gravada con la conciencia de culpa que suele llevar adherida. Se trata en este caso, de un fantasma perverso en una estructura neurótica.

Todo esto viene a *ilustrar* (no podría considerárselo una *fundamentación*) lo que se ha dicho hasta aquí acerca de la distancia que una *lalengua* establece entre significantes y, a partir de ello abre la cuestión acerca del goce en el discurso. El fantasma que se ha considerado y el ejemplo que se trata a continuación son muestra de la intensidad de los *atractores* cuya intensidad impide -seduciéndolo- la constitución del sujeto deseante exogámicamente.

Ya sea que se considere este texto desde el cuadrado semiótico, como un campo de fuerzas, como un espacio vectorial, o como un sistema complejo, el fantasma considerado -y las coordenadas teóricas freudianas y lacanianas que se han citado- hace necesario formular las siguientes observaciones, en términos de un programa narrativo, poniéndolo en paralelo con el cuadrado semiótico:

a. $S_1 \wedge \underset{M}{O_1} \rightarrow S_1 \vee \underset{P}{O_2}$ } Puede decirse que éste es el programa narrativo del Complejo de Edipo.

En cuanto a ese Complejo y en términos del cuadrado semiótico, se tendría:



b. $S_1 \wedge \underset{P}{O_2} \rightarrow S_1 \vee \underset{M}{O_1}$ } Este programa es el inverso del anterior.

c. En el análisis del fantasma ya no puede emplearse la misma nomenclatura: por ejemplo, O_2 no puede ser tal, sino que tiene que pasar a ser un S, capaz de acción; puede presentárselo como S_3 . Inversamente S_2 pasa a ser un objeto sobre el cual se ejerce o no el acto de pegar, que porta una significación de reconocimiento para el S_1 . Tal reconocimiento será O_3 . En tanto, S_1 pasa a ser objeto del trato o destrato de S_3 , por lo que pasa a ser un objeto (O_4).

Se tiene así:

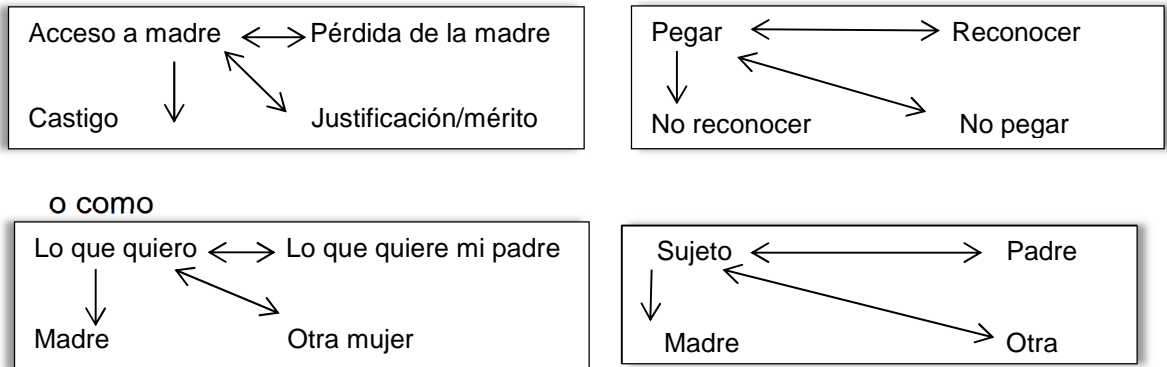
d. $S_3 \vee O_3 \rightarrow S_3 \wedge \underline{S_1}$ } En términos del cuadrado semiótico se tendría:
 $\underset{O_4}{\text{Inversamente:}} \left[\begin{array}{c} \text{[P pega a hermano/a]} \\ \text{[o a niño.]} \end{array} \right] \longleftrightarrow \left[\begin{array}{c} \text{[P no pega a hermano/a]} \\ \text{[o a niño.]} \end{array} \right]$
 $S_3 \vee O_4 \rightarrow S_3 \vee \underline{S_1}$ } \downarrow
 $\left[\begin{array}{c} \text{[P no me pega a mí.]} \end{array} \right] \longleftrightarrow \left[\begin{array}{c} \text{[P me pega a mí.]} \end{array} \right]$

En este cuadrado semiótico puede advertirse el drama del reconocimiento, en lo que razonable, pero curiosamente, Lacan ha señalado un proceso de desubjetivación notorio que se da en el fantasma. Se trata de una paradoja, es decir, de una contradicción *aparente*: el sujeto busca reconocimiento, pero

desde O/otro, el padre. De la alienación al objeto materno ha pasado a otra, no aún a la separación.

e. Las relaciones semióticas pueden plantearse también como:

Gráfico n° 10 : cuadrado semiótico en el caso; variantes.



Los cuadros son discutibles, en tanto las relaciones de contradicción podrían no resultar clara o necesariamente como tales. A propósito, debe señalarse que tales relaciones *discutibles* -desde un punto de vista estrictamente lógico- patentizan que el cuadrado *semiótico* no debe ser aplicado nunca como cuadrado *lógico*. Se trata también de un aspecto, nada menor, del mito: su lado trágico. Nada de ello es necesariamente lógico desde la lógica convencional. Se las presenta al considerar que forman parte de las tensiones -explícitas y tácitas- del texto, es decir, a título ilustrativo. Por otra parte, cada cuadro refleja un momento del discurso que no necesariamente refleja el conjunto.

Puede observarse en estos esquemas que el momento -que se cristaliza en el fantasma- del proceso del reconocimiento que el sujeto busca para sí es, como se ha indicado, paradójico y que, en el mismo, juega un papel fundamental la función paterna. A ello hay que añadir que -además- si no hay atravesamiento del fantasma, faltaría la operación específicamente subjetiva de reconocimiento-no-alienado, o de una renuncia a tal reconocimiento. Se ha planteado ya que no se trata de un movimiento de voluntad, ni de una autoaserción al modo de las modas de la autoayuda. Se trata de lo que Lacan denominó *atravesamiento* del fantasma, y que podría calificarse aquí de *núcleo* del análisis: el momento, la operación del sujeto sobre sí a partir de los movimientos u operaciones que un análisis le posibilita. Se trata de la desubjetivación, del punto señalado por Lacan; pero en el caso, se trata de la desaparición del sujeto tras el niño, tras quien/es pega/n, tras la puesta en condición tácita del sujeto de la frase fantasmática, y tras la permutación consistente en que, si le pegan al niño-adversario, implícitamente se lo reconoce al niño.

Ello lleva nuevamente al tema de la terceridad: lo que se produce a partir de una impugnación de los términos que ciñen la oposición binaria fundante del sujeto. La misma es la que señala Freud al abordar el fantasma desde el Edipo, que en formato greimasiano de escritura sería el que aparece en el punto 'a' anterior.

Es el momento de revisar este texto a la luz de la propuesta de Lacan del '53; aunque no se trata de un análisis sino de un *fragmento* encontrado en *varios* análisis, es posible pensar las mutaciones, las tres fases descritas por Freud hasta la formulación final del fantasma, a la luz de los pasajes entre registros producidos por las operaciones identificadas por Lacan con minúsculas: r, s, i. Tal propuesta se retoma sólo a título de descripción de los movimientos que podrían considerarse en el atravesamiento de esta formación, la del fantasma, y para ilustrar lo que ha venido

diciéndose sobre lo disipativo en los modos de operación de lo inconsciente estructurado como lenguaje. Lo que Freud va desgranando y reconstruyendo es, en la primera fase, que algo del registro Real (el Padre del primer tiempo del Edipo, antes de la metáfora paterna) sería símbolo terrible de la violencia expulsiva; se trataría de un primer momento del fantasma en el que **rS**, **rl** e **il** se coagulan densamente; la segunda fase sería -como propone la serie lacaniana que se retoma ahora- marcadamente imaginaria y real (**iR**) a la que un componente de culpa introduce el aspecto simbólico pero -éste último- fuertemente marcado por lo imaginario, propio del narcisismo; la tercera fase presenta una simbolización primitiva, pobre, sin metáfora, que permite al sujeto escapar de las encerronas anteriores a la posición de espectador: en donde hay un modo -también primitivo, pobre y sin metáfora- de combinación **iS-sl**. Es así que el fantasma, una de cuyas características es la fijeza, se constituye de ese modo en un punto de lo denso recién descrito y de que no se introduzca suficientemente lo simbólico porque predomina -en términos de la descripción freudiana- la pasividad del sujeto como observador tras el otro-que-es-pegado y el adulto que pega. Lo que es dominante es el continuo imaginario, que no excluye lo simbólico ni -menos- lo real, pero en movimientos que no desbaratan su equilibrio, su balance, su orden.

4.3 Fort-da

Se aborda ahora el juego denominado *fort-da* desde la pregunta por la comprensión psicoanalítica del lenguaje, por la constitución inicial del mismo, y desde el interés por la posibilidad de la enunciación creativa. El texto forma parte del *Más allá del principio del placer*, obra que es el hito del denominado *giro de 1920*. Se trata de un giro, de un paso crucial en la teoría freudiana del aparato psíquico en general y de lo inconsciente en particular.

Sobre este texto, deben hacerse algunas observaciones:

1. Ernest, nieto de Freud, está en la *edad del espejo*, alienado a la madre, y -en su proceso de constitución subjetiva- necesitado de *separarse* de ella. Se propone a continuación una exploración de la relación entre los procesos -primario y secundario- y los movimientos -de alienación y de separación- en este caso.
2. Especulativamente puede pensarse en el nombre: el *On line etymology dictionary* indica que el nombre arraiga etimológicamente en el antiguo alemán, y que se asocia a lo firme, serio, seguro, resuelto. Se cita esta etimología para sugerir la posibilidad de que, a los oídos de esta familia, el nombre mismo de Ernest prefigurara un sujeto con las características que se nombran en esta etimología. No se trata más que de una *curiosidad*, cuya verificación es imposible y hasta irrelevante ahora. Era el nombre de uno de los hermanos de la madre. Fue el único nieto de Freud que llegó a ser psicoanalista. Y sobre lo especulativo indicado al comienzo de este párrafo, es evidente que esta referencia al nombre no tendría aplicación alguna en el caso de Lanzer (Ernst); depende del modo en que cada familia nombra. Sólo cabe especular.
3. El juego del carretel ha de correlacionarse con el juego, que Freud también relata y estudia en este texto, de este niño ante el espejo; en este juego, *el que desaparece es el niño mismo*.
4. Se trata de un juego de presencia-ausencia, y la intermitencia de ambos términos pone en juego la pérdida de su propia imagen, como con el juego del carretel se pierde la madre y luego se la recupera (camino a *La Madre*).
5. En estos juegos -esto es central- el sujeto mismo y la madre pasan a ser simbolizados, distinguidos mediante representaciones diversas, en lugares y mediante acciones diversos.

6. El objeto madre ha sido ya sustituido, en el primer juego, por el carretel; en el segundo, por la recuperación de la propia imagen. En estas dos sustituciones, además de la simbolización, ha de observarse el desacople del niño respecto de su madre (movimiento de separación).

Ya a esa temprana edad, hay represión de la Cosa; hay *significantización*; por ende, es posible operar desde la sustitución significante.

Se retoman ahora algunos aspectos del terreno del que Freud extrae el ejemplo y elabora la teoría que ahora se aborda.

- A. Alienación-separación y procesos primario-secundario.

En el aparato psíquico, en la vida subjetiva, todo está relacionado. Pero más allá de esta obviedad: ¿cómo se asocian los *movimientos* con los *procesos*? La pregunta puede precisarse si se la formula en otros términos: ¿hay relación entre alienación e identidad de percepción? Y si la hay ¿cuál es? ¿Y cuál sería la relación entre separación e identidad de pensamiento? Considérense algunas proposiciones al respecto:

- B. Un sujeto no puede salir de la alienación si no por medio de una serie de sustituciones que empiezan en meras equivalencias y terminan en la posibilidad de la metáfora. La mera sustitución equivalente y la metáfora se distinguirían -se le debe esta distinción a Lacan- porque en la segunda hay *producción* de sentido, un *plus*, lo *impar*, lo no-equilibrado a lo precedente y -por ello- novedoso. Aunque se esté hablando de un niño que recién entró en el lenguaje, éste (y el juego mismo) tienen por finalidad -en el momento de este caso- la equilibración, la recuperación de *lo mismo*. En principio, Ernest no va más allá de pasar del *con mamá* al *con carretel*, de *puedo sin mamá si tengo carretel* al *puedo perderme del espejo porque puedo recuperarme luego*.
- C. Pero no es suficiente que haya sustituciones significantes, sino que es necesario que el sujeto pase de *posición pasiva* a *posición activa* (Freud lo señala en su texto).
- D. Sobre los *alcances* de esta separación y sobre la cuestión de la sustitución significante, no carece de interés que Ernest haya cambiado su apellido paterno por el materno siendo adulto. El relato de este hecho se encuentra en un artículo de A. Prengler (2002):

Pasado un tiempo, su padre, madrastra y media hermana emigraron a Sudáfrica. Él se quedó en Viena, hasta que en 1938, al sucumbir Austria ante la invasión nazi, se vio forzado a emigrar a Inglaterra con el resto de la familia Freud [...]. Al morir su padre, adoptó su apellido materno y se convirtió en Ernest Freud (Prengler, 2002, s/p).

Un poco por la enorme figura del abuelo, otro poco por la presencia de su tía, Anna, en el cuidado y educación de Ernest desde muy temprana edad, y finalmente -es hipotetizable- como intento de recuperación de algo materno, Ernest Wolfgang Halberstadt se renombró a sí mismo Ernest Freud.

Sin pretender entrar en un núcleo de los movimientos de alienación-separación, se trata de pensar en los primeros estadios de la constitución del lenguaje como operatoria psíquica y semiótica. Al respecto, puede postularse que hay *significantización*, sustitución, y que estos momentos del lenguaje-en-constitución son condición necesaria de la separación. ¿Podría plantearse lo contrario, que la separación es condición de tales momentos? En el segundo caso, la separación sería *causa* de los mismos (el sujeto estaría *causado desde adelante*) y la alienación es la *condición necesaria*, aunque no suficiente, porque sin alienación no habría acceso al lenguaje.

a) La simultaneidad de los juegos, indicador de la naturaleza del proceso.

Esta simultaneidad viene a indicar una cuestión importante para no caer en el *familiarismo* denunciado, por ejemplo, por Deleuze-Guattari (1972; 1985). El niño estaba explorando las chances de movimiento mediante la sustitución, al tiempo que exploraba su propia tolerancia a estas sustituciones: era una de las primeras aventuras de un explorador que se adentraba en un territorio desconocido: el de reequilibrarse dentro de valores equivalentes o el de encontrar nuevos valores (otro equilibrio).

En otras palabras, aunque algunos comentaristas sitúan los movimientos de Ernest en relación a su madre, y aunque ella murió a sus 27 años (el 20 de enero de 1920, cuando Ernest contaba con 5 años y 10 meses (Prengler, 2002), lo que puede tentar a centrarse en la madre, de lo que estos juegos tratan es de sustituciones varias, a partir de las primeras coordenadas o referencias del niño. No se reducen a la persona de la madre: es -principalmente- él mismo quien está *en juego*. Es claro, unos pasos antes, Ernest está *con-fundido* (literalmente) con su madre. De ahí la importancia de la significantización y del juego de Ernest.

b) Por supuesto, está en juego el significante Amo.

Significante que no debiera equipararse a la madre si no se quiere caer en una psicología empírica, solidaria del familiarismo recién evocado. El caso patentiza la constitución del S_1 y del S_2 : como rudimento de lenguaje-en-lo-Inconsciente, como momento de constitución subjetiva. Ya se han hecho los planteos acerca del nivel binario de este momento del lenguaje (sobradamente ilustrado por el texto de Freud) por lo que cabe enfocar ahora los planteos del maestro vienés acerca de la constitución del Yo. En el momento y en los movimientos que la observación de Freud presenta está dándose la constitución del Yo como órgano diferenciado del aparato psíquico, que ya ha catectizado el objeto 'representación materna', que está identificándose, que está en actividad de *Ausstossung* y de *Bejahung*, a resultas de la cual se constituirá el Yo: lo placentero es afirmado como Yo, lo displacentero como no-Yo. Surge de este modo el primer *exterior-interior* en el aparato psíquico, según la concepción freudiana. Esa barrera que distingue lo *extraño* y el *sí-mismo* resulta de una operación de expulsión: la *ausstossung*. De tal barrera surge una equivalencia entre malo y extraño como ajenos al Yo y lo bueno/familiar como propio del Yo.

Estos pasos suponen (lo señala Lagache (1958) en su *Informe*) que ya se ha efectuado la operación de sustitución: la cosa y su representación están ya distinguidas para el sujeto. Además, son pasos vinculados a los procesos de juicio, como se lee en Freud (1925):

El juicio nos abre acaso, por primera vez, la intelección de la génesis de la función intelectual a partir del juego de las mociones pulsionales primarias. El juzgar es el ulterior desarrollo acorde a fines de la inclusión (*Einbeziehung*) dentro del yo o la expulsión (*Ausstossung*) de él, que originariamente se rigieron por el principio de placer (Freud, 1925, p. 2886).

El yo se constituye a partir de este juego de inclusión/exclusión regido por el principio de placer. "La afirmación (*Bejahung*), como sustituto de la unión, pertenece al Eros, y la negación, sucesora de la expulsión (*Ausstossung*), a la pulsión de destrucción" (Freud, 1925, p. 2886). Se cita ahora a Lacan (1964, Clase 18):

El *Lust*, por su parte, no es un campo propiamente dicho, sino lisa y llanamente un objeto, un objeto de placer que, como tal, se refleja en el yo. Esta imagen en espejo,

ese correlato bi-unívoco del objeto es precisamente el *Lust-Ich* purificado del que habla Freud, es decir, la parte del Ich que se satisface con el objeto como Lust.

El *Unlust*, en cambio, es lo que sigue siendo inasimilable, irreductible al principio del placer. A partir de esto, dice el propio Freud, se constituirá el no-yo. El no-yo se sitúa, [...], dentro del círculo del yo primitivo, hace mella en él, aunque el funcionamiento homeostático no logre nunca reabsorberlo. Allí está el origen de lo que encontraremos más tarde en la función del objeto malo, como se lo llama (Lacan, 1964, p. 248).

Nótese cómo Lacan destaca el planteo freudiano: el Yo es un *objeto* de la libido, un objeto que se distingue del objeto de la pulsión en el hecho de que es un objeto *unificado*, total. Las pulsiones autoeróticas -lógicamente anteriores al narcisismo- no entran en esta síntesis que intenta reproducir el Yo en el objeto de amor. Así, Freud no distingue los campos en dos regiones especulares y reversibles, sino que, al diferenciarse el *Lust-Ich* (yo-placer), indica que al mismo tiempo “cae el *Unlust* (lo malo, *displacentero*) fundamento del no-yo” (Lacan, *Seminario XI*, 1964, p. 249). Este *Unlust*, señaló Lacan (Lacan, 1964), ha de entenderse como interior al espacio *del yo primitivo*.

Lo que ubica Hyppolite en esta *Bejahung*, siguiendo la enseñanza de Lacan, es una primera simbolización. Lo primero que hay es el significante, lo simbólico, y la realidad es lo que viene a ordenarse en función de la acción de este mundo simbólico. Esto es muy cercano a lo que dice Freud respecto del juicio de atribución: lo que hay primero son marcas, en relación a las cuales el sujeto se ubica, no en función de su adecuación con la cosa, sino en función del principio de placer. Por lo tanto, la *Bejahung* es esta primera simbolización. La realidad se reencuentra y ordena luego, a partir de estas marcas, de este primer significante. La *Bejahung* es esta primera estructuración simbólica.

Por eso también, en la respuesta al comentario de Hyppolite, Lacan (1966e) va a decir que:

lo afectivo en el texto de Freud se concibe como lo que de una simbolización primordial conserva sus efectos hasta en la estructuración discursiva. Pues esta estructuración, llamada también intelectual, está hecha para traducir bajo forma de desconocimiento lo que esa primera simbolización debe a la muerte (Lacan, 1966e, p. 368).

c) Freud presenta el caso -como se sabe- en el trabajo que marca el mentado *giro de 1920*, es decir, cuando aborda ese *más allá del principio del placer*. El ejemplo del *fort-da* es, en este marco, un caso más de los que Freud expone como contrarios al *principio del placer*. Freud va planteando, sucesivamente: se trata de que el niño juega a que se van (el carretel u otros objetos con los que emitía el mismo sonido -*fort*- al arrojarlos lejos); en cuanto al *da*, aparece menos frecuentemente que el *fort*, lo que le hace pensar en una renuncia del niño a la imposición pulsional de retener a la madre.

Freud cree ver en el juego un modo de ‘resarcimiento’ respecto de la ausencia materna: la partida -*displacentera*- se repite como condición previa de la reaparición que colmaba de alegría al niño. ¿Por qué el componente ‘*fort*’ del juego (en la *despedida*) se repetía mucho más que el ‘*da*’ (en la *bienvenida*)? Freud indicará que una repetición se da en función de elaborar/dominar una experiencia que desborda las capacidades del aparato psíquico hasta el momento: se gana un placer de otra índole, fuera del principio del placer. ¿El inconsciente estructurado como un juego?

En las secciones 3 y 4 Freud indica que considera la *repetición* como “más originaria, más elemental, más pulsional que el principio del placer que ella destrona” (p. 2517). De modo que -él mismo se lo plantea- sostiene dos concepciones diversas.

Sale de este dilema diciendo que, en realidad, el niño busca salir de la pasividad y acceder a la posición activa, *abreaccionando* la intensidad de la impresión para lograr adueñarse de la misma. Cosentino (2004, p. 32) comenta en la Nota al Pie n° 15 la relevancia que tiene la expresión freudiana referida a *adueñarse* de una impresión, lo que -dice- la pone en muy otro lugar que el de la mera descarga. Esta repetición, pues, no tiene relación con la satisfacción sino con el *empuje* a procesar psíquicamente aquello que ha sido (sobre)impresionante para el aparato. Freud había notado que cierto día en que la madre se ausentó muchas horas, Ernest la recibe con una expresión como *¡Bebé -o-o-o-o!*, expresión que había surgido, durante esas horas, en el juego de hacerse desaparecer a sí mismo como imagen de un espejo.

d) Así que, el sujeto repite algo ya no por mero placer, sino por la necesidad de dominarlo y, en la repetición se vale de elementos semióticos y lingüísticos que le provee su ambiente, mediante los cuales se presenta como ausente/ausentable y hace lo propio con el objeto *madre*, al que está identificado. Pero en el ejercicio no sólo pasa a la formulación significativa, sino que cambia de la posición pasiva a la posición activa. ¿El inconsciente estructurado como una política?

En el juego se repite -como *juego*- la desaparición de la madre, inicialmente desesperante para el niño; esta desaparición *divide* al niño entre el *está* y el *no-está* (y, paralelamente, *estoy* y *no-estoy*).

e) Toda esta operación es de índole *semiótica, lingüística y binaria*. Ilustra el primer nivel de constitución del lenguaje según el cual se estructura lo inconsciente. Se desarrolla ahora específicamente este punto, ilustrándolo biográficamente tanto como pueda.

- 1) Hay -ya se ha dicho- una operación semiótica y ésta consiste en dejar de lado la presencia-ausencia en sí para operar sobre sus efectos subjetivos a través de recursos significantes, recursos que están en lugar de otros.
- 2) Esta operación es *binaria* porque la percepción de la experiencia lo es (la madre desaparece y reaparece), pero además porque es la estructura misma de la demanda del niño hacia su madre-objeto: la separación se caracteriza por una primera pregunta (*¿puedes perderme?*) y por una segunda (*¿está o no está ella para mí?*) una vez que hay un Yo incipiente. La presencia de la madre estabiliza una aproximada paridad, un equilibrio, una identidad de percepción (el mítico bienestar intrauterino) y a la identidad de percepción sucede la identidad de pensamiento que el *juego hablado* posibilita.
- 3) En la posibilidad de que este *juego-decir* sobre la madre que se va y vuelve abre al sujeto, éste *habla de sí*, se equilibra -en este caso- ante sí y ante el abuelo que lo mira, que está *presente como testigo*. Es otro aspecto del lenguaje como se lo entiende en psicoanálisis: se habla a otro.
- 4) Y en este *decir-se* el sujeto pasa de la posición *pasiva* a la posición *activa*, que no debe entenderse gramaticalmente, sino psicológicamente: el sujeto pasa de ser objeto del deseo del otro a operar como *deseante*, y con capacidad de sustitución significativa. ¿El inconsciente estructurado como un lenguaje disipativo?

Y en lo que hace a la ilustración biográfica, se hace notar que en Inglaterra, ya exiliado, cambia su apellido por el de su familia materna y pasa a ser Ernest Freud, que además *elige* ser psicoanalista. Aunque se trate de una mera especulación, es posible decir: que ese abuelo, en posición de testigo de aquel juego y de tantos otros momentos de Ernest, se constituyó como una figura que -aunque fuera no más que como presencia, como soporte de *una* transferencia- sirvió de *testigo*.

De modo que *el niño del carretel* se dice a sí mismo como parte de los Freud, retiene de la madre -como el elemento más próximo de los Freud- el soporte de un (n)hombre.

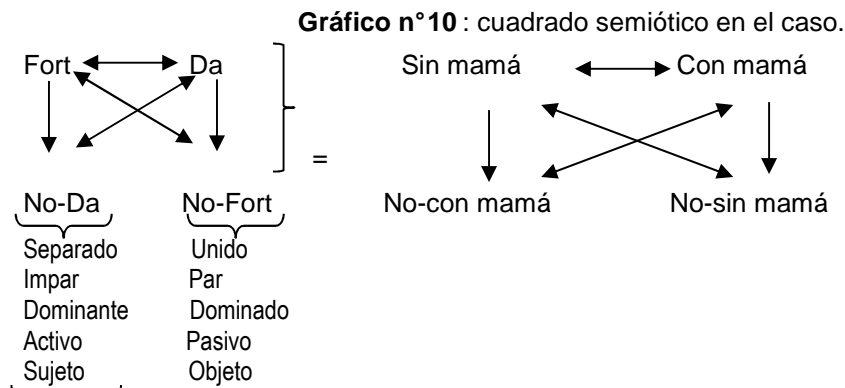
Pueden remarcarse algunos puntos biográficos (se transcriben del artículo de Prengler) y dejar planteadas algunas preguntas y observaciones:

- ✓ Ernest Wolfgang Halberstadt Freud (11 de marzo de 1914). Hijo de Sophie, quinta hija de Freud, y de Max Halberstadt, fotógrafo de Hamburgo, Alemania.
- ✓ Su nacimiento ocasionó la siguiente nota de Freud a Ferenczi: “*Anoche alrededor de las 3:00 a.m. nació un pequeño que es mi primer nieto. ¡Admirable, un sentimiento tardío ante las maravillas de la sexualidad!*” (Gay, P., 1988 [citado por Prengler]).
- ✓ Al preguntársele sobre las interpretaciones formuladas por su abuelo en relación con su juego, afirmó haber coincidido con él plenamente. Puso énfasis en la manera en que este juego le otorgaba un sentimiento de control y dominio sobre la pérdida temporal de su madre. Confesó que esas ausencias fueron particularmente difíciles debido a que al mismo tiempo su padre también se encontraba ausente del hogar, sirviendo al ejército durante la Primera Guerra Mundial, lo cual intensificó aún más las relaciones con su madre.
- ✓ Inicialmente, Ernest vivió su infancia con su padre y su madre en Hamburgo. El 18 de diciembre de 1918, a sus 4 años y medio, nació su hermanito Heinz (Heinerle) (Gay, P., 1988: 310). Este evento pareció provocar intensos celos en el pequeño Ernest (Freud, 1920 [citado por Prengler]). Un año más tarde, en la Alemania de la posguerra, una peligrosa forma de influenza comenzó a propagarse rápidamente por Europa. Sophie Freud, su madre, estaba en aquel momento embarazada de su tercer hijo cuando contrajo la enfermedad. [...] desarrolló neumonía y falleció el 20 de enero de 1920 a la edad de 27 años, cuando Ernest contaba con apenas 5 años y 10 meses. Así, pierde en una sola jugada a su madre y a su hermano. Freud (1920) reporta en ese momento: “*Ahora que su madre realmente se ‘ha ido’ (o-o-o) el pequeño no parece estar de duelo*” [Freud, 1920, p. 2513, Nota al pie n°1481].
- ✓ Se dice que Anna los ayudó [se refiere a Ernest y a su hermano Heinerle] a enfrentar sus miedos a la oscuridad incitándolos a que contaran las historias que imaginaban (Gay, P., 1988, [citado por Prengler]), con lo cual los niños estaban cuidados a la vez que Anna *practicaba*. Impresionado especialmente por la extraordinaria capacidad que ella poseía para integrar las ideas principales de todo cuanto escuchaba, Ernest conserva de Anna cálidas e íntimas memorias y la imagen de una mujer aguda y de una claridad inigualable.
- ✓ Heinerle fue adoptado informalmente por sus tíos Matilde y Robert Hollitscher, y Anna se hizo mayor cargo de Ernest, asumiendo, dentro de lo posible, el papel de su madre..., el 19 de junio de 1923, de nuevo la muerte acechó al pequeño; esta vez fue su hermano Heinerle, quien sucumbió a la tuberculosis...
- ✓ Describió... a la misma Melanie [Klein] como “una buena abuela judía”. Posteriormente sentó su práctica privada y se entrenó en análisis de niños en la Clínica de Terapia Infantil de Hampstead (Hampstead Child Therapy Clinic) junto a su tía. A pesar de que ésta era como una madre para él, no le resultaba fácil relacionarse afectivamente con ella; sin embargo, trabajaron muy de cerca en la Clínica Hampstead y se distinguió notablemente en la observación e investigación de infantes y como autor de un número considerable de artículos en esta materia... Alcanzó el estatus de analista didacta y se dedicó durante varios años a la enseñanza de observación de madres y niños. Una de sus publicaciones iniciales más importantes fue un trabajo realizado junto a Anna Freud y Humberto Nagera,

Metapsychological Assesment of the Adult Personality: The Adult Profile (1965), en el que los autores desarrollaron un instrumento para conectar conceptos metapsicológicos con datos observables de las situaciones clínicas... (...) Durante los siguientes doce años, Ernest publicó varios artículos sobre la observación de infantes y la evaluación de la infancia temprana y, a partir de 1980, sus publicaciones versan mayormente sobre los aspectos psicológicos asociados a la terapia intensiva en neonatos. Se interesó por la reacción de los infantes a los traumas intrauterinos y la importancia de la relación entre madre e hijo, así como por los aspectos de comunicación en esta relación diádica en las situaciones pre y postnatal. Mostró tanto interés en los problemas del nacimiento que lamentó que su abuelo no se hubiese dedicado más al estudio de este tópico...

En esta apretada y selectiva nota biográfica del nieto de Freud, se ha tratado de mostrar cómo -en el simple juego observado por el abuelo- se jugó algo decisivo para la historia que el niño debería protagonizar como tal y como adulto.

Dado que se ha querido *ilustrar/mostrar* el aspecto binario del primer nivel de significantización desde lo biográfico, nótese algunos aspectos a través del cuadrado semiótico de Greimas:



Capacidad de 'afiliarse': nominación/profesión/especialización.

Ernest explora como niño en el 'espacio' cuadrangular virtual de este esquema; interesa captar y profundizar la imparidad, en correlación con la *terceridad*: la impugnación de los términos del brete y la producción de un tercer término. La importancia de este *juego de habla* es que es condición de posibilidad de la terceridad. Lacan expresó, (*Seminario XI*), que sería *tonto* equiparar *Fort* a dominio, ya que este fonema no aparece sin el *Da* y ya que ambos son fonemas de la alienación en el lenguaje. No se trata del dominio, pues, sino del pasaje a la actividad.

A medida que Ernest pierde un hermano y su madre, otro hermano, su tierra y la cultura de su comunidad, descubre aquello en lo que puede afirmarse: y cambia su apellido y se dedica al psicoanálisis y al estudio de las más tempranas relaciones del bebé con su madre y su familia. Cuando cambió su apellido contaba con 24 años. Su abuelo había cambiado su nombre, de Sigismund a Sigmund, a la edad de 22 años. Ernest no se queda con las pérdidas, sino que halla sus recursos y produce sus contenidos. En Inglaterra confió su formación como analista a Willy (Wilhelm) Hoffer, oriundo de Viena; allí había colaborado estrechamente con Anna Freud, y emigrado a Inglaterra poco después de que lo hicieran los Freud.

En otras palabras, Ernest arma un círculo de personas estrechamente ligadas a ciertas figuras de su familia: especialmente su abuelo, su tía y su madre. El cambio de apellido, su elección vocacional y su trabajo centrado en la más temprana relación materno-filial, lo que puede entenderse como un modo *simbólico* de *afiliación reparadora*. El juego sigue jugándose en la adultez de Ernest, sigue saliendo de la

pasividad sufriente de la pérdida, avanza a la actividad *creativa*, y sustituye: recupera lo que de *sí-infans* y de la madre puede recuperar, o alcanzar.

Es en este sentido que se ha presentado el cuadrado semiótico y lo que se señaló del mismo: en la deixis izquierda, del lado del *Fort*, es donde aparece la posición de *activo* (por oposición a la de *objeto pasivo*). Freud señala como extraño que el *Fort* se repita mucho más que el *Da*, pero desde la perspectiva de las posiciones que cada oposición supone, es entendible que haya -de ese lado- una *satisfacción* que no es la del placer *homeostático* de la deixis derecha. Es decir, hay otra satisfacción que no es la del equilibrio del principio del placer; obviamente, tampoco es goce. ¿Cómo pensar esta *preferencia* del niño? Quizás aquí se esté en un punto medular del movimiento de separación: algo como el deseo, como lo que no es más que vacío, causa desde adelante, y desde el lenguaje, que posibilita *hacer con el vacío*. Quizás la *presencia* -especialmente en lo simbólico- del abuelo, tan atento y tan maravillado, sea en este caso un soporte *alternativo* para posibilitar que Ernest se *altere*, *alternando* su posición dependiente en el par filio-materno con la de la *imparidad* de la separación. No es el principio del placer, no es el goce: es el deseo puesto en juego en una separación, en la que Ernest logra no atascarse en el duelo. Sobre la disyuntiva *con-sin, está-no está, fort-Da*, Ernest aprende el juego que se ha denominado '*terceridad*': la impugnación de los términos de la *elección forzada* y la salida a una tercera posibilidad, imposible dentro del brete S_1 - S_2 . Esta terceridad *no* es una salida del lenguaje, sino del *brete* constitutivo de la *lalange*. Se trata de aquello que Lacan (1976) postuló: "*Sólo presionando lo imposible hasta sus últimas posiciones la impotencia adquiere el poder de hacer girar el paciente hacia el agente... para que la impotencia cambie de modo*" (p. 76).

El momento que Freud describe es el constitutivo de una subjetividad que se desplegará a posteriori como si lo inconsciente estuviera estructurándose como este mismísimo *juego de palabras: juego a hacer algo con la falta*. Entre S_1 y S_2 , la terceridad -ya que de juegos se trata- se asemeja a aquel juego del *ni sí ni no, ni blanco ni negro*, que recordarán los más veteranos lectores de estas líneas. En nuestra temática, más importante que los *ni* es la capacidad creativa de *hacer con la falta*, como afirmación del deseo. Esta imparidad, es el espacio vacío -pero operante- de lo que es tercero respecto de S_1 y S_2 : *el sujeto*, en lo que lo expresa por excelencia: su deseo del falo inalcanzable. Si permanece sometido a S_1 no podrá autorizarse a sostenerlo; si *vaga* por S_2 no irá más allá del *saber-cadena* que recubre la carencia del S_1 y retorna al mismo como *origen*.

Habrà creatividad y diversidad/diversión (lo propio del juego, y de la misma raíz etimológica) siempre y cuando se impugnen los términos del primer brete significativo, y esto supone ir más allá de La Madre, a "*La*" Madre. Ernest supo llegar desde pequeño a ese más allá, porque supo transitar la muerte, el duelo, y porque supo jugar con la falta. Y en tal sentido fue un Freud.

¿Cómo no interrogarse sobre las idas y vueltas entre r-i-s y S-R-I en este texto? En el momento abordado por el abuelo Freud y en los demás hitos biográficos que se han consignado puede verse el papel singular y relevante de lo Real (muerte, migración, etc.) en la producción de inestabilidades, fluctuaciones, turbulencias y bifurcaciones, que son las condiciones de posibilidad para que Ernest haga y rehaga sus decisiones.

Así, es posible afirmar que en los tres textos de este corpus freudiano, tomado como material sobre el cual revisar el concepto psicoanalítico de lenguaje como estructura disipativa, ha podido plantearse que: en primer lugar, el lenguaje que estructura el inconsciente embreta ese efecto del lenguaje que es el sujeto en pares

de significantes opuestos; junto a ellos -y a partir de la serie presentada por Lacan en 1953- se han considerado los registros. No se entiende el lenguaje en psicoanálisis fuera de este ternario. Lacan indicó que los registros son, a su vez, Nombres del Padre (es el motivo que invoca Miller para incluir la conferencia del '53 en el Seminario sobre *Los nombres del padre*, de 1963). Schejtman y Godoy indican:

De ese modo procede Lacan: diferencia una nominación imaginaria que adjudica a la inhibición, una nominación real que atribuye a la angustia y, por último, una nominación simbólica que reserva para el síntoma: "... nominación de lo imaginario como inhibición, nominación de lo real como lo que se encuentra que sucede de hecho, es decir angustia, o nominación de lo simbólico, quiero decir implicada, lo de lo simbólico mismo, a saber cómo sucede de hecho bajo la forma del síntoma..." (Lacan 1974-75, 13-5-75).

Inhibición, síntoma y angustia terminan así propuestos al final de 'RSI' como 'nombres del padre' capaces de anudar a los tres registros que ya no consiguen por sí mismos enlazarse. Ello es lo que vuelve, en última instancia, clínicamente operativos a los nombres del padre -aquí los tres miembros del trío freudiano de 1925 [...]-, puesto que a partir de estas consideraciones queda expeditos los caminos para una 'clínica de las nominaciones' que pueden anudar de diversos modos los tres registros lacanianos (Schejtman y Godoy, 2012, s/p).

El de los registros no es el tema aquí, pero, especialmente a partir del comentario laciano sobre el análisis del Hombre de las Ratas (1953), resulta pertinente mostrar que algo de las inestabilidades del sistema lenguaje proviene de las incidencias de los registros, en particular el Real. Es que, por la vía de la nominación, según el Lacan del *Seminario XXII* (1974/75): "Entre R y S tenemos una nominación índice *i*, y luego de *I*. He aquí lo que forma el vínculo entre lo real y lo imaginario" (p. 75). Y Stoianoff-Nenoff (1996/97) propone:

Si el sujeto humano no denomina [...] en primer lugar las especies principales, si los sujetos no se ponen de acuerdo sobre este reconocimiento, no hay mundo alguno, ni siquiera perceptivo, que pueda sostenerse más de un instante. Aquí se encuentra la articulación de la dimensión de lo simbólico en relación con lo imaginario (Stoianoff-Nenoff (1996/97), p. 238).

Con lo que se tiene que, en cuanto a la nominación, y específicamente los registros tienen una dinámica *sui generis* que podría decirse, los hace próximos a la figura del torbellino. Si se intenta una lectura, una interpretación de este enfoque de Lacan, puede plantearse, hipotéticamente que, en primer lugar, la topología laciana se especifica por ser una topología de agujero; indica Eidelsztejn (s/f):

Es por el motivo del valor central del agujero, que Lacan [1974/75] dirá que la topología que él utiliza se caracteriza por ser una geometría que repudia de este nombre. Ésta operará sólo con superficies capaces de alojar agujeros y no debe dar a entender que lo hace con sólidos, como la tierra de "geo" metría (Eidelsztejn, s/f; s/p).

La caracterización laciana (Seminario XXII, 15/4/75) de ese tipo de agujero - en su dinámica- se ilustra como Maelström y como torbellino; su borde es el lenguaje que a su vez retiene el borde real, dice:

Es que no hay más que un borde para definir el agujero en el cual somos todos aspirados, ese borde, es el lenguaje y se entiende, yo me mantengo en el borde, pero entiendo por allí retener el borde real, aquel gracias al cual hay el Maelström en

cuestión (Indica Faig: “Esta cita se halla hacia el final de la intervención de Lacan en la sesión de trabajo sobre *Le dictionnaire*, texto presentado por Melman en el congreso de Montpellier. Está en el número 15 de las *Lettres de l'école*, p. 244”).

Como se ve, y con relación a esta figura, Lacan enfoca el fenómeno marino que, en la descripción que del mismo hace Poe *traga, impele hacia abajo*. En los mismos días Lacan (1974-75, inédito) expone:

El deseo no me parece ligarse únicamente a una noción de agujero, y de agujero donde muchas cosas vienen a torbellinar (*tourbilloner*) de forma de ser englutidas allí, pero ya con esto, al alcanzar la noción de torbellino, hacemos múltiple a ese nudo [...], vuelvan a mi nudo en cuestión, son necesarios al menos tres para que haga agujero torbellinante. Si no hubiera agujero, no veo que tendríamos que hacer en tanto analistas, y si ese agujero no es al menos triple no veo cómo podríamos soportar nuestra técnica que refiere esencialmente a algo que es triple, y que sugiere un triple agujero (Citado por Faig (2014), p. 134).

El mismo Lacan -y en el mismo *Seminario XXII* y clase- se refiere al caso (o al momento) en que el torbellino *escupe impele hacia arriba* (afuera). Lacan dice

[Definiendo al padre como] un punto de agujero que incluso no podemos imaginar. Soy lo que soy, eso es un agujero, ¿no? Bien, es de ahí, por un movimiento inverso pues un agujero, si ustedes creen en mis esquemitas, un agujero hace torbellino, más bien traga. Y luego hay momentos en que eso escupe, ¿eso escupe qué? el nombre: es el padre como nombre (Lacan, 1975, p. 68).

En el mismo sitio Lacan expone que el Nombre del Padre es lo que hace nudo, y sin embargo -y para no dejar de desafiar la comprensión- añade que tal anudamiento se sostiene de *lo vivo del padre como agujero*. En sus propias palabras, el agujero produce “interrogación” (clase 6: 18/02/75, p. 27), que bien puede pensarse como una marca, que -a su vez- bien puede conectarse con aquello de la sospecha y la producir un S_1 .

Lacan había indicado ya en su *Seminario I* (1953/54) que la percepción se estructura al poder nombrar los objetos. Así, el *percipi* humano no puede sostenerse sino en el interior de una *zona de nominación*. Luego, en el seminario siguiente, dirá de la palabra que al nombrar hace *lo idéntico* y así *el nombre es el tiempo del objeto*, que *per se* es evanescente, para ilustrar lo cual basta el texto del *fort-da*.

De modo que la nominación hace a que se perciba un objeto como real, como simbólico o como imaginario. Y (y *pero*), se ha hecho lugar aquí a la consideración de las operaciones indicadas por Lacan (1953b) como r, s, i, en este caso con minúsculas, que podrían pensarse como nominaciones de segundo orden y que, como tales, *alteran* los registros R, S, e I. Aquí las llamadas operaciones r-s-i son nominantes, en tanto los registros (R-S-I) con nombrados. En cada caso Φ , el falo, como base de la significación puede aparecer nombrado por los Registros y renombrado por las operaciones, siendo en cada caso un *interpretante final* distinto, con lo que el torbellino -en su dinámica- queda cabalmente claro. ¿Es posible hipotetizar que mediante R-S-I el torbellino *traga*, y que mediante r-s-i dicho torbellino *escupe*? Tal vez; el recorrido inverso sería igualmente válido; sin embargo, no se trata de una cuestión que ahora importe indagar. En todo caso, puede decirse que el torbellino hace agujero (aunque también es cierto a la inversa: el agujero hace torbellino) y hace surgir preguntas, las que -quizás- puedan pensarse como críticas: la del humor mordaz, sarcástico; la de la filosofía; y la de las ciencias. De lo que se

trata aquí es de situar tanto la *nominación* como los *registros* y la figura del torbellino que traga y escupe. Para ello viene explorándose una dinámica que podría pensarse como nominación de segundo orden; si el primer grado de nominación está dado por R, S, e I, y el segundo por r, s, e i, y si hay más grados de nominación -al modo en que se expresa Lacan en la cita del '75 (*Séance de clôture*, en *Letra* 18, p. 265)- como *nudo múltiple*, es otra posibilidad sobre la que no se tomará posición, dado que se trata de una mera especulación en dirección a la lectura de lo que Lacan expuso y sugirió con su discurso, que frecuentemente deja cierto tipo de vacíos que convocan a seguir pensando *en los bordes*. En tal sentido se ha sugerido pensar desde el enfoque aquí expuesto la idea lacaniana de *producir un S₁*. Y a esto hay que añadir que el torbellino, así hipotetizado, tiene que ver con el desorden que se produce en R cuando se lo nomina desde i o desde s, o cuando se nomina S desde r o desde i, o cuando se nomina I desde s o desde r. Ese desorden rompe con el ordenamiento de las nominaciones RSI, con el Φ nominado desde cada uno de ellos.

En cuanto a lo que se ha considerado una nominación *de segundo orden*, debe especificarse que no supone un metalenguaje, y que esta expresión no es la de una *lógica de segundo orden*. Aun teniendo en cuenta las restricciones que han sido expuestas en cuanto a la teoría de la autopoiesis, resulta interesante el artículo sobre el tema de la *Encyclopaedia Autopoietica* (Whitaker, 1998/2001):

Segundo orden (unidad o sistema autopoietica/o): es la atribución para un sistema compuesto de unidades autopoieticas [cabe aclarar que Maturana y Varela han considerado que son autopoieticos los sistemas/unidades que son productores y productos al mismo tiempo] (cada una de las cuales realiza un rol alopoeitico en la constitución y realización del colectivo) que alcanzan las condiciones de la autopoiesis como una unidad en sí misma.

Si la autopoiesis de las unidades de un sistema autopoietico compuesto conforma roles alopoeiticos que a través de la producción de relaciones de constitución, especificación y orden definen un espacio autopoietico, el nuevo sistema llega a ser -por derecho propio- una unidad autopoietica de segundo orden. (Maturana & Varela, 1980, p.110) Maturana y Varela (1980, pp. 109-111) atribuyen la constitución autopoietica de segundo orden a los organismos multicelulares (Whitaker, 1998). [Trad. propia].

En palabras de Lacan (1974/75, inéd.): “Anudarse de otro modo, es lo que hace lo esencial del complejo de Edipo, y es en eso que opera el análisis”. Se trata, pues, de anudarse de *otro modo*. Un modo de pensarlo es recurriendo a la figura de lo que es de segundo orden, cuya descripción puede pensarse inicialmente en los términos de Maturana y Varela. No se trata de un segundo orden de la lógica, ni de la informática, puesto que en este contexto el marco en el que se han apoyado estos dos autores es el biológico y neurológico. Se entiende que la expresión referida al *rol alopoeitico* de ciertas unidades de un sistema compuesto podría servir para pensar en dichos términos el rol de i en relación a R y a S, o de s en relación a I o a R, como de r en relación a S o a I; en tales casos hay -precisamente- un rol *alopoetico* respecto del rol convencional propio de cada registro. No es, precisamente, ésta la vía que sigue Zizek en, por ejemplo, *The reality of the virtual*, documental del 2003, en el que este autor hace un apreciable esfuerzo por mostrar la combinatoria posible entre r, s, i (realización, imaginarización, simbolización) y RSI (Real, Simbólico, Imaginario). En su caso se trata de *ilustrar* ciertos tramos de dicha combinatoria, pero el punto aquí es el cómo: no el *como* de la *comparación* sino el *cómo* (acentuado) de los pasos operativos necesarios para llegar a un resultado.

En cuanto a la hipótesis de esta tesis, y con relación a los casos, se ha visto algo del entramado entre realizar, imaginarizar y simbolizar, es decir, en cuanto al movimiento torbellinario *de, en y entre* los registros. La circularidad espiralada que propone Lacan es un dinamismo sui generis que, básicamente, hay que caracterizar como una incidencia de un registro sobre otro (uno como 'operante' y otro como 'operado') por la que se realiza lo real (se trata de las primeras operaciones de realización), se lo imaginariza, se lo simboliza y, al fin, se lo vuelve a captar como real de modo novedoso y, del mismo modo los otros dos registros. Lo que se connota finalmente es una captación de lo real al modo del *ateo incurable*.

En la biblioteca digital de la APA se encuentra un texto de Rosa Goldstein de Vainstoc (s/f) en el que se refiere al tema en Milner:

Milner ha sentado las bases de una lingüística concebida desde los registros Real, Simbólico e Imaginario. El lenguaje se considera imaginario y general; la lengua (el idioma) simbólico y particular; la *lalangue* real y singular. Estar atravesado por el lenguaje, como función de estructura, es función RSI. En dicha función hay un resto real, operativo y capturable y un resto real otro, ex-sistente que puede agujerear a la estructura tripartita RSI. El concepto de resto implica su transformación e inclusión dentro de los discursos: o como desecho o como condición de posibilidad, aun al ser nombrado en su imposibilidad (Vainstoc, s/f, s/p).

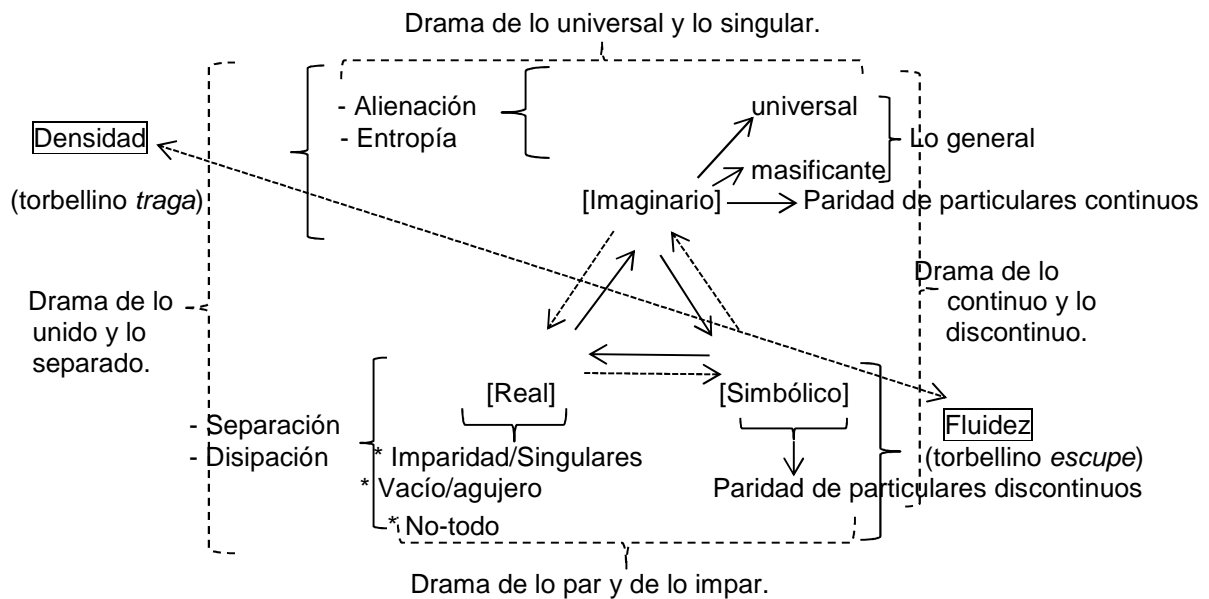
Aunque primero Milner se expresa sobre el lenguaje como un *imaginario*, luego indica que -como estructurante- el lenguaje es *función RSI*. Se tiene así que cada registro *nombra* una *suposición* desde la cual partir: R nombra: *hay*, un *hay* inefable; S nombra: *hay lalengua*; I nombra: *hay semejante*. Y se tiene que estos registros son inseparables y que, pese a su distinción irreductible, a partir de la serie propuesta por Lacan para el análisis de Lanzer, tienen entrecruzamientos en términos de incidencias de uno u otro sobre los dos restantes. De los mismos ha hecho alguna descripción Zizek, quien propone un "real simbólico" (lo ilustra mediante el significante reducido a una fórmula sin sentido); lo "real mismo", asimilado a lo horrible, a lo que suscita terror; lo "real imaginario", que ejemplifica mediante lo sublime. Propone un "simbólico real", que define del mismo modo que el real simbólico; un "simbólico imaginario", cuyo ejemplo serían los símbolos jungianos; y un "simbólico mismo", que entiende como el lenguaje y el habla con sentidos en sí. Del "imaginario real" da ejemplo el fantasma en tanto asume el lugar de lo real; del "imaginario mismo" propone el ejemplo de la imagen que sirve como cebo; y del "imaginario simbólico" da el mismo caso que en cuanto al simbólico imaginario: Jung.

R, S, e I constituyen la trama sincrónica en la que el lenguaje como estructura disipativa produce sus efectos.

En cuanto a la hipótesis, se ha podido mostrar el espacio no euclidiano, sino topológico, en el que el lenguaje estructura el inconsciente en relación a los registros lacanianos. Los tres textos freudianos han ejemplificado la incidencia de la entropía en la fijación de síntomas, de fantasma, de la alienación y, finalmente, se ha expuesto la función caotizante del análisis que, promoviendo la terceridad crea las condiciones de posibilidad de reorganizaciones del lenguaje. Y debe consignarse: si no hubiera lenguaje no habría registros; en este sentido, el primero es condición de los segundos. Pero la dominancia de uno u otro de los registros es parte de la mutación del lenguaje, en la medida en que el sujeto se compromete con la realización de su deseo (**rS** en términos de la serie lacaniana del '53). Es tácito pero evidente en tal serie: que el lenguaje cambia a la(s) salida(s) de un análisis y que ello tiene relación con un trabajo, un gasto o disipación.

Puede hacerse un ejercicio gráfico con lo que se ha propuesto hasta aquí:

Gráfico n° 12: combinatoria RSI/rsi.



En este esquema triangular, cuyos vértices corresponden a los tres registros, los vectores de línea llena corresponden a una rotación dextrógira y los de línea discontinua a una rotación levógira. Puede proponerse que una represente *registros* (RSI) y la otra *operaciones* (rsi) de acuerdo a la notación de Lacan en el '53. Se marca con cuatro llaves de líneas discontinuas las tensiones *-dramas-* de:

- Lo unido y lo separado, o lo integrado y lo imposible de integrar: términos de la lógica conjuntista, propios del Edipo. El deseo. Relaciones contradictorias.
- Lo universal y lo singular: términos de la lógica de las identificaciones. Relaciones de implicación.
- Lo par y lo impar: términos de la lógica matemática y de la especular/narcisística. Relaciones contrarias.
- Lo continuo y lo discontinuo: términos de la lógica histórica (en términos de Badiou, lo conocido/viejo y lo desconocido/novedoso: el acontecimiento).

Debe aclararse que en el segundo punto ('b'), hay relaciones de implicación, pero sobre todo de un orden imaginario, sin dejar de ser simbólicas.

Este planteo gráfico apunta a dar otro paso en la comprensión de lo *torbellinario*. Lo que expresa es que las tensiones entre los elementos de cada dramática hacen que haya desestabilizaciones y desplazamientos hacia uno u otro de los vértices del mismo, con lo que se darían las corrientes de rotación *-líneas llenas y líneas discontinuas-* constituyendo algo así como un *torbellino*, la figura empleada por Lacan. Y que lo que en cada caso funciona como un atractor caótico tendrá que ver con progresivas diferenciaciones en cada registro (R, S, I) producidas por las respectivas operaciones (r, s, i), siendo el registro Real y la operación de realización lo más determinante en la gestación de lo torbellinario; todo lo cual eventualmente llegará a constituirse *-más que como diferencias-* en distinciones; este tipo de dinámica es la que desbarata el *orden* de una estructura y posibilita el paso a una *organización* novedosa, de la densidad a la fluidez, de lo que Lacan indica que *traga* y *escupe*, respectivamente. En él se dan las operaciones de alienación y de separación que *-en el lenguaje-* van de la densidad a la fluidez.

Así graficado, este dinamismo transita cuatro formas de lo continuo y lo discreto *-los dramas-*, en una circularidad de tres puntos (los tres registros, R, S, I) y a sus tres

operatorias escritas por el Lacan de 1953b con las minúsculas “r”, “s”, “i”. Lo que inicialmente fue el *drama* en occidente se desdobló en la *tragedia* y la *comedia*, por lo que lo que la expresión *dramas* aquí permite una y otra denotación.

El esquema lacaniano reproducido y reformulado por Bauzá realiza con *dramatismo* los dinamismos de la alienación y de la separación, ellos a su vez relacionados con la *paridad* y la *imparidad* que -finalmente- se asocia, en el gráfico, a la *entropía* y a la *disipación* respectivamente.

De este modo, la interacción de lo que se ha descrito como una dinámica entre registros y operaciones configura una posibilidad en el rumbo de la articulación, en dirección a especificar un poco más la *figura* del torbellino, la cual alude a algo que ejecuta dos acciones cuyos verbos *-tragar/escupir-* deberían leerse también en relación a la continuidad y al corte, a lo que se ha dicho caracteriza genéricamente a la topología y al álgebra respectivamente. No obstante, estos enfoques se aproximan demasiado a una simplificación del tipo *esto es como esto otro*; aproximan la *articulación* a la *analogía*, si se los toma como concluyentes o como *explicaciones*; para comenzar a distinguirlos y distanciarlos, ha de recordarse que se trata de dar los primeros pasos en perfilar la figura del torbellino, como tal más retórica que teórica. En tal intento se ha recurrido a referencias que, siendo diversas, tienen connotaciones que podrían permitir denotar un poco más la figura referida. No más y no menos que eso: *todavía* no denotan, no explican, pero tal vez connotan válidamente, aunque con ello aún no se ha salido suficientemente de una retórica. En todo caso, se trataría de pasar de la figura al esquema o al grafo, si se toman en cuenta las especificaciones de Miller y de Eidelsztein citadas en el segundo excursus del capítulo 3, de arribar a lo topológico. De todos modos, lo que Lacan ha señalado de modo retórico mediante la figura del torbellino, no deja de ser -y de un modo tan ingenioso como interesante- marcadamente fluido, es decir, apropiado al lenguaje como se lo ha considerado hasta ahora en este desarrollo.

Conclusiones

Se trata de escuchar la verdad para decirla. Pero Lacan sabe que es imposible decir toda la verdad, es por este imposible como la verdad se relaciona con la realidad. Lo real es efectivamente inaccesible en su plenitud. Nosotros lo reducimos a lo que sabemos. Pero podemos abrirnos al conocimiento de reales y responder así al deseo profundo que nos constituye. Mutilar este deseo nos pone enfermos, psicológicamente, o espiritualmente. La salud, como la santidad, exige que busquemos la verdad, y, para eso, que la escuchemos hablar.

M.-F. Lacan, *J. Lacan y la búsqueda de la verdad*.

1. El lenguaje: entre el equilibrio y el desequilibrio

Ahora, y para concluir, se retoman las cuestiones ya planteadas en la Introducción. En cuanto a la primera, referida a qué define la especificidad del lenguaje en psicoanálisis, cabe decir que se han expuesto las razones para considerar, como uno de sus fundamentos, el doble aspecto de la *paridad* y de la *imparidad* por su relación con los *equilibrios* y *desequilibrios*, lo que a su vez permite la articulación con el concepto de estructura disipativa -proveniente de otro campo disciplinar- a través de los conceptos de *entropía* -que se ha reformulado en una perspectiva psicoanalítica- y de *disipación*.

Esta referencia a los equilibrios y desequilibrios reinstala, en el centro de la teoría psicoanalítica del lenguaje, el postulado freudiano de los procesos primario y secundario y los señalamientos en cuanto a lo que se aborda como *identidad* (equivalencia/equilibrio) y como una *energética* específicamente *semiótica*. Es que la búsqueda que -por la vía del lenguaje- se hace de lo equivalente a lo primariamente percibido/imaginado (proceso primario) y a lo primariamente pensado/simbolizado (proceso secundario) configura una tensión o tendencia hacia lo que, siendo inalcanzable, es no obstante constantemente perseguido. Y tal tensión -siendo específicamente signifiante/semiótica- es la que constituye esa energética con la que debe abordarse el inconsciente estructurado como un lenguaje y éste como disipativo.

Ello empalma con la visión propuesta, en cuanto a que el lenguaje, tanto en Freud como en Lacan, es un sistema abierto con comportamientos posibles de tipo disipativo. En otras palabras: el lenguaje transita estados de equilibrio -que básicamente se asocian a la alienación- y de desequilibrio, asociados a la separación. En tal sentido, el modelo de estructuras disipativas de Prigogine aporta claridad en cuanto a cómo funciona el lenguaje que estructura el inconsciente (en equilibrio, cercano al equilibrio y lejos del mismo) y abre perspectivas acerca de la producción discursiva novedosa.

Debe subrayarse: lo central no es la cuestión de los equilibrios, sino -más allá de los mismos- que en condiciones alejadas del equilibrio el sistema compuesto por el lenguaje, el sujeto y el inconsciente es disipativo, opera como una estructura disipativa lo hace en otros campos: el sistema es capaz de *trabajar* y de *producir soluciones novedosas*. Los atractores caóticos, los desequilibrios por ellos producidos, son condiciones de posibilidad, pero no bastan; la terceridad es una operación *en* el lenguaje que es propia del sujeto, pero no basta. Es necesaria -en la trama de los equilibrios y desequilibrios del lenguaje- la operación denominada *terceridad* del sujeto como *agente*. Y se trata del lenguaje porque el sujeto como agente es producido por el lenguaje en el discurso. De este modo, cuando se produce y si se produce, el lenguaje novedoso también estructura el inconsciente, aunque obviamente de un modo distinto.

Estos aspectos del lenguaje han sido abordados en el marco de la pregunta acerca de las condiciones de posibilidad de una enunciación creativa. La misma implicaría -según se ha planteado- una salida del sujeto del denominado aquí *brete* significante (S_1 - S_2), salida cuyos alcances llegan a sugerirse en esta tesis. ¿Por qué implicaría tal cosa? Se ha indicado: en un principio Lacan tendió a tomar los elementos del lenguaje, específicamente la *cadena*, como un conjunto cerrado, como un par ordenado. En 1973 modificó su visión del tema y postuló que el par no es cerrado. Para una ampliación del tema, vale la presentación que hace Sous (2009, pp. 96-97); sitúa la ruptura del par S_1 - S_2 en el mismo momento histórico que Miller, y la vincula tanto a la no-existencia de la relación/proporción sexual, como a la *nodalidad*. Kuri (2010, p. 44) sitúa esta rectificación de Lacan en relación a su elaboración del rasgo unario. La lectura que se sostiene al respecto en este recorrido es que no se trata de una disyunción excluyente, sino que el par tiende a funcionar como cerrado en tanto no juegan en el mismo lo que se denomina atractores caóticos. Así, hay un *brete* que sujeta, hay momentos en los que ese *brete* se desbarata y -en esa situación- se da una disyunción, una bifurcación en la que sujeto elige y decide, cuando ha encontrado el “punto débil de la pareja significante” (Lacan, 1964, 226). De ahí, también, la necesidad de explorar las posibilidades de formular un discurso por fuera del orden de la serie original formulada por Lacan al escribir sus cuatro discursos. En el ejercicio de combinatoria que se propone se toman en cuenta algunas pistas que deja una lectura *temática* de ciertos textos de Lacan. Entre ellas, aquella en la que Lacan (2010, pp. 113-114) precisa que lo máximo que puede alcanzarse en un análisis es la *producción* de un S_1 . En su caracterización del discurso del Analista, esta indicación no tiene consecuencias en la alteración de la serie establecida originalmente. Ha de recordarse lo que Miller (1986) sostiene y se ha citado ya: “Fundamentalmente, la topología de Lacan -él mismo insistió en este punto- puede reducirse íntegramente a una combinatoria...” (p. 85). Así, extremando la combinatoria, los discursos pueden ser 24: cifra que resulta de una operación factorial propia de la combinatoria matemática. En esa orientación -y siguiendo otras pistas propias de la lectura- se ve surgir un discurso que -al menos- parece expresar convenientemente la posición que surge de haber impugnado los elementos del sujetamiento y de producir un S_1 , pero al precio de alterar la serie original e invariante de los elementos en los cuatro discursos de Lacan. Las posibles y lógicas preguntas y críticas al planteo se han abordado en marco del tratamiento del tema.

Se ha tratado de mostrar que hay alcances que no son tenidos en cuenta en la lectura *convencionalizada* del corpus lacaniano. En el fin de un análisis es posible postular una organización novedosa del lenguaje. Se ha esbozado en qué consistiría y cómo se arribaría a ello en lo que es la pesquisa de una enunciación novedosa. Se ha planteado que esta innovación requiere una operación *en* el lenguaje, que se ha nombrado como *terceridad*, y que consiste en una primera salida del movimiento de los ejes paradigmático y sintagmático hacia el movimiento torbellinario. Y es, principalmente, una nueva entrada en cuestiones del sujeto que ameritan atención, ligadas a la alienación y a la separación, operaciones de las que Miller (2006) llega a decir que “tienen una importancia comparable, incluso superior, a las más célebres de la metáfora y la metonimia” (p. 177). Pues bien, aquí ha querido dársele toda su dimensión a la *separación* y a la palabra que allí resulta en una contradicción *aparente* ya que la organización novedosa de la serie original de los cuatro discursos lacanianos no implica que el sujeto *se signifique a sí mismo*, que sea *causa sui*, sino -al contrario- que establezca otra relación (organización) con los mismos elementos (inicialmente constitutivos del orden que sujeta). En la *separación*, en el grado de separación que

se postula al proponer el discurso *novedoso*, no se trataría de estar fuera del lenguaje sino -al contrario- lo más adentro posible. Es hacer otra cosa con ese lenguaje, aunque sea el mismo, como *anudarse de otro modo* aunque los nudos sean los mismos. Por eso resulta necesario idear y proponer aquello de la operación *en* el lenguaje.

Si hubiera que situar el enfoque aquí presentado en relación a la generalidad de los estudios psicoanalíticos sobre el lenguaje, habría que reconocer que -en su mayoría- recorren ejes como *significante*, *ejes paradigmático y sintagmático*, *metáfora/metonimia*, y -como ítems más propiamente psicoanalíticos (ya que los mencionados hasta aquí mantienen una mayor relación con conceptos de lingüística)- *represión y la lengua*. Lacan ha bordeado el tema de las equivalencias (huelga señalar su indisociable vínculo con los equilibrios) al recurrir al símbolo \cong en su escritura de las fórmulas de la metáfora y de la metonimia, y así se lo ha subrayado en el primer *excursus* del tercer capítulo: cada una de estas operaciones *del* lenguaje guarda una relación de congruencia, similitud, igualdad o equivalencia con el atravesamiento o con el mantenimiento de la represión, respectivamente. De modo que el estudio de este aspecto del lenguaje en general -ya no de la metáfora y la metonimia en particular- resulta pertinente y relevante para un mejor abordaje del concepto que enfoca esta investigación. Así, se ha mostrado la variedad de modos en los que equilibrio y desequilibrio aparecen en relación al lenguaje-que-estructura-el-inconsciente y se ha indicado lo que en la clínica podría apreciarse en cuanto a las posibilidades de una enunciación novedosa, creativa. De modo que este recorrido rescata un aspecto del concepto de lenguaje poco, o nada, abordado en general.

Se ha trabajado en una lectura de algunos puntos de los textos lacanianos vinculados al lenguaje desde el concepto de estructura disipativa como interpretante; pero se ha intentado no caer en el juego de la mera analogía, lo que reduciría la tarea a proponer que *x es como y*. Por ello se ha querido especificar una posibilidad de lo *novedoso* en este concepto de lenguaje, como el concepto termodinámico lo muestra en su campo. Esto es, se ha querido mostrar algo que es *propio* del lenguaje como se lo lee en los textos citados; *luego* se ha trabajado en mostrar algunos paralelismos -p. ej. en cuanto los equilibrios- con el modelo de estructuras, pero también las peculiaridades (no paralelas) que hacen al concepto de lenguaje en psicoanálisis: por caso, la índole de los elementos en juego, de la energética en juego y de la entropía.

2. Una ética relativa al equilibrio y al desequilibrio

El pensamiento no procede sino por la vía de la ética.

(Lacan, *Seminario XIX*).

El curso del tema de la tesis desemboca en una perspectiva del sujeto, de lo que se considera su responsabilidad por aquello que incondicionalmente le concierne, de su lugar y sus modos de operación *en* el lenguaje, que tiene un insoslayable sesgo crítico, creativo y ético. Ello es propio del concepto mismo de lenguaje en psicoanálisis. Se trata, específicamente, de que -en la perspectiva de lenguaje a la que se arriba- el sujeto confronta no sólo su deseo, sino la seducción del *lenguaje fácil, repetitivo, encajado en los límites de la alienación*, incluso del *lenguaje muerto*; del lenguaje en los equilibrios que no reclaman trabajo, gasto, disipación. Se trata, además, de la operación específicamente presentada como *terceridad*, con sus vínculos con diversos planteos de Lacan.

Así, la segunda cuestión planteada como objetivo de este estudio, acerca de las consecuencias de este enfoque, lleva a un nuevo modo de plantear una ética del psicoanálisis: una ética según esta concepción del lenguaje. Es posible que -en cuanto

a las reflexiones que se han hecho en 2.2.7 (p. 62)- se señale que no conciernen a la ética, sino a la política. Valga, por el momento, distinguirlas como micro y macro sociales, respectivamente, para mantener inicialmente la reflexión en el primero de estos ámbitos, sin ignorar la necesaria y multifacética interrelación entre ambas esferas, como se verá; sin que se suponga posible una política sin ética y una ética sin política. Ya ha podido vislumbrarse algo de su entramado en cuanto al recurso al pensamiento complejo en centros de investigación avanzada que trabajan para determinados grupos de poder.

La referencia que se ha hecho al Santa Fe Insitute introduce el problema ético tal como se juega en ciertos espacios de investigación y difusión del pensamiento complejo. ¿Por qué? Porque, en base a la descripción que se ha hecho de la utilización política o ética del pensamiento complejo en sus distintas líneas, es imprescindible trazar y radicalizar algunas distinciones.

Se ha llegado así, mediante esa descripción que permite *comparar*, a otras coordenadas éticas, también basadas en elementos del pensamiento complejo y -más específicamente- en ciertos puntos de la comprensión del lenguaje que se propone en esta tesis. Y para volver sobre la necesaria y multifacética interrelación entre ética y política, ha de señalarse que las referencias que se han ido desgranando ilustran cómo se cristaliza una estática del lenguaje en los discursos, discursos nítidamente regulados por lo *políticamente correcto* en cada época y contexto. ¿Cómo no evocar ahora (y de nuevo) las figuras del *agitador revolucionario* o del *escritor que con su estilo marca la lengua*, propuestas por Lacan para hablar de los *hombres de la verdad* (*Escritos II*, p.837)? El planteo de Segundo (1973) resulta decisivo en el rumbo hacia un lenguaje que rompa las contrariedades, las contradicciones y las implicaciones de la estática de los discursos *correctos* (desde el punto de vista que fuere); asimismo, en el rumbo hacia la producción de discursos que *agiten* y que *marquen la lengua*: es el planteo de *exigirse* más. Las relaciones recién citadas, tomadas del cuadrado greimasiano, resultan de un interpretante final, son parte de la homeostasis con el Otro y es en el lenguaje, en la producción discursiva, terceridad mediante, que el sujeto trabajará por su posibilidad de enunciación creativa. Hay, así, una nueva veta de la ética, específicamente ligada al lenguaje, a la enunciación creativa. ¿Cómo hacerse cargo, sin cobardía (Lacan, 1974, p. 107) ni pereza (Segundo, 1973), del vacío, de la/s pieza/s faltante/s del rompecabezas? ¿Cómo hacer lugar al caos que introducen los atractores? ¿Cómo rescatar ese *poco de libertad* que se ha citado de Lacan, para un sujeto que -enigmáticamente- sigue siendo capaz de exigirse, de *salir* de la entropía y de sus breches, capaz de optar por la *separación*, de *quererla* (Soler, 1997, p. 62)?

3. El cómo de la ética del lenguaje: la separación creativa

La libertad es la condición ontológica de la ética;
pero la ética es la forma reflexiva que adopta la libertad.

M. Foucault (*Hermenéutica del sujeto*).

Las preguntas que cierran el párrafo anterior permanecerán siempre abiertas, inquietando las perezas de los sistemas de seducción y la seducción de los sistemas que aquietan. La emergencia de lo nuevo se vincula, primero con el hallazgo del vacío y de límites, pero -más fundamentalmente- con la creatividad, la que en este recorrido se plantea a partir de las operaciones que *en* el lenguaje se hacen para lo que podría sintetizarse como una *reorganización*.

Si de creatividad se trata, lo que esta ética enfoca precisamente es el cambio de S_1 , la *producción* de un S_1 , propuesta por Lacan y llevada aquí, mediante el trabajo y

el gasto en la combinatoria extremada, a la hipotética configuración del discurso *novedoso* o *mitológico*. Empalman así la ética no cobarde -capaz de asumir el propio deseo- y la ética no perezosa, capaz de generar lo discursivo novedoso.

Y si, a pesar de la imposibilidad de responder *finalmente* tales preguntas, se buscan vías (aunque sean preliminares o provisorias) para *tratarlas*, para pensar cómo se da eso en la vida psíquica, podrían seguirse tres rumbos diferentes: en primer lugar, retomar el ciclo propuesto por Lacan en 1953, que esquematiza el proceso analítico tipo; en este caso, la combinatoria entre RSI y rsi, dimensiones (registros) y operaciones respectivamente. Se trata aquí de no dejar de leer el texto posterior desde el anterior, no porque sean continuos, sino por referirse en distintos momentos al mismo asunto; y porque es obvio, no va de suyo que el texto posterior implique necesariamente la caducidad del anterior. En este rumbo los movimientos son los de una combinatoria a fondo por la que cada registro -R, S, I- queda alterado por cada operación, indicadas en el texto por las minúsculas r, s, i.

En segundo lugar, hay algunos lineamientos que aporta Badiou (2009), al destacar la importancia de lo que Lacan ha expresado en términos de *subjetivación* y de *proceso subjetivo*. Badiou (2009, p. 266) indica que Lacan pensó en términos de *subjetivación* hasta mediados de la década de los '60 y en *proceso subjetivo* especialmente a partir de 1968. Indica que "el proceso subjetivo es la fundación retroactiva de la subjetivación en un elemento de certeza que sólo la subjetivación hizo posible" (p. 272). Sitúa la *prisa* en el momento en que la detención de los otros (en el juego-ejemplo empleado por Lacan), que refleja al sujeto su identidad, es interrogada por éste que -de tal modo- entra en el momento de la prisa. Y dice que "en la subjetivación, la certeza es anticipada. En el proceso subjetivo, la consistencia es retroactiva. *Poner en consistencia la prisa de la causa: es el todo del sujeto*" (Badiou, 2009, p. 272). Es claro: primero una *anticipación* (subjetivación) y *luego* una *fundación retroactiva* (proceso subjetivo). Se ve así, pues, cómo este autor articula álgebra y topología, destrucción y recomposición, orden y organización, en su teorización sobre el sujeto. Pero -se volverá al punto- el movimiento bidireccional que delinea (hacia adelante y hacia atrás en el tiempo), reduce la visión del proceso según se lo entiende aquí: hay este doble movimiento, pero no es todo. Expresa Badiou: "Este sujeto que advengo a ser en la certeza, no he podido anticiparlo sino desde su ya-aquí supuesto, a través de la evaluación del otro" (2009, p. 276).

es la interrupción de un algoritmo lo que subjetiva, no su efectucción.

En cuanto al proceso subjetivo, no existe sino por recomponer la consecución respecto de la interrupción [...]. (p. 278).

Un sujeto es aquel término que, sometido [...] a la regla que determina un lugar, le puntualiza, sin embargo, la interrupción de su efecto.

Su esencia subjetivante es esta interrupción misma, por la cual el lugar, en que la regla está desreglada, consiste en la destrucción.

Del mismo modo, un sujeto es lo que hace proceso de recomponer, del punto de la interrupción, otro lugar y otras reglas (Badiou, 2009, p. 280).

¿A qué vienen estas referencias? Si se trata de aclarar, tanto como sea posible ahora, el *cómo* de esa *decisión* de un sujeto por la que deja la perezosa preferencia por los estados de referencia y produce lo nuevo, en Badiou ese tipo de cambio o decisión es posible mediante cortes y recomposiciones, siendo los primeros mediados por la categoría del *acontecimiento*. Dice Alemán (2013):

La ruptura que el Acontecimiento instituye como corte de la situación es la creación de la posibilidad de que se instaure un procedimiento de verdad, pero nunca es el creador milagroso del procedimiento en sí mismo. El Acontecimiento no es una gracia que trabaja por sí sola, exige siempre la prueba de la “composibilidad” de los procedimientos (Alemán, 2013, s/p).

De este modo, la categoría aludida juega en Badiou a modo de condición de posibilidad y de catalizador del acto, la otra categoría central en su descripción del proceso innovador. ¿Es asimilable su idea de acontecimiento a la de lo real como atractor caótico? Sin dudas es posible entenderlo así. Laso (2007) expresa:

Dicho lacanianamente: el acontecimiento [se refiere a la categoría de Badiou] es auténtico en cuanto implica un encuentro traumático con un real no simbolizado. La respuesta del sujeto a ese encuentro puede ser de rechazo, o de admisión y nominación del acontecimiento. Una farsa de acontecimiento en cambio se sostiene exclusivamente a nivel discursivo, sin relación con lo real no simbolizado. [...] el pseudo-acontecimiento no opone verdad a saber, sino un saber a otro saber diferente (Laso, 2007, s/p).

Sin desconocer las diferencias que el mismo Badiou marca con Lacan, se transita, así, de la categoría del acontecimiento al registro de lo real y a su operación propia en términos del Lacan del '53. Lo real adquiere en este marco la condición de un atractor caótico. En términos de Ritvo (s/f a): “Lo real no es ‘un’ registro enfrentado a ‘otro’ registro, sino esa gangrena que habita, estratifica, disemina, divide a cualquier registro, gangrena de excesos y defectos, gangrena que impide, obstruye y torna irrisorio el uso del signo igual” (s/p). Sin ignorar que Lacan ha situado un real como registro, Ritvo se pregunta si no conviene distinguir un real *constituyente* y uno *constituido* para no confundirlos, para no reducir todo a un conjunto de tres.

Y, en tercer lugar -y a propósito del proceso subjetivo y la subjetivación- lo que Badiou menta (a propósito de otros temas, pero resulta pertinente a este): “toda realidad está en última instancia clivada según lo antiguo y lo nuevo, categorías por las cuales la historia *hace movimiento* en las entidades que la combinan” (2009., p. 94). Ello viene a decir que -además de la combinatoria hay un clivaje que se produce al establecer la distinción viejo-nuevo y, un poco más allá, conocido-desconocido, admisible-inadmisible, al modo, puede decirse, de la *Ausstossung* y la *Bejahung* en Freud. La reflexión del filósofo francés se da en el marco de su pregunta: “¿Qué esperar de una teoría del sujeto, sino que esclarezca un poco el misterio de la decisión?” (Badiou, 2009, p. 200). Cuestión que se considera ahora -y a partir de los objetivos de esta tesis- extendiéndola a la del esclarecimiento de la decisión *creativa* y de una enunciación acorde. Pero conviene ver este cruce a la luz de varios movimientos, y no tan sólo de lo bidireccional en el tiempo.

Se perfila así la tercera vía para tratar las preguntas que aquí conciernen, el *Maelström*, descrito por Poe y por Verne y retomado por Lacan en su *Seminario XXII* (1975) donde dice: Ya citado en p. 146.

Es que no hay más que un borde para definir el agujero en el cual somos todos aspirados; ese borde, es el lenguaje, y, se entiende, yo me mantengo en el borde, pero entiendo sostener así el borde real, aquel gracias al cual existe el *Maelström* en cuestión (Indica Faig (2014): “Está en el número 15 de las *Lettres de l'école*, p. 244”).

Por ello hay que reconocer que los registros son mucho más próximos a la figura del torbellino que al esquema borromeo; el doble movimiento propuesto por Badiou

no rescata la variedad de los movimientos que la figura del torbellino supone. De este modo el tercer rumbo trasciende el esquema lacaniano del '53 y el movimiento progrediente y regrediente de Badiou en la referida figura, que -sin embargo- requiere ser explicitada más allá de esa condición y en su relación con las estructuras disipativas. Se ha situado lo *impar*: lo que no tiene nada que lo emparde, incluso -si se quiere extremar la expresión- lo *disparatado*, en lo que tiene no sólo de carencia de pares sino además de descalabro de las paridades, y que genera desconcierto, vacío, instante paradójico, y los dilemas entre repetición o creación, entre angustia y coraje (en términos de Badiou), o entre entropía y disipación.

El pasaje por ese desconcierto, por ese *disparate*, es el punto en que Badiou sitúa el pasaje de la *angustia* al *coraje*, descrito éste como “apuesta a lo real” (p. 279), y es el punto en el que -desde las coordenadas éticas que se han trazado- el sujeto se exige más o se queda en su rango de equilibrios, se anuda de otro modo o permanece en el mismo. “El pensamiento sólo procede por la vía de la ética” (Lacan, 2012, p. 239). De este modo, el exigirse es la apuesta a lo real; en términos, ya citados, de Lacan (1974, p. 76) se trata hacer agujero en el cálculo del discurso. Ser tragado y escupido, en términos de la figura del torbellino.

El lenguaje, así concebido, es la trama en la que el sujeto hace su *elección forzada* entre apostar o no, y -de ahí en más- entre el orden y la organización, entre lo par y lo impar, entre lo nuevo y lo viejo, entre saber y verdad; fundamentalmente: entre la alienación y la separación.

Se ha tratado de leer algunos puntos de los textos lacanianos vinculados al concepto de lenguaje desde el concepto de estructura disipativa como interpretante; pero se ha intentado no caer en el juego de la mera analogía, lo que reduciría la tarea a proponer que *x es como y*. Se ha querido especificar una posibilidad de lo novedoso en este concepto de lenguaje, como el concepto termodinámico lo muestra en su campo. Es decir, se ha querido mostrar algo que es *propio* del lenguaje como se lo lee en los textos citados; *luego* se ha trabajado en mostrar algunos paralelismos -por ejemplo en cuanto los equilibrios- con el modelo de estructuras, pero también las peculiaridades que hacen al concepto de lenguaje en psicoanálisis: por caso, la índole de los elementos en juego, de la energética en juego y de la entropía.

La ética que se plantea no es la de la voluntad, puesto que -en un primer momento- las *elecciones* son forzadas y, al instante, las *decisiones* son de índole creativa, en lo cual nada tiene que ver la voluntad. Si el sujeto fuera no más que un efecto, ¿cómo podría haber acto, responsabilidad, o creación? Sin dudas hay aquí un problema ligado a las limitaciones de los términos *causa* y *efecto*. En todo caso, más que causarlo, el significante *representa* al sujeto para otro significante. Y como *intervalo* entre significantes -que, además, son vacíos: no representan nada acabadamente- podría decirse que el sujeto *suspende* lo significativo de los significantes, siendo -como su efecto- no significativo ni significable sino sólo (aunque no es poco) *representado*. Por ello el sujeto *se entredice* y no por ello ha de considerarse como causa. Toda esa variedad de movimientos no es un *ida y vuelta* porque no se vuelve, no hay una verdad fija, objetivable, no hay una identidad, nada que le sea propio y a la vez original/originante, no hay punto al que volver. En este punto tiene razón Badiou al rescatar el proceso subjetivo y la subjetivación en la enseñanza de Lacan.

S. Vasallo lo dice en estos términos, que ya han sido citados:

Nuestros actos son libres, no porque funden al sujeto sino porque le develan su discontinuidad imperceptible pero decisiva con un supuesto ser del Otro; no porque lo

afirmen en su voluntad soberana sino porque nadie ni nada nos espera en el Otro (Vasallo, 2006, s/p).

Captar ese vacío, impugnar al Amo, alcanzar el acto: es la ética de la *separación trabajosa* o del *trabajo de separación*. No se cae en una restauración *psicológica* del sujeto si se recuerda que éste no es el que pronuncia el pronombre *yo*, sino eso que conjuga el *se* en aquello de *exigirse más*, desde la orfandad del Otro, desde el atravesamiento de la angustia. De este modo el *cómo* que ha sido perfilado consiste en la reflexividad del artesano que es *al mismo tiempo* la artesanía: una verdadera estructura disipativa en el lenguaje, por el lenguaje, como lenguaje. Es una trabajosa formulación -la de esa “poca libertad” (Lacan 1966^e, p. 246)- de la elección a rehacer. Por supuesto, la figura de la reflexividad artesano-artesanía resulta, desde ya, excesiva si no se toma en cuenta lo del *poco de libertad*.

En palabras de Soler:

La alienación es el destino. Ningún ser hablante puede evitar la alienación. Es un destino ligado al habla. Pero la separación no es destino. La separación es algo que puede o no estar presente, y aquí Lacan evoca un *velle*, en francés un *vouloir*, en inglés un *want*, un querer. Esto es muy semejante a una acción del sujeto. La separación requiere que el sujeto “quiera” separarse de la cadena significativa (Soler, 1997, p.62).

Y según Miller (1998), esa voluntad (lat. *velle*) y ese deseo (fr. *vouloir*) es un paso ético de salida del hábito, de lo habitual, de la previsibilidad de lo que el Amo gobierna: es un *forzamiento*, un *exigirse*.

Lo que yo recomiendo es la acumulación de encuentros, la acumulación en la vertiente de la *tuché*. Recomiendo dejarse sorprender por el azar [...], recoger en los bordes del camino, estar disponible, aunque no de cualquier modo [...]

Luego, cuando se trabaja, cuando se habla, cuando se piensa sin provocar lo que hace signo, se está en el registro del hábito, [...]. Por consiguiente, de acuerdo con él [se refiere a Lacan], planteo la oposición entre el hábito y la ética, y entiendo la razón por la cual Lacan formula [...] algo que es casi un proverbio: “El pensamiento no procede sino por vía de la ética”. [...] la ética del psicoanálisis -reténganlo- debería ser lo contrario del hábito. [...] la ética apropiada para el psicoanálisis es una ética de forzamiento y no una ética sobre caminos trazados (Miller, 1998, pp. 15-16).

En palabras de D. Rabinovich (1999): “si el psicoanálisis no abre para cada sujeto hablante la posibilidad de ese ‘poco de libertad’, como la denomina Lacan, su ejercicio deviene una mera estafa” (p. 9). Muñoz (2013) considera que la expresión “poco de libertad” podría ser aquí cita de la que se encuentra en *Función y campo...* (Lacan, 1966e, p. 246), en el contexto en el que elabora la palabra plena y la vacía.

Es imposible eludir aquí la elaboración sobre las *autoaplicaciones* (A1 y A2) del significante, relativas a la *autorreferencia*, que hace Lombardi (2008). En síntesis: lo que este autor sintetiza como A1 es la referencia del signo al sujeto; la A2 “es la referencia estricta del significante a sí mismo, o autoaplicación del significante” (p. 25). Muestra cómo los desarrollos de Gödel y de Turing permiten pensar A1 y A2 en la clínica psicoanalítica, como una repetición automática y la que Lombardi describe como “Lo que se repite es un significante cuyo encuentro ha significado para el sujeto una ruptura de toda homeostasis posible en su relación con el Otro” (p. 198). El *poco de libertad* se da en ese tipo de encuentro que el sujeto tiene por *tyché*:

El objetivo ético del análisis sustentado por Lacan no consiste en que el analizante asuma la culpa, ni tampoco la propia castración con la que el neurótico se entretiene, sino en que pueda correrse del “yo” que pretende sostener al Otro en un estatuto de garante para velar conjuntamente la grieta fundacional (Lombardi, 2008, p. 240).

De modo que, en este autor, la creatividad -como otro modo de mentar el *poco de libertad*- también se juega en el lenguaje, también se asocia con la *separación*, y con salir de lo que se denota como *homeostasis* con el Otro. Este enfoque lo lleva a citar el *Teorema de Tesler* que “puede sintetizarse así: inteligencia es aquello que todavía no ha sido programado” (p. 144).

Las expresiones citadas son indicativas de la dificultad para formular y situar la cuestión de la libertad (uno de cuyos aspectos, el que aquí concierne, es la creatividad) en el psicoanálisis. La vía por la que se ha ido presentando el tema extrae la categoría de libertad de las coordenadas épicas y voluntaristas, y la sitúa en el marco de algo más próximo a lo que es propio de los sistemas vivos, teniendo su máxima expresión *posible* en el sujeto que accede -por la vía de la ética del exigirse y de la libertad- a decirse de modo creativo. Se ha topado aquí otro límite, en el que el sujeto no es determinado ni determinante.

Badiou (2009) indica:

Un sujeto es aquel término que, sometido a la regla que determina un lugar, le puntualiza, sin embargo, la interrupción de su efecto. [...]

Que el proceso subjetivo sea el punto de la interrupción designa la ley del sujeto como una división dialéctica de la destrucción y de la recomposición.

Ahí está lo que garantiza que el proceso subjetivo escape parcialmente a la repetición, se destruye el efecto de lo Mismo, y lo que se instituye de esta destrucción *otro Mismo* (p. 280).

6.- Del cruce de dos articulaciones divididas resulta que la subjetivación se escinde en angustia y coraje. [...] (Badiou, 2009, p. 299).

Para Badiou no se puede partir del sujeto y “no se puede sino llegar al mismo” (2009, p. 301). Además de la pretensión de que una teoría del sujeto despeje mejor la cuestión de la decisión, Badiou se muestra preocupado por incorporar -es esperable desde la perspectiva de un marxista- la historia y la política: “Aunque el sujeto no sea ni transparencia, ni centro, ni sustancia; aunque nada pruebe que sea requerido para organizar la experiencia; [...], es el concepto clave de donde resulta que sean pensables la decisión, la ética y la política (p. 301). Luego Badiou propone “para cada etapa del marxismo (hay tres) y para cada etapa del freudismo (hay dos) [...] resolver el problema específico de los operadores de investigación que efectúan el descubrimiento y la aprehensión del sujeto” (p. 301). Y señala que Marx “escucha” (2009, p. 301) la actividad revolucionaria y erige la dialéctica del sujeto político. Es a partir de ahí que se despliega la tópica integral del orden capitalista, la lógica de sus hiatos y -así- llegar a “denominar *proletariado* a este sujeto inhallable en la superficie anárquica de los acontecimientos” (2009, p. 301). Con respecto a Freud, indica que su escucha da lugar a lo que denomina “inconsciente” como sujeto; y reconociendo que Freud y Marx no tienen “nada que ver juntos” (2009, p. 301), dice que preguntar “¿dónde está el inconsciente?” es como preguntar “¿dónde está el proletariado?”; afirma que inconsciente y proletariado tienen “el mismo estatuto epistemológico respecto de la ruptura que ellos introducen en la concepción dominante del sujeto... El sujeto no es ni causa ni fundamento. Se lo tiene en aquello de lo cual es la polaridad...” (p. 302).

Así, pues, la cuestión del *cómo* ha abierto una perspectiva que puede expresarse en términos que pertenecen, desde la filosofía de Badiou, a la destrucción/interrupción-recomposición, a la polarización *frente* a todo lo que se yergue con el tinte del S_1 y -después- la polarización *delante* de todo lo que se afirma como reivindicación del pasado y de sus significados: como repetición. Desde el psicoanálisis y tal como lo ha elaborado Lacan, esta cuestión responde, en lo fundamental, a la operación de separación; se ha visto también que -desde este ángulo- hay una cierta intersección e interferencia de los registros entre sí (en términos de registros -RSI-, y en términos de operaciones -rsi-), que han sido puestos en relación con la figura del *torbellino*, con sus efectos de *tragar* y de *escupir*, en palabras de Lacan. En sus términos, retomados por Badiou, de *subjetivación* de *proceso subjetivo*.

Todo ello -y sobre todo teniendo en cuenta el desarrollo que hace el filósofo citado- lleva a una serie de afirmaciones específicas y novedosas sobre el *sujeto*, pero no se trata al menos en esta tesis, de que se desemboque en la reformulación de este concepto en psicoanálisis; se trata de las posibilidades *del lenguaje en sí mismo* y de las operaciones que se dan en el mismo. No se ha salido del lenguaje y del sujeto como uno de sus *efectos* y como su *efectuante*, punto paradójico por excelencia, en el que la lógica disyuntiva queda absolutamente desbordada y en el que seguramente se seguirá indagando desde el psicoanálisis. En el marco del análisis de la ideología -y a propósito del sueño de Chuang Tzu, que sueña que es una mariposa y luego se pregunta si no es una mariposa que sueña ser Chuang Tzu- Zizek (2003 a) dice:

Pero la tesis básica de Lacan, al menos en sus últimas obras, es que el sujeto tiene la posibilidad de obtener algún contenido, una especie de consistencia primitiva, también fuera del gran Otro, la red simbólica enajenante. Esta otra posibilidad la ofrece la fantasía: haciendo equivalente al sujeto a un objeto de la fantasía (p.77).

Badiou también rescata la fantasía en su texto *San Pablo: la fundación del universalismo* (1997). Se trataría de lo que en esta Tesis se menta como discurso mitológico.

Mientras tanto, el concepto de estructura disipativa es una posibilidad de continuar pensando la innovación en el lenguaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abraham, T. (1989). *Los senderos de Foucault*, Bs. As., Ed. Nueva Visión.
- Acosta, E. y Principal, M. (2012). *La investigación desde la perspectiva del pensamiento complejo en los escenarios académicos universitarios*, http://www.uny.edu.ve/publicaciones/Honoris_Causa/vol3num2/HonorisCausa4.pdf [Consulta del 12-11-12].
- ADL (Algorimo David Liberman), (s/f). <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/1495/browse?value=Maldavsky%2C+David&type=author> [Consulta del 12-11-12].
- Andiñach, P. (1983/4). *Amós: memoria y profecía*, Revista Bíblica, Año 45, n° 12, Bs. As., Litodar.
- Alberti Trepicchio, S. I. S. (2009), *Estudios sobre la cuestión del lenguaje en Psicoanálisis*, <http://es.scribd.com/doc/61018061/Estudios-sobre-la-cuestion-del-lenguaje-en-psicoanalisis> [Consulta del 16-11-11].
- Alemán, J. (1992). *Cuestiones antifilosóficas en Jacques Lacan*, Bs. As., Atuel.
- , (2013). *Badiou*, <http://www.unsam.edu.ar/lecturamundi/sitio/wp-content/uploads/2013/04/Badiou-por-Jorge-Aleman.doc> [Consulta del 22-04-16].
- Aliaga, A., Campamà, X., Cevasco, R., Miralpeix, R., y Mujica, G. *Seminario de la EPFCL-FPB. 2008-9, en Tv Punto IV*, www.ffcle.es/files/cartelpuntocuatrotv.doc. Cf. también https://encrypted.google.com/url?sa=t&rct=j&q=LACAN+ENERG%C3%8DA&source=web&cd=2&ved=0CDoQFjAB&url=http%3A%2F%2Fwww.ffcle.es%2Ffiles%2Fcartelpuntocuatrotv.doc&ei=nkDnUJi9OpOG9QTBo4CgBw&usq=AFQjCNHQNhvlyGp_CSXEOgdiMs-AjbvQ&bvm=bv.1355534169,d.eWU [Consulta del 04-01-13].
- Alomo, M. (2010). *Sujeto y significante en el final de análisis y en la Verwerfung del Nombre del Padre*, <http://www.forofarp.org/images/pdf/Praxisyclinica/Martin%20Alomo/Sujeto%20y%20Significante%20Final%20de%20análisis.pdf> [Consulta del 03-12-13].
- Álvarez, A., (2006). *La teoría de los discursos en Jacques Lacan*, Bs. As., Letra Viva.
- Andrade, R. y otros, (2001). *El Paradigma Complejo. Un cadáver exquisito*, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=297352> [Consulta del 11-05-10].
- Arbiser, S. (2009). *Las teorías en la práctica psicoanalítica*, <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200910809.pdf> [Consulta del 10-04-11].
- , (2008). *El legado de David Liberman*, <https://www.yumpu.com/es/document/view/47324266/arbiser-spmd-asociacion-psicoanalitica-de-buenos-aires/27> [Consulta del 10-04-14]
- Arrivé, M. (1987; 2001). *Lingüística y psicoanálisis*, Puebla, Ed. Siglo XXI.
- Badiou, A. (2009). *Teoría del sujeto*, Bs. As., Prometeo.
- Bauzá, (s/f). LACAN, J. (1953), *Lo simbólico, lo imaginario y lo real. Presentación*. 88.27.249.81/psico/sesion/ficheros_publico/descargaficheros.php?opcion...271 [Consulta del 11-12-15].
- Bazzano, B. y Gandolfo, R., (2011). *Lacan-falo*, <http://es.scribd.com/doc/53456917/lacan-falo> [Consulta del 04-02-13].
- Benveniste E. ([1966]; 1974). *Problemas de Lingüística General I*, Méjico, Siglo XXI.
- Berenstein, I. (1978). *Psicoanálisis y semiótica de los sueños*, Bs. As., Paidós.
- Beuchot, M. (s/f). <http://www.unav.es/gep/AN/Beuchot.html>, *Abducción y analogía*. México, UNAM. Disponible en <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/23/bar.htm> [Consulta del 04-03-13]
- Biglieri, P., Perelló, G. (1985). *Comentario al texto de Laclau y Mouffe Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, <http://www.diecisiete.mx/dossier/28-psicoanalisis-y-politica/44-los-nombres-de-lo-real-en-la-teoria-de-laclau-antagonismo-dislocacion-y-heterogeneidad.html> [Consulta del 12-11-13]
- Bleichmar, S. (1994). *Temporalidad determinación y azar*, Bs. As. Paidós.
- Bolívar Boitía, A. (1990). *El estructuralismo: De Levi-Strauss a Derrida*. Bogotá, Ed. Cincel. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.26%20%20%20%20CONFERENCE%20Y%20CHARLAS%20EN%20UNIVERSIDADES%20NORTEAMERICANAS.%201975.pdf> [Consulta del 21-08-15]

- Bondarenko Pisemskaya, N. (2007). *El lenguaje y la teoría del caos*, http://www.scielo.org/ve/scielo.php?pid=S1012-15872007_0200004_&script=sci_arttext [Consulta del 14-11-13].
- Bonhoeffer, D. (1968). *Ética*, Barcelona, Ed. Estela.
- Borges, J. L. (1925). *Luna de enfrente. Poema Singladura*. <https://www.poeticous.com/borges/singladura?locale=es> [Consulta del 07-01-17].
- , (1964). *El otro, el mismo. Poema El mar*. <https://www.poeticous.com/borges/el-mar?locale=es> [Consulta del 07-01-17].
- Braunstein, N. (1982). *El lenguaje y el inconsciente freudiano*, México, Siglo XXI.
- , (2009). *Lacan y la escritura de los cuatro discursos*, <http://nestorbraunstein.com/escritos/index.php?blog=1&p=172&more=1&c=1&tb=1&pb=1> [Consulta del 24-07-13].
- Cancina, P. (2008). *La investigación en psicoanálisis*, Rosario, Homo Sapiens.
- Caparrós, N. y Cruz Roche, R. (2012). *Viaje a la complejidad 1. Del big bang al origen de la vida*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Capra, F. (s/f). *Wanderings*, <http://www.wanderings.net/notebook/Category/FritjofCapra> [Consulta del 30-1-15].
- , ([1975]; 2000). *El Tao de la física*, Barcelona, Ed. Sirio. Disponible en <http://ecologia.uni-bague.edu.co/eltao.pdf> [Consulta del 13-10-15].
- Castel, P.-H. (2007). *Del 'aparato psíquico' freudiano a los primeros esquemas topológicos de Lacan: ¿Ruptura o continuidad?* http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca_02.html [Consulta del 15-10-12].
- Central Intelligence Agency, (s/f). https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/books-and-monographs/analytic-culture-in-the-u-s-intelligence-community/chapter_4_systems_model.htm [Consulta del 15-02-10].
- Central Intelligence Agency, (s/f). https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/books-and-monographs/analytic-culture-in-the-u-s-intelligence-community/chapter_4_systems_model.htm [Consulta del 15-02-10].
- Chirinos, S. y Puerta, J. (2012). *La investigación desde la perspectiva del pensamiento complejo en los escenarios académicos universitarios*, <http://servicio.bc.uc.edu.ve/faces/revista/vol27n1/art%.pdf> [Consulta del 15-11-13].
- Clédat, L. ([1912]; 2000). *Dictionnaire etymologique de la langue française*, Paris, Hachette.
- Coderch, J., Notó, P., Panyella, M. (2000). *Pensamiento postmoderno: teoría del caos y teoría relacional del psicoanálisis*, http://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/Documentacion/JCoderch/Coderch_Noto_Panyells_2000_Pensamiento-Postmoderno_Teoría-Relacional_Intersubjetivo_V2N1.pdf [Consulta del 11-10-13].
- Coppo, D., (2010). *Lacan-Marx. Una introducción al Seminario XVII*, Bs. As., Letra Viva.
- Cosentino, J. C. (2000). *Escenas sexuales infantiles*, en *Lo real en Freud: sueño, síntoma, transferencia*. Bs. As., Ed. Manantial.
- Cruz, M. (2012). *Las teorías de sistemas complejos en la investigación de lo mental. Algunas reflexiones*, <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/2970/Cruz> [Consulta del 12-11-13].
- del Villar Muñoz, R. (2007). *Trayectos comparativos en semiótica literaria: la complementariedad de Levi-Strauss, Petitot-Cocorda, y Kristeva en la inteligibilización del universo semántico y pulsional*, <http://www.revistasemiotica.cl/1997/09/01/trayectos-comparativos-en-semiotica-literaria-la-complementariedad-de-levi-strauss-petitot-cocorda-y-kristeva-en-la-inteligibilizacion-del-universo-semantico-y-pulsional-rafael-del-villar-munoz/> [Consulta del 21-04-14].
- del Villar, M. C. (2000). *El Hombre de las Ratas: Reflexiones acerca de la clínica*. <http://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/el-hombre-de-las-ratas-reflexiones-acerca-de-la-clinica/4368> Cf. también http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_714.pdf [Consulta del 04-03-14].
- Deleuze, G. ([1969]; 2005). *Lógica del sentido*, Bs. As., Paidós. Disponible en (1994) [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DELEUZE,%20Gilles%20\(1969\)%20-%20Lo%CC%81gica%20del%20sentido%20\(Paido%CC%81s,%20Barcelona-Buenos%20Aires-Me%CC](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DELEUZE,%20Gilles%20(1969)%20-%20Lo%CC%81gica%20del%20sentido%20(Paido%CC%81s,%20Barcelona-Buenos%20Aires-Me%CC)

- [%81xico,%202005%3B%20 ARCIS\).pdf](#) [Consulta del 23-08-14]. Con el agradecimiento al Dr. H. Franch por haber facilitado este material.
- Deleuze G. y Guattari, F. ([1972]; 1985). *El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós.
- Diccionario-psicoanálisis, (s/f). [http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/5991/Lanzer-Ernst-\(1878-1914\)-Caso--Hombre-de-las-Ratas-.htm](http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/5991/Lanzer-Ernst-(1878-1914)-Caso--Hombre-de-las-Ratas-.htm) [Consulta del 04-03-14].
- Ducrot, O. y Todorov, T. (1974). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Bs. As., Siglo XXI Ed.
- Duek, C. (08-10-06). *Jornadas de actualización del Algoritmo David Liberman*, <http://www.elpsitio.com.ar/Noticias/NoticiaMuestra.asp?Id=1493> [Consulta del 12-05-13].
- Eco, U. (1981). *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen.
- Eidelsztein, A. (s/f). *Lo simbólico de J. Lacan o el "ciclón devorante"*. <http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/REY44-Lo-simb%C3%B3lico-de-J-Lacan-AE.pdf> [Consulta del 26-03-16].
- , (2006). *El concepto de goce de Jacques Lacan*. Apertura, Sociedad Psicoanalítica (La Plata). <http://www.apertura.org.ar/textos.htm> [Consulta del 27-08-13].
- , (2010). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*, Bs. As., Letra Viva.
- Etcheverry, J. L. (1996) *Sobre la versión castellana*, Bs. As. Amorrortu. Disponible en <http://www.sicapacitacion.com/librospsicologia/Sobre%20la%20version%20castellana.pdf> [Consulta del 11-03-15]
- Faig, C. (s/f). *El discurso capitalista en Lacan. Un hápax*, <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1689> y <http://www.lecturasclinicas.com.ar/PoliticaYPsicoanalisis.pdf> [Consulta del 22-01-15].
- , (2012). *Política y psicoanálisis*, Bs. As., Espacio Clínico Buenos Aires (ECBA). http://www.lecturasclinicas.com.ar/Politica_y_Psicoanalisis.pdf [Consulta del 06-07-14].
- , (2014). *Racconto*, Bs. As., AK Lecturas clínicas. (Material de circulación interna). <http://www.lecturasclinicas.com.ar/RACCONTO.pdf> [Consulta del 16-09-15].
- Fazio, M. (s/f). *Søren Kierkegaard*, en Fernández Labastida, F.– Mercado, J. A. (ed.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica*, <http://www.philosophica.info/archivo/2007/voces/kierkegaard/Kierkegaard.html> [Consulta del 11-04-16].
- Ferreyra, N. (1987). *Curso de Psicoanálisis EFA*, Bs. As., Art. Proporciones.
- Follari, R. (2000). *Sujeto, Lenguaje y Representación*, <http://www.cricyt.edu.ar/estudios/index2.htm> [Consulta del 11-04-11].
- Franch, H. (2009). *Teoría del simbolismo a partir de los tres registros de Lacan*. Inédito. Con el agradecimiento al autor por haber facilitado este material.
- Freud, S. ([1891]; 1973). *La afasia*, Bs. As., Nueva Visión.
- , ([1914-1918]; 1981). *Historia de una neurosis infantil; Caso del hombre de los lobos*, Madrid, B. Nueva, 3ª Ed.
- , ([1917]; 1981). Conferencia 28, *La terapia analítica*, Madrid, B. Nueva, 3ª Ed.
- , ([1895]; 1981). *Proyecto de una psicología para neurólogos*, Madrid, B. Nueva, 3ª Ed.
- , ([1899/1900]; 1981). *La interpretación de los sueños*, B. Nueva, 3ª Ed.
- , ([1908]; 1981). *Teorías sexuales infantiles*, Madrid, B. Nueva, 3ª Ed.
- , ([1909]; 1981). *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*, Madrid, B. Nueva, 3ª Ed.
- , ([1910]; 1981). *Acerca del sentido antitético de los términos primitivos*, Madrid, B. Nueva, 3ª Ed.
- , ([1915]; 1981). *La represión*, Madrid, B. Nueva, 3ª Ed.
- , ([1895]; 1981). *Estudios sobre la histeria*, Madrid, B. Nueva, 3ª Ed.
- , ([1897]; 1988). *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, Carta 71., OO.CC. Bs. As., Amorrortu Ed., Vol. 1.
- , ([1925]; 1981). *La negación*, Madrid, B. Nueva, 3ª Ed.
- , ([1919]; 1981). *Pegan a un niño. Aportación al estudio de la génesis de las perversiones sexuales*, Madrid, B. Nueva, 3ª ed.

- , ([1919/1920]; 1981). *Más allá del principio del placer*, Madrid, B Nueva, 3ª ed.
- , ([1921]; 1981). *Psicología de las masas y análisis del yo*, Madrid, B. Nueva. 3ª Ed.
- , ([1937]; 1981). *Análisis terminable e interminable*, Madrid, B. Nueva, 3ª Ed.
- García, R. (2006). *Sistemas Complejos*, Barcelona, Gedisa.
- García Mayoraz, J. E. (1989). *Entropía/Lenguajes*, Bs. As., Hachette.
- Gault, J. L. (2013). *Lacan y su uso del concepto*, Virtualia, Revista de la EOL, disponible en <http://virtualia.eol.org.ar/026/Virtualia26.pdf> [Consulta del 15-02-17].
- Gödel, K. F. ([1930]; 1986). *The completeness of the axioms of the functional calculus of logic*, trad. S. Bauer-Mengelberg y J. van Heijenoort *On the completeness of the calculus of logic* en *Collected Works* vol. I. 60–101. Oxford, Oxford University Press. <http://www.goodreads.com/series/144495-collected-works> [Consulta del 11-12-16].
- Goldstein de Vainstoc, R. M. (s/f). *Los discursos de la posmodernidad. Complejidad y psicoanálisis*. http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/19955201p0083.dir/REVA_PA19955201p0083Goldstein.pdf [Consulta del 13-02-16].
- Green, A. (1995). *El lenguaje en psicoanálisis*, Bs. As., Amorrortu.
- Greimas, A. J. (1987). *Semántica estructural*, Madrid, Ed. Gredos.
- Guillén, J. C. (2010). *Localización del sujeto y dinámica en psicoanálisis: de la influencia de las teorías físicas clásicas en la obra de Freud a las teorías contemporáneas de sistemas no-lineales*, <http://www.fiuc.org/PIER/1/0011/files/publication.pdf> [Consulta del 10-10-13].
- Harari, R. (1997). *Las disipaciones de lo inconciente*, Bs. As., Amorrortu.
- , (2001). *La pulsión es turbulenta como el lenguaje. Ensayos de psicoanálisis caótico*. Barcelona, Ed. del Serbal.
- Hiernaux, J. P. (2009). *El pensamiento binario. Aspectos semánticos, teóricos y empíricos*, <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/5914/2/19793P69.pdf> [Consulta del 18-03-13] y <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num6/Hiernaux.html> [Consulta del 05-08-11]
- Hornstein, L. (s/f). http://www.luishornstein.com/textos/intro_practicapsicoanalitica.pdf [Consulta del 01-04-14]
- Ibáñez Barassi, A. M. (2005). *De la célula a la mente*, Escuela de Psicología. Pontificia Universidad Católica de Chile <http://www.psych-navegante.com/2004/Articulo/Articulo.asp?idarticulo=2508> [Consulta del 06-10-10]
- Isaharoff, E. (1986). *Psicoanálisis y lingüística en la obra de David Liberman*, Bs. As., Revista de la Asociación Argentina de Psicoterapia para Graduados, n° 12-13.
- Jones, E. ([1916]; 1980). *La teoría del simbolismo*, Bs. As., Letra Viva.
- , ([1953]; 1981). *Vida y obra de Sigmund Freud*, Vol. II, Barcelona, Anagrama.
- Kaplun, H. (2003). *Acerca de un decir*, en <http://virtualia.eol.org.ar/008/default.asp?notas/hkaplun01.html> [Consulta del 23-02-16].
- Koiré, A. (1977). *Estudios de historia del pensamiento científico*, Barcelona, Siglo XXI.
- Kristeva, J. (1988). *El lenguaje, ese desconocido*, Madrid, Ed. Fundamentos.
- Krymkiewicz, M. (2011). *Una interpretación termodinámica del gozo*, <http://sujetodelaciencia.blogspot.com.ar/2013/02/termodinamica-y-goce.html> [Consulta del 14-08-13]
- Kuri, C. (2010). *La identificación. Lo original y lo primario: una diferencia clínica*, Rosario, Homo Sapiens.
- Lacan, J. ([1970/1974]; 1977). *Radiofonía & Televisión*, Barcelona, Ed. Anagrama.
- , ([1936]; 2002). *Más allá del principio de realidad. Escritos 1*. Bs. As. Siglo XXI Ed.
- , ([1955/56]; 1993). *Seminario III. Las psicosis*. Bs. As., Paidós.
- , [1977/78]. *Seminario XXV. El momento de concluir*. Trad. P. Kania. Inédito
- , ([1956/57]; 2004). *Seminario IV, La relación de objeto*. Bs. As., Paidós.
- , ([1957/58]; 2012). *Seminario V, Las formaciones del inconsciente*, Bs. As., Paidós.
- , ([1957a]; 1985). *La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud*, Escritos I, Bs. As., Siglo XXI.
- , ([1959/60]; 2011). *Seminario VII, La ética del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós.
- , ([1958/59]; 2015) *Seminario VI, El deseo y su interpretación*, Bs. As., Paidós.
- , ([1966a]; 1985a). *Escritos I*, Bs. As., Siglo XXI.

- , ([1966e]; 1985b). *Escritos II*, Bs. As., Siglo XXI.
- , ([1953a]; 1985). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, Escritos I, Bs. As., Ed. Siglo XXI.
- , ([1958a]; 1985). *La dirección de la cura y los principios de su poder*, Escritos II, Bs. As., Siglo XXI.
- , ([1958b]; 1985). *La significación del falo*, Escritos 2, Méjico, Siglo XXI.
- , ([1962/63]; 2012). *Seminario X, La angustia*, Bs. As., Paidós.
- , ([1964]; 2012). *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós.
- , ([1953c]; 1999). *El mito individual del neurótico*, en *Intervenciones y Textos 1*, Bs. As., Ed. Manantial.
- , ([1967]; 1981). *Proposición del 9 de octubre*. Ornicar 1, Barcelona, Ed. Petrel. Disponible en http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=articulos&File=articulos/lacan_proposicion.html [Consulta del 30-11-13]
- , ([1971/72]; 2012). *Seminario XIX, ... O peor*, Bs. As., Paidós. Disponible en <http://www.psicoanalisis.org/lacan/seminario19b.htm> y en http://www.lacanterafreudiana.com.ar/lacanterafreudianajaqueslacan_seminario19.html [Consulta 11/08/14].
- , ([1972/73]; 2010). *Seminario XX, Aún*, Bs. As., Paidós. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/lacanterafreudianajaqueslacanseminario20.html> [Consulta 20/03/14].
- , ([1969/70]; 1992). *Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós.
- , [1976/77]. *Seminario XXIV, Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*, Inédito. <https://drive.google.com/folderview?id=0B57-2yx4O7ywnHVkclM0Z0p3dFk&usp=sharing> [Consulta 17/10/14].
- , ([1975a]; 2001). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*, en *Intervenciones y textos II*, Bs. As., Ed. Manantial.
- , (1954/55; 1986). *Seminario II, El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*, Barcelona, Paidós.
- , [1966b/1967]. *Seminario XIV, La lógica del fantasma*, Versión crítica en: <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.6.3.CLASE%203-S14.pdf> [Consulta del 19-08-15].
- , ([1960]; 1985). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*, en *Escritos II*.
- , [1967]. *Breve discurso a los psiquiatras*. Inédito, en http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/trad_07.pdf [Consulta del 05/09/15].
- , (1977). *Ouverture de la section clinique*. Ornicar? N° 9. <http://www.ecole-lacanienne.net/pictures/books/4C40FFA6478707ACE599B60D76F49289/ouverture%20de%20la%20section%20clinique.pdf> [Consulta del 03-10-15]
- , ([1967/68]; 2011). *Mi enseñanza*, Bs. As., Paidós.
- , ([1960/61]; 2004). *Seminario VIII, La transferencia*, Bs. As., Paidós
- , [1966c]. *Réponses à des étudiants en philosophie sur l'objet de la psychanalyse*. Paris, *Cahiers pour l'Analyse*, n° 3. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/4.3.3%20Cahiers%20pour%20lanalyse-Nro-03%20FR.pdf> [Consulta del 05-05-14].
- , [1979/80]. *Seminario XXVII: Disolución*. Inédito. <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.12.14%20TEXTO%2014%20-%2080-06-10%20S27.pdf> [Consulta del 10-04-14].
- , ([1966d]; 1985). *Psicoanálisis y medicina; Intervenciones y textos I*, Bs. As., Manantial. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.9%20%20%20PSICOANALISIS%20Y%20MEDICINA,%201966.pdf> [Consulta del 18-01-16].
- , (1967). *Discours à l'École freudienne de Paris*, Paris, *Autres Écrits*, Seuil, 2001.
- , [1975b]. *Séance de clôture*, en *Letra* 18, p. 265. Citado por Faig, C. (2012) en <http://www.elsigma.com/filosofia/sobre-el-joyce-de-lacan-el-maelstrom-la-creacion-literaria-y-la-pregunta-mas-elemental-del-psicoanalisis/12494> [Consulta el 03-XI-14].
- , ([2001]; 2012). *Otros escritos*, Bs. As., Paidós.
- , [1953b]. *Lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real*. <http://edipica.com.ar/archivos/jorge/psicoanalisis/lacan3.pdf> en (1974/75). *Seminario XXII: RSI*, Inédito. La traducción de Bauzá, como documento Word, se halla en 88.27.249.81/psico/sesion/ficheros_publico/

- [descargaficheros.php?opcion...271](#), con el título “*Lo simbólico, lo imaginario y lo real, Jacques LACAN* (Presentación, traducción y notas de Juan Bauzá)”. Hay una traducción de Matallana, L. en http://www.liturerre.org/iletrismo-El_Simbolico_el_Imaginario_y_el_Real.htm. En este segundo caso, la traductora indica “Para la lectura, la traducción y la presentación de este texto me he basado en su versión disponible en lengua francesa en la dirección de la École Lacanienne de Psychanalyse (E.L.P.), <http://www.ecole-lacanienne.net>; y en la estenotipia del mismo texto disponible en la dirección <http://gaogoa.free.fr/>. (N. del T.) [Consulta el 03-07-14].
- , ([1955b]; 1985). *Variantes de la cura tipo*, Escritos I, Bs. As., Siglo XXI.
- , [1973/74]. *Seminario XXI*, inédito. <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/26%20Seminario%202021.pdf> [Consulta del 18-08-14].
- , ([1977]; 2013). *Las grabaciones encontradas de Jacques Lacan*, Télam, Bs. As. <http://www.telam.com.ar/notas/201309/33569-las-grabaciones-encontradas-de-jacques-lacan.html> [Consulta el 03-03-17].
- , ([1968/69]; 2008). *Seminario XVI*, Bs. As., Paidós.
- , [1966f]. *Conferencia de Baltimore*, disponible en <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/Lacan-Acerca-de-la-estructura-como-mixtura-de-una-otredad-1966.pdf> Trad. Sánchez Trapani [Consulta del 20-09-15].
- , ([1957b]; 2014). *Entrevista de Lacan con Madeleine Chapsal*, L'Express, disponible en http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=prensa&SubSec=europa&File=europa/2014/14-04-20_Entrevista-de-Lacan-con-Madeleine-Chapsal.html [Consulta del 03-03-15].
- Lacan, M. F. (1981). *Jacques Lacan y la búsqueda de la verdad*, Sermón fúnebre del 10-09-81. <https://es.scribd.com/document/201005569/Sermon-pronunciado-por-Marc-Francois-Lacan-en-el-funeral-de-su-hermano> [Consulta del 30-02-17].
- Laclau, E. (1993). *Breves reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Bs. As., Nueva Visión.
- , (1996). *Emancipación y diferencia*, Bs. As., Ariel.
- Laclau E. et al. (1997). *Pensar la política*, revista *El Ojo Mocho* 9/10, Madrid, Siglo XXI.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI.
- Lagache, D. (1958). *Psicoanálisis y estructura de la personalidad*, Informe al Coloquio de Royamont. Trad. Del Campo Freudiano de Barcelona, Reg. N° 3826.
- Lagrotta, Z. (1987). *Mito ∅ fantasma*, en Revista REDTÓRICA, Bs. As., Nueva Visión.
- Laplanche-Pontalis (1981). *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Labor.
- Laso, E., (2007). *Acontecimiento y deseo (un comentario a la lectura de Žizek sobre la obra de Alain Badiou)*, <http://www.aesthetika.org/Acontecimiento-y-deseo> [Consulta del 20-07-16].
- Laurent, E. (1992). *Lacan y los discursos*, Bs. As., Manantial. Disponible en <http://biopolitica.vestadosdeexcepcion.blogspot.com.ar/2012/11/adios-la-cadena-significante-y-nosotros.html> [Consulta del 09-X-13].
- Lebovitz-Quenehem, A. (2013). *El concepto en la clínica*, Virtualia n° XII, Revista digital de la EOL, <http://virtualia.eol.org.ar/026/template.asp?El-concepto-en-la-clinica/En-linea.html> [Consulta del 13-06-16].
- Le Gaufey, G. (2012). *La incompletud de lo simbólico*, Bs. As., Letra Viva;
- , (2008) *La paradoja del sujeto*, <http://es.scribd.com/doc/27779554/GUY-LE-GAUFEY-La-Paradoja-Del-Sujeto> [Consulta 07/10/12].
- , (2010). *El sujeto según Lacan*, Bs. As., El cuenco de plata. Disponible en <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2011/10/resena-de-el-sujeto-segun-lacan-de-guy.html> [Consulta 20/04/16].
- Lenin, V. ([1902]; 1950). *¿Qué hacer?*, Stuttgart, Ed. Dietz
- Leyack, P. (1999). *El padre, una vez más: Apuntes sobre El Hombre de las Ratas*. Jornadas de Carteles, Escuela Freudiana de Bs. As. <http://www.efba.org/efbaonline/leyack-06.htm> [Consulta del 12-05-13].
- Lieberman, D. (1886). *Los fenómenos y las estructuras psicopatológicas inferidos del sistema de comunicación al aplicar el método psicoanalítico*, Bs. As., Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados.

- Lombardi, G. (2008). *Clínica y lógica de la autorreferencia*. Cantor, Gödel, Turing, Bs. As., Letra Viva.
- López, E. (2016). *El lenguaje y el otro. una aproximación a la última enseñanza de Lacan*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Bs. As. <https://www.aacademica.org/000-044/774.pdf> [Consulta del 04-02-17].
- López, H. (2009). *La instancia de Lacan*, Vol. 1, p. 35, Mar del Plata, EUDEM.
- López Cruces, A. J., Pérez Herranz, F. (1995). *Reseña sobre: Physique du Sens. De la théorie des singularités aux structures sémio-narratives*, http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6462/1/EL_UA10_26.pdf [Consulta del 04-08-13].
- Loray, A. (2013). *Discurso y función paterna*, Revista Borrromeo n°4, <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/Loraydiscrusoyfunciopaterna.pdf> [Consulta del 09-12-12].
- Luhmann, N. (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*, Méjico, Universidad Iberoamericana.
- , (1990). *Sociedad y Sistema: La Ambición de la teoría*. 1ª. Ed. Barcelona, Paidós.
- , (1973). *Ilustración Sociológica y otros ensayos*. Bs. As., Ed. Sur.
- Maldavsky, D. (2004). *La investigación psicoanalítica del lenguaje*, Bs. As, Lugar Editorial.
- , (1977). *Teoría de las representaciones*, Bs. As., Nueva Visión.
- , (1986). *Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones*, Bs. As., Amorrortu.
- , (2006). *Jornadas de actualización del algoritmo David Liberman*, Reportaje de Duek en <http://www.elpsitio.com.ar/Noticias/noticiaprint.asp?Id=1493> [Consulta del 24-05-13].
- Maldonado, C. (2005). *Ciencias de la complejidad: Ciencias de los cambios súbitos*, <http://www.carlos.maldonado.org/articulos/Ode%F3n.pdf> [Consulta del 30-07-15]
- , (s/f). *Reflexión sobre las implicaciones políticas de la complejidad*, <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ReflexionSobreLasImplicacionesPoliticasDeLaComplej-4837637.pdf> [Consulta del 15-03-16].
- Mannoni, M. y O. (1976). *Pensamiento de Lacan*, <http://www.apuruquay.org/apurevista/1970/168872471976140204.pdf> [Consulta del 26-03-15].
- Marafioti, R. (2005). *Charles S. Peirce: el éxtasis de los signos*, Bs. As. Ed. Biblos. Disponible en <https://books.google.com.ar/books?id=C0eR8noDsgC&pg=PA47&lpg=PA47&dq=peirce++potencial&source=bl&ots=7oOYO2lzBq&sig=0pZBqR1ck3KiDKKN9Oqb2plcqfY&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwisguu4vcnNAhWIFpAKHaJBWMQ6AEIGjAA#v=onepage&q=peirce%20%20potencial&f=false> [Consulta del 20-06-16].
- Marcuse, H. (1969). *El marxismo soviético*, (Trad. de la Vega), Madrid, Alianza Ed.
- Masotta, O. (2008). *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. Bs. As., Eterna Cadencia.
- Maturana, H. R. (1973). *De Máquinas y Seres Vivos: Una teoría sobre la organización biológica*, Santiago, Editorial Universitaria.
- Maturana, H. y Varela, F. ([1984]; 2003). *El árbol del conocimiento*, Bs. As., Ed. Lumen
- Mezzadra, S. (2007). *Vivir en transición. Hacia una teoría heterolingüe de la multitud*. <http://eipcp.net/transversal/1107/mezzadra/es> [Consulta del 29-11-12].
- Miller, J. A. (1997). *Seminario El deseo de Lacan*, San José, Atuel- Anáfora.
- , (1998). *Los signos del goce*, Bs. As., Paidós.
- , (1991). *Sobre o transfinito*. São Paulo, *Opção Lacaniana: Revista Brasileira de Psicanálise*, ano 1. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1984-02922008000200010&script=sci_arttext [Consulta del 05/02/15].
- , (2006). *Matemas I*, Bs. As., Manantial.
- , (1986). *Recorrido de Lacan*, Bs. As. Manantial.
- Milner, J. C. (2012). *Claridad de todo*, Bs. As., Ed Manantial.
- Morin, E., (1998). *El Método*, Vols. 1 a 4, Madrid, Ed. Cátedra. Disponibles en <http://www.edgar-morin.org/descarga-el-metodo-i-edgar-morin.html> y en <http://www.edgarmorin.org/descarga-libro-metodo-ii-al-iv/11-documental-edgar-morin.html> [Consulta del 10-08-14].

- Muñoz, P. D. (2013). *Paradojas del sujeto y la libertad en psicoanálisis*, Anuario de investigaciones http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862013000200017 [Consulta del 10-03-16].
- Najmanovich, D. (1992). *¿Existen los nuevos paradigmas?*, Revista Zona Erógena.
- Nasio, J. D. (1987). *En los límites de la transferencia*, Bs. As., Nueva Visión.
- Negro, M. A. (2009). *Lenguaje, palabra y discurso en la enseñanza de Jacques Lacan*. Affectio Societatis, v. 6, nº 11, Colombia, Universidad de Antioquia. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/inde.php/affectiosocietatis/article/view/5260> [Consulta del 28-09-15].
- Neuhaus, S. (2006). *Letras y letras*, http://www.letraenlaweb.com.ar/docs/letras_y_letrasSN.pdf [Consulta del 18-03-13].
- Online Etymology Dictionary, (s/f). http://www.etymonline.com/index.php?term=earnest&allowed_in_frame=0 [Consulta del 22-IV-13].
- Otaíza Morales, M. (2004). *Crítica a la fenomenología del conocimiento de Humberto Maturana*, <http://www.philosophica.ucv.cl/Phil%2032%20-%20art%2004.pdf> [Consulta del 28/05/13].
- Passerini, A. (2011). *Algunas consideraciones sobre la noción de fantasía en psicoanálisis*, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1387/ev.1387.pdf [Consulta del 22-07-14].
- Pedrol Troiteiro, M. (2009). *Comentario crítico sobre el concepto de autopoiesis y la concepción sobre la educación de Humberto Maturana*, <http://www.scielo.br/pdf/pee/v13n2/v13n2a16> [Consulta del 03/06/13].
- Petitot-Cocorda, J. ([1983]; 2000). *Ni siquiera un ángel...*; en *Ilya Prigogine: tiempo y devenir. Coloquio de Cérisy*, Barcelona, Ed. Gedisa.
- Piaget, J. (1978). *La equilibración de las estructuras cognitivas*, Barcelona, Siglo XXI.
- Pommier, G. (2005). *Qué es lo Real*, Bs. As., N. Visión
- Prada Oropeza, R. (1979). *El modelo constitucional en Greimas*, Méjico, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias. Universidad Veracruzana. Cf. <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/5914/2/19793P69.pdf> [Consulta del 28/05/13].
- Prengher, A. (2002). *El niño del carretel*, <http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/20036001p0123.dir/REVAPA20036001p0123Prengher.pdf> [Consulta del 22-08-22].
- Prigogine, I. y Stengers, I. ([1983]; 2004). *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Madrid, Alianza Universidad Ed.
- Prigogine, I. (1987). *La estructura de lo complejo. En el camino hacia una nueva comprensión de las ciencias*, Madrid: Alianza.
- Rabinovich, D. (1999): *El deseo del psicoanalista. Libertad y determinismo en psicoanálisis*, Bs. As, Manantial.
- Rabinovich, D. y Cosentino, J. C. Compiladores (1992). *Puntuaciones freudianas de Lacan: acerca de 'Más allá del principio del placer'*, Bs. As. Manantial.
- Rand Corporation, Rich, M. D. (s/f). *About us*, <http://www.rand.org/about.html> [Consulta del 22-02-16]
- Resnicoff, B. (2009). *Breve reseña del desarrollo del Psicoanálisis en la Argentina*, <http://www.alhp.org/foro12.htm>. [Consulta del 10-04-11]
- Reynoso, C. (2003). *Antropología de la complejidad. Teorías y métodos*, en <http://carlosreynoso.com.ar/antropologia-de-la-complejidad-teorias-y-metodos-2003/> [Consulta del 04-09-09].
- , (2007a). *Edgar Morin y la complejidad. Elementos para una crítica*, Grupo Antropocaos. UBA. Bs. As. Se señala que Reynoso es crítico de Petitot. Cf., p. ej.: <http://carlosreynoso.com.ar/archivos/antropologia-de-la-complejidad.pdf> [Consulta del 11-09-09].
- , (1986). *Crítica de la razón binaria: cinco razones lógicas para desconfiar de Lévi-Strauss*, <http://carlosreynoso.com.ar/archivos/cinco-razones.pdf> [Consulta del 22-08-15].
- , (2007b). *Elementos de lingüística y semiótica*, <http://carlosreynoso.com.ar/archivos/clases-del-tema-2.pdf> y <http://carlosreynoso.com.ar/elementos-de-linguistica-y-semiotica/> [Consulta del 05-04-10].

- , (2014). *Portal de la retórica posmoderna y científicista*, <http://carlosreynoso.com.ar/portal-de-la-retorica-posmoderna/> [Consulta del 04-04-15].
- Ritvo, J. B. (1994). *La causa del sujeto: acto y alienación*. Rosario, Homo Sapiens Ed.
- , (s/f a). *Abuso de la metáfora*, Imago agenda, http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?Id_articulo=153 [Consulta del 20-10-15].
- , (s/f b). *Tres modos de Carencia: vacío, agujero, abismo*, <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=644> [Consulta del 05-05-16]
- , (s/f c). *Enigmas del 'yo pienso'*, <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=415> [Consulta del 20-10-15].
- , (1994). *La causa del sujeto: acto y alienación*. Rosario, Homo Sapiens Ed.
- , (s/f d). *¿Hay un discurso capitalista?* <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=2206> [Consulta del 20-03-16].
- , (s/f e). *El falo se dice de varias maneras*, <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=171> [Consulta del 10-02-15].
- , (s/f f). *¿Hay un discurso capitalista? (II)*, http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?id_articulo=2220 [Consulta del 22-03-16].
- Rodríguez Ponte, R. (2009). *Traducción del Seminario XIV*, de J. Lacan. *Versión Crítica*, <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.6.5%20CLASE-05%20%20S14.pdf> [Consulta del 16-03-15].
- Rodríguez Weber, J. (2007). Asociación Uruguaya de Historia Económica. http://www.audhe.org.uy/Boletin_Audhe/Boletin_6/AUDHE_6_Rodriguez_resena_nueva_alianza.pdf [Consulta del 21-01-16].
- Rodríguez Zoya, L. G. Coord. (2011). *Exploraciones de la Complejidad*. Proyecto R09-142, Facultad de Ciencias Sociales-UBA, Bs. As., Centro Iberoamericano de Estudios en Comunicación, Información y Desarrollo (CIECID), Febrero 2011. Con el agradecimiento a la Dra. A. Álvarez, por haber facilitado este material. Inédito, disponible en [http://www.pensamientocomplejo.org/docs/files/RodriguezZoya\(coordinador\)-exploraciones_de_la_complejidad.pdf](http://www.pensamientocomplejo.org/docs/files/RodriguezZoya(coordinador)-exploraciones_de_la_complejidad.pdf) [Consulta del 25-04-13].
- Romé, N. (2009). *Semiosis y subjetividad*, Bs. As., Prometeo Libros.
- Romero, F. A. (2010). *Saber, goce y entropía*, http://www.acep-iom-mendoza.com.ar/filosofia/saber_goce.html [Consulta del 22-08-13].
- Rosa, N. (1978). *Léxico de lingüística y semiología*, Bs. As., CEAL. Disponible en <http://230/resumenes-comunicacion-uba.blogspot.com.ar/2014/11/rosa-nicolas-binarismo-semiotica-ii.html> [Consulta del 10-08-14].
- , (2014). *Binarismo*, <http://230/resumenes-comunicacion-uba.blogspot.com.ar/2014/11/rosa-nicolas-binarismo-semiotica-ii.html> [Consulta del 10-08-14].
- Saldogna, A. (2011). *Adiós a la cadena signifiante. ¿Y nosotros que la queríamos tanto?!* <http://biopoliticayestadosdeexcepcion.blogspot.com.ar/2012/11/adios-la-cadena-signifiante-y-nosotros.html> [Consulta del 09-10-13]
- Sakai, N. (1997). *Translation and Subjectivity. On Japan and Cultural Nationalism*, University of Minnesota Press, Minneapolis y London.
- Samaja, J. (2008). *Epistemología y metodología*, Bs. As., Eudeba.
- Sánchez Antillón, A. (2009). *Proceso de discernimiento de la unidad de análisis y muestreo en la investigación sobre el ideal formal y de contenido de los psicoanalistas*, http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73102009000200003 [Consulta del 06-11-12].
- Sánchez García, G. A. y otros (2011). *Complejidad, sujeto y psicoanálisis*, http://www.revista.uaricha.umich.mx/Articulos/Uaricha_15_028-046.pdf [Consulta del 11-10-13].
- Saussure, F. ([1915]; 1945). *Curso de Lingüística General*, Bs. As., Ed. Losada. Disponible en http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=59 [Consulta del 04-10-15].
- Sauval, M. (s/f). *Freud y la lingüística*, Clase del Seminario: *La importación de referencias en la enseñanza de Lacan*. <http://www.sauval.com/pdf/Freud%20y%20la%20linguistica.pdf> [Consulta del 04-12-13].
- Savater, F., (1998), *Deberes y gozos de la palabra*. <http://cuadernodelenqua.com/citas2.htm> [Consulta del 24-10-13].

- Savio, K. (2015). *Aportes de Lacan a una teoría del discurso*, Bs. As., Universidad Pedagógica Nacional, Folios, 2^{da}. Época, n° 42. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n42/n42a04.pdf> [Consulta del 22-10-16].
- Segundo, J. L. (1973). *Masas y Minorías*, Bs. As., Ed. La Aurora.
- Serres, M. ([1977]; 1994). *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio-Caudales y turbulencias*, Valencia, Ed. Pre-Textos.
- Shannon, C. y Weaver, W. (1964). *The Mathematical Theory of Communication*. Illinois, The University of Illinois Press. Disponible en <http://www.magmamater.cl/MatheComm.pdf> [Consulta del 18-4-13]
- Schejtman, F., Godoy, C. (2012). http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185116862012000200021 [Consulta del 25-02-16].
- Soler, C. (1988). *Finales de análisis*, Bs. As., Manantial.
- , (1997). *O sujeito e o Outro II*. En: Feldstein, R; Fink, B. & Jaanus, M. *Para ler o Seminário 11 de Lacan*. Trad. D. Duque Estrada. Rio de Janeiro, J. Zahar. También en AUN, Publicación semestral del Foro Analítico del Río de la Plata (2009): <http://www.forofarp.org/images/AUN%201%20-%20Version%20final%201R.pdf> [Consulta del 20-5-14]
- Sous, J. L. (2009). *Los pequeños matemas de Lacan*, Bs. As., Letra Viva.
- Stchigel, D. (2011). *La influencia de la Cibernética en los Seminarios 2 al 5 de Lacan (1955-1959) y sus prolongaciones en seminarios posteriores. Semejanzas y diferencias entre la manera lacaniana de describir el funcionamiento del registro simbólico, y la concepción cognitivista del hombre como máquina biológica manipuladora de símbolos*, <http://www.kennedy.edu.ar/DocsEsc81/Dossier%20Sigmund%20Freud/Stchigel%20DanieI.%20Teor%C3%ADa%20de%20la%20informaci%C3%B3n/Diferencias%20entre%20el%20uso%20de%20la%20teor%C3%ADa%20de%20la%20informaci%C3%B3n%20en%20el%20psicoan%C3%A1lisis%20lacaniano%20y%20en%20el%20cognitivism.pdf> [Consulta del 26-04-13].
- Stoianoff-Nénoff, S. ([1996]; 97). *Problemas cruciales para el psicoanálisis. Una lectura del Seminario XII de Jacques Lacan*, Bs. As. Nueva Visión.
- Thom, R. (1980). *Modèles mathématiques de la morphogenèse*, Paris, Chistian Bourgois.
- , (1990). *Esbozo de una Semiofísica. Física aristotélica y teoría de las catástrofes*, Barcelona, Gedisa.
- , ([1977]; 1987). *Estabilidad estructural y morfogénesis*, Bs. As., Gedisa.
- Tizio Domínguez, H. (1990). *Psicoanálisis y lenguaje: la aportación original de Jacques Lacan*, Universidad de Barcelona, Facultad de Psicología. Disponible en http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/35701/HMTD_TESIS.pdf?sequence=1 [Consulta del 10-05-13].
- Vappereau, J. M. (1º/II/05), *Plaisance* Vappereau, J. M., (1º/II/05). *Plaisance*. http://www.psicomundo.com/argentina/agenda_2005/vappereau.htm [Consulta del 07-10-10].
- Varios, (2013). [La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina. Desafíos, contribuciones y compromisos para abordar los problemas complejos del siglo XXI](http://www.academia.edu/3366646/Tomo_1_La_emergencia_de_los_enfoques_de_la_complejidad_en_America_Latina_Desafios_contribuciones_y_compromisos_para_abordar_los_problemas_complejos_del_siglo_XXI). Edición en curso actualmente. [Consulta del 20-02-14].
- Varios, (1996). *Ilya Prigogine: el tiempo y el devenir*. Coloquio de Cerisy. Barcelona, Gedisa
- Varios, (1997). *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica*, Tomo II, España, Montesinos; M. Almeida y J. Dorta Eds. Disponible en <https://books.google.com.ar/books?id=ldpCT3EHMwC&pg=PA277&lpg=PA277&dq=saussure+equilibrio&source=bl&ots=DaSHYIWYVY&sig=S7uzQ0CQM0I5P2loQJ3ic3RORU&hl=es&sa=X&ved=0CDMQ6AEwBWovChMloLXU3lqpyAIVCY6QCh2FxQW9#v=onepage&q=saussure%20equilibrio&f=false> [Consulta del 22-08-15].
- Varios, (2000). *Coloquio de Cérisy, Ilya Prigogine: el tiempo y el devenir*, Barcelona, Gedisa.
- Vasallo, S. (2006). *La libertad sartreana y el psicoanálisis*, <http://www.elsigma.com/filosofia/libertad-sartreana-y-el-psicoanalisis/10793> [Consulta del 10-11-15].
- Verón, E., Sluzky, C. (1970). *Comunicación y neurosis*, Bs. As., Instituto Di Tella.

- Vicens, A. (2009). Art. *Lalangue*, del 26 de mayo de 2009: <http://www.cdcelp.org/ensenanzas/ensenanzasficha.asp?idactividad=109> [Consulta del 22-01-16].
- Vijnovsky, D. (2005). *Reinterrogar al Síntoma usando como articulador al Falo*. http://www.letraenla.web.com.ar/docs/D._Vijnovsky._REINTERR.pdf [Consulta del 09-07-15].
- Vitale, A. (2004). *La semiótica de Peirce El estudio de los signos. Peirce y Saussure*, Bs. As. Eudeba. Disponible en <http://catedradelinguistica01.blogspot.com.ar/2010/03/la-semiotica-de-peirce.html> [Consulta del 01-01-13]
- Volnovich, J. C. (1999). *Nenas de papá*, en <http://www.psiconet.com/foros/egp/nenas.htm> [Consulta del 22-07-14].
- Whitaker, R. ([1998]; 2001). *Encyclopaedia Autopoiética*, <http://www.enolagaia.com/EA.html#S> [Consulta del 25-08-12].
- Winnicott, D. (1990). *El gesto espontáneo*, Barcelona, Ed. Paidós. Disponible en <http://www.espaciopotencial.com.ar/salaestar/carta.html> [Consulta del 03-11-15].
- Wittgenstein, L. (1918). *Tractatus lógicus philosophicus*, http://www.ub.edu/procol/sites/default/files/Wittgenstein_Tractatus_logico_philosophicus.pdf [Consulta del 16-08-15].
- Yáñez Cortés, R. (1983). *Contribución a una epistemología del psicoanálisis*, Bs. As., Amorrortu.
- Zadeh, L. (1965). *Conjuntos difusos y los sistemas*, Brooklyn, NY: Fox J, editor. Universidad Politécnica Press, pp. 29-39.
- Zafirópulos, M. (2002). *Lacan y las Ciencias Sociales*, Bs. As., Nueva Visión.
- Zizek, S. (2003a). *El sublime objeto de la ideología*, Bs. As., Siglo XXI.
- , (2003b). *Entrevista de Fernández Vega, J.*, (Clarín, 29/11/2003), *Suplemento Ñ*.
- , (2006c). *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*, Bs. As., Paidós.
- , (2006d). *Arriesgar lo imposible. Conversaciones con Glyn Daly*. Madrid, Trotta.
- Zuppa, C. (2003). *Ilya Prigogine. ¿Nueva alianza o nueva religión?*, <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/18/zuppa.htm> [Consulta del 07-04-11].